

En este manual para la batalla espiritual, la doctora Brown escribe basada en los siete años en que ha ayudado muchos, muchas personas a escapar del satanismo más crudo.

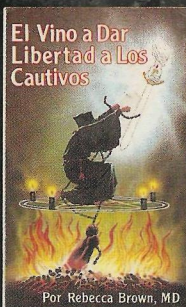
En esta continuación de su muy vendido libro ÉL VINO A LIBERTAR A LOS CAUTIVOS aprendemos a:

- Enfrentarnos victoriosamente a Satanás.
- Lidiar con las peligrosas enseñanzas de la Nueva Era.
- Reconocer los abusos de niños en los rituales satánicos y cómo enfrentarlos.
- Ayudar en actos de liberación.
- Manejar los muy poco discutidos problemas que enfrenta la persona después de ser liberada.

¡ES IMPACTANTE! ¡ES BIEN EXPLICITO! ¡ES UNA GUERRA DE VERDAD!

¿Sabía usted que Satanás se vale de "puertas" como el yoga, los juegos en que uno toma el papel de un personaje y la meditación para llevar destrucción demoníaca a nuestros hogares?

Satanás nos aborrece y quiere destruirnos. Para vencerlo, Preparémonos para la guerra.



También por la doctora Rebecca Brown:

Elaine sirvió a Satanás 17 años. Llegó a ser una de las brujas de más alto rango en los Estados Unidos y por poco mata a la doctora Brown antes de entregarle su vida a Jesucristo. Una impactante denuncia de las actividades de Satanás en el mundo, en las *iglesias cristianas*, y cómo defendernos!

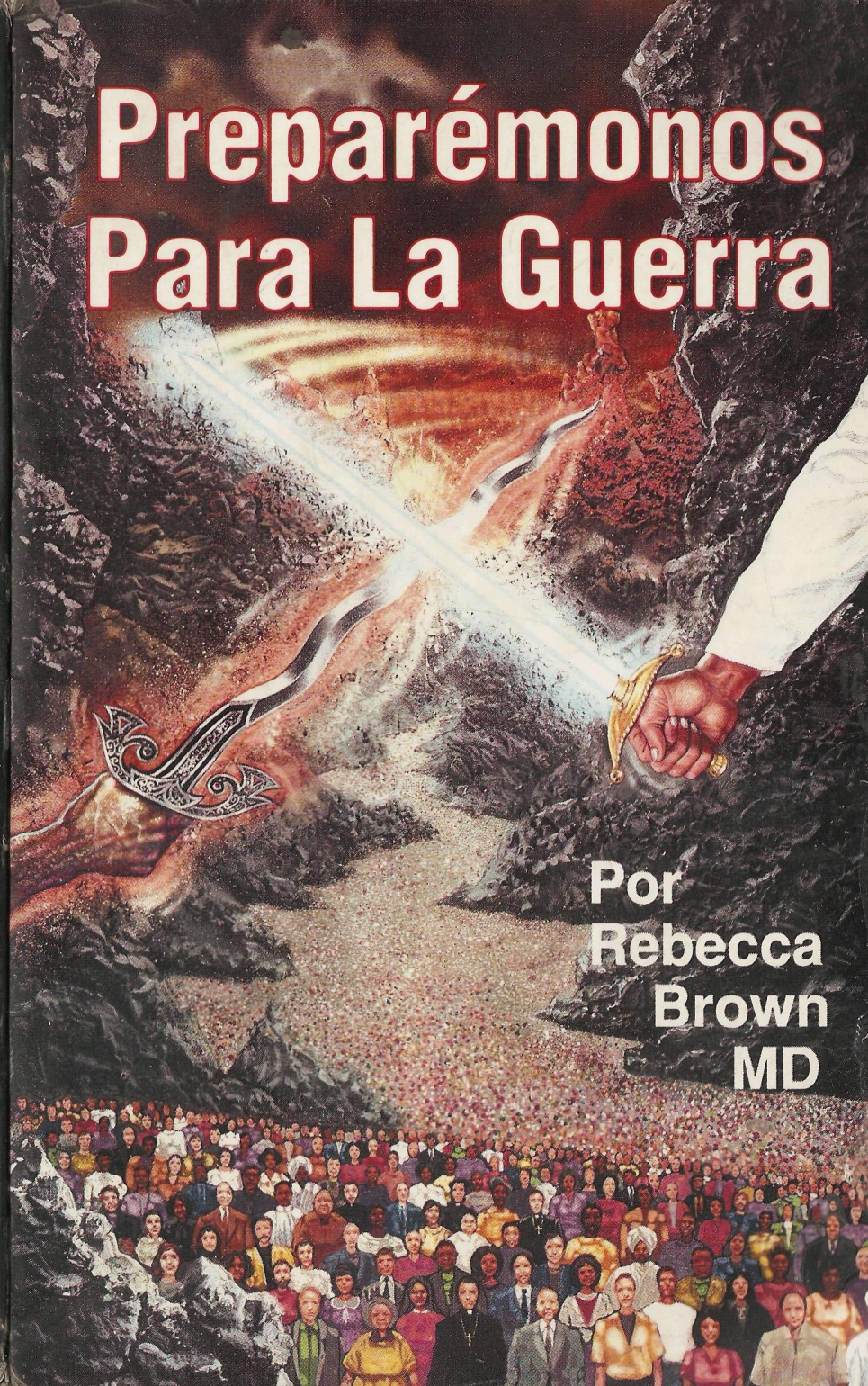
ISBN: 0-88368-321-0

Preparémonos Para La Guerra Por Rebecca Brown MD



Preparémonos Para La Guerra

Por
**Rebecca
Brown
MD**



DISTRIBUIDO POR

Whitaker Distributors

580 Pittsburgh Street
Springdale, PA 15144
(800) 444-4484
(412) 274-4440

Libros International, Inc.

7214 S.W. 41 Street
Miami, FL 33155
(305) 262-2023

Spanish House, Inc.

1360 N.W. 88th Avenue
Miami, FL 33172
(305) 592-6136

Distribuidora De Libros

2603 W. Southcross
P.O. Box 3566
San Antonio, TX 78211
(800) 962-3113
(512) 923-3113

Deseo expresar mi más profundo
agradecimiento a

Fred Carter

y

Jack Chick

por la dura tarea de las ilustraciones y
la cubierta de este libro.

Preparémonos Para La Guerra

Impreso en los Estados Unidos de America
© 1990 por Rebecca Brown, M.D.

Whitaker House
580 Pittsburgh Street
Springdale, PA 15144

Todos los derechos reservados. Este libro es protegido bajo las leyes de los Estados Unidos de America y por los convenios internacionales. Reproducir cualquier parte de la materia para venta ganancia es prohibido sin previo permiso.

Contenido

<i>Introducción</i>	6
1. "¡Vete de la ciudad!"	9
2. Pactos Con Dios	19
3. Un año de luchas	31
4. Estar firmes	39
5. El principio de la sabiduría	57
6. Fuego	63
7. Escuchar a Dios	71
8. Oración	90
9. Demonios en los cristianos	100
10. Puertas	108
11. ¿Es hechicería el catolicismo romano?	140
12. Probemos los espíritus en las iglesias cristianas	161
13. Pruebas y testimonios de la Nueva Era	180
14. Abuso ritual de niños	205
15. El hombre de doble ánimo	219
16. El espíritu y el mundo espiritual	240
17. Liberación	288
<i>En conclusión</i>	325

"Pregonad esto entre las gentes, proclamad guerra, despertad a los valientes, lléguese, vengan todos los hombres de guerra.

Haced espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el flaco: Fuerte soy.

Juntaos y venid, gentes todas de alrededor, y congregaos: haz venir allí, oh Jehová, tus fuertes.

Las gentes se despierten, y suban al valle de Josaphat: porque allí me sentaré para juzgar todas las gentes de alrededor.

Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descendad; porque el lagar está lleno, rebosan las lagaretas: porque mucha es la maldad de ellos.

Muchos pueblos en el valle de la decisión: porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión"

Joel 3:9-14.

Introducción

Es con gran soledad y sensación de carga en el pecho que escribo este libro como Dios me lo ha ordenado. El "día de Jehová en el valle de la decisión" ya está aquí.

El mal se desplaza libremente por nuestro país, y por todo el mundo, hasta el punto que el cristiano promedio se sorprendería y se horrorizaría si abriera los ojos y viera. Estamos demasiado ocupados en el refugio de nuestros cómodos hogares, y en nuestras cómodas iglesias, y en nuestros numerosos proyectos; no podemos correr demasiado rápido para ocultar de nuestros ojos y oídos lo que está sucediendo en nuestro país. Por todos los medios de comunicación y a través de la acción de millones de personas, la declaración de Satanás llega en clara y viva voz: "¡O me sirves, o mueres!"

¿Quién alertará a la gente en el Valle de la Decisión? ¿Quién luchará por sus almas? ¿Quién les llevará el mensaje de que no tienen que servir a Satanás? ¿Quién tendrá fe para tomar la espada del Señor y marchar a la batalla?

La guerra ya está aquí, amados míos. Gústenos o no, no hay escape. Los días son malos y el tiempo es corto. Estamos en una encrucijada. O servimos a Satanás o tomamos la espada y luchamos. A muchos de nosotros nos irá la vida en el proceso.

Así que nos enfrentamos a la pregunta: ¿Cómo andamos con Dios? ¿Lo conoces personalmente? ¿Habla Dios contigo? ¿Caminas con El? ¿Estás tan cerca de El que cuando te ves frente al poder demoníaco puro puedes confrontarlo con el poder y la autoridad de Jesucristo? ¿O acaso tus pecados han dado lugar para que Satanás te ataque? Si es así, no podrás enfrentarte a él. ¿Qué vas a hacer cuando te enfrentes con el

dilema de dejar que sacrifiquen a tus hijos o que te sacrifiquen a ti? ¿Puedes enfrentarte a ese tipo de malignidad? ¿Cómo destellarían las estrellas de la televisión "cristiana" frente a tal perversidad? No resistirían.

Este libro ha sido escrito para prepararte para enfrentarte a ese tipo de malignidad. Jesucristo lo hizo a nuestro favor sobre la cruz en que sufrió y murió.

"Y despojando los principados y las potestades,
sacólos a la vergüenza en público, triunfando de ellos
en sí mismos."
Colosenses 2:15

Depende de nosotros el andar en una relación con el Señor en que también podamos triunfar sobre esos poderes y autoridades en el precioso nombre y el maravilloso poder de Jesucristo. Pero te voy a decir la verdad: si hay pecado en tu vida, si no tienes una relación personal con el Señor, no resistirás, y tu decisión en el Valle de la Decisión no será buena.

Este libro es una secuela de *El vino a libertar a los cautivos*, que narra las historias de Elaine y mía. Elaine, sierva de Satanás por 17 años, una de las más prominentes brujas de los Estados Unidos, luchó contra mí durante mi primer año después de graduarme de doctora en medicina. Aquella lucha casi me cuesta la vida, pero Elaine, al hallar un poder y un amor mayores que lo que su amo Satanás le podía dar, dejó de servir a Satanás para servir a Jesucristo como Señor, Salvador y Dueño. Han pasado siete largos años desde aquel glorioso día en que quedó total y completamente liberada de los espíritus demoníacos que moraban en ella. ¡Qué aventuras hemos vivido desde entonces!

Ya hemos casi llegado al final de la carrera. Sabemos que pronto el Señor nos estará llamando a nuestro hogar. Es nuestro deseo dejarte, lector, algo del conocimiento que Dios nos ha dado durante nuestra batalla. Nos duele el corazón por las multitudes que marchan hacia el infierno.

Es mi oración que el Señor utilice este libro para ayudarte a tomar Su espada y salir a la batalla. ¿Estás dispuesto a poner tu vida para que un alma pueda conocer a Jesucristo?

"Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos".
Juan 15:13

Por último, deseo exhortarte:

¿CUAL ES TU POSICIÓN EN CUANTO AL VALLE DE LA DECISIÓN?

Capítulo 1

“¡Vete de la ciudad!”

El oscuro pasillo estaba en silencio excepto por el suave siseo de la suela de hule de las dos figuras vestidas de blanco al caminar con preocupación hacia el cuarto de guardia. Una de las figuras, Rebecca, percibía cierta pesadez en el ambiente y un aire de presagio. De repente, su compañero se volvió y, tomándola por los hombros con dedos de acero, hizo que se detuvieran abruptamente. La tensión vibraba en el aire mientras los dos se miraban. Rebecca notó con sorpresa un miedo paralizante en el rostro del otro médico.

—Rebecca —le dijo, en carrasposo susurro que denotaba urgencia, —¿tienes que perderte de esta ciudad esta semana! Di que tu mamá enfermó de repente, o que murió... cualquier cosa. Pero ¿tienes que irte de aquí, porque en ello te va la vida!

—Pero, Tim, sabes que esta semana estoy de guardia cada tercera noche. No puedo irme. ¿Por qué tengo que irme?

—Tienes que creerme: si te quedas te matan. No puedes pasar aquí el resto de la Semana Santa. No me atrevo a decir más.

—Ah, ya sé. Creo que estuviste en el concilio de La Hermandad. Soy uno de los que van a sacrificar en la Misa Negra de este año. ¿No es eso? Tú sabes que no puedo irme, que Elaine está demasiado enferma para sacarla del hospital. Y no voy a dejarla sola.

—Sí, lo sé. A ella la van a matar también aquí en el hospital. Lo de ella será relativamente fácil, pero lo tuyo...

—Escúchame, Tim. Gracias por arriesgar tu vida al decirme esto, pero no puedo irme...

—¡Rebecca, no seas tonta! ¡Nada podrá salvarte si te quedas!

—Pues, mira que sí. Mi Señor puede guardarme. ¿No comprendes, Tim? Estás equivocado de dueño. ¡Satanás te destruirá! Jesucristo te ama tanto que murió por ti. Entrégate a Jesucristo.

—¡Qué va! ¡Nadie sale vivo de esto!

—Pues, Elaine sí. Y ahí la tienes.

El rostro de Tim se endureció a medida que se erguía y adoptaba una gélida expresión.

—Sí, mira a Elaine. ¡No le queda nada! Lo ha perdido todo y probablemente muera. Yo tengo mucho invertido, una carrera, una familia, mucho. ¡No voy a perderlo todo! Si persistes, Rebecca, vas a perder tu carrera y todo lo que tienes. No seas estúpida. Estás tirando por la borda todo el fruto de tu duro trabajo. ¡Es estúpido lo que haces!

—La sabiduría de Dios es necedad para los hombres, Tim. ¿De qué nos sirve granjearnos el mundo entero y terminar en las llamas del infierno eterno? ¡Tienes que entender que Satanás te odia y quiere destruirte!

—Bueno, pero no creo que tu Jesús ha hecho muy buen papel en cuanto a Elaine. Desde que dejó a Satanás, no solo lo ha perdido todo, sino que ya lleva seis meses en el hospital, y a ti te van a echar pronto de aquí si sigues luchando por mantenerla viva. Usa el sentido común, Rebecca. Sabes bien que aquí te han favorecido mucho. Puedes hacer una brillante carrera y hasta llegar a ser famosa. ¡De veras que no te entiendo!

—Lo siento. Sé que no puedes entenderme. Pero voy a seguir orando para que un día puedas, y para que no olvides nuestra conversación de esta noche. Recuerda, Tim, cuando las cosas no te vayan bien, Jesucristo te ama. Satanás te odia: no es más que un mentiroso.

El rostro y la voz de Tim se tornaron fríos y airados.

—No hay más que hablar. Morirás porque quieres. No podrás decir que no te lo advertí.

Tras decir esto dio media vuelta y caminó apresuradamente hacia su cuarto de guardia. Cerró la puerta

con calculada lentitud. Rebecca miró su reloj de muñeca. Las cuatro de la mañana. Suspiró. En dos horas tendría que estar despierta para comenzar el nuevo día... si no la llamaban otra vez.

La conversación con Tim la había sacudido más de lo que había deseado. El hablaba bien en serio, lo sabía. Su vida estaba en peligro. Tim, médico compañero suyo en el hospital donde estaba haciendo su internado, era también un satanista de alto rango. Lo de aquella noche lo confirmaba. No hubiera podido saber que Rebecca iba a ser una de las víctimas en los sacrificios a menos que fuera miembro del concilio, que es el cuerpo que rige el enorme y poderoso capítulo local. Sabía por experiencia que su vida no valía un comino. Y sus comentarios en cuanto a Elaine habían tocado incómodamente de cerca sus propios preocupados pensamientos de los últimos días. ¿Por qué no habían obtenido victoria en lo referente a Elaine? Elaine casi no había salido del hospital desde su final liberación casi un año atrás, y a la sazón estaba muy grave. La batalla había sido incesante y ambas estaban cansadas y desalentadas. ¿Estaba siendo una tonta?

Entró en su propio cuarto de guardia y, bañada en lágrimas, se tiró de rodillas sobre el frío y duro piso junto a la estrecha cama. “Señor”, gritó, “¿estoy dentro de tu voluntad?”

Mientras vertía sus dudas y temores ante el Señor, en su mente se arremolinaba el recuerdo de los últimos acontecimientos de su vida: la conversión de Elaine, persona que ocupaba una de las más altas posiciones dentro del satanismo en los Estados Unidos, y las terrible ocho semanas de batalla con los demonios que moraban en ella hasta la última y total liberación. Elaine y ella pensaban que las tribulaciones iban a quedar atrás después de la liberación total. Cuán equivocadas estaban. Al parecer la batalla apenas comenzaba. Constantemente estaban asediadas por demonios, espíritus humanos y personas físicas que las atacaban desde cualquier ángulo. Elaine estaba siempre enferma y en los últimos seis meses había estado grave en el

hospital.

“¿Terminará todo de esta manera?” se preguntaba. Padre, ¿es tu voluntad que entreguemos la vida ahora?

De repente el Espíritu Santo le habló con claridad:

“Hija, recuerda el pacto”.

¡El pacto! ¿Qué había olvidado del pacto? El Padre había tenido todo esto en Sus planes meses atrás. No en balde la batalla había sido tan dura. Rebecca se levantó y se sentó en el borde de la cama, sonriente, y se secó las lágrimas. Se sintió inundada de paz, de esa paz que sólo Jesucristo puede dar.

Sus pensamientos volaron a aquella trascendental noche seis meses atrás. Toda la terquedad de Elaine parecía conjugarse aquel fin de semana. El Señor le había hablado a Rebecca un viernes por la noche, y le había dicho que le había ordenado a Elaine que hiciera un pacto con El para protegerlas de un inminente ataque de los satanistas locales. Elaine no había querido, pues insistía tercamente que podía luchar y protegerse a ella y a Rebecca. Todo el orgullo y la terquedad cultivados durante los 17 años en que había servido a Satanás estaban intactos.

Rebecca abordó a Elaine en cuanto a esto aquella tarde durante la cena. Se sentaron en el sofá de la sala a discutir el asunto.

—Elaine, el Padre me dijo hoy que te ordenó unirme a mí en un pacto con El que nos protegería de un inminente ataque de los satanistas locales. Dice que no quisiste. ¿Es cierto?

—Sí, porque es un insulto. Yo puedo pelear y protegernos. Conozco bien a nuestro enemigo. Después de pasar 17 años sirviéndole, ¡tengo que conocerlo! No soy una debilucha que huye para que Dios la proteja.

—Elaine, ¡no puedes desobedecer al Señor!

—¿Y por qué no? Cuando Satanás me ordenaba algo que yo no quería hacer, no lo hacía. Dios me está insultando. ¿Por qué tengo que pedirle que nos proteja si yo puedo luchar también?

—Pero, Elena, Satanás no es Dios. Satanás es

simplemente un ser creado. ¡Dios es Dios! ¡Uno no puede desobedecer a Dios!

La discusión continuó. Rebecca se sentía cada vez más molesta y Elaine se ponía cada vez más terca. De pronto, la habitación se llenó de una luz brillante y una figura vestida de blanco resplandeciente apareció en la sala con una espada desenvainada en la mano. Era alto, muy alto. Su cabeza casi tocaba el cielo raso. Irradiaba poder, y su apariencia era fiera. Su piel era bronceada, y la espada que esgrimía brillaba con una luz blanca y pura. Rebecca iba a hablar pero la interrumpió:

—¡Cálmate, mujer! Soy un siervo del Dios Altísimo, Jesucristo de Nazaret, el que nació de una virgen, anduvo en la carne en esta tierra por 33 años, y murió en la cruz por tus pecados. Este Jesús que ahora se sienta a la diestra del Padre es mi Señor. Dios el Padre me ha enviado a matar a esta mujer rebelde y desobediente. Ha enojado a Dios. ¹En su declaración respecto a la identificación de Jesucristo como su Señor, el ángel demostró la veracidad de su propia identidad. Fue en base a esto que Rebecca lo aceptó como un ángel del Señor. Esto concuerda con el pasaje que dice: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo. En esto conoced el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo es venido en carne es de Dios” 1 Juan 4:1-2). Los demonios tratan de presentarse como “ángeles de luz” (2 Corintios 11:14). Es muy importante hacer esta prueba que Dios señaló a todo espíritu.

Rebecca se sentó boquiabierta mientras Elaine se levantaba de un salto. Su cuerpo de 1.60 metros se hacía más y más pequeño ante el enorme ángel, pero eso no la detuvo. Sacudiendo los puños le dijo:

—¡A ver, gigantón! ¡Atrévete!

Horrorizada, Rebecca saltó del sofá hacia Elaine. La tomó por el cuello y la haló hacia el sofá.

—¡Elaine, basta! Siéntate aquí y ten la boca cerrada aunque sea un momento.

Y apartándose de Elaine y el ángel, se postró con el rostro

en el piso mientras aquella la observaba boquiabierta:

—Padre —gritó Rebecca—, tú eres un Dios de justicia y misericordia. Te suplico en el nombre de Jesucristo tu Hijo que tu ira caiga sobre mí y no sobre Elaine. Tú eres absolutamente justo, tienes motivos suficientes para mandar juicio sobre tu sierva Elaine. Pero, Padre, te ruego que consideres esto. Si matas a Elaine, Satanás y sus siervos dirán que tu diestra es demasiado corta para sacar alguien del reino de Satanás. Por favor, Padre, oye la petición de tu sierva: que tu ira caiga sobre mí y no mates a Elaine.

El ángel enfundó la espada.

—Levántate, mujer. Tu petición ha sido oída y concedida —le dijo, y desapareció.

Mientras Rebecca se levantaba lentamente, Elaine preguntó:

—¿Qué es eso? ¿Por qué se fue tan repentinamente? Y ¿qué querías decir con eso de que la ira de Dios cayera sobre ti y no sobre mí?

Rebecca buscó una Biblia.

—Permíteme mostrarte algo, Elaine.

“Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría el infringir.” 1 Samuel 15:23

—Mira este versículo que tienes delante, Elaine:

“Ciertamente, el obedecer es mejor que los sacrificios...” 1 Samuel 15:22

La rebelión es pecado. Dios no tolera la rebelión de sus siervos. Cada vez que te rebelas contra Dios estás pecando tanto como si volvieras a practicar la brujería.

—Bien, bien. Pero ¿qué es eso de que la ira del Padre caiga sobre ti en vez de sobre mí?

—Bueno, estaba siguiendo el ejemplo de Moisés. Todo el tiempo que los estuvo guiando por el desierto los israelitas se estuvieron rebelando contra Dios. Lo hicieron muchas veces. Cada vez Dios determinaba destruirlos y levantar otra nación de descendientes de Moisés. Pero Moisés intercedía

por ellos y le imploraba a Dios que no los destruyera. En Exodo 32, Moisés llegó a pedirle a Dios que borrara su nombre de Su libro si no perdonaba al pueblo. Creo que Números 14 resume mejor el argumento de Moisés.

“Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿hasta cuándo no me ha de creer con todas las señales que he hecho en medio de ellos? Yo le heriré de mortandad, y lo destruiré, y a ti te pondré sobre gente grande y más fuerte que ellos. Y Moisés respondió a Jehová: Oíránlo luego los Egipcios, porque de en medio de ellos sacaste a este pueblo con tu fortaleza: y lo dirán a los habitantes de esta tierra; los cuales han oído que tú, oh Jehová, estabas en medio de este pueblo, que ojo a ojo aparecías tú, oh Jehová, y que tu nube estaba sobre ellos, y que de día ibas delante de ellos en columna de nube y de noche en columna de fuego: Y que has hecho morir a este pueblo como a un hombre: y las gentes que hubieren oído tu fama hablarán, diciendo: Porque no pudo Jehová meter este pueblo en la tierra de la cual les había jurado, los mató en el desierto”.

Números 14:11-16

—No te imaginas lo importante que es la obediencia, Elaine. Tienes que ser fiel al Señor para que muchos otros puedan seguir tu ejemplo y salvarse del reino de Satanás. Tu terquedad hay que quebrantarla. De otra manera no puedes servir al Señor. Aquel ángel te hubiera matado. Hablaba en serio. El Señor tiene derecho a matarte. Sé que estás acostumbrada a luchar con los demonios, pero los ángeles del Señor no son como los demonios. Uno no puede luchar contra un ángel, porque los ángeles pelean con el poder del Señor y sólo obedecen Su voluntad.

—Bueno, ¿y qué va a pasar ahora?

—No sé. Estás vivas. El ángel me dijo que mi petición había sido concedida. Tenemos que esperar en el Señor y ver.

—Claro, cómo no. Eso de *esperar en el Señor* es lo que me mortifica —contestó Elaine, dirigiéndose a su cuarto.

Elaine estaba acostumbrada a servir a un amo que ella

podía ver y con el cual podía comunicarse directamente. Estaba acostumbrada a ver a los demonios y hablar con ellos. Además, estaba acostumbrada a hacer siempre su voluntad. Andar por fe, aceptar los mandatos de un Dios al que no podía ver, era muy diferente. Ella, como muchos otros, servía a Satanás por el poder que había recibido para hacer lo que le viniera en gana. Servir a Dios y hacer sólo Su voluntad era algo totalmente diferente, y muy difícil de aceptar.

La siguiente mañana quedaría grabada para siempre en la memoria de Rebecca. Como tenía el día libre, estaba en la cocina recogiendo los platos del desayuno. De pronto sintió que contraía la más increíble enfermedad que había padecido.

—Señor —preguntó—, ¿es esto satánico?

—No, es mi respuesta a tu petición —fue la pronta respuesta del Espíritu Santo.

A los pocos minutos estaba tan enferma que no podía mantenerse en pie. Tenía una fiebre abrasadora y estaba en agonía. Cada hueso, coyuntura y músculo del cuerpo se sacudía en agudo dolor. Respirar era una agonía. Lo único que podía hacer era contorsionarse en la cama hasta formar un tenso ovillo de dolor.

Elaine fue pronto al cuarto a buscarla. Al instante, el Señor le hizo pecararse plenamente de lo que le pasaba a Rebecca. Como cuatro horas después, Rebecca salió lo suficiente de su agonía para ver a Elaine que arrodillada junto a la cama lloraba en silencio. Rebecca pudo alcanzar a oír su callada oración: “Perdóname, Padre mío. Veo la negrura de mis pecados, y que cada vez que te desobedezco mi acción afecta a otro, y más que nada a Jesús. Dios mío, no lo merezco, pero perdóname y libra a Rebecca de la muerte”.

¡La terquedad de Elaine se había quebrado! Jamás ha vuelto a rebelarse contra una orden del Señor. En respuesta a su oración, el Señor quitó su mano de Rebecca, y ésta se recuperó durante el resto del día. Al siguiente día, domingo, Elaine escribió lo siguiente en un cuaderno:

“Padre celestial, en obediencia a tu mandato, tus

siervas Rebecca y Elaine hacen un pacto contigo para que las protejas de los futuros ataques de los siervos de Satanás. Te imploramos esta protección, y te damos las gracias por ella, en el nombre de tu Hijo, Jesucristo”.

Entonces escribió la fecha. Después del culto aquella mañana, ambas fueron al altar y colocaron el cuaderno ante el Señor, después de haber firmado. Lo entregaron al Señor en oración y en obediencia a Su mandato.

Sentada en la penumbra de su cuarto de guardia seis meses más tarde, Rebecca comprendió que era pensando en esta ocasión que el Señor les había pedido a Elaine y a ella que hicieran aquel pacto con El. Tembló al pensar en las consecuencia si Elaine no hubiera querido obedecer al Señor en aquella ocasión. Ahora sabía lo que tenía que hacer.

Hizo sus recorridos temprano aquella mañana y se las arregló para salir del hospital a tiempo para llegar a la iglesia donde Elaine había sido liberada. Llegó durante la última mitad del culto dominical de la mañana. Después del culto, como de costumbre, el pastor Pat dijo que si alguien deseaba orar que se acercara al altar. Rebecca tenía el cuaderno de Elaine en la mano. Fue al frente y se arrodilló, y colocó el cuaderno en el altar frente a ella. Con el rostro bañado en lágrimas oró en silencio:

—Señor, ten en cuenta a tus siervas. Tú sabes que Satanás quiere matarnos...

Antes de que pudiera pronunciar otra palabra, de repente le fue permitido ver el mundo espiritual. Se vio transportada instantáneamente ante el salón del trono de Dios. Escuchó a Satanás que las pedía a ella y a Elaine.

—Te pido a tus siervas. Una me traicionó, y ambas se han propuesto servirte hasta la muerte. No les creo. Mienten, y quiero demostrártelo. Deja que mis siervos las sacrifiquen en la misa negra para que veas la superficialidad de su consagración.

“Y oí una grande voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque el acusador de

nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los
acusaba delante de nuestro Dios día y noche.”

Apocalipsis 12:10

Entonces el Señor se dirigió a Rebecca: “Mujer, ¿qué dices
en cuanto a esta petición de Satanás?”

Rebecca levantó el cuaderno: “Padre, tú conoces nuestros
corazones. Quiero presentarte el pacto que hicimos contigo.
Elaine y yo obedecimos tu mandato al hacer este pacto, y
ahora con todo respeto te lo presento en el nombre de
Jesucristo tu Hijo”.

Rebecca notó que estaba conteniendo el aliento por lo que
le pareció un largo momento de silencio. Entonces escuchó al
Padre volverse a Satanás y decirle: “Tú sabes, Satanás, que
yo siempre cumplo mis pactos. Yo pacté con estas siervas que
las protegería de este ataque de tus siervos. No puedes
quitarles la vida, tus siervos no pueden atacarlas. Cumpliré
mi palabra. Vete de mi presencia”.

Al instante Rebecca volvió a tener conciencia del mundo
físico que la rodeaba. Con gozo recordó el precioso pasaje de
Hebreos que dice:

“Lleguémonos pues confiadamente al trono de la
gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia
para el oportuno socorro”.

Hebreos 4:16

Dios cumplió Su palabra, y ellas estarían seguras. En el
camino a su casa fue alabando al Señor.

Capítulo 2

Pactos Con Dios

Tenemos un Dios maravilloso que se deleita en concertar
pactos con Su pueblo. La Biblia en sí es la historia de los
pactos de Dios con Su pueblo. El capítulo anterior ilustra sólo
una de las ocasiones en los que Dios pactó con Elaine y
conmigo. Tenemos un Dios que conoce el final desde el
principio. Sabía que Satanás iba a pedir la vida de Elaine y la
mía, y por eso quiso pactar con nosotros seis meses antes.
Satanás no supo del pacto sino hasta el día en que pidió
nuestras vidas. No dudo que si hubiéramos desobedecido a
Dios y no hubiéramos concertado aquel pacto con El, los
satanistas nos hubieran matado en la Misa Negra. ¡Oh, la
inescrutable sabiduría del gran Dios nuestro!

Quiero discutir un poco más este importante principio.
Demasiados cristianos no saben del deseo de Dios de pactar
con Su pueblo y por lo tanto no están alertas para escuchar
las instrucciones del Espíritu Santo cuando Dios quiere
pactar con ellos. Examinemos lo que dice la Palabra de Dios
sobre los pactos.

El regalo de Dios al darnos a Jesucristo es considerado
un pacto de Dios con los hombres.

“Así que, la suma acerca de lo dicho es: Tenemos tal
pontífice que se asentó a la diestra del trono de la
Majestad en los cielos; ministro del santuario, y de
aquel verdadero tabernáculo que el Señor asentó, y

no hombre. Porque todo pontífice es puesto para ofrecer presentes y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tuviese algo que ofrecer. Así que, si estuviese sobre la tierra, ni aun sería sacerdote, habiendo aun los sacerdotes que ofrecen los presentes según la ley; los cuales sirven de bosquejo y sombra de las cosas celestiales, como fue respondido a Moisés cuando había de acabar el tabernáculo: Mira, dice, haz todas las cosas conforme al dechado que te ha sido mostrado en el monte. Mas ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, el cual ha sido formado sobre mejores promesas".

Hebreos 8:1-6

Este "mejor pacto" se refiere a las promesas de Dios que se cumplieron cuando Jesús pagó el precio de nuestros pecados en la cruz para llevarnos a una relación de hijos e hijas de Dios y coherederos con Cristo en la eternidad.

"Y luego todo Israel será salvo; como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, que quitará de Jacob la impiedad; y este es mi pacto con ellos, cuando quitare sus pecados".

Romanos 11:26,27

Dios pacta con cada uno de nosotros cuando le pedimos a Jesucristo que perdone nuestros pecados y sea nuestro Señor, Salvador y Dueño. La mayoría de los cristianos se detienen ahí, pero ese no es el deseo de Dios. Somos tan privilegiados que Dios tiene un plan para cada uno de nosotros y una tarea especial para que cada cual realice. Si simplemente estuviéramos dispuestos a dejar que *El* se salga con la suya en nuestras vidas, muchas veces Dios nos hablaría a través del Espíritu Santo, y nos dejaría saber si desea concertar algún pacto con nosotros como lo hizo con Noé, Abraham, Moisés, Josué y otros a través de las páginas de la Biblia.

Pactar con Dios ha sido una parte muy importante de mi vida, y lo que mayor estabilidad me ha proporcionado durante los últimos siete años de guerra a fondo contra Satanás. Permítaseme hablar de algunos de estos pactos en la esperanza de ayudarle a usted a entender este importante principio.

Soy hija de un pacto. Mis padres se casaron a los 36 años de edad. Eran primeras nupcias para ambos, y ambos eran cristianos. Tuvieron a mi hermano cuando mamá tenía 40 años y el doctor le dijo que no debían tener más hijos. Pero ni ella ni mi padre se sentían felices con esa decisión. Como un año más tarde mi madre y mi padre se pusieron juntos de rodillas e hicieron un pacto con el Señor. Le prometieron que si les daba otro hijo ellos entenderían que ese hijo venía al mundo con un único propósito: servir al Señor toda su vida. Le dijeron también al Señor que el niño no sería de ellos, sino de El, y que lo criarían según los términos de ese pacto.

Ellos cumplieron su palabra y el Señor cumplió la suya. Yo soy el vástago que Dios les dio. A nuestros padres les dijeron que yo no llegaría a cumplir un año, pero Dios cumplió el pacto. No recuerdo haberme sentido bien ni una sola vez en la vida. La batalla rugía desde el principio y Satanás se había propuesto matarme. Pasé la mayor parte de mi niñez entrando y saliendo del hospital. No sé cómo mi madre pudo soportar el tener una niña que constantemente estaba enferma, pero mis padres simplemente confiaron que el Señor cumpliría su parte del pacto, y así fue. Yo viví.

Algunos de mis primeros recuerdos son de mi madre que me cuenta con mucha seriedad lo del pacto que había hecho con el Señor en cuanto a mí. Muchas, muchas veces me tomaba por los hombros y mirándome a los ojos me decía:

—Hija, tú no nos perteneces: Le perteneces a Dios. Tú fuiste traída al mundo con un solo propósito: servir al Señor Dios toda la vida. Nunca olvides esto.

Me presentaron el evangelio desde mi más temprana edad. Recuerdo que a los cuatro años me angustiaron mis pecados cuando el Espíritu Santo puso en mí la convicción de que necesitaba un Salvador. Recuerdo muy bien que pasé noches de rodillas en mi cuarto llorando por mis pecados hasta que por fin, un día, el Señor me confirmó la realidad de su existencia, y que había muerto en la cruz para lavar mis pecados. Qué día tan feliz para mí y para mis padres fue el día en que el Señor por fin me dio paz en cuando a que Jesucristo ya era mi Salvador. Eso fue antes de yo cumpliera

los cinco años.

Los años transcurrieron y vinieron los problemas. El grupo religioso al que pertenecían mis padres se volvió impío y dominado por demonios. Afirmaban ser los únicos en el mundo que tenían la *verdad* y los únicos que iban al cielo. La borrachera y el adulterio andaban rampantes dentro del grupo. Yo era un paria dentro y fuera del grupo, lo que me produjo muchas horas de lágrimas. Pero el Señor estaba cumpliendo su pacto y me protegía de relaciones pecaminosas.

El control demoníaco de la mente era tan completo dentro del grupo que todos vivían con miedo, incluso mis padres. Se convirtió en un grupo muy rígido. A los miembros se les enseñaba que perdían la salvación si salían del grupo o si desobedecían a sus líderes. Pero mi madre me había enseñado en mis primeros años que uno siempre da cuenta directamente a Dios de todo lo que hace o dice, que nunca me dejara llevar por un grupo y que siempre debía estudiar la Palabra de Dios (la Biblia) y decidir por mí misma si algo estaba bien o mal según la Palabra de Dios. No sabía ella que me estaba preparando para escapar del grupo que era toda su vida.

Es interesante mirar atrás y comprender que cuando lo acepté en mi temprana edad, el Señor me dio el don de discernir espíritus. No sabía lo que era eso porque me habían enseñado que los dones del Espíritu Santo no estaban a nuestro alcance en esta edad. Recuerdo que muchas veces regresé de las reuniones del grupo sollozando y diciendo: "Papi, papi, había maldad allí, la sentí". Solía enfermar físicamente cada vez que iba a un culto, pero mis padres no entendían lo que estaba sucediendo.

Durante los problemas de mi adolescencia mis padres y yo olvidamos el pacto, pero Dios no. ¡Dios guardó el pacto!

A los 26 años de edad corté mis nexos con el grupo en que me había criado, abandoné el hogar por primera vez y comencé a estudiar medicina. Vivía en un enorme plantel universitario y naturalmente me excitaban mucho las oportunidades que se me presentaban. Quise explorarlas

todas. **Pero** Dios me recordó el pacto que había concertado con mis padres. Durante mi primera semana en la escuela el Señor puso de tal manera su mano en mí que me sentí absolutamente miserable. Sabía que no andaba bien con el Señor, pero no sabía qué hacer. Me aterraba ir a una iglesia porque el grupo en el que me había criado me había enseñado que las iglesias formales con pastor estaban en pecado contra el Espíritu Santo, y que si alguno de nosotros entraba en una iglesia el Señor nos mataría o nos entregaría a Satanás para que nos atormentara. Era una enseñanza totalmente falsa, pero yo no estaba seguro de esto y me espantaba ir a una iglesia. Por fin, tras dos semanas de agonía, le pedí a mis dos compañeras de cuarto que me acompañaran a la iglesia. Ellas no temían ir. Ambas se habían criado en iglesias. Ninguna de las dos era creyente.

Por fin fuimos a un culto de universitarios y me sentí aliviadísima al ver que el Señor no me mató, ¡ni siquiera cuando conversé con el pastor! Fue aquel pastor el que por primera vez me enseñó que era posible tener una relación personal con el Señor en la que El nos hablara y se comunicara con nosotros como con los personajes bíblicos. Sin embargo, enfatizó también, no podemos tener una relación así con el Señor mientras no nos entreguemos completamente a El. Nunca había oído tal enseñanza. Por primera vez en mi vida vi y experimenté el amor de Dios entre aquel grupo de estudiantes cristianos. Vi al pastor y a los demás caminar cerca del Señor y mi corazón suspiraba por una relación con Dios semejante.

Fue la cuestión de la entrega total lo que me hizo vacilar. Me asustaba en extremo, pero sabía que no había alternativa. Por fin, a lo último del primer semestre no pude resistir más. La noche antes del examen final de histología me la pasé paseándome por el cuarto bañada en lágrimas y sumida en hondo dolor en vez de estudiar para el examen. Por último, al romper el alba, tomé un papel y escribí todo lo referente a mi vida. Mi carrera, mi familia y mis seres, dónde habría de vivir, dónde habría de trabajar, si tendría amigos, mi cuerpo físico, mi reputación, y lo más difícil de todo, si llegaría a

casarme. Todo esto lo entregué al Señor, lo firmé y le puse fecha. Esperaba que como por fin había hecho esa arrolladora y total entrega iba a caer de bruces fulminada por un rayo e iba a hablar en lenguas. Después de todo era lo que había sucedido en los libros que había estado leyendo. Para sorpresa mía, ¡nada sucedió! ¡Ni siquiera me sentí diferente! Había hecho una tremenda promesa al Señor esperando que en retribución el Señor hiciera algo maravilloso. Pero El no lo había querido así.

Quedé anonadada. De alguna manera logré pasar el examen final y me fui a casa a pasar las vacaciones navideñas. Pasé las dos semanas enteras en mi cuarto llorando y ayunando. Estaba muy turbada. Había llegado al punto en que me consumía el anhelo de tener una relación personal con el Señor. ¡No podía seguir viviendo sin ella! Mis pobres padres estaban enojados. Pensaban que las presiones de los estudios me habían enloquecido. No podían comprender lo que yo les explicaba.

Finalmente, dos días antes de que terminaran las vacaciones hice las maletas y regresé a la universidad. Jamás olvidaré el siguiente día. Fui a ver al pastor del grupo y me senté a llorar en su oficina mientras le hablaba de mi entrega al Señor y el hecho de que nada había sucedido. El Señor no me había hablado ni una vez, y ni siquiera me sentía diferente. El pastor se rió.

—¡A que esperabas que un rayo te fulminaría y empezarías a hablar en lenguas!

—¡Claro! ¿No ocurre siempre así?

—No. Dios es Dios y siempre hace lo que se le antoja. El obra diferente en la vida de cada persona. La Biblia ordena “sed llenos del Espíritu” (Efesios 5:18). Le has pedido al Señor que te llene de su Espíritu Santo y le has entregado tu vida por entero. Echate ahora sobre tus rodillas y, por fe, dale gracias por cumplir Su promesa y pídele que obre en tu vida como El quiera hacerlo. Y sigue adelante, que ya verás cómo el Señor empieza a transformarte.

Le doy gracias a Dios por la sabiduría de aquel pastor. Hice como me dijo y a las tres semanas ya era yo una persona

diferente. El primer cambio que experimenté fue un hambre increíble de leer y estudiar la Palabra de Dios. Por primera vez me leí la Biblia de tapa a tapa. Pronto el Señor me hizo fijarme en numerosos aspectos de mi vida que no le agradaban. Como al mes de haberme entregado totalmente, me habló por primera vez. (El tópico de escuchar al Señor se discute a fondo en el capítulo 7.) Después de eso mi relación con el Señor aumentó rápidamente.

El tema de las emociones intensas que yo esperaba experimentar seguidas del hablar en lenguas nos lleva a un punto importante. Satanás ha atacado la cuestión de los dones del Espíritu Santo, el “bautismo del Espíritu Santo”, como algunos lo llaman, más duro que cualquier otra cosa, especialmente en los últimos días. La mayoría de los carismáticos quieren *poder sin cruz*.

Tristemente, se especializan en experiencias emocionales. Los ultraconservadores tampoco quieren la cruz, por lo que dicen que el tener poder no es para nuestros días. Ambas posiciones están equivocadas. El problema que la humanidad siempre ha tenido y siempre tendrá es que **Dios es Dios**. El no tiene que darnos cuenta de nada, y nosotros no *podemos* controlarlo a El. El no tiene que hacer las cosas como nosotros queremos que se hagan. Los dones del Espíritu Santo son eso precisamente: dones, dones que da y se manifiestan cuando el Espíritu Santo lo quiere y en la forma que El quiere. Nosotros no podemos demandar los dones ni obligarlos a que operen en nuestra vida en la forma en queremos. Sólo entran en acción cuando Dios lo determina. Tenemos que andar en obediencia y fe. Parte de ese tener fe es entender y aceptar que los dones operan sólo en la forma en que lo quiere el Señor. Los cristianos tendemos a malgastar el tiempo tratando de formular doctrinas que circunvalan la soberanía de Dios. ¡No debe ser! Mientras antes aceptemos eso, más pronto nuestra relación con el Señor será más íntima.

Mi primer pacto con el Señor fue en el momento de mi salvación. Mi segundo pacto fue cuando puse a Jesús como el amo de mi vida al hacerle aquella entrega total. Yo fui la

iniciadora de esos dos pactos. Los demás pactos en los años posteriores han sido iniciados por Dios. Creo que Dios desea que cada persona tome la iniciativa en estos dos primeros pactos, y Dios la toma de ahí en adelante. Mis padres le pidieron un pacto al Señor con el cual Dios demostró estar de acuerdo al realizar el milagro de que se produjera el segundo embarazo de mi madre. (Tuvieron sólo dos hijos.)

El tercer pacto importante que he hecho con el Señor fue cuando acepté su llamado a la batalla espiritual. Escribí de esto en mi primer libro, *El vino a libertar a los cautivos*. Este tercer pacto lo concertamos cinco años después del segundo.

Por orden del Señor yo había instalado a Elaine en mi casa para protegerla de los ataques de los satanistas. Después que el Señor nos libró, hubo un breve período de espera antes de que comenzara la batalla con los demonios de Elaine. Al mirar atrás, comprendo que necesitaba otro pacto con el Señor antes de poder adentrarme en la batalla, aun como el que Dios había concertado con Josué antes de cruzar el Jordán y tomar a Jericó. Dios mantuvo a raya a los espíritus demoníacos por unas dos semanas hasta que yo me decidí en cuanto al nuevo pacto.

Durante ese tiempo el Señor me habló muy claramente y me dijo que deseaba establecer un pacto conmigo. Los términos de ese pacto eran los siguientes: primero, yo tendría que consagrar mi vida a Dios para que la usara como quisiera para combatir directamente a Satanás y los demonios. Segundo, debía entender que por tal consagración tendría que pagar un altísimo precio. Terminaría perdiendo mi carrera, mi familia, mis amistades y casi todo lo que más quería. Habría de sufrir enormemente en lo físico y en lo emotivo. Pero Dios prometió estar a mi lado a través de todo. A lo largo del proceso se me revelaría de una manera profunda y personal que no era posible si seguía cualquier otro curso de acción en cuanto a mi vida. Muchas almas se salvarían y escaparían de la cautividad satánica. Dios también me aclaró que esta consagración era la opción número uno en mi vida. Sin embargo, si prefería no tomarla y

no concertaba aquel pacto con El, de todos modos me iba a bendecir en la carrera que había escogido en la rama de la oncología. Sin aquel pacto no iba a conocer a Dios de la manera personal e íntima en que lo conocería si pasaba por el sendero de persecución de la batalla espiritual. ¡Era una decisión difícil!

Pase como una semana atormentada por la decisión que debía tomar, calculando el costo lo mejor que podía. Sabía a ciencia cierta que si entraba en un pacto así no podría echar pie atrás. Si la cosa se ponía dura no podría cambiar de opinión. Si lo hacía, perdería mi relación con el Señor, y eso no lo podría soportar. Por fin, al final de la semana, me tiré de rodillas e hice aquel pacto con el Señor, pacto que cambiaría para siempre el curso de mi vida.

Después de aquello el Señor me ha propuesto pactos con mayor frecuencia. Poco después de la liberación definitiva de Elaine, el Señor me habló un día sobre mis "momentos de quietud". Me pidió que hiciera otro pacto con El. Me dijo que sabía cuánto tiempo yo necesitaba pasar al día leyendo la Biblia y orando. Me pidió que me deshiciera de mi reloj despertador y lo dejara a El despertarme. Me dijo que a la hora en que El me despertara tenía que levantarme y pasar con El el tiempo que me quedara antes de tener que prepararme para ir al trabajo. Acepté el pacto y desde entonces no he usado despertador.

Durante los siguientes dos años, la mayoría de las veces el Señor me despertó como a las dos o las tres de la mañana. Muchas veces me dejaba dormir una o dos horas y pasaba el resto de la noche en oración, leyendo y estudiando la Biblia. Me entrenó en cuanto a despertarme instantáneamente a su llamado a cualquiera hora de la noche. Gracias a eso salvamos la vida en más de una ocasión, pues frecuentemente hemos sido atacadas físicamente por los satanistas y el Señor me ha despertado para advertirme el peligro. (Estoy segura que al principio de aquel período de entrenamiento hubo veces en que desperté aunque el Señor no me había llamado. Sin embargo, al caminar por fe, y al quedarme levantada cada vez que me despertaba, el Señor me estuvo enseñando a

ser más sensible a Su llamado.)

No soy la única persona a quien el Señor ha adiestrado de esta manera. Permítaseme dar otro ejemplo. Hace como un año caí enferma con un problema pulmonar. Me faltaba tanto el aire que tuve que pasar dos semanas sentada en un silla, bien erguida. La primera noche en que mejoré lo suficiente para poder acostarme estaba tan agotada que caí en un profundo sueño. Estaba yo dormida en el sofá de la sala cuando el Señor me llamó a eso de las dos de la mañana y me dijo que me levantara y revisara la puerta de enfrente. Oí que nuestro perro gruñía y gruñía, pero no lograba que mi cuerpo me obedeciera para levantarse. El Señor me entendía, como siempre.

Mientras yo luchaba por despertarme lo suficiente para obligar a mi cuerpo a levantarse del sofá, el Señor despertó a un abogado cristiano amigo nuestro. Le dijo que se levantara y nos llamara. Afortunadamente, obedeció. Aunque se sentía algo avergonzado de llamarnos, nos telefoneó. El teléfono estaba en la habitación de Elaine, quien tiene un sueño más profundo que el mío y está casi completamente sorda. Normalmente Elaine no hubiera oído el teléfono, pero el Señor aumentó el sonido del timbre para despertarla. Nuestro amigo le dijo que le daba mucha pena llamar, pero que el Señor le había ordenado llamarnos y decirnos que estábamos en peligro. Elaine vino a donde yo estaba, se las arregló para despertarme bien y me contó lo de la llamada telefónica. Le pedí que revisara la puerta de enfrente tal como el Señor me había dicho. Efectivamente, habían logrado romper la cerradura y estaban en ese momento abriendo la puerta. Elaine gritó y les ordenó que salieran en el nombre de Jesús. Huyeron.

Poco después del pacto que describí en el primer capítulo, Elaine todavía estaba gravemente enferma en el hospital. Un domingo mientras me dirigía a casa después del culto de la mañana, el Señor me habló y me dijo que pronto iba a enfrentarme a uno de los principales demonios al servicio de Satanás, y que iba a tratar de matarme. “Señor, no me siento preparada espiritualmente para una confrontación así”, le dije.

El Señor me respondió: “Decide tú qué quieres de mí en preparación para ese enfrentamiento, y pasa al frente después del culto de esta noche, que yo pactaré contigo para darte esas cosas”.

Aquella tarde me arrojé sobre mi Biblia en oración. Hice una lista de doce cosas, cada una con versículos que las respaldaban. Pedí, por ejemplo, la capacidad de sufrir penalidades como buen soldado de Jesucristo (1 Timoteo 2:3). También pedí lo que dicen pasajes como el Salmo 144:1: “Bendito sea Jehová, mi roca, que enseña mis manos a la batalla, y mis dedos a la guerra”. Sobre todo, le pedí al Señor que me dirigiera con voz clara y que me hiciera bien sensible a su voz.

Era el segundo pacto que hacía con el Señor en una iglesia. Jamás olvidaré aquella noche. Después del culto me dirigí en silencio al altar esperando orar sola ya que no habían hecho llamamiento a pasar al altar después del culto de la noche. Sin embargo, el Espíritu Santo debe haberle avisado al pastor Pat porque en seguida se me acercó y me preguntó en qué podía servirme. Le expliqué brevemente la situación. Llevaba escrita mi petición en un cuaderno que no abrí. No creí que fuera necesario que el pastor supiera lo que yo pedía. Accedió a orar conmigo y ser simplemente un testigo del pacto. Yo oré primero, y luego oró él una de las más increíbles oraciones que yo haya escuchado jamás. En el poder del Espíritu Santo enumeró cada una de las peticiones que yo llevaba escritas en el cuaderno cerrado y le pidió que las hiciera una realidad en mi vida. Como siempre, el Señor se mantuvo fiel al pacto. No sólo sobreviví a la confrontación con el importante demonio (lo que ocurrió varias semanas después), sino que las promesas del Señor en aquel pacto operan todavía en mi vida varios años más tarde.

El simple conocimiento de que Dios *siempre* cumple su palabra me ha dado seguridad y fortaleza para pelear en la terrible guerra contra Satanás que ha continuado sin tregua durante los últimos siete años de mi vida.

Uno de mis más recientes pactos con el Señor fue cuando El me mandó trasladarme a California. (California era el

lugar al que menos yo hubiera querido ir, debo añadir.)

No me siento en libertad de revelar todos los puntos de ese pacto, pero he aquí algunos de ellos. Debía trasladarme a California y vivir allí en total obediencia al Señor. Debía entender que a la larga iba a dar mi vida por el Señor en ese lugar. El, a su vez, iba a suplir nuestras necesidades (no nuestros deseos), protegernos (hasta el momento en que nos tocara entregar nuestras vidas), y abrir las puertas a nuestro ministerio que El deseara abrir y cerrar las que El quisiera cerrar.

Recuerde: Dios nunca trata a dos personas de la misma manera. Para El cada uno de nosotros es tan precioso como individuo que nos quiere tratar como tales. Sin embargo, una vez que uno está consciente de este principio de los pactos con el Señor, El queda en libertad de presentarnos sus deseos en cuanto a determinados pactos.

El problema es éste. La mayoría de las personas desea pactar con el Señor en sus propios términos, no en los términos de Dios. Quieren salud y riquezas y comodidades y satisfacción de deseos carnales. Santiago lo dice mejor:

“Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites”.
Santiago 4:3

Hay dos pactos que cada cristiano debiera hacer con el Señor. Estos están claramente señalados en la Palabra de Dios. El primero es el pacto de salvación, y el segundo es el del señorío total de Jesucristo. Nadie puede entrar en una relación más profunda con Dios sin entrar en estos dos pactos. Después de eso, por lo general el Señor toma la iniciativa en los pactos. Esté alerta a la voz del Espíritu Santo. Busque al Señor de todo corazón, que lo va a hallar. El vendrá a usted, y se deleitará en concertar pactos con usted.

Capítulo 3

Un año de luchas

Con un suspiro de cansancio, Rebecca abrió la puerta de su casa, las cerró tras sí con el pie y se arrojó en el sofá. Chico, su gato siamés, saltó junto a ella y se puso a ronronear.

—¿De qué te quejas, viejo amigo? —musitó acariciándole su sedosa pelambre—. Ya son más de las diez y todavía no he cenado.

Chico ronroneó su asentimiento.

—Bueno, si me quedo aquí no resuelvo nada —dijo Rebecca, con un bostezo y se tiró del sofá. Encendió una lámpara y extendió la mano para encender el tocadiscos.

—¡No! —la orden del Espíritu Santo llegó a su mente. Su mano se detuvo en el botón de encender.

—¿No? —preguntó—. ¿Qué quieres decir, Señor?

—Que no enciendas el tocadiscos—, fue la pronta respuesta, y luego silencio.

—¿Qué sucede ahora?— murmuró Rebecca—. ¿Es que no se cansan? ¿Hasta cuándo va a continuar todo esto?

Encendió otra luz y con todo cuidado desconectó el sistema estereofónico. Se fijó en los cables detrás del amplificador. Vio algo que parecía medio cartucho de dinamita conectado al tocadiscos y que resultó ser una bomba incendiaria. Si lo hubiera encendido de seguro que le habría provocado la muerte. Con cautela desconectó el aparato y con mucho cuidado soltó los cables. Afortunadamente Elaine le había enseñado bien. Elaine solía fabricar esas bombas

siendo satanista y había enseñado a Rebecca cómo desactivarlas.

Con un suspiro de alivio, colocó la bomba en una caja para deshacerse de ella más tarde y luego reconectó los cables del tocadiscos. Puso un disco con música de alabanza y se dirigió a la cocina a cenar algo. Mientras miraba con ojos cansados el refrigerador, el Señor le habló otra vez.

—Ve y averigua cuál es el antídoto del *Pavulón*, que se te ha olvidado.

—¿Ahora, Señor? ¡Tengo hambre!

Rebecca había trabajado sin descanso en el hospital desde las 7 de la mañana. Llevaba varias semanas sin descansar ni un día y durmiendo muy poco. La prolongada enfermedad de Elaine unida a los incesantes ataques de los satanistas ya hacían sentir su efecto. Estaba totalmente agotada física y emocionalmente.

—¡Ahora! —le ordenó el Señor.

La intensidad de los últimos dos años había hecho arraigarse en Rebecca el hábito de obedecer al instante cualquier orden del Señor. Dejó que la puerta del refrigerador se cerrara sola y se dirigió a su biblioteca.

El *Pavulón* es una droga que se emplea todos los días en las operaciones quirúrgicas. Se suministra por vía intravenosa. Provoca en segundos la parálisis total de los músculos del esqueleto y su efecto dura como una hora, a menos que se repita la dosis. Se usa en las operaciones para paralizar los músculos del paciente para prevenir los espasmos musculares y minimizar el daño muscular durante el proceso. Sin embargo, en cirugía, el anestesiólogo usa un aparato especial que hace respirar al paciente. Si no, el paciente muere debido a que la parálisis que provoca el *Pavulón* le impide respirar. El antídoto es una droga llamada pyridostigmina, que se administra también intravenosamente y que casi instantáneamente cancela la parálisis que provoca el *Pavulón*. Cuando Rebecca cerraba el libro de farmacología, el Señor le volvió a hablar, esta vez con sentido de urgencia.

—Ahora regresa al hospital porque alguien está ahora

mismo inyectando *Pavulón* en las venas de Elaine.

Rebecca agarró las llaves y corrió a la puerta. Vivía como a dos minutos del hospital. Al salir del automóvil subió corriendo las escaleras hasta el cuarto de Elaine. Efectivamente, Elaine ya estaba azul por falta de oxígeno. Utilizó el código de emergencia y las enfermeras llegaron corriendo. El médico privado de Elaine, Jerry (no es su verdadero nombre) estaba en Emergencia viendo a un paciente. Cuando Jerry escuchó el número por los altavoces, se dio cuenta que era el cuarto de Elaine y corrió para allá.

Cuando llegó, ya Rebecca y los otros médicos le habían insertado a Elaine un tubo hasta los pulmones a través la garganta y estaban usando un aparato respirador.

—¿Qué está pasando aquí? —preguntó Jerry.

—No sé —respondió Rebecca. Encontré a Elaine azul por falta de respiración. Todavía no respira.

—Ya lo veo, pero ¿por qué? —dijo Jerry, pasándose la mano por la cabeza en gesto de frustración—. ¡Nunca había visto algo igual! Es una cosa tras otra con esta mujer, y no hay explicación para ninguno de sus problemas.

Rebecca vaciló, sin saber cuánto debía decir. Por fin optó por expresar lo que pensaba.

—Mira, Jerry, sé que te parecerá una locura, pero Elaine ha dejado de respirar todas estas veces como alguien que ha recibido *Pavulón* o algo parecido. ¿Por qué no probamos con un poco de pyridostigmina?—

—¡Pavulón! ¿Pero quién diablo se la habrá introducido en las venas?

“Exactamente”, pensó Rebecca, “¡tú no te imaginas cuánto ‘diablo’ hay en todo esto!” Con toda la calma que pudo, dijo:

—No sé, Jerry, pero no perdemos nada con probar con la pyridostigmina. No le hará daño y si da resultado aclarará un montón de cosas.

—Sí, y levantará un montón mayor de interrogantes. Está bien. No perdemos nada. Probemos con la pyridostigmina —dijo Jerry encogiéndose de hombros.

Todo el mundo en la habitación contuvo el aliento

mientras Jerry inyectaba lentamente la droga en la vena de Elaine. A los pocos segundos empezó a moverse y a respirar por sí misma. Las lágrimas corrían por sus mejillas, pero no podía hablar por el tubo endotraqueal que le llegaba hasta los pulmones.

La experiencia de verse de pronto paralizada y luego ir perdiendo el conocimiento por falta de respiración había sido espantosa. Hubo expresión de asombro en la cara de los médicos y enfermeras. En seguida parecieron esfumarse, temerosos de verse envueltos en el caso. Si después se le preguntaba a alguno sobre el caso, nadie había visto nada. Así sucede en el mundo de la medicina.

Jerry miró a Rebecca.

—Tenías razón. Sé que hay en esto mucho más de lo que se ve. Pero la verdad es que no quiero ni enterarme. Lo que quiero es sacar a Elaine de aquí. Pero dime, ¿cómo te las arreglaste para estar aquí en el preciso momento?

—El Señor me avisó —respondió Rebecca, sin inmutarse.

—¡Ya sabía yo que me ibas a decir eso! —dijo Jerry. Pero oyeme lo que te voy a decir: no andes por ahí diciéndolo. Si te oyen te encierran para siempre. Es que suena como cosas de locos, Rebecca. ¿De veras crees que el Señor te habla?

—Sabes que sí lo creo, Jerry. Y te hablaría también a ti si hicieras de Jesucristo tu Señor y Salvador.

—¡Ah, no empieces de nuevo, Rebecca! Estoy demasiado cansado esta noche. Bien. El que hizo esta travesura tiene que estar preguntándose por qué le falló. Voy a transferir a Elaine a la Unidad de Cuidado Intensivo (UCI) esta misma noche. Le quitaremos el tubo por la mañana. Déjame ver qué anoto en la hoja clínica para que no suene totalmente de locos.

Musitando algunas palabras y sacudiendo la cabeza, Jerry salió del cuarto.

Rebecca se inclinó y le arregló a Elaine el cabello que le cubría la frente.

—Ya no hay problema, mi amor —le dijo—. El Señor está en su puesto, como siempre. Siento que hayas tenido una experiencia tan horrible. ¿Pudiste ver al que te puso la

intravenosa?

Elaine movió negativamente la cabeza.

¡Hasta cuándo seguiría todo aquello!

Rebecca miró su reloj de pulsera. Era más de medianoche. Se quedaría con Elaine hasta que la transfirieran a la UCI.

El incidente del *Pavulón* fue solo uno de los muchos intentos por asesinar a Elaine. La batalla había sido incesante y la serie de enfermedades de Elaine parecía no tener fin. Porque no solo estaban los intentos de matarla, sino que las enfermedades se le presentaban una tras otra. Primero había sido la terrible infección renal que había terminado en sepsis (infección en el torrente sanguíneo). Luego, la sangre se le había coagulado en una pierna y casi muere al trasladarse a los pulmones y destruirle una buena porción de un pulmón. Luego, otra infección seguida de otro coágulo. Más recientemente se habían presentado los episodios en que dejaba de respirar sin explicación y había que ponerla en un pulmón de acero.

Aquella noche el Señor había revelado la causa de la apnea (falta de respiración).

Rebecca se estaba sintiendo desalentada y Elaine también. No habían tenido ni una noche de sueño ininterrumpido desde la final liberación de Elaine un año atrás. Los ataques no eran sólo contra Elaine. Rebecca estaba recibiendo también su cuota. A cada rato se le metían en la casa, y casos como el de la bomba incendiaria habían ocurrido varias veces. Bombas como aquella habían aparecido conectadas al encendedor del auto, al teléfono y al tocadiscos.

También había habido varios intentos de envenenarle la comida o la bebida, especialmente el café. Muchísimas veces el Espíritu Santo la había detenido a punto de tomar un sorbo de café. Muchas veces al final de la línea en la cafetería el Señor le había indicado que pusiera la bandeja en la estera de los platos sucios y no se comiera la comida. Ciertamente Rebecca había aprendido el sentido literal de los versículos que dicen:

“Porque todo lo que Dios crió es bueno, y nada hay que desechar, tomándose con hacimiento de gracias:

Porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado".
1 Timoteo 4:4,5

[Jesús habla] "Y estas señales seguirán a los que creyeren... y si bebieren cosa mortífera, no les dañará..."
Marcos 16:17,18

Rebecca jamás tomaba un sorbo de agua sin darle gracias a Dios y pedirle que la santificara y purificara. En más de una ocasión al terminar de almorzar notó que miembros del personal médico se quedaban mirándola extrañados. Y algunos hasta le preguntaron si se sentía bien. Estaba segura de que el Señor había contestado sus oraciones y había purificado los alimentos de cualquier veneno que le hubieran puesto. Una enfermera se le acercó un día y aceptó a Jesús como Salvador tras decirle que estaba asombrada de que hubiera resistido el veneno que le habían puesto en la comida. Quería servir al Señor de Rebecca en vez de a Satanás.

David (seudónimo que la secta le había dado a un médico en el hospital, y quien era el sumo sacerdote de la localidad) estaba cada vez más enojado. Una vez la detuvo en el pasillo y la amenazó de muerte. Las habitaciones en que los médicos dormían cuando estaban de turno estaban completamente aisladas. Podían cerrarse con llave por dentro, pero no cuando el ocupante salía. El Espíritu Santo le había indicado a Rebecca que dejara pedacitos de papel o hilo encima de la puerta o debajo para que pudiera notar si alguien había abierto la puerta en su ausencia. Muchas noches no pudo regresar a su cuarto de guardia pues David u algún otro estaba allí esperándola. Lo que había hecho entonces era quedarse en el salón de descanso de los médicos.

A veces se divertía al pensar que los satanistas seguramente se sentían tan frustrados como ella. No podían comprender por qué fallaban tanto. Algunos se le acercaron abiertamente a preguntarle qué poder tenía que ellos no poseían. Estos aceptaban a Jesucristo como Salvador y dejaban el satanismo. Se regocijaba al comprender que no sólo su vida dependía de su continua obediencia al Señor,

sino que a la vez que El la guardaba de los ataques, otros aceptaban a Jesús como Salvador.

A menudo clamaba que el Señor la aliviara, pero no tenía alivio. Cada vez que lo hacía el Espíritu Santo le recordaba Efesios 6:

"Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y estar firmes, habiendo acabado **todo**".

Efesios 6:12,13

Era la única respuesta que el Señor le daba. La había guardado durante la Misa Negra del Día de Resurrección; pero aparte de eso, no había tregua en la batalla.

Un par de semanas después del incidente con el **Pavulón**, Rebecca se dirigía a su casa en la noche llorando. "Señor", gritó, "¿por qué no tenemos victoria en esta situación? ¿Permite por lo menos que Elaine salga del hospital!"

"¿Qué valor das a una bendición mía?", fue la pronta respuesta. Entonces el Espíritu Santo inundó la mente de Rebecca con el pasaje de Génesis que relata la historia de Jacob.

"Y quedóse Jacob solo, y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. Y como vio que no podía con él, tocó un sitio del encaje de su muslo, y desconyuntóse el muslo de Jacob mientras con él luchaba. Y dijo: Déjame, que raya el alba. Y él dijo: No te dejaré, si no me bendices. Y él le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. Y él dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel: porque has peleado con Dios y con los hombres, y has vencido. Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y él respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre? Y bendíjolo allí. Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel: porque vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma".
Génesis 32:24-30

Mientras ponderaba el pasaje, el Señor le volvió a hablar. “Dime, hija, ¿le das tanto valor que estás dispuesta a luchar conmigo toda la noche?”

Rebecca se quedó pensando. Ya eran las 9 y se sentía agotada. El cuerpo le pedía a gritos un poco de sueño. Mientras se estacionaba junto a la casa se decidió: “Sí”.

Aquella fue solo una de las muchas noches que pasó en vela y sobre sus rodillas. Oró, leyó la Biblia, y pensó en las cosas de Dios. Le pidió al Señor que le revelara cualquier pecado en su vida, y buena parte del tiempo lo pasó llorando, con el corazón angustiado por los sufrimientos de Elaine. Al romper el alba el corazón se le inundó de paz y se levantó a prepararse para otro día de trabajo.

Dios contestó su noche de oración. Como a la semana, Elaine ya había mejorado tanto que la dieron de alta. Rebecca misma salió del hospital por última vez y se preparó para trasladarse a otra ciudad en la que montaría un consultorio. Las lecciones que había aprendido durante aquel año de intenso batallar por la vida de Elaine iban a ser útiles en los siguientes años en que ambas trabajaron para el Señor arrancando a muchos de los lazos de Satanás y llevándolos a la maravillosa luz del reino de Jesucristo.

Capítulo 4

Estar firmes

“Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, **y estar firmes, habiendo acabado todo**”.
Efesios 6:13

Quedar firmes, inmóviles, sin ir ni hacia el frente ni hacia atrás, es de lo más difícil. Los humanos pensamos que siempre tenemos que estar en movimiento, en continuo progreso. Nos cuesta entender la forma de pensar de Dios. Muchas veces, el quedarnos inmóviles, simplemente conservando el terreno que ya hemos ganado, es lo más importante. Elaine y yo tuvimos que aprender esta lección en nuestro ministerio.

Escribí el capítulo 3 para dar un ejemplo de lo que “estar firmes” significa para nosotros. Me sentía frustrada porque me parecía que no estábamos obteniendo ninguna victoria. Tuve que aprender que a los ojos de Dios, simplemente permanecer firmes y conservar el terreno ganado *era* en sí una victoria. Varios satanistas salieron del satanismo simplemente porque nos vieron firmes. Todo lo que intentaron, las veces que quisieron matarnos, les falló.

Satanás echaba mano a cualquiera táctica para desalentarnos. Lo que me dijo Tim en cuanto a la continua

enfermedad de Elaine que referí en el capítulo 1 salió de los demonios que habitaban en él. Satanás y los demonios saben cómo darnos donde más nos duele. Tienen casi 6,000 años de práctica con seres humanos. Ya conocen bien nuestra naturaleza, y seguramente saben cuán fácilmente nos desalentamos cuando nos parece que no avanzamos.

Quiero abordar directamente algunos asuntos muy delicados que pocos cristianos están realmente dispuestos a abordar. El primero es la pregunta, ¿por qué Dios no sanó a Elaine después de su liberación? La verdad es que ella ha pasado una enfermedad tras otra durante los siete años transcurridos desde su liberación definitiva. Desafortunadamente la mayoría de los cristianos se encogen de hombros en casos así y dice: "Es que no tienes suficiente fe", o, "No estás dispuesta a aceptar la sanidad divina", o "Debe haber algún pecado en tu vida". Estas respuestas son cómodas para ellos, pero son terribles para la persona que no es sanada, especialmente cuando ninguna de las acusaciones es cierta. El continuo tormento demoníaco y la enfermedad son comunes en las personas que abandonan el ocultismo o cualquier otro tipo de pecado profundo. ¿Por qué? Veamos lo que dice la Biblia.

"No os engañéis: Dios no puede ser burlado: que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna".

Gálatas 6:7-9

Elaine estaba cosechando lo que había sembrado. Y lo mismo le sucederá a cualquiera que salga de circunstancias similares. Antes que usted se me enoje y diga: "¡Pero Jesús murió en la cruz para que no tengamos que pagar las consecuencias de nuestros pecados!" permítame señalarle otro pasaje:

"Y uno de los malhechores que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti

mismo y a nosotros. Y respondiendo el otro, reprendiéndole, diciendo: ¿Ni aun tú temes a Dios, estando en la misma condenación? ***Y nosotros, a la verdad, justamente padecemos; porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos:*** mas éste ningún mal hizo.

Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vinieres a tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso". Lucas 23:39-43

El ladrón entendió claramente que estaba cosechando lo que había sembrado. Merecía la cruz según la ley romana. Ahora bien, antes de morir, Jesús gritó: "Consumado es". Por lo tanto, en el momento en que Cristo murió, los pecados de aquel ladrón quedaron pagados, ¿verdad? Claro que sí. ***Pero***, ¿murió el ladrón inmediatamente después y no sufrió más? Veamos lo que nos dice Juan:

"Entonces los judíos, por cuanto era la víspera de la Pascua, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado, pues era el gran día del sábado, rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados. Y vinieron los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. Mas cuando vinieron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas".

Juan 19:31-33

Obviamente, los ladrones vivieron aun varias horas después de que Jesús murió; es más, tuvieron que sufrir la agonía adicional de que los soldados les quebraran las piernas, con lo que no pudieron sostenerse a sí mismos; lo que les aceleró la muerte por asfixia. Si el ladrón que fue salvo hubiera sido librado también de tener que cosechar lo que había sembrado, ¿por qué Jesús no se lo llevó con él al paraíso inmediatamente después de Su muerte? La respuesta es simple. Jesús pagó el precio de salvación eterna del ladrón, pero no negó el principio de que hemos de cosechar lo que sembramos.

Este es un principio aleccionador que al pueblo de Dios le gusta olvidar. Yo converso con mucha gente que vive circunstancias terribles a causa de su vida de pecado. Frecuentemente me dicen: "Serviré al Señor el resto de mis días si El hace esto o aquello". ¿No es ya bastante que El haya sufrido tan horriblemente por nuestra salvación? ¿Qué derecho tenemos de ponerle condiciones a Dios? No puede haber ni un *si* condicional en nuestra entrega al Señor. Tenemos que estar dispuestos a servirle *sin importar* las circunstancias, ya sea que el Señor quiera mejorarlas o no. Muchos sacarán a relucir el siguiente pasaje:

"Y sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien, es a saber, a los que conforme al propósito son llamados". Romanos 8:28

Permítame recordarle que la palabra "bien" a veces significa una cosa para Dios y otra para nosotros. Vea por ejemplo el siguiente pasaje:

"En lo cual vosotros os alegráis, estando al presente un poco de tiempo afligidos en diversas tentaciones, si es necesario, para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual perece, bien que sea probado con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra, cuando Jesucristo fuere manifestado... Obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salud de vuestras almas". 1 Pedro 1:6-9

¿Suena eso como que todas las cosas estuvieran obrando para "bien" de nosotros? Bueno, para Dios sí, y eso es lo que importa.

"No os engaños: Dios no puede ser burlado: que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; que a su tiempo segaremos, si no hubiéremos desmayado".

Gálatas 6:7-9

Fíjese que *no se hacen excepciones* con los cristianos. Si has estado viviendo en pecado sexual, por ejemplo, vas a cosechar corrupción (enfermedad) de la carne. La ley de Dios es absoluta, no hay escape. Pero, a su debido tiempo, si nos sometemos bajo la mano de Dios y estamos dispuestos a servirle en cualquiera circunstancia, vamos a cosechar recompensa eterna "*si no desmayamos*". ¡Cuántas veces nos sentimos "desmayar". En vez de darnos por vencidos, debiéramos hacer lo que dice Hebreos 4:16:

"Lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro".

En vez de clamar que el Señor nos quite los problemas, debemos pedirle que nos quite los que El quiera quitarnos y nos dé gracia para resistir los demás. Desde que aprendí este principio, ¡cuántas veces no he ido ante el trono de la gracia a pedir una dosis extra de gracia! El Señor siempre ha contestado mi oración y me ha dado la gracia que necesitaba.

Quisiera presentar otro importante principio que se aplica aquí. El Señor me ordenó guardar y defender a Elaine con mi propia vida, si era necesario. Me puso como ayudadora y compañera no sólo para ayudarla a sobrevivir a los ataques de los satanistas, sino también para ayudarla en aquel período de cosecha de su vida. En esto es donde aprendí de verdad el significado de:

"Sobrellevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo". Gálatas 6:2

¿Sabes? El Señor ama a Elaine a pesar de haber pasado ella 17 años escupiéndole el rostro. Por eso fue que me mandó a mí a ayudarla y nos envió a las dos en pareja como Jesús hizo con sus discípulos. Como Elaine ha estado dispuesta a aceptar la voluntad de Dios en su vida, y como yo he estado dispuesta a ayudarla a llevar las cargas de la cosecha de lo que sembró, ambas hemos crecido en fe y amor y en nuestra relación con el Señor. Nada puede ser mejor que eso. Así que

Dios ha cumplido como siempre su promesa, y todas las cosas han obrado para el bien nuestro.

Hay mucho por lo que estar **firmes** en esta guerra, y si no estamos dispuestos a ayudarnos mutuamente con nuestras cargas, no podremos mantenernos firmes por mucho tiempo. Muchas veces he pasado una noche entera de rodillas y en lágrimas intercediendo por Elaine ante el Señor. Muchas veces la ha restituido arrancándola de las mismas garras de la muerte, sanándola y levantándola de enfermedades que de otra manera le hubieran provocado una muerte segura. Estoy convencida que hoy no hay más verdaderos milagros de sanidad en las iglesias cristianas por el egoísmo del pueblo de Dios de no querer ayudarse mutuamente con sus cargas. Dios habló en cuanto a esto también a través de Isaías.

“¿No es antes el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, deshacer los haces de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes metas en casa; que cuando vieres al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu carne? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud se dejará ver presto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia”.

Isaías 58:6-8

¿Se ha detenido usted alguna vez a pensar cómo podría poner su vida por un hermano o una hermana que no sea interponiéndose entre él y una pistola para que lo hieran a usted y no a él?

“Este es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos”.

Juan 15:12-13

¿Sabe? ¡Poner la vida por otro duele! En esta batalla estaremos trabajando con personas a los que les esperan terribles cosechas, y estaremos también en el fragor de la batalla como resultado de tomar la ofensiva contra Satanás.

¡La persecución duele! Uno queda herido emotiva y físicamente. Mi propia salud ha sufrido mucho por las muchas noches sin sueño que he pasado ayudando a Elaine y a otros.

Grande fue mi sorpresa el otro día al conversar por teléfono con un joven pastor. El pobre no podía contener el llanto. El y los miembros de su iglesia habían tomado la ofensiva contra Satanás. Yo le había advertido que tendrían que pagar el precio, pero no me había escuchado. Nuestra conversación fue más o menos así:

—¡Rebecca, nos están golpeando! Satanás nos está atacando por todos los ángulos. Me acabo de enterar ayer que los pastores de siete iglesias de esta ciudad se reúnen una vez a la semana para orar contra nosotros! ¡Será posible!

—¿No le dije yo a usted que era una batalla de verdad? ¿Qué esperaba, que Dios hiciera que Satanás solo pudiera lanzarles balas de salva en vez de balas de verdad?

—No, pero pensaba que las balas caerían a nuestros pies sin hacernos daño.

Creo que esa última frase resume las enseñanzas erróneas de nuestras iglesias hoy día. Jesús jamás prometió tal cosa. Es más, no creo que pudiera ser más claro de lo que fue.

“Acordaos de la palabra que yo os he dicho: No es el siervo mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros perseguirán...”

Juan 15:20

Jesús no tenía morada, recibió burlas, escupitajos, traición, azotes, y por último, lo mataron de la forma más dolorosa que se conoce: la crucifixión. ¿Por qué vamos a gimotear y llorar cuando no nos sentimos bien o perdemos horas de sueños, cuando sufrimos pérdidas económicas o los demás se vuelven contra nosotros?

Hace un año estaba yo en contacto con algunos cristianos que trabajan en liberación. Es un caso de lo más triste por la indisposición de la gente a ayudar a llevar la carga de los demás. Primero me llamó un sicólogo que atendía el caso de una joven a quien llamaré Jean aunque éste no es su

verdadero nombre. Jean se había criado en un orfanatorio católico. El orfanatorio había sido convertido en un capítulo satánico. Desde su temprana edad Jean fue obligada a participar en rituales satánicos que se llevaban a cabo allí. Con bastante frecuencia abusaban sexualmente de ella y la obligaban incluso a participar en sacrificios humanos. Al llegar a la adolescencia la embarazaron tres veces, con el propósito de que diera a luz niños para los sacrificios. Tres veces presencié cómo sacrificaban a sus bebés. Por último, a los dieciocho años se las agenció para escapar del sanatorio, trasladándose a otra ciudad donde intentó comenzar una nueva vida.

Las cosas no le salieron bien. Pronto los satanistas de la nueva ciudad se pusieron en contacto con ella y se vio bajo constantes ataques demoníacos con los que trataban de obligarla a unirse a su grupo. A los 20 años diagnosticaron que era esquizofrénica y la enviaron a un sicólogo de la localidad que la puso en contacto con una iglesia cristiana.

Tan pronto entregó su vida a Jesucristo los demonios que había en ella se rebelaron y trataron de destruirla, y la batalla arreció. Hasta donde yo sé, como al año de su conversión, Jean había pasado por tres prolongadas sesiones de liberación. Los demonios siempre regresaban a las pocas semanas y ella se ponía peor que antes. En su caso, los demonios no regresaban porque ella no hubiera sido totalmente liberada, sino porque no era lo suficientemente fuerte para mantenerse firme por sí misma. He hablado con varios de los cristianos que participaron en el caso de Jean y les he dicho que es necesario que la alojen en uno de sus hogares y la ayuden por un tiempo. Su respuesta siempre ha sido: "Ninguno de nosotros se siente 'llamado' a eso". ¡Qué triste!

¿Sabe? Aquí es donde la Palabra de Dios de veras golpea. Ninguna de esas personas está dispuesta a poner su vida por su hermana Jean. A la gente le gusta la privacidad de sus hogares; pero nuestros hogares pertenecen a Dios y son para Su uso. Esto significa que no tenemos ya ningún derecho a tener **privacidad** en nuestros hogares porque hay gente por

ahí que necesita que la recojamos en nuestras casas. Muy pocos cristianos escuchan la voz del Señor cuando les pide que den albergue a alguien. ¿Por qué? Porque son demasiado egoístas en cuanto a esto. Sí, tenemos que usar de mucha sabiduría, especialmente si hay niños en casa. Los padres con niños deben tener cuidado de a quién meten en la casa. Pero hay muchos que no tienen niños. Estos deberían estar dispuestos a usar sus hogares según los deseos de Dios.

Mantengámonos firmes en esta batalla, y sobre todo, unámonos en nuestra firmeza llevando cada uno la carga de los demás.

Firmes contra los tormentos demoníacos

Recibí hace poco la llamada de una mujer llamada Bonnie (no es su nombre verdadero). Bonnie tendrá algo más de 30 años. Estuvo metida varios años en el movimiento de la Nueva Era. Había participado en sanidad síquica, proyección astral (también llamada viajes del alma o viaje astral), adivinaciones, meditaciones, yoga, etc. Cuando era adolescente visitó a una adivina, quien le dijo que iba a tener un hijo con severas lesiones cerebrales. En efecto, Bonnie tuvo un hijo que en su temprana adolescencia por poco se ahoga, lo que le provocó severas lesiones cerebrales. Un año después del accidente ella aceptó a Jesucristo como su Señor y Salvador, renunció al ocultismo y a las prácticas de la Nueva Era y fue completamente liberada de los demonios que moraban en ella.

Todo le fue bien como por seis meses. Se unió a una iglesia cristiana local, estudiaba la Biblia diariamente y experimentaba el gozo del Señor. Pero, de repente, el caos se desató en su vida. Cayó con una serie de enfermedades graves, sufrió pérdidas económicas y lo peor de todo, se veía casi constantemente atormentada de demonios, que casi no la dejaban dormir. Fue en esa coyuntura que me llamó. No había permitido que los demonios volvieran a ella, pero se sentía agotada después de todo lo que le había sucedido y desalentada porque pensaba que seguramente algo estaba haciendo mal.

El caso de Bonnie es típico de muchos que salen del ocultismo. Generalmente el Señor mantiene a raya a los demonios por un período breve, con lo que ofrece a la persona la oportunidad de afirmarse en Su Palabra. Luego empiezan a sentir la furia de Satanás por haber dejado de servirlo, y empiezan a cosechar lo que sembraron.

Debo decir la verdad, y la verdad lisa y llana es que **cualquiera** que salga del ocultismo sufre tormento demoníaco en varios períodos. Jesús lo ilustró muy bien en sus parábolas:

“Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Me volveré a mi casa de donde salí: y cuando viene, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y son peores las cosas últimas del tal hombre que las primeras”.
Mateo 12:43-45

Es obvio que cuando los demonios son arrojados de una persona, tratarán de regresar. Si fracasan en su intento, buscarán siete demonios más fuertes que ellos para tratar de reinstalarse. Pero Jesús dijo:

“Porque, ¿cómo puede alguno entrar en la casa del valiente, y saquear sus alhajas, si primero no prendiere al valiente? y entonces saqueará su casa”.
Mateo 12:29

Los cristianos contamos con el aliado más fuerte para mantener segura nuestra casa: el Espíritu Santo. Tristemente, la mayoría de los cristianos piensan que una vez que se han limpiado de demonios la batalla termina. ¡Eso es sólo el comienzo! La batalla para mantener fuera a los demonios será siete veces más ruda que la batalla para echarlos fuera. La batalla para simplemente permanecer **firmes** y no perder el terreno conquistado al echar fuera a los demonios no será fácil. Además de la batalla por mantener

fuera a los demonios, habrá que enfrentar los ataques de los siervos de Satanás que tratan de destruirlo a uno por haber “traicionado” a Satanás. Y encima de todo esto, se cosechará lo que se ha sembrado. ¿Es imposible vencer?

“Y él les dijo: Lo que es imposible para con los hombres, posible es para Dios”.
Lucas 18:27

He aquí algunas de las cosas que usted puede hacer para mantenerse firme en medio de la tormenta. Recuerden, cristianos, ¡tenemos que ayudar a esta gente a llevar sus cargas!

1. Unja su casa

El Señor me enseñó este principio al comienzo de mi ministerio. Elaine y yo soportamos por meses el tormento que nos ocasionaban los demonios y los espíritus humanos en proyección astral. Por las noches caíamos dormidas para ser arrojadas de la cama y lanzadas al piso por espíritus invisibles. Los objetos aparecían y desaparecían. Los muebles y otras cosas volaban por los aires lanzados por fuerzas invisibles, y así por el estilo. Agotada, una noche clamé al Señor con desesperación: “Padre, por favor, ¿qué podemos hacer? Me parece que mi casa es una vía pública por la que los espíritus del mal transitan a su antojo. Tú sabes que nos están atormentando. ¡Ya no aguanto más!”

En ese momento el Espíritu Santo inundó mi mente con la historia de la pascua en Exodo 12. Entonces me dijo: “Desde la muerte de Jesús, no hay más sacrificio de sangre. ¿Cuál crees tú que es hoy día la contraparte de la sangre?”

“¿El aceite?”, pregunté.

“Exactamente”. Entonces el Señor me recordó también el versículo de Exodo 40 donde había enseñado a Moisés a ungir con aceite.

“Y tomarás el aceite de la unción y ungirás el tabernáculo, y todo lo que está en él; y le santificarás

con todos sus vasos, y será santo”.

Exodo 40:9

Al meditar en estos pasajes, el Señor me mostró que debía tomar aceite y ungir la casa y santificarla para El. Así que tomé el aceite que tenía a mano (aceite de cocina) y puse un poco en los postes y dinteles de todas las puertas, en las puertas mismas, y en cada una de las ventanas, en la estufa, y en cada abertura de la casa. Al hacerlo, le pedí al Señor que santificara mi casa, y que la sellara con el sello de su preciosa sangre. Luego, abriendo las puertas me situé en el centro de la casa y le pedí al Señor que la limpiara y echara fuera a los espíritus humanos. Ordené a continuación a los espíritus demoníacos en el nombre de Jesucristo que salieran de mi casa para siempre. El cambio fue inmediato y dramático. Mi casa quedó sellada y ningún demonio ni espíritu humano ha podido entrar desde entonces. (Note que pedí al Señor que echara a los espíritus humanos de mi casa. Uno no tiene sobre ellos la misma autoridad que tiene sobre los espíritus demoníacos.)

Cuando estamos participando en batallas particularmente duras y, como de costumbre, hay muchas personas entrando y saliendo de la casa, a veces consideramos necesario volver a ungir y purificar la casa.

A veces la gente me pregunta qué tipo de aceite usar. Recuerde, el aceite es solo un símbolo. No hay nada mágico en cuanto al aceite en sí. El aceite es aceite. A veces he empleado aceite de máquina cuando no he tenido otra cosa a la mano. El uso del aceite es señal de obediencia y el aceite en sí es solo un símbolo. La purificación y el sello lo ponen Jesucristo a través de su obra completa en la cruz del Calvario.

2. Declare que su propiedad es del Señor

El Señor nos ha enseñado también que cada vez que nos cambiemos de casa debemos recorrer los linderos de nuestra propiedad y declarar que es del Señor, y pedirle a El que la santifique para sí, que la selle y proteja. Si ha participado en

prácticas ocultistas en su casa, Satanás considera suya esa propiedad, y con razón. No solo tiene usted que limpiar y sellar su casa, sino que también tiene que limpiar y sellar el terreno.

3. Cerciórese de que no haya objetos “familiares” en su casa.

Objetos familiares son cualquier objeto al que los demonios se adhieren. Cualquier cosa que haya sido usada en la adoración de Satanás pertenece legalmente a los demonios. En otras palabras, los demonios tienen el derecho de adherirse a ese objeto, o valerse de él. Veamos un par de pasajes que se refieren a esto.

“Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego: no codiciarás plata ni oro de sobre ellas para tomarlo para ti, porque no tropieces en ello, pues es abominación a Jehová tu Dios; Y no meterás abominación en tu casa, porque no seas anatema como ello; del todo lo aborrecerás y lo abominarás; porque es anatema”. Deuteronomio 7:25-26

“¿Qué pues digo? ¿Que el ídolo es algo? ¿o que sea algo lo que es sacrificado a los ídolos? Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios y no querría que vosotros fueseis partícipes con los demonios”.

1 Corintios 10:19-20

Estos dos pasajes demuestran que los ídolos representan demonios. El pasaje de Deuteronomio muestra claramente que todo cuanto ha sido usado en el servicio a Satanás es abominación al Señor y tiene que ser destruido. Dios tiene un propósito cada vez que pide algo. No quería que los israelitas llevaran objetos “contaminados de demonios” a sus casas por el efecto que causaría en ellos. Dios les advirtió que tales cosas son “anatema”. ¿Por qué? Porque la poderosa influencia de los demonios podía conducirlos también a ellos a la adoración de demonios.

La seriedad de la preocupación de Dios en cuanto a los objetos utilizados al servicio de Satanás se demuestra

muchas veces en la Biblia. Lea la historia de Acán en Josué 7. Dios ordenó a los israelitas que no tomaran botín de Jericó. La ciudad de Jericó entera adoraba y servía a Satanás. Pero Acán se quedó con varias cosas tomadas de la ciudad. Dios le dijo a Josué:

“Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les había mandado; pues aun han tomado del anatema, y hasta han hurtado, y también han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres”.

Josué 7:11

A consecuencia de la acción de Acán el ejército israelita fue derrotado en la siguiente batalla. Esta es una advertencia solemne a nosotros. Si no hemos limpiado nuestra casa como hemos limpiado nuestra vida, seremos derrotados cada vez que peleemos contra Satanás.

Entre los *objetos familiares* están: cualquier objeto ocultista utilizado en la práctica de las artes ocultas; cualquier disco o caset de *rock and roll*, afiches, camisetas, etc. Cualquier material de juegos en que se asuman papeles de fantasía ocultista; cualquier objeto de las religiones orientales tales como estatuillas de dioses de los que la gente compra como recuerdo en sus viajes, cualquier rosario o crucifijo o cuadros o estatuas de santos católicos o cualquier objeto utilizado en la práctica del catolicismo. Cualquier objeto utilizado en la práctica de la masonería, cualquier literatura o grabación sobre el ocultismo o las religiones paganas, grabaciones con sugerencias subliminales que son tan populares en los materiales que ofrecen los de la Nueva Era, y cosas por el estilo. La lista es casi interminable. Hay que destruir tales materiales. Creo que los efesios establecieron un buen precedente en el Nuevo Testamento, libro de los Hechos:

“Y esto fue notorio a todos, así Judíos como Griegos, los que habitaban en Efeso; y cayó temor sobre todos ellos, y era ensalzado el nombre del Señor Jesús. Y muchos de los que habían creído, venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo, muchos de

los que habían practicado vanas artes, trajeron los libros, y los quemaron delante de todos; y echada la cuenta del precio de ellos, hallaron ser cincuenta mil denarios”.

Hechos 19:17-19

Hay otro tipo de *objetos familiares*. Los siervos de Satanás pueden invocar demonios y adherirlos a objetos que no son del ocultismo, y luego presentar esos objetos como regalo a alguna persona, con lo que están colocando el demonio directamente en sus casas sin que la persona se dé cuenta de lo que ha sucedido. El propósito de estos demonios es ejercer una fuerte influencia demoníaca para producir discordias matrimoniales, luchas entre miembros de la familia, enfermedades, depresión, dificultad para orar, dificultad para leer la Biblia, y cosas por el estilo. Tales objetos no hay que destruirlos. Generalmente basta ungirlos con aceite (como en Exodo 40:9) y orar que el Señor santifique y limpie el objeto. Salomón menciona regalos así:

“Como nubes y vientos sin lluvia, así es el hombre que se jacta de vana liberalidad”.

Proverbios 25:14

Los cristianos debe estar alertas y ser cautelosos al recibir regalos de cualquier persona a quien no conozcan lo suficiente como para saber cómo anda la persona con el Señor. Esto es algo en cuanto a lo cual tenemos que ser sensibles a la dirección del Señor.

4. Control de la mente

El campo de batalla principal para evitar que los demonios regresen, y que los demonios usen para atacar a quienes toman la ofensiva contra Satanás, es nuestra mente. He escrito bastante sobre esto en el capítulo 15, por lo que remito a mis lectores a ese capítulo.

5. Quitar todo pecado de nuestra vida

Como cristianos siempre somos vulnerables al pecado, pero la condición normal de un cristiano es que rara vez peca. La idea de que todos pecamos un poco sin darnos cuenta es una mentira que surge básicamente del catolicismo. Una vez que el Espíritu Santo mora en nosotros, El nos señala enseguida el pecado. Si continuamente lo desobedecemos y no queremos sacar de nuestra vida el pecado, lo estaremos acallando, y dejará de hablarnos.

Todos tenemos que pasar por el bautismo de fuego acerca del cual escribimos en el capítulo 6 si vamos a librar una batalla triunfal contra Satanás.

6. Nuestra casa debe estar en orden

Si hay personas viviendo en nuestra casa, aparte de nuestros cónyuges, que son ya adultas y andan en rebelión contra el Señor, tenemos que llevarlos a un paso de entrega a Cristo o sacarlos de la casa. Esto suena duro, pero está de acuerdo con la Palabra de Dios.

“Que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujeción con toda honestidad; (Porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)”
1 Timoteo 3:4-5

“... y pusieseis ancianos por las villas, así como yo te mandé; El que fuere sin crimen, marido de una mujer, que tenga hijos fieles que no estén acusados de disolución, o contumaces”.
Tito 1:5-6

“Porque es tiempo de que el juicio comience de la casa de Dios: y si primero comienza por nosotros, ¿qué será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?”
1 Pedro 4:17

Los hijos rebeldes, las esposas o cualquiera otra persona rebelde en la casa constituyen motivo legal para que Satanás ataque. Las personas con cónyuge incrédulo están en una situación en extremo difícil por este principio.

Permítame poner un ejemplo. Un día me llamó una

familia que de pronto se había visto bajo intenso ataque demoníaco. Por un par de años habían estado teniendo un ministerio de obra personal muy fructífero con gente de la calle. Ganaron a muchos para el Señor, y los libraron del yugo de Satanás. En consecuencia, se vieron bajo un ataque demoníaco cada vez más fuerte.

Cuando supe de ellos, vivían en su casa bajo asedio. El esposo padecía una enfermedad casi fatal que no es muy común en personas tan jóvenes. Su bebé de tres meses había estado constantemente luchando con todo tipo de enfermedades y ataques inexplicables de chillidos y llanto. Luego, los objetos empezaron a volar por toda la casa; la temperatura de cualquier cuarto en que la familia se reuniera descendía de repente en cuestión de minutos, tanto que se formaba hielo en las ventanas en pleno verano. Por la noche despertaban al ruido de fuertes gruñidos por toda la casa. A veces aparecía sangre descendiendo por las paredes.

Varias veces habían ungido y sellado la casa en un intento por librarla de todo espíritu del mal. Habían buscado palmo a palmo por toda la casa en busca de objetos familiares. Todo era en vano, y la familia estaba aterrorizada.

Hablé con ellos varias veces por teléfono y pasé tiempo en ayuno y oración en busca de respuesta a aquella situación. Por fin el Señor me reveló que tenían “un Acán en el campamento”. En otras palabras, alguien de la familia estaba proporcionando a los demonios una entrada legal en la casa. Por eso no podían limpiar bien la casa.

Los llamé y les dije lo que el Señor me había revelado. Al discutir el asunto, con bastante reticencia me hablaron de su hija de 18 años. Lisa (no es su verdadero nombre) era hija del primer matrimonio de la señora. La madre obtuvo el divorcio del padre de Lisa cuando descubrió que estaba abusando sexualmente de la niña.

Años más tarde la madre de Lisa se hizo cristiana y se casó con el que a la sazón era su esposo. Tristemente, no sabían que Lisa esta poseída de demonios. Pero sabían que ella era la única de los cuatro hijos que no había querido aceptar al Señor y estaba en constante rebeldía. Lisa era el

“Acán” de la casa.

Los padres de la niña se esforzaron en orar y ayunar mucho y en conversar con ella durante varias semanas. Lisa gozaba con los poderes demoníacos que había aprendido a emplear, no quería abandonar su rebelión ni su amargura, por lo que los padres no podían expulsarle los demonios. Finalmente, después de varias semanas el Señor les dijo que tenían que poner en orden su hogar. Con dolor en el alma le dijeron a Lisa que tenía que irse de la casa. La siguieron ayudando económicamente hasta que pudo encontrar trabajo, pero no le permitían volver a la casa. Le dijeron que no se lo permitirían a menos que entregara completamente su vida al Señor y ordenara a sus demonios que salieran de su vida. Inmediatamente, cesaron las actividades demoníacas en la casa. Quedaron todos extremadamente abatidos y enfermos, pero el Señor ha estado sanándolos y fortaleciéndolos, y han podido reanudar su ministerio. Este es un ejemplo de la importancia de tener en orden nuestro hogar.

No sé de una prueba que sea más dura que la de tener que sacar de la casa a un hijo que ya es grande pero que continúa en rebelión. Elaine y yo hemos tenido que enfrentar también este problema, por lo que no escribo de esto a la ligera. Sabemos lo que se sufre. Pero no podemos tomar la ofensiva contra Satanás si tenemos un “Acán” en nuestro campamento.

Por último, tenemos que entender que la guerra espiritual es una guerra devastadora. Tenemos que ser sensibles a la dirección del Señor, especialmente en cuanto al descanso. Pasaremos muchas noches sin dormir y muchas luchas. Pero cuando el Señor nos manda a descansar un poco más es mejor obedecerlo.

Tenemos que comprender que en las luchas espirituales se ganan muchas victorias que jamás vemos. Cuando hayamos hecho todo lo que sabíamos que teníamos que hacer, simplemente tomemos la armadura de Dios y permanezcamos firmes.

Capítulo 5

El principio de la sabiduría

“El temor de Jehová es el principio de la sabiduría; y la ciencia de los santos es inteligencia”.

Proverbios 9:10

Si hay algo que parece faltar en las iglesias cristianas de hoy, es el “temor de Jehová”. Estoy segura que los ángeles y hasta los demonios se asombran de nuestra falta de temor y reverencia hacia Dios. La Biblia dice:

“Tú crees que Dios es uno; bien haces: también los demonios creen, y tiemblan”.

Santiago 2:19

De todos los engaños de que Satanás se ha valido a través de las edades desde el Huerto del Edén, el hacer que los hombres creen que no hay que temer a Dios ha sido el más efectivo. Cuando Satanás le dijo a Eva: “No morirás” (Génesis 3:4), le estaba diciendo: “No tienes que temer a Dios, que él no cumplirá sus amenazas: No morirás”. ¡Cuántas veces caemos en la misma trampa hoy día!

De cierta manera tenemos el concepto de que Dios es un papacito que tenemos en el cielo y que nunca le niega nada a sus hijos. Se nos enseñan infinidad de maneras de demandar de Dios toda suerte de cosas. Un sinnúmero de predicadores nos dice que si oramos o pedimos de cierta forma a Dios no le queda otro remedio que darnos lo que le pedimos. ¿Qué ha pasado con la temerosa reverencia de los grandes hombres de Dios cuyo reverente temor de Dios ha resonado a través de

las páginas de la Biblia lo mismo en el Nuevo que en el Antiguo Testamento?

Recientemente, mientras oraba al Padre sobre cierta persona, me dijo algo extraordinario. Me dijo: “No caigas en el error de pensar que tengo las mismas débiles emociones de los humanos. No tengo debilidades ni experimento las emociones que orgullosamente me atribuyen. Tienes que fijarte en mis palabras en Isaías:

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.

“Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”.

Isaías 55:8, 9

El Señor prosiguió y me dijo: “Ustedes siempre están muy preocupados por los sentimientos. Vacilan en hablar de mi Palabra por miedo a ofender. Te digo la verdad: No importa cuántas lágrimas se derramen ni cuántas angustiadas peticiones de misericordia hagan, **¡ni una sola persona va a entrar el cielo excepto a través de mi Hijo Jesucristo!** Los humanos siempre están tratando de mantenerse en paz con todo el mundo en circunstancias que mi Hijo declaró:

“No penséis que he venido para meter paz en la tierra: no he venido para meter paz, sino espada. Porque he venido para hacer disensión del hombre contra su padre, y de la hija contra su madre, y de la nuera contra su suegra. Y los enemigos del hombre serán los de su casa”.

Mateo 10:34-36

El Padre luego me explicó que por cuanto fuimos creados a Su imagen somos capaces de experimentar la amplia gama de emociones que experimentamos. Sin embargo, Su propósito nunca fue que sintiéramos otra cosa que amor hacia El (y por lo tanto hacia los demás) y el gozo de estar en

Su presencia. Las demás emociones han surgido a causa de nuestra caída en el pecado: estamos contaminados y alterados por el pecado. Aun nuestra compasión está distorsionada por el pecado. Tratamos de evitar que la gente se sienta cuando esa es la única manera de que se acerquen al Señor y comprendan su necesidad de un Salvador. No queremos disciplinar a nuestros hijos porque no queremos disgustarlos y que nos causen más dificultades todavía. Creemos poder vivir una vida que sacie nuestros deseos pecaminosos y todavía recibir recompensa en el cielo. Pensamos así porque damos por sentado que Dios tiene las mismas emociones que experimentamos. No **tememos** al Señor porque no tenemos idea de su poder y grandeza.

¡Cuántas advertencias hay en la Biblia!

“No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por el pecado, sino una horrenda esperanza de juicio, y hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que menospreciare la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere sin ninguna misericordia. ¿Cuánto pensáis que será más digno de mejor castigo, el que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del testamento, en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Sabemos quién es el que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará su pueblo. Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo”.
Hebreos 10:25-31

¿Cómo **nos atrevemos** a pensar que podemos decir “la oración del pecador” y seguir pecando? ¿Cómo **nos**

atrevernos a decir que vamos al cielo y seguir viviendo en pecado? ¿Cuántos que se llaman *cristianos* cometen adulterio, mienten, roban, engañan, coquetean con el ocultismo y un sinnúmero de otros pecados, y luego *se creen* que al final van al cielo? Frente a este pasaje, ¿cuántas de tales acciones pueden justificarse? ***“El Señor juzgará a su pueblo. Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo”***. ¡Esto fue escrito para cristianos! ¿Creemos acaso que nuestro Padre celestial es tan débil que gozosamente nos va a recibir en el cielo no importa lo que hagamos?

“Así también la fe, si no tuviere obras, es muerta en sí misma”.
Santiago 2:17

Cada vez que pecamos “voluntariamente” después de haber recibido a Jesús como nuestro Salvador, ¡estamos despreciando el horrible sacrificio que Jesús hizo en el Calvario! ¿Nos atrevemos a pensar que el Padre va a pasar por alto tales cosas? ¡JAMAS!

“¿Pues, qué diremos? Perseveraremos en pecado para que la gracia crezca? En ninguna manera”.
Romanos 6:1

“El pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace”.
Santiago 4:17

Así que, lector de este libro, usted sabe que debe leer y estudiar la Palabra de Dios todos los días. ¡Si no lo hace ***está pecando!*** Usted *sabe* que Dios ha ordenado que vamos hasta el fin del mundo proclamando el maravilloso medio de salvación a través de Jesucristo. ¡Si no lo hacemos estamos ***pecando!*** Sabe que el Señor nos ha ordenado amar a nuestro prójimo y tomar el poder y la autoridad que nos dio Jesucristo para expulsar demonios. Si usted no hace lo que el Señor ordena, ***¡está pecando!*** La Palabra de Dios nos manda llevar cautivo *todo* pensamiento a la obediencia a Cristo. Si usted no lo hace, ***¡está pecando!*** Y si está pecando, está teniendo a menos el sacrificio que hizo Jesucristo. ¿Cree usted que Dios

Padre va a pasar por alto nuestros continuos e impenitentes pecados sólo porque somos “cristianos”?

“El Señor juzgará su pueblo. Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo”.
Hebreos 10:30-31

“No os engaños: Dios no puede ser burlado: que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”.
Gálatas 6:7

¡Note que no se hace excepción con los cristianos!

“Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron el don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole a vituperio. Porque la tierra que embebe el agua que muchas veces vino sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos de los cuales es labrada, recibe bendición de Dios: ***mas la que produce espinas y abrojos, es reprobada, y cercana de maldición; cuyo fin será el ser abrasada***”.
Hebreos 6:4-8

Pastor, ¿está usted participando secretamente en adulterio? Si es así, está en peligro de caer bajo la maldición de Dios! Cristiano, ¿se resiste usted a dejar fuera de su vida ese pecado sobre el cual el Espíritu Santo le ha estado haciendo sentir convicción? Si es así, está expuesto a caer bajo maldición! Usted que ha salido del ocultismo, ¿acaricia la idea de hacer sólo “un encantamiento más” para escapar de una circunstancia sobre la que Dios no le ha respondido? Si es así, ha crucificado de nuevo a Jesús y lo ha expuesto a vituperio. ¡Está en peligro de caer en maldición!

“Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es el que

en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad". Filipenses 2:12-13

Nuestro maravilloso Dios se deleita en tener comunión con Su pueblo, pero nuestra falta de reverencia ante El se lo impide la mayoría de las veces. El Espíritu Santo está dispuesto y ansioso por ayudarnos a querer hacer la voluntad de Dios. Pero lo contristamos y se lo impedimos aferrándonos a esos deseos pecaminosos que acariciamos. Somos bien transigentes con nosotros mismos y nos excusamos diciendo que es normal que cualquiera "resbale" de vez en cuando, y que "lleva tiempo deshacernos de los pecados". Nos aferramos a nuestro orgulloso y no permitimos que Dios nos haga humildes. ¡Siempre nos estamos engañando y engañando a los demás! En ninguna parte de la Biblia Dios da cabida al pecado o a los "resbalones". O tomamos con seriedad, con extrema seriedad, nuestra consagración al Señor, o vamos rumbo al infierno. Tan simple como eso.

Oremos fervientemente que el Señor nos revele algo de su grandeza y ponga en nosotros el santo temor hacia El que tanto merece.

Capítulo 6

Fuego

Mientras más camino con el Señor, más me doy cuenta de mi impotencia. ¡No soy **nada**! ¡No puedo hacer **nada**! Todo lo que logro es gracias al Señor, y gracias a El solamente. No puedo darle órdenes a Dios, yo soy su sierva. Soy un simple canal que El usa cuando quiere. Es un privilegio que me use, pero yo no decido cuándo, cómo ni dónde Dios me va usar. No puedo pelear ninguna batalla a menos que mi Capitán (Jesucristo) me lo ordene. Si voy a una batalla sin las órdenes de mi Capitán, ¡de seguro seré derrotada! ¡Dios es Dios! En mi opinión, si algo caracteriza a la Iglesia hoy día es su rebelión contra esta simple verdad.

La gente va frenéticamente de un ministerio al otro, de un predicador al otro, tratando de encontrar fórmulas para orar, fórmulas para creer, afirmaciones de fe, confesiones positivas, etc., para **obligar** a Dios a hacer lo que **ellos** desean que se haga **cuando** desean que se haga. No deja de sorprenderme, doquiera que doy conferencias, que la pregunta más común es: "¿Cómo puede uno vencer a Satanás de tal manera que nuestra economía mejore?" Estos hermanos no están nada dispuestos a aceptar la posibilidad de que su sufrimiento se deba a su firme posición junto al Señor. No están dispuestos a aceptar **ningún** sufrimiento, ni económico ni de otro tipo.

Supongo que la mayor prueba para cualquier siervo del Señor es permanecer quieto y aceptar el hecho de que el Señor no desea usarlo en un caso en particular. ¿Cuántos estamos dispuestos a dar un paso atrás y respaldar a otro hermano o hermana que está sirviendo en lugar nuestro?

¿Cuántos siervos de Dios marchan adelante según sus propias ideas y fuerzas dando por sentado que por supuesto Dios va a ayudarlos en toda circunstancia en que se vean envueltos? No podemos marchar por cuenta nuestra o sin el Señor. Tenemos que esperar a que nuestro Capitán nos diga que marchemos. Muchos obreros avanzan por su cuenta, pensando que pueden valerse de la autoridad de Cristo *a su antojo*. Qué equivocados están. Tenemos que ajustarnos a lo que dice el Padrenuestro:

“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra...”

Mateo 6:9, 10

¡Esta es la piedra de tropiezo de todos los tiempos! **Padre, hágase tu voluntad.** No mi voluntad, sino la de Dios. Suena bien fácil, pero ¡cuán difícil le es a nuestra carne pecadora someterse! Oramos para recibir *poder*, pero nos falta *obediencia*. Queremos *poder* sin *fuego*. Muchas son las enseñanzas y los “cuentecitos” sobre el “bautismo del Espíritu Santo”, pero esos mismos hermanos y hermanas no están dispuestos a lidiar consigo mismos y el pecado en su vidas. Muchos sirven con el deseo de que se fijen en ellos, en vez de en el Señor. No hay sustituto para la santidad y la consagración total del siervo de Dios.

¿Quiénes somos para pensar que podemos *compartir* la gloria de Dios o recibir aplausos por hacer la obra de Dios:

“Yo Jehová: este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria...”
Isaías 42:8

Reto a cualquiera que se considere siervo de Dios con las siguientes preguntas. Cuando tiene que ir a hablar u otras

cosas, ¿espera o exige viajar en avión privado o en primera clase?

¿Espera o exige que lo alojen en un hotel de primera? Aparte de los gastos de hotel y comida, ¿exige que le paguen algo más? Si alguna de las respuestas es “sí”, ¡me atrevo a decirle que usted *no es* un verdadero siervo de Dios!

¿Cuáles fueron las condiciones bajo las cuales Jesucristo ordenó a sus discípulos que llevaran las buenas noticias del Reino de Dios?

“Y llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio potestad sobre los espíritus inmundos. Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente báculo; no alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa; mas que calzasen sandalias, y no vistiesen dos túnicas. Y les decía: Donde quiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de allí”.

Marcos 6:7-10

“Y después de estas cosas, designó el Señor aun otros setenta, los cuales envió de dos en dos delante de sí, a toda ciudad y lugar a donde él había de venir. Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. Andad, he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saludéis en el camino. En cualquiera casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa. Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros. Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os dieren; porque el obrero digno es de su salario. No os paséis de casa en casa. Y en cualquier ciudad donde entrareis, y os recibieren, comed lo que os pudieren delante”. Lucas 10:1-8

Es obvio que el Señor consideraba comida y alojamiento suficiente paga por la labor. Se cuidó también de especificar que no debían solicitar ninguna atención especial. Debían aceptar lo que se les diera. Usted, que dice ser siervo de Dios, ¿está dispuesto a parar en la humilde casa de un cristiano

mientras está sirviendo en una ciudad, y comer lo que le pongan delante? Si no, ¿está desobedeciendo de plano la Palabra de Dios! Jesús nunca organizó un espectáculo ambulante. Envió siervos humildes que de dos en dos predicaran Su palabra. Aquellos humildes siervos volvieron el mundo al revés en unos pocos años y, debo añadir, sin ningún espectáculo rimbombante en televisión.

“Entonces sentándose, llamó a los doce, y les dice: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos”. Marcos 9:35

¿Por qué la mayoría de los cristianos en esta nación tienen los ojos puestos en líderes que No están dispuestos en lo absoluto a ser los postreros o siervos de todos? ¿Por qué están dispuestos a pagar miles de dólares en traer a su localidad a un supuesto siervo de Dios que exige hoteles caros y pago por sus servicios que van mucho más allá de alojamiento y comida? ¿Por qué se impresionan tanto con la ropa elegante, la oratoria floreada y cosas del mundo? ¿Por qué? Porque les falta el **fuego** del Espíritu Santo en sus vidas.

Cualquier siervo de Dios debe pasar mucho más tiempo ante Dios que el que pasa en el trabajo que Dios le ha encomendado. La falta de santidad en nuestra vida impide el flujo del Espíritu Santo y transforma nuestro trabajo en ceniza inservible ante los ojos de Dios.

Carlos G. Finney dijo algo que haríamos muy bien en considerar:

“Los pecadores pueden anhelar mucho o desear soltarse de sus pecados, y muchos oran por esto, aun con agonía. Quizás piensen que están dispuestos a ser perfectos, pero se engañan. Quizás se sientan dispuestos a renunciar a sus pecados como un todo, o como una idea abstracta, pero en detalle, uno a uno, hay muchos pecados que no quieren dejar. Luchan con el pecado en general, pero se aferran a ellos en detalle.

“Cuando de veras tratan de renunciar a todo pecado,

cuando no tienen voluntad propia, pero juntan completamente su propia voluntad con la voluntad de Dios, entonces sus ataduras se rompen. Cuando se rinden completamente a la voluntad de Dios, son llenos de la plenitud de Dios” (*Principles of Holiness* (“Principios de santidad”), Carlos G. Finney, Bethany House Publishers, pp. 22-23.).

Este es el sentido literal de la crucifixión del yo. No podemos lograr esto en nuestras vidas. Jeremías lo dice bien claro:

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño el corazón, que pruebo los riñones, para dar cada uno según su camino, según el fruto de sus obras”. Jeremías 17:9-10

Jesús nos dejó una orden definida:

“Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. Mateo 5:48

¿Por qué toleramos el pecado con tanta facilidad en nuestra vida? Sí, estamos expuestos al pecado mientras estemos en nuestro cuerpo terrenal, pero, a la luz de este preciso mandamiento de ser perfectos, ¿por qué estamos tan dispuestos a conformarnos con menos que el cumplimiento de este mandato? Le diré por qué: Porque queremos que Cristo nos bautice con el Espíritu Santo, ¡pero no queremos que nos bautice con **fuego**!

Quienquiera que desee de veras ser un siervo de Dios **tiene que procurar** que Dios lo bautice con fuego. El mensaje que da Dios en Jeremías nos dice que nuestro corazón es tan engañoso que ni siquiera podemos reconocer todo el pecado que hay en nuestra vida. Sólo Dios puede hacer eso. Por eso es que Juan el Bautista hizo esta formidable declaración:

“Respondió Juan, diciendo a todos: Yo, a la verdad, os bautizo en agua; mas viene quien es más poderoso

que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos; él os bautizará en Espíritu Santo y *fuego*". Lucas 3:16

Se habla mucho de que Jesús bautiza con el Espíritu Santo, pero casi nada de que Jesús bautiza con fuego. Sin embargo, Jesús mismo dijo:

"Porque a cualquiera que fue dado mucho, mucho será vuelto a demandar de él... Fuego vine a meter en la tierra; ¿y qué quiero, si ya está encendido?"

Lucas 12:48, 49

¿A qué fuego se refiere? Bueno, Pablo nos lo define en Hebreos:

"... retengamos la gracia por la cual sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor". Hebreos 12:28, 29

El fuego consume todo lo que no es aceptable para Dios. Dios es fuego consumidor. El fuego de Dios consume el pecado. Por cierto, el fuego ya ardía cuando Jesucristo estaba en la tierra. Dondequiera que iba lo odiaban porque su sola presencia producía remordimiento por el pecado. Los líderes religiosos eran los que más odiaban a Jesús cuando eran los que deberían haberlo amado más y haberlo recibido mejor. ¿Por qué? Por el pecado que había en ellos. Hoy día es igual. Los que primero deberían aceptar el fuego de Dios que consume el pecado en sus vida son los que menos lo hacen. Sirven a Dios con sus propias fuerzas y para provecho propio.

"Los pecadores se asombraron en Sión, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor?" Isaías 33:14

Tenemos que pedirle a Jesús que nos bautice con fuego. Debemos ponernos rostro en tierra ante Jesús y pedirle que consuma con fuego lo que no le agrada. Créame, es una experiencia dolorosa, pero no podemos servir al Señor sin

pasar por ella. El bautismo de fuego debe ser tan evidente en nuestra vida como el bautismo con el Espíritu Santo. Si no, cualquiera supuesta manifestación del poder de Dios en nuestro ministerio *es un engaño*.

No podemos tener el poder del Espíritu Santo en nuestra vida sin primero tener el fuego del Espíritu Santo.

El día del juicio se acerca a pasos agigantados. La obra de todo hijo de Dios será puesta a prueba.

"La obra de cada uno será manifestada; porque el día la declarará; porque por el fuego será manifestada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego hará la prueba. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno fuere quemada, será perdida: él empero será salvo, mas así como por fuego". 1 Corintios 3:13-15

"Porque es menester que todos nosotros parezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que hubiere hecho por medio del cuerpo, ora sea bueno o malo". 2 Corintios 5:10

Es mucho mejor ser bautizados con fuego mientras estamos en la tierra que esperar nuestra comparecencia ante el trono de Cristo. ¡Qué tragedia llegar al cielo y ver que nuestras obras no tienen valor ante los ojos de Dios! No importa lo maravilloso que nos parezca lo que hacemos, si lo hacemos aun con un ápice de egoísmo, serán como cenizas ante el Señor.

Nosotros, como siervos de Dios, tenemos que ser "sal".

"Vosotros sois la sal de la tierra: y si la sal se desvaneciere ¿con qué será salada? no vale más para nada, sino para ser echada fuera y hollada de los hombres". Mateo 5:13

¿Cuál es la mejor manera de evitar que la "sal" pierda su sabor? Creo que la respuesta está en Marcos.

"Porque todos serán salados con fuego, y todo

sacrificio será salado con sal. Buena es la sal; mas si la sal fuere desabrida, ¿con qué la adobaréis? Tened en vosotros mismos sal; y tened paz los unos con los otros".
Marcos 9:49, 50

Nos volvemos "sal" de la tierra cuando somos bautizados con el fuego del Espíritu Santo.

Seamos prácticos. ¿Cómo obtenemos ese bautismo con fuego? Tenemos que pedirlo, y lo digo sinceramente. He tenido que pedir este bautismo varias veces en mi vida. Por lo general me echo al piso ante el Señor. Quiero decir, me pongo con la nariz contra el piso. Eso es muy humillante. Hágalo a solas en su habitación, como lo enseñó Jesús. Es una interacción entre usted y Dios, y nadie más. Si de veras está dispuesto, el Espíritu Santo le hará sentir una dolorosa convicción de pecado. Nuestro corazón es tan engañoso que sólo el Señor puede hacerlo, nosotros no. No podemos servir de veras a este Dios nuestro si queda algún residuo de pecado en nuestro corazón. Si permitimos que el pecado permanezca en nuestra vida, de seguro Satanás más tarde o más temprano obtendrá alguna gran victoria sobre nosotros.

El poder del Señor llega a través de un corazón limpio. Procuremos que el Señor haga esta obra especial, amados hermanos y hermanas. Dejemos que el Señor Jesucristo nos bautice con *fuego*.

Capítulo 7

Escuchar a Dios

"No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompe, y donde ladrones minan y hurtan; mas haced tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe, y donde ladrones no minan ni hurtan; porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón".
Mateo 6:19-21

Durante mi último año en la escuela de medicina pasé meses trabajando en el campo de la oncología, que es la especialidad que se ocupa de los pacientes con cáncer. Una de las cosas que de veras me molestaba era la casi uniforme reacción de los cristianos profesantes cuando se les diagnosticaba un cáncer. ¡Simplemente se deshacían! No podía entender por qué. Al pedirle al Señor una explicación, me dio el pasaje citado arriba como respuesta. En su mayoría, los cristianos no están depositando sus tesoros en el cielo. Sus tesoros están aquí en la tierra, igual que su corazón. Por eso se sentían devastados ante la perspectiva de experimentar la muerte en un futuro relativamente cercano.

Esto me llevó a la pregunta. ¿Cuáles son los "tesoros en el cielo"? Los pocos sermones que he oído sobre el tema interpretaban que los tesoros en el cielo son las buenas obras que los cristianos realizan para el Señor durante su vida. Pero esa no parecía ser la respuesta porque muchos de los

cristianos con quienes he trabajado y a quienes les cuesta aceptar la muerte han hecho muchas “buenas obras” para el Señor durante su vida. Es obvio que las “obras” no son la respuesta.

Me volví de nuevo al Señor, y esta vez le pedí que me mostrara bien cuáles son los “tesoros en el cielo”. La respuesta la recibí después de varias semanas de estudiar y escudriñar las Escrituras. ***¡El tesoro más grande que se puede tener es conocer de tú a tú al mismo Dios!*** A.W. Tozer lo resume así:

“Hoy día no faltan maestros de la Biblia que enseñen correctamente los principios de las doctrinas de Cristo, pero son demasiados los que parecen satisfechos con enseñar lo fundamental de la fe año tras año, extrañamente inconscientes de que en su ministerio no hay Presencia manifiesta, ni nada fuera de lo normal en sus vidas... La exposición correcta de la Biblia es imperativa en la Iglesia del Dios vivo. [Sin embargo] no se trata simplemente de palabras que alimenten el alma, sino de Dios mismo; y a menos que los oyentes hallen a Dios en una experiencia personal, no se benefician en nada de haber escuchado la verdad. La Biblia no es un fin en sí misma, sino el medio de llevar a los hombres a un íntimo y satisfaciente conocimiento de Dios; de que entren en El, de que se deleiten en su Presencia, de que prueben y conozcan la íntima dulzura de Dios mismo en el centro mismo de sus corazones” (*“La búsqueda de Dios”*, por A.W. Tozer).

¿Qué es esa “Presencia manifiesta” y ese “íntimo conocimiento de Dios” que menciona Tozer? No es sino ese conocimiento personal de Dios que sólo se obtiene si Dios nos habla como a individuos y si se nos revela directamente como sólo El puede hacerlo. Veamos lo que dicen las Escrituras.

“Porque os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; mas el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él”.

Lucas 7:28

Lo que Jesús estaba diciendo es que los que tenemos el privilegio de que el Espíritu Santo more en nosotros somos mayores que Juan el Bautista, y que Juan el Bautista era mayor que todos los profetas del Antiguo Testamento. ¿Qué tenían de extraordinario los profetas del Antiguo Testamento? Su relación personal con Dios, y la claridad con que Dios les hablaba. ¿Debemos entonces tener el mismo tipo de relación con Dios y escuchar su voz con igual claridad? ¡SI! Veamos a algunos de esos profetas.

“Así tornó Jehová a aparecer en Silo: porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo...” 1 Samuel 3:21

“Y díjome: Hijo del hombre, está sobre tus pies, y hablaré contigo”. Ezequiel 2:1

Los relatos de Isaías, Jeremías, Ezequiel, Abraham, Moisés, José, Jacob y muchos más a través de la Biblia nos muestran que el Señor habla clara y definidamente a cada uno de sus siervos y profetas. Y Jesús dijo que los que en esta dispensación tuviéramos el Espíritu Santo en nosotros seríamos mayores que aquellos hombres. ¿Así que por qué hemos de conformarnos con una experiencia menor de la que tuvieron aquellos grandes hombres?

“Empero el Espíritu dice manifiestamente, que en los venideros tiempos...” 1 Timoteo 4:1

A través del Nuevo Testamento encontramos afirmaciones de siervos del Señor (como este versículo de Timoteo) que muestran que era considerado normal que el Señor le hablara a una persona. Pero, para gran pobreza nuestra, pocas iglesias enseñan este importante principio. La mayoría de los cristianos están satisfechos sin ninguna relación personal con el Señor. Por eso, cuando las tormentas de la vida llegan, aquellos cristianos se desbaratan, dudan de su salvación y hasta dudan de la existencia de Dios o de Jesucristo. Todo porque nunca han hablado con Dios ni le han conocido personalmente.

Cuando hablo de oír la voz de Dios no me refiero a una voz que nuestros oídos físicos puedan captar. El Señor nos habla de muchas maneras diferentes. Hace que nos fijemos en ciertos pasajes bíblicos, y de repente **sabemos** lo que significan para nosotros. A veces pone una carga en nuestros corazones en cuanto a algo. Sin embargo, hemos de cuidar de no aceptar la carga que en nuestro corazón o espíritu ponga Satanás como si fuera de parte de Dios. Watchman Nee nos brinda alguna ayuda para diferenciar una cosa de la otra:

“Las cargas del espíritu difieren de los pesos del espíritu. Estos últimos proceden de Satanás con su intento de aplastar al creyente y hacerle sufrir, pero las primeras proceden de Dios en su deseo de manifestar su voluntad al creyente, de modo que éste pueda cooperar con El. Todo peso en el espíritu no tiene otro objetivo que el de oprimir; por tanto, en general, no sirve propósito alguno y no produce fruto. Una carga del espíritu, por otra parte, es dada por Dios a su hijo con el propósito de llamarle para que trabaje, ore o predique. Es una carga con propósito, razón y para provecho espiritual. Hemos de aprender a distinguir la carga del espíritu del peso en el espíritu.

“Satanás nunca carga a los cristianos con nada; él sólo circunda y pone cerco a sus espíritus y les oprime con un gran peso. Un peso así dobla el espíritu de uno y acogota su mente impidiéndole que funcione. Una persona con una carga o misión de Dios simplemente la lleva, pero el que es oprimido por Satán encuentra que todo su ser está amarrado. Con la llegada del poder de las tinieblas el creyente instantáneamente se da cuenta que pierde su libertad. Una carga dada por Dios produce resultados opuestos. Por pesada que pueda ser, el interés en las cosas de Dios nunca le oprime o le estorba para orar. La *libertad* para orar nunca se pierde bajo una carga procedente de Dios; en cambio, el peso del enemigo que se impone sobre el espíritu de uno impide, de modo invariable, su libertad para orar. La carga impartida por Dios es quitada una vez hemos orado, pero la pesadumbre

causada por el enemigo no puede ser quitada a menos que luchemos y resistamos en oración. El peso en el espíritu nos deja en un estado de pesadumbre y de opresión, mientras que la carga del espíritu es muy gozosa (por más que la carne no lo considere así), porque nos incita a andar junto con Dios (ver Mateo 11:13). Se vuelve amarga sólo cuando le presentamos oposición y no cubrimos sus requerimientos.” (*El hombre espiritual*, Vol. II, CLIE, Tarrasa, 1987, pp. 162-163.)

La carga que Satanás y los demonios ponen en nuestro espíritu suelen resultar en depresión y agotamiento. Las cargas que pone el Señor nos llevan a alguna acción, como a la oración, que es productiva. Sin embargo, si ofrecemos resistencia a una carga que el espíritu del Señor haya puesto en nuestro corazón, nos sentiremos muy mal y a la larga apagará al Espíritu Santo y abrirá las puertas a la opresión satánica. ¡Cuán a menudo sucede esto al resistirse continuamente el cristiano a responder al llamado del Espíritu Santo a levantarse temprano a leer la Biblia y orar!

A menudo, el Señor se comunica directamente con nosotros en forma de pensamiento. El Señor dice algo a nuestro espíritu y esto de repente surge en nuestra mente en forma de pensamiento. Esta es una de las razones por las que es importante que analicemos nuestros pensamientos y le pidamos al Señor que nos guarde con mente y corazón puros.

“Aun tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podéis llevar. Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no **hablará** de sí mismo, sino que **hablará** todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber”.

Juan 16:12-14

“Y atestíguanos lo mismo el Espíritu Santo; que después que dijo: Y este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor; daré mis leyes en sus corazones, **y en sus almas** las escribiré”.

Hebreos 10:15, 16

El Espíritu Santo pone pensamientos en nuestra mente, lo que es igual a que si nos hablara y nos da testimonio. A veces el Señor pone un concepto completo en nuestra mente. Esta experiencia yo la puedo describir simplemente diciendo que es como si el Espíritu Santo de un tirón pusiera párrafos enteros o páginas completas de información en mi mente. A veces tengo que pedirle que vaya más despacio porque no puedo pensar con tanta velocidad. A veces es sólo una frase a la vez y en forma conversacional. **Rara** vez es una emoción porque las emociones engañan fácilmente y podemos enviarnos a sentir las. Muchas veces he oído decir que el Señor está pidiendo algo a una persona porque “siente ese deseo en el corazón”. El problema es que a veces si uno se detiene a confrontar ese deseo con la Biblia nota que contradice los mandamientos de Dios. No podemos tomar las emociones como guías porque Satanás y los demonios las manipulan demasiado fácilmente, y casi siempre están contaminadas con nuestra naturaleza pecadora.

Satanás y los demonios también pueden meter pensamientos en nuestra mente. La Biblia es nuestro resguardo. El Señor **jamás** nos dirá algo que no concuerde con Su Palabra, la Biblia. Además, si oramos y conversamos con el Señor en silencio, Satanás no podrá leer nuestra mente y por tanto no podrá poner en nosotros pensamientos que tengan algo que ver con lo que pasa por nuestra mente al orar. Este es otro motivo importante por el que tenemos que aprender a dominar nuestros pensamientos, para que no divaguen mientras estamos en oración y en comunión con el Señor.

“Yo amo a los que me aman; y me hallan los que madrugando me buscan”. Proverbios 8:17

La traducción literal de la palabra del hebreo para “madrugando” significa “diligentemente, con implicación de seriedad”. La relación con el Señor debe ser buscada diligentemente.

Sólo el Espíritu Santo puede enseñarnos a escuchar su voz. Quizás tenga usted que procurar este tipo de relación

con mucho ayuno, lágrimas y oración. Recuerde, el Señor nunca anda de prisa y probablemente ponga a prueba su sinceridad. Si no le ha pedido al Señor que realice en usted la crucifixión total (como se describe en el capítulo 6 al hablar del bautismo en fuego), no podrá desarrollar una relación así con él. Además, si usted no está totalmente entregado a El, no podrá desarrollar una relación así.

Debemos ejercitarnos en la autodisciplina al buscar al Señor. No sé cómo enfatizar lo suficiente el que es absolutamente necesario pasar tiempo todos los días en lectura de la Biblia y oración, y en las primeras horas de la mañana. Esto es vital para hallar al Señor. David e Isaías escribieron sobre este principio.

“Dios, Dios mío eres tú: levantaréme a ti **de mañana**; mi alma tiene sed de ti, mi carne te desea, en tierra de sequedad y transida sin aguas”. Salmo 63:1

“Con mi alma te he deseado en la noche; y en tanto que me durare el espíritu en medio de mí, madrugaré a buscarte...” Isaías 26:9

Una de las cosas que más nos cuesta es levantarnos temprano. ¡Cuánto anhela nuestra naturaleza pecadora otra hora de sueño! ¡Qué duro es disciplinarnos a salir del cómodo y tibio lecho! Pero cuando uno se detiene a pensar, una hora de sueño no va a hacernos sentir diferentes. Cuando estoy de veras cansada o enferma, le pido al Señor que me ayude a levantarme, y él siempre es fiel en hacerlo. Pero si no respondo a su primera llamada, termino quedándome dormida, y todo me sale mal ese día.

“Si habéis pues resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra”. Colosenses 3:1, 2

Este pasaje nos muestra que buscamos a Dios por un acto de nuestra voluntad. Deliberadamente “ponemos la mira” en

las cosas celestiales. Muchos se quejan de que no *desean* una relación así con el Señor, o de que de veras *no sienten* deseos de leer la Biblia. ¡Claro que no! No olvidemos que nuestra carne, nuestro ser natural, es hostil a todo lo que tenga que ver con Dios. Además, podemos estar seguros que siempre hay un demonio apostado cerca de nosotros para poner en nuestra mente pensamientos opuestos a que leamos la Biblia. Muchas veces hallo necesario reprender a los demonios antes de empezar a leer la Biblia. Tenemos que disciplinarnos a hacer las cosas que Dios nos manda lo deseemos o no. Leer la Biblia y buscar a Dios es *una orden, no una opción que el cristiano tiene*.

“Mi corazón ha dicho de ti: buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová”. Salmo 27:8

La vida en nuestro mundo hoy día continuamente nos tienta a escapar de la realidad de todas las presiones adentrándonos en el vacío de lo absurdo. ¡Hay tantas salidas! Podemos sentarnos frente al televisor y escapar apagando nuestros pensamientos y sintonizando cualquier programa que estén pasando. Muchos escapan de la realidad a través de las drogas, pero muchos más a través de las absurdas e interminables letanías de la música *rock* (incluso la música *rock* cristiana) que ayudan a la persona a dejar la mente en blanco y permitir solo las sensaciones físicas. Otra gran tentación es escapar al mundo de la fantasía mediante la elaboración de interminables y vanas imaginaciones que conducen a un mundo que no es real, y que nos alejan más y más de Dios, que es la fuente misma de nuestra vida y de nuestro ser. Las múltiples técnicas de la meditación de la Nueva Era, el yoga, la meditación trascendental, las grabaciones subliminales y las técnicas de relajación ayudan también al participante a dejar la mente en blanco y huir de la realidad. Es un verdadero sacrificio rechazar deliberadamente esos escapes “no mirando nosotros a las cosas que se ven, sino a las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, mas las que no se ven son eternas” (2 Corintios 4:18).

En vez de escapar de la realidad, debemos disciplinar nuestra mente a pensar en Dios, en la Biblia, a hablar con el Señor. Constantemente debemos evaluar lo que nos sucede a nosotros y alrededor de nosotros a la luz de la Palabra de Dios, que es nuestra guía y fuente de sabiduría. Cuando hagamos esto en obediencia a los mandatos del Señor, veremos que el Espíritu Santo nos habla cada vez con más frecuencia. Entonces, no importa lo que esté sucediendo a nuestro alrededor, aun si nuestro cuerpo físico está muriendo, “no desmayamos: antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior empero se renueva de día en día” (2 Corintios 4:16).

En Isaías se nos da una solemne advertencia:

“Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano”. Isaías 55:6

Si no buscamos ahora al Señor, cuando lleguen los problemas será demasiado tarde. No tendremos la relación que hay que tener con el Señor para que nos ayude en la hora difícil. No permitamos que nuestros apetitos naturales nos impidan obtener el precioso tesoro de llegar a conocer mejor al Señor en las tempranas horas del día. El Señor anhela pasar con nosotros esos quietos momentos al comenzar el día.

Por años he tenido el hábito de contemplar el alba junto al Señor durante el verano, y los atardeceres durante el invierno. Nunca olvidaré cierta mañana hace varios años. Había pasado una hora leyendo la Biblia y orando, pero el Señor no me había hablado, ni tampoco había sentido mucho su presencia. Mientras regresaba a la casa para prepararme para un día de trabajo, me sorprendió que el Señor me hablara de repente y me dijera: “Hija, disfruté mucho esos breves momentos contigo”. Aunque no me había hablado ni yo había sentido su presencia, de todos modos había estado conmigo. ¡No nos detenemos a considerar cuánto desea el Señor tener nuestro amor y nuestra camaradería!

“Mas si desde allí buscares a Jehová tu Dios, lo

hallarás, si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma". Deuteronomio 4:29

"Empero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es menester que el que a Dios se allega, crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan".

Hebreos 11:6

El Señor desea que tengamos comunión con El, nos ordena que lo busquemos. Pero una forma cierta de desarrollar una comunicación personal con él es dar un paso de fe. Tenemos que aceptar como cierta la promesa del Señor cuando dice que "es galardonador de los que le buscan". Lleva tiempo desarrollar una relación así. Hay que ser persistente, diligente. Demasiadas personas se rinden después de pocos días o pocas semanas. Disciplínese en cuanto a buscar al Señor y lo hallará.

Escudriñe diligentemente la Biblia buscando "claves" que le permitan ver algunos rasgos de la personalidad de Dios. Pídale al Señor que se le revele a través de Su Palabra. Uno de mis libros favoritos de la Biblia es Isaías. ¡El Señor revela de tantas maneras su personalidad en ese libro! Véalo usted mismo. Hay infinidad de joyas escondidas en la Biblia. ¿Sabe qué son? ¡Son vistazos directos a la personalidad misma de Dios!

Cuando el Señor le hable y usted compruebe que lo que le dijo concuerda con la Biblia, y el Espíritu Santo confirme en su corazón que fue Su voz la que escuchó, deberá aceptar por fe que así es. Si no, Satanás va a tratar de persuadirlo de que no fue el Señor el que le habló, que no son más que imaginaciones suyas.

"Porque el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios". Romanos 8:16

"Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: **Si oyereis hoy su voz**, no endurezcáis vuestros corazones como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto". Hebreos 3:7,8

El Espíritu Santo nos hablará a nosotros **si** estamos dispuestos a escuchar Su voz. Entonces, cuando le escuchemos, no endurezcamos nuestros corazones, sino que prosigamos con fe y obediencia en todo cuanto el Espíritu Santo nos haya dicho. Por lo general, el Espíritu Santo comienza a hablarle a un creyente señalándole algo que no agrada al Señor. Existe la tentación de no hacer caso a ese mensaje y seguir haciendo lo mismo. Si lo hacemos, estaremos "endureciendo nuestros corazones" y dejaremos de recibir comunicaciones del Señor.

Mucha gente tiene miedo de hablarle al Señor y escuchar lo que él tenga que decirles porque temen ser engañados. Temen aceptar como del Señor algo que es o producto de su imaginación o procedente de Satanás o los demonios.

Yo misma he pasado por eso. Tuve una terrible *experiencia al respecto poco después de la liberación definitiva de Elaine*. Pensé en dos ocasiones que el Señor me había dicho algo, y esto en cuestión de un par de días. En ninguna de los dos casos eran cuestiones que pudieran comprobarse en la Biblia porque tenían que ver con actividades cotidianas. Así que obedecí pensando que la orden provenía del Señor. Como resultado por poco Elaine y yo perdemos la vida y hubo consecuencias de largo alcance.

Me sentí tan molesta. Corrí al Señor y pasé muchísimo tiempo de rodillas llorando y diciendo: "Señor, tienes que darme alguna manera segura de escuchar tus instrucciones. Es necesario que yo pueda saber instantánea y claramente si es tu voz o la de Satanás y sus demonios. No puedo ser vulnerable ante Satanás en cosas así".

El Padre me respondió fuerte y rápidamente y me dejó atónita. Me dijo: "¡Entonces no puedes servirme!"

"¿Por qué no?", fue mi asombrada respuesta.

"Porque mientras estés en tu condición humana pecadora vas a ser vulnerable a los ataques de Satanás. Lo que tienes que hacer es confiar que yo voy a honrar las intenciones de tu corazón de servirme. Habrá veces en que permitiré que te engañen y que cometas errores y caigas. PERO, siempre estaré presto a recogerte, y aprenderás lecciones de gran

valor en cada experiencia. Siempre tengo un propósito con lo que hago. Tú no siempre sabrás cuál es ese propósito, porque YO SOY DIOS.

Comprendí que lo que yo había estado diciendo al Señor era que estaba dispuesta a salir y pelear esta muy real batalla contra Satanás, pero a la vez le estaba diciendo que tenía que obligar a Satanás y a los de su reino a que utilizaran balas de salva en vez de balas de verdad. No es posible tal cosa. Como verá, aquello me dejó con una alternativa: aceptar el ser vulnerable y confiar plenamente en el Señor, o pedirle que no me hablara más. La idea de no volver a escuchar la voz del Señor me era insoportable. Mi relación con el Señor es el todo en mi vida. Para mí significa más que cualquiera otra cosa. Así que simplemente le pedí que me ayudara a aprender pronto las cosas que debía aprender para no ser engañada por Satanás con facilidad. Permítame hablar de esas cosas.

Oro todos los días para que el Señor me revele los engaños de Satanás. Nunca soy lo suficientemente astuta como para descubrirlos por mí misma. Simplemente tengo que confiar en que el Señor me los señalará. Ahora ando por fe cada día, confiada de que el Señor honrará las intenciones de mi corazón. El deseo de mi corazón es servirlo, y El honrará ese deseo.

Desde entonces he aprendido a ser mucho más sensible a las vacilaciones que siento en mi espíritu, y que el Espíritu Santo pone en mí. He aprendido que *nunca* debo ser impulsiva. Si tengo la más ligera duda, o si no me siento en plena paz, espero antes de actuar. También, he aprendido a trabajar junto a otros. El Señor envió a sus discípulos de dos en dos. Todavía lo hace así. Elaine y yo somos socias en nuestro servicio al Señor. Y ahora tenemos un hermano que es una cobertura espiritual en nuestro ministerio. Nunca salimos a dictar conferencia ni tomamos decisión alguna si entre los tres no hay unanimidad. Si solo uno de nosotros se siente totalmente tranquilo en cuanto a lo que queremos hacer, no lo hacemos hasta que estemos los tres de completo acuerdo y nos sintamos totalmente tranquilos en cuanto al

curso de acción. Es mucho más difícil para Satanás engañar a dos o tres que a uno.

Permítame poner un ejemplo. Hace como un año nos pidieron que fuéramos a hablar ante cierta organización en la costa oriental de los Estados Unidos. Elaine y yo nos sentíamos tranquilas en cuanto a ir, pero el hermano que es la cobertura espiritual de nuestro ministerio, no. Volvimos a orar y, durante las siguientes dos semanas, Elaine y yo recibimos dirección del Señor en cuanto a que no fuéramos. No lo hicimos y expusimos nuestras razones. Un mes más tarde, la misma organización nos volvió a invitar, y fuimos y el Señor nos bendijo ricamente. Como tres meses más tarde llegó una tercera invitación. Esta vez fui yo la que no se sintió tranquila en cuanto a ir. Otra vez nos pusimos a orar, y los otros dos estuvieron de acuerdo en que no debíamos ir. En ambas ocasiones resultó que si hubiéramos ido, las consecuencias habrían sido desastrosas. Más tarde fuimos por segunda vez, y el Señor nos bendijo tan ricamente como en la primera ocasión.

En decisiones pequeñas en las que no creemos necesario molestar al hermano, Elaine y yo actuamos bajo el mismo principio de la unanimidad. Si las dos no sentimos paz en cuanto a un determinado curso de acción, no proseguimos hasta que ambas nos sintamos tranquilas. Por ejemplo, se nos pidió ayuda en cierto caso de liberación. Conocíamos bien a la gente, y sabíamos que eran verdaderos siervos del Señor. Sin embargo, nos avisaron con sólo veinticuatro horas de antelación. En mi opinión debíamos ir, pero Elaine no se sentía tranquila. Así que, como no teníamos tiempo de inquirir bien la voluntad de Dios, les dije que no iríamos porque no había unanimidad entre nosotras al respecto. El caso es que, si hubiéramos ido, las consecuencias habrían sido lamentables. La gente nos llamó después y nos dijo que se alegraban de que no hubiéramos ido, porque era una trampa de Satanás para destruirnos. Como nos ceñimos al principio de la unidad, nos libramos de una de las trampas de Satanás.

¡Cuántos errores tristes se evitarían si los esposos y las

esposas funcionaran de la misma manera! Hermanos y hermanas, si su cónyuge es cristiano, tienen que entender que ése cónyuge le ha sido dado como socio o socia. Quizás hiera su orgullo el tener que esperar por su cónyuge en cada decisión, pero es una protección contra los engaños de Satanás. La esposa es una compañera, no un adorno. Y las esposas tienen que reconocer el orden que Dios estableció en el matrimonio y no adelantarse a sus esposos.

Una de los peores errores de los pastores de hoy día es que no cultivan este tipo de relación con sus esposas en la obra del Señor. Es una tentación constante buscar fuera del matrimonio compañerismo en la obra del Señor. Cuántas puertas se abren y cuántos pastores caen en la trampa del adulterio por desobedecer este principio. Si usted opina que su esposa no es "apta" para este tipo de actividad espiritual, su casa no está en orden y lo mejor sería que pasara tiempo en oración con su esposa para que se produzca ese tipo de relación. Dios nos ha ordenado específicamente que, aparte del Señor, no pongamos a nadie por encima de nuestro cónyuge. Este es un problema en las iglesias carismáticas. Los pastores tienen la aciaga tendencia de dar más importancia a otras compañeras de oración que a sus esposas. ¡Dios no bendice esto!

Muchas veces, si pienso que el Señor me está pidiendo que haga algo que la Biblia no menciona, y me siento algo intranquila, simplemente oro en silencio (para que Satanás no sepa lo que estoy orando) y le pido al Señor que de una forma u otra me dé una confirmación. Y lo dejo así. Sé que el Señor tiene muy buena memoria. No hay por qué perder el tiempo con el asunto. No lo converso con Elaine porque sé que es mejor dejar que el Señor haga lo que sea necesario. A veces la respuesta llega pronto, a veces pasan los meses y no llega, y a veces no llega nunca. Pero muchas veces Elaine me dice de repente: "Ultimamente el Señor ha estado poniendo en mi corazón esto o lo otro". Y ése es precisamente el asunto sobre el que he estado esperando confirmación.

La mayoría de nuestra comunicación con el Señor la hacemos en silencio. Satanás no puede leer nuestra mente.

Si usted está en sus asuntos y haciendo sus quehaceres hogareños, o lo que sea, y le habla al Señor mentalmente, Satanás no sabe lo que usted está pensando. Lo único que Satanás y sus demonios pueden hacer es lanzarnos pensamientos negativos, como el de sentirnos insatisfechos con nuestra situación, o enojados con los que nos rodean, etc. pero el Espíritu Santo conoce cada pensamiento nuestro y puede respondernos según lo que estemos pensando.

Mucha gente pregunta si debe guardar silencio y esperar que el Señor le hable. No, porque el Espíritu Santo es tan poderoso que puede imponerse a nuestros pensamientos. Lo hace conmigo, y también con muchas personas que conozco. Hay gran peligro en la tendencia a vaciar la mente de todo pensamiento, en espera de que el Señor hable. Recuérdelo siempre: ***si usted no controla su mente, Satanás lo hará.*** Nunca deje la mente en blanco. Una mente en blanco es puerta de entrada para los demonios.

Hay ocasiones, sin embargo, en que uno está desesperado por oír la voz del Señor pero él deja de hablarnos del todo. Esto me sucede con frecuencia cuando estoy en medio de una crisis. Le he pedido al Señor que me explique su silencio en tales momentos. Son dos las razones. A veces el Señor calla porque quiere estimularnos a buscarle más diligentemente. Los Salmos son un buen ejemplo de esto. En repetidas ocasiones David clama al Señor en desesperación, pero tiene que esperar por la respuesta. David describe esto en el siguiente salmo:

"A ti clamaré, oh Jehová, fortaleza mía; no te desentiendas de mí; porque no sea yo, dejándome tú, semejante a los que descienden al sepulcro".

Salmo 28:1

Este es apenas uno de los muchos ejemplos de los Salmos. El Señor siempre trata de atraernos hacia una relación más íntima con El. Muchas veces tarda su respuesta porque quiere que lo busquemos con mayor fervor.

Hay otra razón por la que no escucho su voz cuando estoy en problema. Recientemente pasé por ciertas circunstancias

que me causaron mucho dolor. Busqué al Señor fervorosamente, pero no me habló sino hasta después de que el problema se hubo resuelto. Yo no estaba siendo rebelde, pues más bien mi oración era: "Padre, hágase tu voluntad, que yo la acepto no importa cuál sea". Más tarde el Señor me mostró que mis emociones eran tan intensas que no me dejaban escucharle. Y le pregunté: "¿Qué puedo hacer para evitarlo?" Su respuesta fue: "No puedes hacer nada porque no puedes controlar tus emociones. Lo único que quiero es que me lo pidas, y yo me encargaré de hacerlo por ti." ¡Qué respuesta más sencilla! Si usted está en medio de circunstancias emotivas y siente que no puede escuchar al Señor, quizás se debe a una de estas dos razones.

Claro que el Señor nos habla más mientras más le hablamos. Es como cualesquiera otras relaciones: ¡al Señor le encanta que le hablemos! Hace varios años le pregunté al Señor qué podía yo, insignificante grano de polvo, hacer para ayudarle de algunas maneras. Le dije: "Padre, tus cargas son tan terribles. Tienes que ocuparte del mundo entero y sus problemas. ¿Es posible que yo haga algo que te proporcione placer, o que alivie tu corazón?"

Su respuesta fue: "Sí, hálame, hija mía. Conversa conmigo. La mayoría sólo me pide cosas. No están dispuestos a conversar conmigo y a hacerme parte de su diario vivir". Eso es lo que Dios desea. Dios desea nuestra amistad.

Al realizar nuestras actividades cotidianas, uno normalmente piensa para uno mismo. Empiezo en su lugar a pensar y a conversar con el Señor. Al Señor le interesan los más insignificantes detalles de nuestra vida y todo lo que hacemos. ¡No es maravilloso! Jamás le aburre lo que hacemos. Nunca piensa que lo que hacemos es demasiado insignificante para captar su atención. ¡Eso es más maravilloso todavía! Al Señor le interesan las costuras de la ama de casa. Le interesa que pueda hacer costuras rectas, y si ella no puede, está interesado en ayudarla a lograrlo. Dios nunca se aburre, y nada es demasiado pequeño para no captar su total atención.

La naturaleza toda y la creación entera nos enseñan que

a nuestro Señor le interesan los detalles. Cuando uno se detiene a observar los increíblemente finos detalles de una brizna de hierba comprende que al Señor no le molestan los detalles. El no es como la mayoría de los seres humanos, que se cansan y se ponen impacientes cuando hay multitud de detalles. Tus labores hogareñas de todos los días no lo aburren. Esto es muy interesante para mí. Una vez le pregunté a Jesucristo: "¿No te aburrías cuanto estabas en la tierra? ¡Tú, el Dios del Universo, metido en un taller de carpintería haciendo trabajos manuales cuando hubiera bastado que dijeras una palabra para que aquello se hiciera instantáneamente!" Su respuesta fue: "¿Y por qué iba a estar aburrido? Nunca me he sentido aburrido mientras estoy creando algo. Es más, nunca he estado aburrido".

No vemos el aspecto creativo de nuestro diario vivir. Las amas de casa ni se dan cuenta de esto. Cuando estás realizando tus tareas hogareñas estás siendo creativa. Estás creando un hogar y un ambiente en el que podrás criar siervos del Rey y en el cual puedes fortalecer a tu esposo para que sea un mejor siervo del Rey.

Esto es importante para el Señor. No importante cuán sin importancia parezca lo que hacemos, puede hacerse de tal manera que glorifique a nuestro Rey.

Hay otra área que a menudo el pueblo de Dios pasa por alto. Debido a una enfermedad física reciente, mi cerebro no funciona tan bien como antes. Tengo dificultad para recordar. Casi siempre estoy de prisa y siempre estoy cansada y siempre tengo más cosas que hacer que las que alcanzo a hacer. Por eso, he aprendido a depender cada vez más del Espíritu Santo. A lo largo del día, al ver las cosas que tengo que recordar más tarde, simplemente le pido al Espíritu Santo que me las recuerde. El es tan bueno que lo hace siempre. Ahora, cuando olvido algo, es culpa mía por no haberle pedido al Señor que me lo recuerde.

¿No es maravilloso el Señor? Es que no hay otro "ser" en el universo entero que esté totalmente interesado en todos los detalles de nuestra vida. No hay un ser humano que esté interesado en los pormenores de tu vida; cada persona está

mayormente interesada en los detalles de su propia vida, no en los de la nuestra. ¡Pero el Señor sí! Satanás no está interesado en nuestra vida en la misma forma. A él sólo le interesa destruir y causar dolor.

Todos tenemos una vida de pensamientos. Mientras estamos despiertos estamos pensando. En vez de pensar para nosotros, pensemos para el Señor. Formémonos el hábito de hablarle de todo. Mientras hablamos con el Señor todo el día, los pensamientos que vienen a nuestra mente edifican nuestras relaciones con el Señor, y nos guían a sentir un amor más profundo hacia El y a una entrega a El más completa. Entonces veremos que los pensamientos que hay en nosotros respecto a leer más la Biblia y hacer su voluntad, no son pensamientos nuestros. Nuestra “carne” (o mente natural) no produce pensamientos de este tipo, ni tampoco los demonios. Sólo el Espíritu Santo pone en nosotros pensamientos así.

“Por cuanto la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede. Así que, los que están en la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él. Empero si Cristo está en vosotros, el cuerpo a la verdad está muerto a causa del pecado; mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó a Cristo Jesús de los muertos, vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros”.

Romanos 8:7-11

Cuando el Señor nos habla aún en cosas insignificantes, nos atrae más y más a El. Jesús dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). Y de nuevo dice: “Cuando el Espíritu Santo venga, tomará de lo mío y os lo hará saber” (Juan 16:15). Ni el reino de Satanás ni nuestro hombre natural hacen estas cosas. Esto nos ofrece la seguridad que este tipo de mensajes proviene del Señor porque hace que lo

amemos cada vez más.

Busquemos al Señor con todo nuestro corazón. El es nuestra Roca, pero si no conocemos al Señor y por tanto no podemos escuchar su voz y recibir sus directrices, jamás podremos mantenernos firmes en medio de la terrible maldad de este mundo.

Capítulo 8

Oración

Muchas personas me escriben preguntándome sobre la oración. No soy una experta y ya se han escrito muchos libros sobre el tema, por lo que me limitaré a contar algunas de las lecciones que personalmente he aprendido. Sé que Dios ha llamado a muchos a un determinado ministerio de intercesión. Permítame aclarar que ése no es mi llamamiento. Además, me apresuro a añadir, que Dios actúa con cada individuo como individuo. Usted ha de desarrollar sus propios métodos de orar. No hay reglas para la oración excepto que hemos de elevar nuestras peticiones a nuestro Padre celestial en el nombre de su Hijo, Jesucristo. Se nos ordena orar. Si no lo hacemos, pecamos. Con estos pensamientos en mente, permítame contarle algunas cosas.

Mi vida de oración surge directamente de mi relación personal con el Señor momento por momento. En el libro *El vino a libertar a los cautivos*, al igual que en éste, he tratado de describir mi creciente relación con el Señor.

Durante mi primer año en la escuela de medicina, yo entregué mi vida entera a Jesucristo, y por ende lo hice mi Señor, además de mi Salvador. Los siguientes tres años de estudios el Señor los usó para enseñarme a escuchar directamente su voz a través de mi espíritu, con lo que me

estaba llevando a una relación más íntima con El. A medida que mis relaciones con el Señor mejoraban, lo mismo sucedía con mi vida de oración. Desarrollé el hábito de conversar con el Señor continuamente a lo largo del día. Como mencioné en el capítulo anterior, cada cual tiene una “vida de pensamientos” y determiné convertir esa vida de pensamientos en una continua conversación con el Señor. Humana al fin, no siempre soy constante. Pero me siento desolada si no escucho la voz del Señor varias veces al día.

“Orando en todo tiempo con toda deprecación y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda instancia y suplicación por todos los santos”.

Efesios 6:18

“Orad sin cesar”.

1 Tesalonicenses 5:17

Creo que este tipo de oración “pensante” durante el día es una manera en la que cumplimos con este mandamiento bíblico.

Mi tiempo de oración “formal” es temprano en la mañana antes de comenzar las actividades del día, y, frecuentemente, en la noche. A menudo el Señor me despierta en la noche y me levanto a orar una hora o dos. Son momentos especiales y preciosos para mí.

Estos momentos de oración “formal” los paso a menudo de rodillas o rostro en tierra, ante el Señor. Pero muchas veces, simplemente oro sentada fuera de la casa contemplando un amanecer o un atardecer con el Señor. Supongo que lo que estoy tratando de recalcar es que tenemos un Dios de gran variedad y flexibilidad. Podemos orar en muchas diferentes maneras, posiciones y circunstancias.

Durante mi tiempo de oración “formal” he aprendido a limitarme a lo que la Biblia dice:

“Lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro”.

Hebreos 4:16

Rara vez tengo una “experiencia espiritual” cuando tengo literalmente la experiencia de estar ante el trono de Dios. Simplemente pienso por la fe que es allí donde mi espíritu está. La Biblia lo dice, y eso me basta. Es interesante que Dios rara vez me habla durante mis momentos de oración “formal”. Generalmente lo hace en diferentes ocasiones durante el día mientras realizo mis actividades diarias. Nunca elevo ningún tipo de oración ritualista. Simplemente le hablo al Señor como le hablaría a cualquiera, aunque con mucho más respeto, claro está. Un buen número de personas me preguntan por qué las más de las veces me refiero al Señor como “Padre”. Es que casi siempre estoy hablando con El y me hallaría extraña llamándole siempre “Padre celestial”. No creo que sea falta de respeto. A nadie más llamo así en el cielo o en la tierra. Con esto obedezco también lo que dice:

“[Jesús dijo] Y vuestro padre no llaméis a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el cual está en los cielos”.
Mateo 23:9

Muchas veces la gente me pregunta cómo oro en cuanto a protección, alimentos, pago de las cuentas, etc. Mi respuesta es: “No oro”. Ya tengo un pacto con el Señor en cuanto a esas cosas y no creo necesario gastar su tiempo y el mío orando por cosas que ya están incluidas en un pacto. Mi parte es andar en obediencia al Señor, y la Suya es darme el sustento y guiarme.

Frecuentemente oro por un asunto solo una vez. El Señor tiene una memoria excelente. Cuando pone en mí carga en cuanto a orar a diario por algo, lo hago. Si no, le presento el asunto una vez y lo dejo así. Es tarea suya resolver los asuntos en Su momento y a Su manera. Nunca he visto que mendigarle, rogarle o importunarle logre algo, excepto sacarme de la voluntad de Dios y afectar mi comunión con El.

Satanás se presenta ante el trono de Dios y nos acusa y constantemente le está pidiendo a Dios que le entregue personas. He aprendido a pedirle al Señor que me advierta cuando Satanás está pidiéndome a mí o a alguien en la esfera

de mi trabajo y ministerio. El Señor lo hace fielmente. Tan pronto me entero, voy ante el Padre y, en el nombre de Jesús, presento una petición contraria. ¡Ay, Satanás puede lograr mucho porque el pueblo de Dios no se molesta en presentar peticiones contrarias a las suyas!

Algunas noches las paso de rodillas luchando con el Señor por una bendición, como Jacob. Describí la experiencia en la que aprendí este principio en el capítulo 3. Esas horas las paso leyendo las Escrituras, ponderando las cosas de Dios y hablando con el Señor. No sé cómo contar lo que digo. Simplemente hablo y escucho.

Muchas veces siento una gran carga por una persona o circunstancia particular, pero de veras no sé cómo orar. Es en momentos como esos que agradezco mucho la constante obra intercesora del Espíritu Santo. Simplemente le pido al Espíritu Santo que interceda por mí y oro lo mejor que se debe en una situación así.

“Y asimismo también el Espíritu ayuda nuestra flaqueza: porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones, sabe cuál es el intento del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios, demanda por los santos”.
Romanos 8:26, 27

Esto me lleva a un punto importante. Siempre debemos seguir las pautas del Padrenuestro: “Padre... sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. Muchas veces hacemos tercias demandas del Señor para resolver una situación de cierta manera, y **nuestra** manera no es la correcta. A menudo lo que nos parece “bien” no es “bien” para el Señor. Estoy segura de que muchas veces el Señor concede lo que se le pide porque insistimos en suplicarlo y rogarlo, a pesar de que el Señor no considera que lo que se pide sea lo mejor para uno. Consecuentemente, a la postre uno sale perdiendo. Esto es particularmente cierto en casos de enfermedad y muerte. ¿Cuántas veces la gente ruega e importuna al Señor por la vida de un niño enfermo, por

ejemplo, cuando quizás el Señor quiere llevárselo para evitarle intensos sufrimientos en el futuro? ¿Cuántas veces el Señor quiere llevarse a uno de Sus siervos para que no se aleje de El en el futuro? No debemos dar por sentado que seguir viviendo sea lo mejor. Debemos tener la precaución de decir siempre: “Padre, hágase tu voluntad”.

La historia del rey Ezequías es un ejemplo de esto, ejemplo que haríamos bien en estudiar sobriamente y en oración. Ezequías había servido fielmente al Señor durante su vida. Un día cayó enfermo.

“En aquellos días cayó Ezechías enfermo de muerte, y vino a él Isaías profeta hijo de Amós, y díjole: Jehová dice así: Dispón de tu casa, porque has de morir, y no vivirás. Entonces volvió él su rostro a la pared, y oró a Jehová, y dijo: Ruégote, oh Jehová, ruégote hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad e íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezechías con gran lloro”.

2 Reyes 20:1-3

El Señor escuchó la oración de Ezequías y se fijó en sus muchas lágrimas. Por eso volvió a enviar al profeta con este mensaje:

“He oído tu oración, y he visto tus lágrimas; por tanto, te sanaré... y agregaré a tus días quince años...”

2 Reyes 20:5,6

Quizás nuestra primera reacción ante esta respuesta sea: “¡Qué ejemplo tan maravilloso de la misericordia de Dios y su respuesta a la oración de un hombre bueno!”. **Pero**, ¿en realidad era “buena” la petición de Ezequías a los ojos de Dios? Yo diría que los siguientes quince años de su vida demuestran que no.

Dos cosas importantes ocurrieron. Primero, que Ezequías se volvió orgulloso y recibió a unos representantes del rey de Babilonia y les mostró todos sus tesoros:

“Y Ezechías los oyó, y mostróles toda la casa de las

cosas preciosas, plata, oro y especiería, y preciosos ungüentos; y la casa de sus armas, y todo lo que había en sus tesoros; ninguna cosa quedó que Ezechías no les mostrase, así en su casa como en todo su señorío. Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezechías, y díjole: ¿Qué dijeron aquellos varones, y de dónde vinieron a ti? Y Ezechías le respondió: De lejanas tierras han venido, de Babilonia. Y él le volvió a decir: ¿Qué vieron en tu casa? Y Ezechías respondió: Vieron todo lo que había en mi casa; nada quedó en mis tesoros que no les mostrase. Entonces Isaías dijo a Ezechías: Oye palabra de Jehová: He aquí vienen días, en que todo lo que está en tu casa, y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy, será llevado a Babilonia, sin quedar nada, dijo Jehová. Y de tus hijos que saldrán de ti, que habrás engendrado, tomarán; y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia”.

2 Reyes 20:13-18

Pero esto no fue todo. Durante ese período de quince años Ezequías tuvo también un hijo llamado Manasés. Esto es lo que Manasés hizo tras la muerte de su padre:

“... y Manasés los indujo a que hiciesen más mal que las gentes que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel... Fuera de esto, derramó Manasés mucha sangre inocente en gran manera, hasta henchir a Jerusalem de cabo a cabo...”

2 Reyes 21:9, 16

Como resultado de la acción de Manasés, el Señor envió juicio contra Israel:

“Y habló Jehová por mano de sus siervos los profetas, diciendo: Por cuanto Manasés rey de Judá ha hecho estas abominaciones y ha hecho más mal que todo lo que hicieron los Amorreos que fueron antes de él, y también ha hecho pecar a Judá en sus ídolos; por tanto, así ha dicho Jehová el Dios de Israel: He aquí yo traigo tal mal sobre Jerusalem y sobre Judá, que el que lo oyere, le retiñirán ambos oídos”.

2 Reyes 21:10-12

Los últimos quince años de la vida de Ezequías están resumidos en Crónicas:

“Mas Ezechías no pagó conforme al bien que le había sido hecho; antes se enaltecó su corazón, y fue la ira contra él, y contra Judá y Jerusalem”.

2 Crónicas 32:25

Es posible que el Señor haya querido llevarse antes a Ezequías porque podía ver el futuro y sabía el mal que provocaría si seguía viviendo. No debemos apresurarnos demasiado a asumir que siempre sabemos lo que conviene. Ni tampoco debemos apresurarnos a rogar demasiado que el Señor cumpla nuestros deseos. Debemos aprender a inquirir del Señor qué prefiere para nosotros, y luego humillarnos ante su poderosa mano y aceptar con liberalidad su voluntad.

Frecuentemente le pido al Señor que mire al futuro y vea si hay algún momento en que voy a caer y manchar su nombre. Es mi más ferviente petición que antes me quite la vida y me lleve con El para evitar tal cosa.

Siempre me sorprende la cantidad de *presunciones* del pueblo de Dios. Presumimos que sabemos lo que más conviene y qué debemos pedir y hasta demandar del Señor en todos los casos.

Aprendí esta lección bastante pronto en mi andar con el Señor. Estaba asociada a un pastor cuya esposa había estado postrada en cama por años. Yo oraba fervientemente todos los días que el Señor la levantara y la sanara. Por fin, un día el Espíritu Santo me dijo firme y claramente: “Mujer, no sabes lo que pides, y no estás pidiendo con sabiduría. Si sano a la esposa de este hombre, ella se va a levantar y va a destruir su ministerio. No vuelvas pedir por su salud”. Desde entonces oro siempre que el Señor haga su voluntad en cada situación.

Uso nuestra casa como centro desde el cual ejerzo mi ministerio. En los últimos siete años he tenido montones de personas que se han quedado en mi casa. Ha sido mi experiencia que cuando tengo dificultad con alguien por rebelión o lo que sea, la manera más efectiva de resolver el

problema es postrarme rostro en tierra ante el Señor y pedirle que obre en *mí*. Casi siempre el Espíritu Santo me muestra algún aspecto de mi vida que no le agrada del todo. Hallo que al resolver el problema que hay en mí, el Señor luego está en libertad de lidiar con el problema en la vida de la otra persona sin yo tener que hablar con ella.

Si alguien anda activa y abiertamente en pecado, es responsabilidad mía como jefa de la casa, de hablarle y lidiar con el problema. Pero en “cuestiones del corazón”, como yo las llamo, tales como rebelión, ira, etc., el Señor me ha enseñado que es mucho mejor pedirle al Espíritu Santo que lidie con la persona en vez de confrontarla yo... Es que por lo general la ira y muchas otras emociones son en realidad mecanismos de defensa que la persona emplea inconscientemente debido a su terrible inseguridad. El Espíritu Santo es el único que puede poner convicción de error en estos asuntos sin destruir a la persona. Creo que este es el sentido de la Escritura cuando dice:

“Y sobre todo, tened entre vosotros ferviente caridad; porque la caridad cubrirá multitud de pecados”.

1 Pedro 4:8

Si de veras amamos a alguien, y esa persona hace cosas que nos irritan, hemos de ponernos rostro en tierra ante el Señor y pedirle a Dios que actúe en nosotros para que podamos cumplir las condiciones del amor.

“La caridad [amor] es sufrida, es benigna... no se irrita...”

1 Corintios 13:4,5

Al estar humildemente en oración ante el Señor, El podrá fluir a través nuestro y a nuestro alrededor para obrar en la vida de otras personas. El Señor me enseñó una lección en cuanto a esto hace varios años.

Muchos cristianos enfatizan demasiado el que hay que “saber bien lo que se dice u ora”. Un día aprendí la importancia de simplemente *estar* en constante obediencia y comunión con el Señor, callarnos la boca y dejar que el

Espíritu Santo obre.

Hace varios años había yo pasado algún tiempo hablándole del evangelio a una pareja que llamaré Cindy y Don (no son sus verdaderos nombres). Vivían juntos pero sin estar casados, y Don tenía problemas con el alcohol. Cada vez que bebía agarraba una furia incontrolable que a menudo terminaba en intento de suicidio. Nada de lo que decía parecía impresionarlo en cuando a que necesitaba una Salvador y liberación. Yo había ayunado y orado por ellos en más de una ocasión.

Una noche Cindy me llamó, terriblemente turbada. Me dijo que Don había estado bebiendo y estaba en medio de una furia suicida. Ella quería traerlo a nuestra casa. Le dije que sí, que lo trajera.

Aquella era una de las raras noches que tenía libre y Elaine y yo estábamos disfrutando un poco de música de alabanza y tejiendo un poco. Cindy y Don llegaron en pocos minutos y Don inmediatamente comenzó a gritar y a caminar de arriba a abajo con mucha agitación. El Señor me dijo que me quedara quieta y le dejara resolver la situación. Así lo hice. Cindy se me acercó y me preguntó:

- ¿No vas a orar por Don o a hacer algo?
- No, ya le he preguntado al Señor lo que debo hacer, y me dijo que guardara silencio y le dejara manejar el caso. Así que ven y siéntate a escuchar música.

Don estuvo caminando de un lado a otro por más de una hora. De repente, se sentó en una silla y me pidió café. Inmediatamente me levanté y fui a la cocina a preparárselo. Entonces nos sentamos en silencio por otra hora. Finalmente, Don nos miró con cara de oveja mansa y nos dijo:

- Sé que he estado en pecado y que de veras lo que necesito es al Señor. ¿Podrían orar conmigo y ayudarme a encontrar al Señor?

El Espíritu Santo me mostró poderosamente con ese incidente la importancia de simplemente ser vasos obedientes y dóciles que andan en estrecha comunión con El.

Así él puede fluir a través nuestro y a nuestro alrededor. Cuando todo está dicho y hecho, solo el Espíritu Santo puede convencer de pecado y de la necesidad de un Salvador. Solo el Espíritu Santo sabe qué hay en nuestro corazón y qué es lo que se necesita en cada situación. Desde aquella vez he tenido con cada vez más frecuencia el privilegio de sentarme y dejar que el Espíritu Santo se encargue de la persona o de la situación en que me hallo.

Si estamos en íntima oración y comunicación con el Señor, podremos ser canales a través de los que El puede actuar sin que ni siquiera abramos la boca. ¿No es maravilloso?

Capítulo 9

Demonios en los cristianos

Tenemos que enfrentar directamente la cuestión de la posesión demoníaca de cristianos. Sé que éste es un candente tópico de debate. Yo misma pensaba que los cristianos no pueden tener demonios. Así pensaba hasta que Dios me llamó a este ministerio. Entonces tuve que escudriñar de veras las Escrituras y buscar al Señor en oración en cuanto a este problema.

Me hubiera gustado que el Señor se hubiera declarado con claridad en la Biblia de una forma u otra. La Biblia no dice en ninguna parte que un cristiano pueda ser poseído de demonios, pero en ninguna parte dice que no pueda serlo. Por tanto, examinemos algunos pasajes que se aplican a este problema.

Uno de los principales argumentos en cuanto a que los cristianos no pueden tener demonios es “¿qué comunión pueden tener las tinieblas con la luz?” Pero veamos ese versículo en su contexto:

“No os juntéis en yugo con los infieles: porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿o qué parte el fiel con el infiel? ¿Y

qué concierto el templo de Dios con los ídolos? porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré en ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré a vosotros Padre, y vosotros me seréis a mí hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso”. 2 Corintios 6:14-18

Este pasaje fue dirigido a los cristianos de Corinto, por lo que es obvio que algunos de ellos ya estaban enyugados. Pablo les dijo que limpiaran sus vidas. Por tanto, no creo que este pasaje pueda usarse como prueba de que los cristianos no pueden tener demonios. Todo lo contrario.

Muchos cristianos citan también pasajes tales como:

“Sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca; mas el que es engendrado de Dios, se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca”. 1 Juan 5:18

Pero hay cierto balance en la Biblia, por lo que hay que tomarla como un todo. Este pasaje tenemos que balancearlo con otro como éstos:

“Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados...” 1 Juan 1:8, 9

y

“Hijitos míos, estas cosas os escribo, para que no pequéis, y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo...” 1 Juan 2:1

Lo normal en uno que de veras ha nacido de nuevo debe ser que no peque. Pero la dura realidad es que mientras estemos con este cuerpo tendremos lucha con nuestra naturaleza pecadora. Pablo lo aclara bien en su formidable declaración a los corintios:

“Antes hiego mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado”.
1 Corintios 9:27

Normalmente, el cristiano está cercado para que los demonios no puedan entrar en él (como lo estuvo Job), pero como Juan 5:18 señala, mientras el que ha nacido de Dios se aparte del pecado está protegido del malo. Eclesiastés es muy sucinto:

“El que hiciere el hoyo caerá en él; y el que aportillare el vallado, morderá la serpiente”. Eclesiastés 10:8

Este pasaje muestra claramente que un cristiano puede abrir un boquete en el vallado protector. Lo puede hacer pecando, y se dice bien claramente que cuando lo hace, “le morderá la serpiente”. En Lucas 10:19 Jesús se refiere a los demonios como “serpientes y escorpiones”.

La fornicación definitivamente es uno de esos pecados que abren boquetes en el vallado. Los demonios son una “enfermedad venérea” mucho más devastadora que los herpes y el sida. Pasan de una persona a la otra durante el coito. El medio más efectivo de reclutamiento del satanismo son las relaciones sexuales. Por eso todos los templos paganos de hoy día y a través de la historia tienen y han tenido prostitutas del templo. Los demonios que durante el coito con un satanista penetran en una persona sin que ésta lo sepa luego influyen en esa persona para que se haga satanista.

“Huid la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre hiciere, fuera del cuerpo es; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca... glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo, y en vuestro espíritu...”
1 Corintios 6:18 y 20

Para mí los vallados aportillados o con boquetes son puertas de entrada. He escrito mucho más sobre este tema en el capítulo 10.

Me da gracia cuando alguien muy pietistamente me dice

que un cristiano no puede tener demonios porque es templo del Espíritu Santo y los dos no pueden estar en casa al mismo tiempo. Salomón lo dice mejor que nadie:

“¿Es verdad que Dios haya de morar sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener: ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?”
1 Reyes 8:27

Dios el Espíritu Santo es *omnipresente*. Si es así, ¿cómo pueden los demonios estar en lugar alguno si los dos no pueden estar en el mismo lugar a la vez?

“Así que, amados, pues tenemos tales promesas, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santificación en temor de Dios”.
2 Corintios 7:1

Esto fue dirigido a los cristianos. ¿Hay palabra que describa mejor a los demonios que “inmundicia”? Jesucristo nos limpia de todo pecado para que podamos ser coherederos con Él. Pero tenemos que tomar el poder y la autoridad que tenemos a través de Jesucristo para limpiarnos “de toda inmundicia” o demonios. Tan pronto aceptamos a Cristo, los demonios se convierten en intrusos y no tienen derecho de permanecer en nosotros *a menos* que con nuestros pecados o ignorancia les demos pie legal para hacerlo.

Este pasaje de 2 Corintios 7:1 es también importante porque algunos ministros de liberación dicen que los demonios no pueden tocar el espíritu humano porque está “sellado con el Espíritu Santo”. No he hallado pasaje que dé validez a tal creencia. Este pasaje nos muestra que nuestros espíritus sí pueden verse afectados por los demonios, pues si no, no diría que debemos limpiar nuestro espíritu de inmundicia.

Elaine había dado pie legal a los demonios para que entraran en ella. Así tuvo que tomar la decisión de valerse del poder y la autoridad que tuvo a su alcance desde que aceptó a Jesucristo como su Señor y su Dueño para recuperar

el terreno concedido y echarlos fuera. El Señor me puso a mí para que la ayudara.

A mí personalmente el Señor nunca me ha mandado echar fuera un demonio de alguien que no sea cristiano porque no hubiera servido de nada. Los demonios tendrían libertad para regresar con muchos demonios más y la persona quedaría peor que al principio. Los únicos casos en que he expulsado demonios de personas que no son cristianas se ha tratado de niños pequeños. Estos son un caso especial porque no han alcanzado la edad en que uno tiene que dar cuenta a Dios.

Sin embargo, estoy al tanto de que Jesús echó fuera los demonios de un hombre en tierra de los gadarenos. Obviamente aquel hombre no era cristiano; sin embargo, se volvió cristiano, como lo demuestra su deseo inmediato de seguir a Jesús. Estoy segura de que habrá veces en que el Señor ordenará a un cristiano echar fuera los demonios de un incrédulo. Pero dudo que suceda con regularidad y, con toda seguridad, es preciso que se prosiga con prontitud la labor de llevar a la persona a los pies del Señor, o si no será peor que al principio.

El año pasado participé en un caso muy triste en que se echaron fuera los demonios de una joven que no era cristiana. Tristemente, los cristianos que participaron no se ocuparon de si ella era cristiana o no, y no la llevaron al Señor inmediatamente después de su liberación. La consecuencia fue trágica. Ojalá pudiera yo decir que es el único caso que he encontrado, pero no es así. He aquí lo sucedido:

Chris (no es su verdadero nombre) es católica. Se relacionó con un grupo carismático católico a través del cual asistió a un estudio bíblico que pronto se transformó en un culto. Los líderes del grupo practicaban todo tipo de meditación y enseñaban habilidades síquicas. Después de un año de participación, Chris comprendió que se había metido en el ocultismo a través de aquel grupo y se retiró. Sus problemas comenzaron poco después cuando presentó quejas ante los superiores de la iglesia en cuanto a las actividades del grupo.

Desde un año antes de yo saber de ella, Chris estaba siendo atormentada a diario por los demonios. Con frecuencia sentía como si le arrojaban agua hirviendo sobre diferentes partes de su cuerpo, y a veces le aparecían quemaduras físicas. No podía dormir por los diferentes tormentos y había sufrido inexplicables enfermedades y accidentes. Hasta se fue a otra ciudad pero no tuvo alivio. Procuró el consejo de varios sacerdotes católicos, pero ninguno la pudo ayudar. Por fin supo de mí a través de unas grabaciones.

Le hablé en diferentes ocasiones, pero no quería ordenar a los demonios que salieran porque no era cristiana y rechazaba la literatura sobre la iglesia católica que yo le ofrecía (como lo detallo en el capítulo 11). Yo sabía que no iba a poder mantenerse libre de demonios sin primero convertirse en verdadera creyente en Jesucristo, ni iba a poder mantenerse libre mientras permaneciera ligada al sistema católicorromano.

Pasaron seis meses y de nuevo Chris me buscó. Dos semanas antes de este último contacto había asistido al culto de una iglesia protestante de su zona que practicaba la expulsión de demonios. Pasó al frente después del culto para pedir liberación. Sin averiguar cómo andaban las relaciones de Chris con el Señor, aquella gente ordenó a los demonios que salieran, y así lo hicieron. Chris me contó lo siguiente:

“Sabía que los demonios habían salido, y sentí un vacío tan terrible dentro de mí que no puedo describirlo. La agonía de aquel vacío era tan horrible como el tormento demoníaco. Sin embargo, dormí aquella noche sin el acostumbrado tormento por primera vez en dos años”.

Dos días después, debido a aquel gran vacío que sentía, fue a misa y tomó la comunión en la iglesia católica. Chris me contó lo que sucedió:

“Inmediatamente después de tomar la comunión me vi dominada por un raudal de fuego y energía, y luego un horripilante dolor. Sabía que todos los demonios habían regresado a mí, y habían traído muchos otros. ¡Ahora estoy peor que antes!”

“Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre,

anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Me volverá a mi casa de donde salí; y cuando viene, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y son peores las cosas últimas del tal hombre que las primeras: así también acontecerá a esta generación mala". Mateo 12:43-45

Después que lea el capítulo 11, usted verá por qué los demonios volvieron a Chris cuando fue a misa y tomó la comunión. Además, no tenía el Espíritu Santo en ella porque no era cristiana de verdad. No sólo no tenía un "valiente" (el Espíritu Santo) que mantuviera a raya a los demonios, sino que dio lugar para que regresaran cuando adoró a un falso cristo (la eucaristía). ¡Cuánto peor quedó respecto de cómo estaba antes! Es triste que los cristianos que participaron en su liberación no siguieran los principios de Dios y (1) no interrogaran bien a Chris para saber cómo andaba con el Señor (2) ni la interrogaran para saber que era católica practicante y por lo tanto los demonios tenían derecho sobre Chris para regresar.

Este es sólo uno de los muchos casos que he visto que terminan en total desastre por echar fuera demonios de personas que no son cristianas. No he vuelto a ver a Chris. Tenía tendencias suicidas la última vez que tuve contacto con ella. A cada rato oro por su salvación.

He hallado también que cuando uno se enfrenta a demonios que habitan en un cristiano uno está en mejor posición para ordenarles que salgan porque son intrusos en "territorio santo". No tienen derecho a estar en un cristiano a menos que la persona ande activamente en pecado.

"Porque la grandeza de las revelaciones no me levante descomedidamente, me es dado **un aguijón en la carne, un mensajero de Satanás** que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera".

2 Corintios 12:7

¿Quién es mensajero de Satanás sino un demonio! Note

que Pablo afirma claramente que el demonio estaba en su carne o cuerpo. Este es un caso de voluntad permisiva de Dios. Dios permitió que los demonios permanecieran y afligieran físicamente a Pablo con un propósito determinado: que no se enorgulleciera. Pero note que el demonio creó una enfermedad física en el cuerpo de Pablo y nada más. No estoy diciendo que aquel demonio tenía influencia sobre el alma o el espíritu de Pablo ni sobre su ministerio. Es un caso de enfermedad física causada por un demonio, enfermedad que Dios permitió con un **propósito definido**.

Creo que muchos cristianos necesitamos una espina así, pues el **orgullo** es lo que empuja a muchos a afirmar que los cristianos no pueden tener demonios.

Capítulo 10

Puertas

“El que hiciere el hoyo caerá en él; y el que aportillare el vallado, morderá la serpiente”. Eclesiastés 10:8

Normalmente el cristiano está cercado para que los demonios no puedan entrar en él. Los que no son cristianos también están protegidos hasta el punto que el Señor no permite que los demonios violen su libre albedrío. Así que, en ambos casos, tiene que abrirse un boquete en el vallado protector para que los demonios puedan entrar en la persona y habitar en sus cuerpos. Creo que a ese “aportillar vallado” es que se refiere el pasaje bíblico arriba citado.

A través de la Biblia, a los demonios se les menciona como serpientes y escorpiones. Jesús mismo dijo:

“He aquí, yo os doy potestad de hollar sobre las serpientes y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo...” Lucas 10:19

El pecado abre un boquete en el vallado protector, y muchas veces esto permite que un demonio entre en la persona que comete el pecado. A tales boquetes yo los llamo **puertas**.

La Biblia es clara. **Cualquier** trato con Satanás abre

una puerta en la vida de la persona por la que puede pasar el poder satánico y la infección demoníaca. Dios dijo a los israelitas:

“No os volváis a los encantadores y a los adivinos: no los consultéis **ensuciándoos con ellos**: Yo Jehová vuestro Dios”. Levítico 19:31

Aunque La Hermandad y otros grupos de satanistas son muy fuertes y crecen con rapidez, son sólo un puñado comparados con el vasto número que permanece cautivo debido a relaciones periféricas con el ocultismo y otros pecados que abren las puertas de sus vidas al poder satánico y al influjo de los demonios.

“Mi pueblo fue talado, porque le faltó sabiduría...” Oseas 4:6

Toda persona debe estar consciente de posibles puertas en su vida. Pero es también importante que se entiendan lo que son esas puertas para hablar del evangelio a los demás con efectividad. Muchos no pueden aceptar a Cristo cuando se lo presentamos porque su voluntad y su mente están literalmente atados por los poderes de las tinieblas debido a alguna puerta que en el pasado o en el presente se abrió en su vidas.

“Que si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto: en los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbre del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”. 2 Corintios 4:3, 4

Este es un principio muy importante al atender los asuntos de nuestro Padre y hablar del evangelio de Jesucristo a otras personas. Muchos están literalmente atados por espíritus demoníacos, desde adentro o desde afuera, y no tienen libre albedrío. No pueden decidir aceptar a Jesucristo

como Salvador y sus mentes están similarmente cautivas y no pueden entender el mensaje del evangelio. Como dice el pasaje arriba citado, ***“el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos para que no les resplandezca la lumbre del evangelio”***. Este es un principio tan importante que deseo presentar varios ejemplos antes de hablar de ciertas puertas.

1. Unos amigos míos, Marcos y Cathy (no son sus verdaderos nombres) habían estado tratando de hablar del evangelio a una pareja que eran socios, además de amigos. Aquella pareja nunca parecía interesarse ni siquiera en empezar a entender que necesitaban un salvador. Habían tenido muchos problemas en la vida matrimonial, y los dos habían participado en aventuras extramaritales.

Finalmente, Marcos y Cathy leyeron mi primer libro, *El vino a libertar a los cautivos*, y aprendieron mucho en cuanto a atar demonios de la mente y la voluntad. Decidieron tratar de atar los demonios de sus amigos. La oportunidad se presentó la próxima vez que salieron a comer con la pareja.

Durante la comida, la esposa empezó a discutir con su marido, y los comentarios se volvían más agrios cada vez. Por último, cuando sirvieron el postre, Cathy no pudo aguantar más. Se excusó para ir al baño. Apenas se apartó de la mesa unos metros, calmadamente pero en voz alta, dijo: “¡Demonios que están causando esta disputa, los ato en el nombre de Jesucristo y les ordeno que callen!” El cambio fue inmediato y extraordinario. El semblante de la esposa cambió, cambiaron de tema abruptamente, y no volvieron a decirse cosas desagradables durante el resto de la noche.

Durante el próximo mes, Cathy y Marcos ataron a los demonios cada vez que estuvieron en presencia de la pareja. Como resultado, en menos de un mes, la esposa entregó su vida a Jesucristo. El matrimonio cambió radicalmente, y la esposa ahora está orando intensamente por su esposo y creciendo en el Señor. Hasta que Marcos y Cathy ataron a los demonios, la esposa no pudo comprender bien que necesitaba un salvador, ni podía tomar la determinación de aceptar a Jesús.

2. Jane es una enfermera de 35 años de mi pueblo natal. Trabajé con ella hace varios años cuando yo todavía era enfermera. Me encontré con ella hace algún tiempo. Le sorprendió el cambio que vio en mí y como resultado pude sentarme a hablarle de lo que el Señor había hecho en mi vida. Su respuesta fue:

—Tú sabes, he tenido otros dos amigos que en los últimos cinco años también han entregado sus vidas a Cristo y han cambiado dramáticamente de personas insatisfechas e infelices a personas llenas de gozo y paz. A veces he pensado que debo hacer lo mismo, pero no he podido. Por eso ya ni lo pienso.

—¿Por qué no puedes entregarle tu vida a Cristo? “le pregunté.

—Es que veo los beneficios, pero no puedo. Hasta me siento ansiosa e inquieta cuando hablamos de esto. Dejémoslo así. NO quiero seguir hablando de este asunto.

Un tiempo atrás, allí lo hubiera yo dejado todo. Pero, gracias al Señor, y al entrenamiento que me ha dado, puedo reconocer todos los síntomas. Así que insistí.

—Sólo una pregunta más. Cuando tratas de pensar en Jesús, ¿es como si chocaras contra una pared en blanco y se te volviera un esfuerzo seguir pensando y entonces dejas de hacerlo?

—¡Exactamente! ¿Cómo lo sabes?

—Es que he estado en la escuela de Dios. Dime, ¿en qué actividades ocultistas has participado?

Reaccionó con enorme sorpresa.

—¿Cómo lo sabes? No, no ha sido mucho, pero por divertirme fui a que me leyeran las manos hace como ocho años. Desde entonces he vuelto varias veces a visitar quirománticos y adivinos, además de que hace poco me dijeron el horóscopo. Pero nada serio.

—Pues, Jane, déjame decirte que esa participación “superficial” en el ocultismo ha bastado para que caigas en ataduras demoníacas. Por eso no puedes aceptar a Cristo. Pero te tengo buenas noticias. Jesús vino a libertar a los cautivos, y como soy Su sierva, me ha dado poder y autoridad

sobre Satanás y los demonios. Así que: ¡Demonios que están atando y cegando a Jane, los ato en el nombre de Jesucristo! ¡Ya no pueden operar en su vida!

Jane se me quedó mirando como si yo hubiera perdido la razón. Pero cambié el tema y hablamos de otra cosa unos diez minutos. Entonces le dije:

—Jane, te pregunté hace un rato si aceptabas a Jesucristo como Señor y Salvador. Sabes que eso es lo que tienes que hacer. ¿Quieres orar conmigo ahora?

Me miró sorprendida, y luego se notó el alivio en su rostro.

—¿Sabes? Me gustaría orar contigo ahora mismo. **Quiero** aceptar a Cristo. No sé por qué no lo he hecho antes.

Ambas nos arrodillamos, y otra cautiva escapó del reino tenebroso de Satanás y entró en el reino de Dios. Le hablé entonces de las puertas que había abierto, y ella oró y se las cerró a Satanás para siempre con la preciosa sangre de Jesucristo.

Puede que uno no siempre sepa exactamente qué puertas están abiertas en una persona. Pero si le estás hablando del evangelio y pareces tropezar con una pared, no olvide atar a los demonios. El Señor puede ser que te guíe a atarlos frente a la persona con quien hablas, o quizás tenga que apartarte hasta donde no te oigan. Los baños fueron hechos para batallas espirituales. Los demonios tienen oídos muy buenos. No hay que hablar alto para amarrarlos.

Quizás no sólo tenga que atar los demonios de una persona a la que le está hablando del evangelio. Puede ser que tenga que atar los demonios que lo están afligiendo a usted. Permítame contarle mi propia experiencia.

Hace varios meses Elaine y yo volábamos rumbo a la costa occidental de los Estados Unidos para dar unas conferencias. Estábamos cansadas y planeábamos descansar durante el vuelo. Sin embargo, al comenzar la segunda parte de nuestro viaje, me tocó sentarme junto a una señora que aparentaba ochenta y tantos años. Traté de entablar conversación, pero me cortó, obviamente porque no deseaba conversar.

Cuando llevábamos como una hora de vuelo, el Señor me dijo: “Háblale del evangelio a la señora que está al lado tuyo”. Yo estoy acostumbrada a hablar del evangelio de Jesucristo con una amplia variedad de personas y en muchas circunstancias. Pero la resistencia que sentía en aquel momento era intensa. “¿Cómo puedo hacerlo, Señor? ¡No quiere hablar conmigo!” No recibí respuesta, por lo que me recliné y traté de dormir.

Como a los cinco minutos, el Señor me volvió a hablar, y me dio la misma orden. Rebusqué en la cartera a ver si traía algún tratado que fuera apropiado para cuando volviera a captar su atención. Ya había regalado el último tratado en el aeropuerto cuando cambiamos de avión. Mientras me debatía en mi asiento sobre lo que debía hacer, el Señor me volvió a hablar con mucha firmeza una vez más. “¡Si no le hablas del evangelio a esta mujer, va a ir al infierno y su sangre manchará tus manos!” No tengo ni qué decir que me sentí sacudida.

Comprendí que mi renuencia a hablarle del evangelio a aquella mujer era inducida por demonios. Los demonios que había en ella trataban de afligirme para evitar que le hablara. En voz baja, los até en el nombre de Jesús.

Entonces me volví a la señora y le dije:

—¿Me permite una pregunta?

Para sorpresa mía, se volvió amablemente y me dijo:

—¡Claro que sí!

—Dígame, ¿conoce a Jesucristo?

—No, nunca he oído hablar de él.

—¿Cómo adora a Dios entonces?

—No lo adoro. Nunca he pensado en eso. Y ¿quién es Dios?

Yo estaba sorprendida. Tenía delante a una anciana de 82 años que, como resultó, obviamente estaba al final de sus días, que había vivido la mayor parte de su vida aquí en los Estados Unidos, y que no sólo nunca había oído hablar de Jesucristo sino que jamás había pensado en adorar a Dios. Qué trágico hubiera sido si llego a desobedecer al Señor y no le hablo del evangelio. Está claro que los demonios pensaban que ya la tenían atrapada por toda la eternidad. Casi lo

logran. Le hablé del evangelio y le regalé una pequeña Biblia. No quiso orar conmigo allí, pero prometió leer la Biblia y aprender más del Jesús del que yo le había hablado.

¿Ve qué fácil es para los demonios mantener alejada del evangelio a una persona? Debemos siempre estar alertas a la interferencia demoníaca. La próxima vez que sienta el impulso de hablarle del evangelio a alguien pero se sienta frenada, pruebe atando a los demonios que tratan de impedirle obedecer al Señor.

Con estos principios en mente, examinemos algunas puertas.

Puertas del ocultismo

Cualquier roce con el ocultismo, por ligero o breve que sea, es una puerta. Me refiero a cosas como mirar el horóscopo, visitar por curiosidad a una adivina, lectora de hojas de te o quiromántica, etc. ¿Cuántas de las tómbolas escolares o de la iglesia que se organizan para recaudar fondos no tienen alguna adivina de algún tipo? ¡**Nada** de esto es inocuo! A niños inocentes se les permite ir a esa gente durante tales eventos como “una diversión”. Muchos de esos niños luego no pueden aceptar a Jesucristo como Salvador, o, si ya son cristianos, en determinado momento pierden interés o dejan de crecer en la vida cristiana. Nos caeríamos de espalda si supiéramos el número de bajas que produce esta sola causa. Personalmente he visto más de lo que quiero recordar. De nuevo, la Biblia no puede ser más clara:

“No sea hallado en ti quien haga pasar su hijo o su hija por el fuego, ni practicante de adivinaciones, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, ni fraguador de encantamientos, ni quien pregunte a pitón, ni mágico; ni quien pregunte a los muertos. Porque es abominación a Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios las echó de delante de ti”. Deuteronomio 18:10-12

Una simple visita por curiosidad a una sesión espiritista

basta para afectarnos el resto de la vida. Lo mismo resulta de estudiar libros de las artes ocultas, jugar con la ouija, probar nuestra percepción extrasensorial, practicar experiencias síquicas, proyección astral y magias de cualquier tipo. Las oraciones con velas, los encantamientos de cualquier tipo, la levitación, mover objetos sin tocarlos físicamente, o consultar medium o espiritistas para tratar de encontrar algo perdido.

He hallado una incidencia elevada de participación en el ocultismo en las asociaciones estudiantiles. La mayoría de los juramentos y votos que se toman en la iniciación son rituales ocultistas que directamente abren puertas para la entrada de los demonios en los estudiantes. Muchas veces juran lealtad y fidelidad al espíritu del difunto fundador de la organización. Este “espíritu” desde luego que es un demonio. Especialmente en las fraternidades estudiantiles, los juramentos y oraciones con velas y hasta cierto tipo de altar son comunes. Esta es una causa de problemas que pasa inadvertidas. Los cristianos no deben participar en tales ceremonias o clubes. Si lo hacen, se están juntando en yugo desigual con los incrédulos.

Muchos cristianos participan sin saberlo en rituales de la brujería. Se trata con frecuencia de “magia blanca” y recitan salmos o ciertos pasajes bíblicos a la vez que emplean una combinación de aceite y sal. Recuerde, la sal se usa en numerosos rituales ocultistas. La sal **jamás** se usa en las prácticas bíblicas. En la Biblia la sal se menciona como símbolo, pero no se usa al bautizar, ni al ungir, etc. Cuando se usa sal de esa manera es siempre ocultismo. Cuando alguien le diga que use sal o velas en ritualismos en los que hay oraciones y recitación de pasajes bíblicos, ¡**cuidado!** Están tratando de enredarlo en rituales ocultistas, por inocentes que parezcan.

Otra cosa de la brujería que los cristianos usan sin saber son las hierbas. Muchos herboralios y sus dueños practican la brujería. Echan encantamientos a las hierbas, y por eso dan tan buenos resultados. Dios nos ha dado varias hierbas que tienen cualidades medicinales. Pero si usted desea emplear alguna hierba como medicina, le recomiendo mucho

que la cultive usted mismo. Casi todas las que se compran por ahí han sido usadas en algún tipo de ritual. Lo mismo puede decirse de muchas de las tiendas de alimentos salúferos. Un gran número de las tiendas de alimentos salúferos pertenecen o son administradas por gurus hindúes. Los principales maestros de yoga nos dicen que sus alimentos están preparados por yoguis que hacen las meditaciones necesarias para que los alimentos lleven las “debidas vibraciones” para realzar la “espiritualidad” del que los come. Cuidado, que esas “debidas vibraciones” no son otra cosa que demonios.

Otra rama de la brujería en la que los cristianos participan es en “liberar espíritus”. En muchas iglesias se enseña a la gente a atar en el nombre de Cristo, por medio de la oración, a espíritus malignos presentes. Esto es bíblico. Sin embargo, se enseña también a elevar oraciones como: “Libero los espíritus de revelación, paz, amor, etc.” Sólo hay un Espíritu Santo. La revelación es un don del Espíritu Santo; la paz, el amor, etc., son frutos del Espíritu Santo. ¡Los espíritus de amor, paz, etc., son demonios! Los que practican la magia blanca y los seguidores de la Nueva Era están siempre liberando espíritus. También, muchas iglesias enseñan oraciones para hacer rebotar la brujería hacia quien la echó. ¿Cómo puede justificarse esto con la Biblia?

“Benedicid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian”.

Lucas 6:28

Los cristianos no envían demonios a nadie. Esto es brujería. Una maldición de una bruja es un demonio. Hay cristianos que llegan a decir: “Devuelvo esa maldición multiplicada por siete”. Lo que hacen con eso es ordenar que otros siete demonios regresen a quien los envió. ¿Qué clase de testimonio es éste? Lo que pensará la bruja que los envió es que se ha encontrado con una más fuerte que ella.

También, he oído a pastores y a “cristianos” que oran de la siguiente manera: “Suelto espíritus de confusión y tormento contra tal persona hasta que se vuelva al Señor”.

Otra vez, los únicos espíritus de confusión, tormento, etc., que existen son demonios. No hay justificación bíblica alguna para que un cristiano lance demonios a otra persona. Tenemos que cuidarnos de no hacer todo lo que se nos enseñe, porque si no, caemos en la trampa de practicar la brujería.

Otra trampa para cristianos son las cuestiones de visualización. Las prácticas de la visualización pueden abrir puertas al espíritu del mundo y establecer contacto con demonios. Puede que el cristiano esté completamente ignorante de lo que sucede y piensa que es el Espíritu Santo cuando la realidad es que se esté comunicando con un espíritu inundo. Vea el capítulo 16 en cuando a más detalles sobre este problema.

Las puertas de la Nueva Era

Como mencionamos antes, tras muchas de las tiendas de alimentos salúferos hay gurus hindúes. Muchas de las enseñanzas hindúes de la Nueva Era son presentadas como “científicas”. Las dietas son una gran parte de este movimiento, especialmente el vegetarianismo. He visto cantidad de personas atrapadas en lazos demoníacos por frecuentar herbolarios y tiendas de alimentos salúferos y mantener una dieta vegetariana rígida de las prescritas en varias revistas y libros que contienen las enseñanzas de la Nueva Era.

El yoga es a menudo una puerta que descuidamos. Como explico en el capítulo 13, el propósito del yoga es “conectar” o “ayuntar” con el dios hindú Brahmán. El yoga *no es* sólo ejercicio físico. Es imposible separar el yoga de la religión hindú porque el yoga es religión. Nunca lo enseñan sin enseñar a la vez meditación, salud mental, etc. El propósito del yoga kundalínico, por ejemplo, es despertar y dominar las fuerzas kundalínicas. Literalmente, “kundalini” quiere decir “serpentino” y es el nombre de una diosa hindú simbolizada por una serpiente con tres anillos y medio que duerme con la cola en la boca. Se dice que esta serpiente reside en el cuerpo humano cerca de la base de la columna vertebral. Cuando se

le estimula con el debido control da fortaleza, poder y sabiduría, además de muchas habilidades síquicas, aun la de sanar milagrosamente. Esta fuerza no es más que un demonio.

En los departamentos de terapia física se enseña abiertamente el yoga kundalínico para la reducción de la presión arterial y una amplia variedad de otras anormalidades médicas. Esta es **sanidad demoníaca**. El yoga tantra se ha vuelto muy popular entre los profesionales de la medicina y los altos gerentes de empresa de Europa y los países escandinavos. El yoga tantra es satanismo puro, con sacrificios humanos y todo. Los maestros del yoga tantra hablan mucho de varios **poderes, vibraciones y energías**, que en realidad son demonios.

Algunos maestros de yoga están en sí engañados y no comprenden que lo que están enseñando es hinduismo. Pero no tienen excusa. Ni tampoco sus estudiantes. Debemos siempre analizarlo todo y estar seguros del significado exacto de los términos que se emplean en cualquier tipo de actividad.

La meditación es algo que no se entiende mucho. Se enseñan tantas formas de meditación que es imposible enumerarlas. Sin embargo, hay algunos principios básicos que podemos observar fácilmente. Todas las meditaciones de corte oriental tienen como propósito la “autopercepción” y obtener una más elevada conciencia de un mismo. La “autopercepción” es en realidad el proceso mediante el cual uno aprende a dominar su espíritu. Se logra un grado más alto de autopercepción a medida que la persona empieza a comunicarse con los diferentes espíritus demoníacos. Muchas veces la gente tiene un demonio particular al que llama “guía” o “consejero”.

En la Biblia hay varias referencias a la meditación, pero hay una gran diferencia entre la meditación que es de Dios y la meditación satánica. Una de las principales referencias a la meditación la hallamos en Josué:

“El libro de aquesta ley nunca se apartará de tu boca: antes de día y de noche meditarás en él, para que

guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito: porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien”.
Josué 1:8

Deseo recalcar que la meditación a que se refiere este pasaje abarca la **activa** lectura, aprendizaje y memorización de la ley que Dios entregó a los israelitas. Josué debía aprenderse la ley de tal manera que llegara a ser parte de él mismo. David siguió el mismo principio, y lo menciona en el Salmo 119:

“¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra. Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes divagar de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti”.

Salmo 119:9-11

Aquí de nuevo, David estaba haciendo algo en forma **activa**: aprender y memorizar la ley de Dios para no apartarse de ella. En ninguna parte de la Biblia se habla de meditación pasiva. La meditación satánica es pasiva. Satanás quiere que los hombres pongan la mente en blanco, que intenten quitarse de la mente cualquier pensamiento. Esto abre directamente las puertas a la influencia demoníaca, porque en realidad Dios nos manda a sujetar nuestros pensamientos, ¡no a dejar la mente en blanco! Si uno no controla su mente, **¡Satanás lo hará!**

“Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne, (porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas;) destruyendo consejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios, y cautivando todo intento a la obediencia de Cristo”.

2 Corintios 10:3-5

“Tú le guardarás en completa paz, cuyo pensamiento en ti persevera...”
Isaías 26:3

Estos pasajes demuestran claramente que la orden que

se nos da es que mantengamos nuestros pensamientos bajo sujeción, no que dejemos la mente en blanco. Cualquier enseñanza sobre meditación que diga que hay que dejar la mente en blanco, limpia de todo pensamiento, o que hay que estar repitiendo ciertas frases para poder dejar la mente en blanco, procede de Satanás.

“[Jesús les dijo] Y orando, no seáis prolijos, como los Gentiles; que piensan que por su parlería serán oídos...”
Mateo 6:7

“Mas evita profanas y vanas parlerías; porque muy adelante irán en la impiedad”.
2 Timoteo 2:16

El Control Mental Silva, la hipnosis y muchas formas de autohipnosis son prácticas en el movimiento de la Nueva Era, a través de nuestro sistema escolar, en la medicina, y hoy día se enseña en todas las grandes corporaciones. Todos estos incluyen meditaciones para despejar la mente, con lo que la persona queda abierta al influjo de los demonios. En muchos casos, como en el Control Mental Silva, la gente llega a conocer espíritus guías llamados “consejeros” o cualquier otra cosa. Se enseña que esos “consejeros” existen en lo más profundo de nuestra mente y personalidad, partes “inconscientes” de la mente acsequibles sólo mediante técnicas especiales. Todo es una mentira. Tales técnicas ponen a la gente en contacto directo con los demonios.

En casi todos los supermercados en los Estados Unidos venden grabaciones “subliminales” sobre una amplia variedad de tópicos como bajar de peso, relajación, alivio de la tensión, autoimagen positiva, y así, *ad infinitum*. Todas estas grabaciones tienen sonidos repetitivos que ayudan al oyente a dejar la mente en blanco. Al dejar la mente en blanco, la persona se abre a cualquier mensaje oculto en la grabación, mensajes que son sugerencias demoníacas que disponen a la persona para el control demoníaco directo.

El otro día hablé con una cristiana que había probado escuchar una grabación “subliminal”. Ella, el esposo y una hija adolescente habían escuchado grabaciones sobre el alivio

de la tensión y el mejoramiento de la autoestima. A los pocos días de estar oyendo las grabaciones la vida familiar comenzó a quebrantarse. Tenían el hábito de pasar un tiempo todos los días reunidos como familia para leer la Biblia y orar. Esta fue la primera actividad que dejaron. Un mes después, ninguno leía la Biblia ni asistía a la iglesia. No podían entender la causa de ese cambio repentino en sus vidas. La causa eran las grabaciones subliminales.

Una vez que le pidieran perdón a Dios por usar instrumentos ocultistas, ordenaron a los demonios que se fueran y sacaron de la casa tales materiales, pudiendo de nuevo disfrutar la oración y el estudio bíblico. Me alegro que hayan descubierto tan pronto la causa de su problema. Muchos cristianos pierden completamente su relación con el Señor por medio de materiales subliminales.

La acupuntura es una forma de curación demoníaca. El propósito de la acupuntura es precisamente despertar las fuerzas kundalínicas para efectuar la sanación de la persona.

La biorreacción (*biofeedback* en inglés) es extremadamente popular en muchas clínicas del dolor y se emplea para regular los dolores de cabeza y la presión arterial. La biorreacción produce el mismo estado de “conciencia modificada” (o sea, contacto con el mundo espiritual) que las diversas formas de meditación y autohipnosis. Adiestra a la persona para que domine su cuerpo espiritual, el que a su vez domina el cuerpo físico. Otra vez, esto es cura demoníaca.

La autohipnosis está penetrando mucho en varios sistemas escolares públicos. Sé de un grupo de padres cristianos que han apelado a las cortes para que eliminen esas prácticas de las escuelas públicas. Han demostrado que sin lugar a duda los diferentes métodos que se están enseñando son más hinduismo que ciencia, pero no han logrado cambiar el currículo escolar. Los padres tienen que interrogar a sus hijos cuidadosa y frecuentemente sobre lo que están aprendiendo en la escuela. La práctica del yoga es muy común desde el primer grado porque facilita el control del alumno en el aula.

La visualización es también una técnica común en los diferentes cursos sobre el control de la mente de la Nueva Era. Creo que la visualización es la piedra angular para establecer contacto con el mundo espiritual. Se usa intensamente en el Control Mental Silva y en varias formas de meditación, especialmente para la curación síquica. Todo esto abre las puertas a los demonios.

Puertas de la niñez

Según mi experiencia, los demonios parecen hacer un esfuerzo determinado a establecer contacto en la vida de cada niño en su temprana edad. Casi todos los que he entrevistado, cristianos o no, me hablan de cierto acontecimiento “extraño” en sus primeros años que obviamente es demoníaco. Por lo general es una pesadilla muy vívida que no parecía ser un sueño. Veamos unos ejemplos.

Jim recuerda claramente un incidente a los cuatro o cinco años de edad. Su cuarto tenía un librero de seis pulgadas que cubría dos paredes. Una noche despertó y sintió algo extraño en el cuarto. Sentado en la cama veía “criaturas” a lo largo de los estantes. Tenían un fiero aspecto y le lanzaban flechas. Se aterrorizó tanto que corrió al cuarto de sus padres. Esa fue la única vez que recuerda acostarse en la cama con sus padres. Sus padres no eran cristianos y simplemente tomaron el incidente como una pesadilla infantil.

El caso de Jenny fue un poco diferente. Sus padres no eran cristianos y había heredado una cantidad de demonios a los que hubo que hacer frente ya de adulta, después de su conversión. Puede recordar bien un incidente cuando tenía como cuatro años. Un “monstruo verde” apareció de pronto una noche y atravesó su cuarto. No la asustó mucho. Recuerda muy bien que aquella “cosa” caminó y se dirigió por el pasillo hasta el cuarto de sus padres. Sus padres no se despertaron. Cuando lo contó al siguiente día, le dijeron que no era más que un sueño.

Juan siempre supo que había engendros de maldad en el

closet de su cuarto en una casa en la que vivió siendo niño. No podía dormir si no cerraba la puerta del closet.

Susan comenzó a ver un “bulto negro” que entraba al cuarto de noche y le halaba las sábanas de la cama. Muchas veces las sábanas aparecían desgarradas. Susan había heredado muchos demonios, por lo que no la asustaba el “bulto negro”. Más bien se enojaba con él porque al siguiente día la madre la castiga la por arruinar las sábanas. Dice que pronto comenzó a hablarle y a preguntarle por qué la metía en problemas con su madre. Su respuesta fue que no debía preocuparse, porque la iba a ayudar a “cobrárselas” de su madre por castigarla injustamente. Susan ingresó muy joven en el satanismo, y con facilidad y rapidez establecía contacto con los diferentes demonios.

Judy tenía padres cristianos que no estaban alerta. A los tres o cuatro años de edad empezó a despertar de noche y ver una figura negra de pie junto a su cama. Al principio se aterrorizaba, pero sus padres invariablemente le decían que era un sueño. Finalmente, comenzó a hablarle a la figura y pronto le perdió el miedo. Judy tenía una abuela que era bruja, y en su temprana adolescencia anduvo metida en brujería y establecía contacto con demonios. Pasados los treinta años de edad aceptó a Jesucristo. ¿Cuál hubiera sido el curso de su vida si sus padres hubieran estado lo suficientemente alertas para frenar el contacto con los demonios en su temprana edad?

Steve es otro niño que tuvo experiencias demoníacas a temprana edad. Al despertar sentía que un espíritu malo estaba bajo su cama. Cuando trataba de moverse o llamar quedaba paralizado. Desde niño fue bien rebelde, y experimentó la misma parálisis demoníaca más tarde al tomar drogas en la calle. Tuvo que recorrer un largo camino para alcanzar liberación en Jesucristo. Otra vez, ¿qué hubiera sucedido si sus padres hubieran sido cristianos y hubieran protegido al niño con el poder de Jesucristo? Quizás Steve no hubiera sido tan rebelde y hubiera aceptado a Cristo en su temprana edad, lo que le hubiera evitado tanto dolor y tristeza.

Recibo muchas llamadas de pastores y padres por las pesadillas de sus hijos pequeños. Una vez que comprenden que lo que muchas veces parece un sueño o pesadilla es una experiencia real en el mundo espiritual, pueden orar y ungir al niño. Ungir al niño y ungir y sellar el cuarto suele resolver el problema. Los padres deben orar con sus hijos todas las noches al acostarse, y pedirle al Señor que nos escude y proteja durante la noche. Tenemos que estar alertas al contacto de los demonios con nuestros hijos.

No es casualidad que los programas infantiles del sábado en la mañana y muchos juguetes contengan réplicas de demonios. Tales juguetes predisponen al niño para la aparición de demonios y los hacen receptivos al contacto con ellos. Cuando un niño juega con tales juguetes y se imagina las figuras en acción, muy fácilmente comienzan a establecer contacto con el mundo espiritual.

Padres, tomen nota. Si su hijo teme acostarse porque hay algo "en el closet" o "bajo la cama", puede estar teniendo contacto con el mundo espiritual. Enséñele a orar que Jesús lo proteja y enséñele a reprender en el nombre de Jesús a cualquier cosa que lo asuste.

Tuve un paciente de seis años en mi consultorio médico. La madre me lo llevó porque tenía pesadillas todas las noches y no respondía a la terapia siquiátrica. Durante varios años, todas las noches se despertaba gritando, a todas luces horrorizado. Sus padres no eran creyentes.

Le pedí permiso a la madre para ungir a Tommy y orar por él. Estuvo de acuerdo. Ungí a Tommy y demandé que cualquier demonio que tuviera saliera de él y le pedí al Señor que lo escudara y protegiera. Luego le hablé con toda naturalidad del evangelio y oró conmigo aceptando a Jesucristo como Salvador. Por último, le enseñé que cuando algo lo asustara debía decir: "Jesús, ayúdame". Estuvo de acuerdo. Sus pesadillas cesaron inmediatamente y el resto de la familia a la postre aceptó al Señor como resultado de aquella obra maravillosa en la vida de Tommy.

Su madre me dijo después que de vez en cuando la despertaba la voccecita de Tommy que le decía: "Jesús,

ayúdame. Vete, malo, que Jesús no dejará que me hagas daño. Ya no te tengo miedo". Los niños pueden aprender a batallar espiritualmente en su temprana edad. Tienen una fe tan simple que el Señor puede obrar poderosamente en sus vidas.

Un excelente ejemplo de contacto infantil con los demonios lo hallamos en *The Beautiful Side of Evil* (El lado bello del mal), de Johanna Michelson. Johanna veía espíritus en su cuarto desde que era niña. Aquellos demonios la estuvieron atormentando muchos años. ¡Cuánto tormento se hubiera evitado si sus padres hubieran sabido como protegerla!

Un alto porcentaje de las personas que trato que han salido del ocultismo tienen vívidos recuerdos de su primer contacto con los demonios en la niñez. Usualmente los padres les decían que eran pesadillas y los niños, obligados a ajustarse a la situación lo mejor que podían, comenzaban a hablar con esos seres que los asustaban tanto, estableciendo así contacto directo con los demonios y el mundo espiritual.

La puerta de la herencia

Los demonios y los lazos demoníacos se heredan. La puerta de la herencia a menudo la pasamos por alto. Aunque no estamos ya bajo la antigua ley debido al nuevo pacto en la sangre de Cristo, podemos encontrar algunos principios muy importantes al estudiar el Antiguo Testamento. Tenemos que tener en mente que cualquier pecado que no hayamos colocado bajo la sangre de Cristo da base legal a Satanás.

Hay numerosas referencias en el Antiguo Testamento a que el pecado de los padres pasa a los hijos. Algunas las hallamos en Exodo 20:5, 34:7, Números 14:18, Deuteronomio 5:9 y

"Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: Jehová, Jehová, fuerte, misericordioso, y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad; que guarda la misericordia en millares, que perdona la iniquidad, la rebelión, y el pecado, y que de ningún

modo justificará al malvado; *que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, sobre los terceros, y sobre los cuartos*". Exodo 34:6, 7

También hallamos que cada vez que había algún avivamiento importante en Israel, el pueblo se reunía a ayunar y orar no sólo para confesar sus propios pecados, sino los pecados de sus padres. Por ejemplo:

"Y el día veinticuatro del mismo mes se juntaron los hijos de Israel en ayuno, y con sacos, y tierra sobre sí. Y habíase ya apartado la simiente de Israel de todos los extranjeros; y estando en pie, confesaron sus pecados, y las iniquidades [pecados y obras malas] de sus padres". Nehemías 9:1-2

Hallamos otras referencias en 2 Crónicas 29:1-11 durante el reinado de Ezequías, 2 Crónicas 34:19-21 y muchos otros lugares.

El pecado de nuestros antepasados tiene un gran efecto sobre nuestras vidas por eso es necesario cerrar la puerta de la herencia mediante oración, confesión y el poder limpiador de la sangre de Jesucristo. Ciertas habilidades y demonios pasan de generación en generación. Un ejemplo de esto que es comúnmente aceptado es el don de leer el vaso de agua. Cualquier involucramiento en el ocultismo es especialmente dañino; como también lo es cualquier adoración de ídolos, lo que en realidad es adoración de demonios (1 Corintios 10:14-21), cualquier infección demoníaca, cualquier juramento de los padres o antepasados que compromete a los descendientes, como la mayoría de los juramentos del ocultismo, el paganismo, el mormonismo y la masonería.

La puerta de los juegos

Uno de los principales instrumentos de Satanás hoy en día son los juegos fantásticos en que la persona participa y que son tan populares. Satanás está usando estos juegos

para formar un vasto ejército de entre los jóvenes más inteligentes de los Estados Unidos, ejército que el Anticristo podrá aprovechar para tomar las riendas en un instante. Al participar en estos juegos, la gente puede ser controlada por demonios sin siquiera darse cuenta. En muchos estados tales juegos son usados como parte del plan escolar para los estudiantes más inteligentes del quinto grado en adelante. La mayoría de las universidades utilizan el juego *Mazmorras y dragones* como parte del currículo en los cursos de psicología. La justificación que se da es que los estudiantes se benefician participando y asumiendo papeles. Casi todas las escuelas tienen clubes extracurriculares en los que se juegan estos juegos. En esencia, tales juegos son cursillos relámpago de brujería. Desafortunadamente los participantes no lo llegan a saber sino hasta que es demasiado tarde.

La mayoría de los juegos tienen un líder que planea cada juego. El juego es una aventura en la que se libran batallas con varios "monstruos" y "seres", cada uno con ciertas habilidades y características. Hay numerosos manuales con ilustraciones y muchos detalles sobre las habilidades de los diferentes caracteres. Los jugadores deben "visualizar" mentalmente la acción del juego. Mientras mejor "vean" la acción y se anticipen a las jugadas de los diferentes "monstruos" y demás jugadores, más avanzado está uno en el juego.

Lo que la gente no comprende al principio es que esos monstruos son demonios de verdad. Las deidades que sirven son también demonios. Lo que creen visualizar mentalmente lo están viendo en el mundo espiritual. Mientras mejor puedan "ver" el juego, más en sintonía están con el mundo espiritual. La imaginación es puente para entrar en contacto con el mundo espiritual.

No sé en qué punto los jugadores queda infectados de demonios, pero he trabajado con muchos jóvenes que han participado en los juegos y todavía no he encontrado uno que haya llegado al nivel de líder que no haya quedado poseído y *a sabiendas*. Claro que lo van a negar. Varios me han dicho que los demonios se acercan y les hablan, y, para obtener

mayores poderes, invitan a los más inteligentes de los demonios a entrar en ellos.

Los manuales más avanzados detallan sortilegios, conjuros y escritos satánicos de los que se usan y se enseñan a los satanistas. Los jugadoras sienten la extraña fascinación y el poder que producen. Pocos comprenden el peligro que encierran. ¡Cuántos de nuestros jóvenes que antes eran cristianos activos y entusiastas han perdido interés en el Señor por jugar este tipo de juego! Un sinnúmero de ellos jamás llegarán a un conocimiento salvador de Jesucristo a causa de los lazos satánicos en que han caído jugando esos juegos.

He aquí algunas claves para entender el nivel de participación de una persona que está jugando uno de estos juegos. Pregúntele si puede “ver” el juego. Si ya pueden “ver” el juego, se sabe que está en contacto con el mundo espiritual y que ya se ha establecido un nexo entre su alma y su espíritu. (Ver el Capítulo 16 en cuanto a este nexo.)

Pregunte al jugador si ha invocado a su deidad para que le ayude en el juego. Si lo ha hecho, se sabe que está infectado por demonios porque ha invocado la ayuda de un dios demoníaco.

Uno de los más codiciados papeles en estos juegos es el del clérigo. Un clérigo tiene acceso a todo tipo de poderes, sortilegios y conjuros. Sin embargo, debe servir a una deidad determinada. Averigüe su relación con esa deidad. Así tendrá una idea de cuán “atado” está por su grado de obediencia a la deidad. Permítame un ejemplo.

Me pidieron que hablara con un joven de 16 años que se había convertido. Aquel joven (al que llamaré Bob) vivía en una casa para adolescentes con problemas. Confesó ser un clérigo de 80 grados en un juego en el que había que jugar un papel, pero dijo que no sabía nada de demonios. Sin embargo, al hablar con él, yo estaba interesada en ver el grado de temor que tenía en cuanto a las reglas del juego. Obviamente tenía muchísimo conocimiento y destreza en el juego. Le pregunté por qué no rompía con el grupo en que jugaba y se hacía líder de otro grupo. Su respuesta fue:

—Porque no estoy totalmente capacitado.

—¿Y qué? No hay ninguna ley que diga que no puedes dejarlos y hacerte líder de tu propio grupo. Estamos en un país libre. ¿Quién lo puede impedir?

—No estoy capacitado. A mí ni se me ocurriría hacerlo.

—No te aburre ser un simple jugador. ¿No te gustaría más ser un líder de juego?

—Sí.

—¿Por que no lo haces?

—Ya le dije que no estoy capacitado”.

Estaba claro que el muchacho estaba obedeciendo a algún poder que temía. Por último le pregunté si lo que impedía que desobedeciera las reglas del juego era su miedo a enojar a su deidad. Respondió que su deidad se enojaría y él perdería poder. Por último, tras conversar un poco más, me dijo que había tenido un amigo que había servido a la misma deidad en el juego. Aquel amigo había desobedecido las reglas, y al mes se había suicidado. Le pregunté si creía que su deidad tenía que ver algo con el suicidio del amigo. La única respuesta que pudo dar fue: “Quizás”. Por último, le dije:

—Bob, te voy a ser sincera. Tus poderes se originan en espíritus demoníacos y tu deidad es un demonio que afecta todos los aspectos de tu vida, no sólo el juego. Te gobierna. ¿Sabes que puedes ser liberado del dominio de tu deidad?” Bob saltó al instante y reconoció que le gustaría ser liberado del poder de su deidad, pero no sabía cómo.

Cuando tenga que bregar con personas que participan en esos juegos, busque indicios en su vida diaria. Verá que mientras más en contacto están con el mundo espiritual y en sujeción de demonios, más se ve afectada su vida por las reglas del mismo juego. Bob es un excelente ejemplo de esto. El no sabía que los “poderes” o deidades con las que jugaba, la Biblia las describe como espíritus demoníacos. Pero sabía de la realidad del poder y la existencia de aquellos espíritus dentro y fuera del juego.

No olvide que la mayoría de las personas que juegan estas cosas no saben de demonios. Sólo saben del “poder” de las entidades dentro del juego y pronto descubren que esos poderes son efectivos también fuera del juego. A menudo se refieren al mundo espiritual como las “tercera” o “cuarta

dimensión". Hay que explicarles lo que dice la Biblia de esas "otras dimensiones" y los poderes que hay en ellas.

Puertas a través del sexo

En el capítulo 9 hablamos de por qué, bíblicamente hablando, los pecados sexuales abren puertas a los demonios. Cualquier participación en perversiones sexuales abren directamente a la persona al influjo demoníaco. La Biblia es clara al señalar que las siguientes cosas son pecado: relaciones sexuales con personas del mismo sexo, con animales, con cualquier otro que no sea el cónyuge, con demonios. Cualquier relación sexual con uno que no sea el esposo o esposa de uno casi siempre resulta en infección demoníaca.

Por eso es que Dios ha dado a Su pueblo tantos mandamientos en cuanto a la pureza sexual. Es para protegernos de este medio de infección demoníaca. Las violaciones y asaltos sexuales violentos, particularmente contra niños, es una puerta que he encontrado muchas veces en mi práctica médica. Han resultado en la entrada de algunos de los demonios más fuertes a los que me he enfrentado. Particularmente fuertes son los demonios a raíz de actos de sdomasquismo. El incesto siempre conduce a la infección demoníaca.

La pornografía también abre puertas a los demonios. Esto me lleva a otra puerta que a veces no vemos. Me refiero a la consejería sexual de una persona del sexo opuesto. Algunas encuestas indican que más del 50% de los pastores protestantes de los Estados Unidos han tenido aventuras sexuales ilícitas. La trampa la pone el poder satánico ante la muy difundida desobediencia a la Biblia de los pastores.

"Empero tú, habla lo que conviene a la sana doctrina: que los viejos sean templados, graves, prudentes, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia. **Las viejas**, asimismo, se distingan en un porte santo; no caluminadoras, no dadas a mucho vino, **maestras de honestidad; que enseñen a las mujeres jóvenes a**

ser prudentes, a que amen a sus maridos, a que amen a sus hijos, a ser templadas, castas, que tengan cuidado de la casa, buenas, sujetas a sus maridos; porque la palabra de Dios no sea blasfemada".
Tito 2:1-5

Note que **la ancianas son las que tienen que ayudar a las jóvenes a lidiar con sus problemas, especialmente en el matrimonio, y no un pastor varón.** Es probable que la desobediencia a este pasaje haya causado más problemas entre los miembros de las iglesias cristianas que cualquier otra fuente de dificultad. Hablar de problemas sexuales con personas del sexo opuesto **siempre** abre las puertas a la aflicción que producen los demonios de la lujuria. Si usted está sirviendo de consejero a una persona del sexo opuesto en cuestiones de problemas sexuales, usted está completamente expuesto a los ataques del reino de Satanás. Esto es también una táctica común de los satanistas. A una satanista le es muy fácil lanzar un demonio de la lujuria contra un pastor cuando acude a buscar sus consejos sobre tales cuestiones.

Los pastores deben siempre llevar chaperona, preferiblemente sus esposas, cuando van a ofrecer consejería a una persona del sexo opuesto. **Y nunca** deben ir a la casa de alguien del sexo opuesto a menos que lleven una buena compañía. Satanás se vale de esta técnica para atrapar y destruir a muchos, muchos pastores.

En nuestra época, el sexo libre está de moda. Tristemente, demasiados cristianos salen con multitud de excusas que se presentan cuando se viola la palabra de Dios al respecto. Si lo estás haciendo, estás cayendo en trampas de Satanás y poniéndote bajo su control.

Frecuentemente me preguntan sobre los problemas que surgen del coito entre marido y mujer cuando uno de los dos no es salvo y anda abiertamente en pecado. Creo firmemente que el cónyuge cristiano puede en ese caso descansar en la promesa de Corintios:

"Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer infiel, y ella consiente en habitar con él,

no la despida. Y la mujer que tiene marido infiel, y él consiente en habitar con ella, no lo deje. Porque el marido infiel es santificado en la mujer; y la mujer infiel en el marido: pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos; empero ahora son santos. Pero si el infiel se aparta, apártese; que no es el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso; antes a paz nos llamó Dios. Porque ¿de dónde sabes, oh mujer, si quizá harás salvo a tu marido? ¿o de dónde sabes, oh marido, si quizá harás salva a tu mujer?

1 Corintios 7:12-16

En tales casos, el cónyuge cristiano sólo tiene que pedirle al Señor que santifique su lecho matrimonial y a su cónyuge incrédulo y cierre esa puerta con la sangre de Cristo para que el cónyuge creyente no se infeste de demonios durante el coito.

El aborto es otra puerta que siempre resulta en infección demoníaca. Es que el aborto en sí es un sacrificio humano al dios del yo, que es Satanás. No es diferente de la antigua práctica del Antiguo Testamento en que pasaban a los niños “por fuego”, lo que era un sacrificio a Satanás.

Las artes marciales

Se nos pregunta mucho sobre las artes marciales. Muchos padres envían a sus hijos a aprender artes marciales para darles la oportunidad de interactuar con otros niños y de adquirir confianza propia. El judo y el karate parecen ser ejercicios y disciplinas inofensivas. Un deporte, digamos. Tristemente no es eso sólo. Estas artes se desarrollaron en una cultura saturada de adoración demoníaca y la destreza que ofrecen se basa en poderes demoníacos. Cualquier cosa por encima de los más elementales niveles *siempre* encierra interacción con demonios.

En el Oriente, después de cada práctica, el maestro y los estudiantes se inclinan ante lo que llaman “dios-estante”. (Es un estante en el que colocan estatuas de diferentes dioses demoníacos.) Generalmente este tipo de adoración de demonios no es tan abierta en el hemisferio occidental. Sin

embargo, en el judo y el karate es mucho más que inclinarse ante el dios-estante. También, el maestro es considerado un señor que los estudiantes también adoran. Por eso se inclinan ante el maestro al comienzo de cada sesión. Tal genuflexión es un acto de adoración, y se practica en todas las formas de adoración de las religiones orientales.

La realidad es que nadie recibe un cinturón café sin inclinarse ante los dioses demonios de alguna manera. En el Hemisferio Occidental se disfrazan esas ceremonias, pero las celebran de todos modos. Nadie puede recibir un cinturón negro sin saber que está usando “poderes” de cierto tipo. En el Oriente, la gente sabe bien que invocan los poderes de sus dioses.

Los diferentes gritos que se enseñan y emplean en las artes marciales son ciertas formas de conjuros. Si se fija verá que los que practican las artes marciales emiten tales alaridos o gritos.

Los diferentes movimientos de las manos cuando los contrincantes están cara a cara, así como los movimientos de las manos durante la práctica o el combate, son conjuros. Los conjuros se expresan con “señales” de las manos como las que emplean los sordomudos. Desde tiempos inmemoriales se han empleado señales manuales y corporales para invocar a los demonios. Las estrellas del llamado rock pesado (Heavy Metal Rock) usan intensamente estos recursos.

La mayoría de las personas ya están infestadas de demonios cuando llegan al cinturón café. Esos demonios en particular rara vez se manifiestan fuera de las artes marciales, con una excepción: impiden que la persona se entregue a Jesucristo, y si ya es cristiana, interfieren mucho con su diario andar cristiano. Una de las marcas de tales demonios es el desarrollo de una arrogancia sutil. A tales personas les es casi imposible descansar en Jesucristo.

Un paso suele llevar al otro. Si uno comienza con clases de judo básicas, pronto ya estará participando en karate, yoga, etc. Si ya se es cristiano, los frutos del andar con Jesucristo pronto desaparecen. Es raro que una persona de éstas guíe a otra a un profundo conocimiento de Cristo. Y

hasta es raro que hable del evangelio.

La música "rock"

La música "rock" es de Satanás. Como muchas otras cosas, desde el principio todo el movimiento de la música "rock" fue planeado y puesto en marcha por Satanás y sus siervos. La música "rock" no surgió de por sí, sino que obedece a un cuidadoso plan nada menos que del propio Satanás.

Escribí con algún detalle sobre el "rock" en mi primer libro, y no deseo repetir los conceptos. Si desea estudiar a fondo la música "rock", recomiendo el libro *The Devil's Disciples—The Truth About Rock* (Los discípulos del diablo: la verdad sobre la música "rock"), por Jeff Godwin, publicado por Chick Publications, Inc. Este libro es excelente para los padres que deseen entender la música "rock" que a sus hijos encanta.

Cerremos las puertas

Si usted ha abierto alguna puerta a los demonios en su vida, tiene que cerrarla.

"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad".
1 Juan 1:9

Si usted ha participado en algunas de estas cosas, puede cerrar la puerta con una oración como ésta:

"Padre, confieso que he participado en _____. Reconozco que eso es abominable y detestable ante tus ojos. Humildemente te pido perdón. Te pido que cancele cualquier entrada de demonios que haya resultado de mis acciones y que me limpies de pecado y cierres para siempre esa puerta con la preciosa sangre de Jesús. Te lo pido y te doy por ello las gracias en el nombre de Cristo."

Le recomiendo que en seguida se dirija en voz alta a

Satanás y los demonios con más o menos estas palabras:

"Satanás y demonios, le he pedido perdón a mi Padre celestial por haber participado en _____, y El me ha perdonado. Ahora, para siempre cierro por la fe esta puerta con la sangre que Jesucristo derramó por mí en la cruz. ¡En el nombre de Cristo te ordeno que te vayas y no vuelvas!"

En los casos en que se está infestado con demonios más poderosos a menudo es necesaria la ayuda de una o más personas para lograr la liberación. Si usted ora fervientemente y desea liberarse a toda costa, el Señor le indicará lo que hay que hacer y el cautivo quedará libre.

Un plan de cuatro pasos

Quiero delinear los cuatro pasos básicos que un cristiano tiene que dar para luchar por la salvación de alguien que está atado por los demonios. Muchos padres enfrentan este problema con sus hijos incrédulos que participan de música "rock", de juegos ocultistas, drogas, alcoholismo, etc. Cualquier cristiano puede dar estos pasos respecto de cualquier persona por la cual sienta carga y si está dispuesta a luchar para llevarla a los pies de Cristo.

1. Si la persona inconversa vive en casa del cristiano, el primer paso es limpiar la casa, si es que el cristiano tiene cierta autoridad en la familia. Los hijos, claro está, no pueden hacer esto, si son menores que todavía viven con sus padres. Este caso lo abordaremos al final de esta sección.

Todo objeto que haya sido usado para servir al diablo (como objetos del ocultismo, discos de música "rock", rosarios, etc.) son "objetos familiares". Hay que sacarlos de la casa porque ofrecen base legal que los demonios usan para seguir ejerciendo poderes malignos en la casa.

Los objetos familiares son objetos en los que hay demonios adheridos. Cualquier cosa que se haya utilizado en la adoración de Satanás o en servir a Satanás constituye base legal para los demonios. En otras palabras, los demonios

tienen derecho a adherirse a cualquiera de esos objetos y valerse de ellos. Veamos un par de pasajes que hablan de esto.

“Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego: no codiciarás plata ni oro de sobre ellas para tomarlo para ti, porque no tropieces en ello, pues es abominación a Jehová tu Dios; y no meterás abominación en tu casa, porque no seas anatema como ello; del todo lo aborrecerás y lo abominarás; porque es anatema”.

Deuteronomio 7:25-26

“¿Qué pues digo? ¿Que el ídolo es algo? ¿o que sea algo lo que es sacrificado a los ídolos? Antes digo que lo que los Gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios y no querría que vosotros fueseis partícipes con los demonios”.

1 Corintios 10:19-20

Estos dos pasajes muestran que los ídolos representan demonios. La cita de Deuteronomio señala con claridad que todo lo que se ha usado en el servicio de Satanás es abominación ante el Señor. Ni siquiera el oro y la plata pueden ser usados: hay que destruirlos. Dios tiene un propósito con todo lo que ordena. No quería que los israelitas cargaran con objetos “contaminados de demonios” por el efecto que causarían en ellos. Dios les advirtió que serían “anatema”. ¿Por qué? Porque la poderosa influencia de los demonios los impulsaría a caer en adoración de demonios.

Si usted es un padre cristiano con adolescentes rebeldes, le advierto que no debe entrar al cuarto de los muchachos y barrer con todo lo que sospeche que es un objeto familiar. Debe **hablar primero** con ellos. Ate los demonios que hay en él, y entonces siéntese a hablar con ellos. Escuche con ellos sus discos de “rock”, y preste mucha atención a la letra. Le garantizo que su hijo se sentirá apenado porque sabe que la música “rock” es mala. Si se trata de juegos ocultistas, siéntese y léase los manuales y estudie el juego con ellos para que puedan llegar a entender lo que están haciendo; luego señádeles Biblia en mano lo que está mal. Después de hacer

esto, destruya todos los discos, casetes, posters, materiales de juego, etc.

Como mencioné antes, los hijos de cristianos pueden, en fe, pedir al Señor que selle tales objetos para que los demonios no puedan seguir operando a través de ellos. Los menores no pueden arrojar a la basura las cosas de sus padres.

2. Usted tiene que comprender que sus seres amados están atados y enceguecidos por demonios. Puede pasar años hablándoles de que necesitan a Jesucristo, pero no lo van a entender. Pueden hasta repetir lo que usted les dice, pero es como si hubiera una interferencia entre lo que usted dice y su cerebro, por lo que no pueden entender los conceptos. Esa interferencia es un demonio. Además, su voluntad está amarrada y aunque entiendan que necesitan a Jesús como Salvador no pueden pedirle que sea su Salvador y Señor.

Si viven en la misma casa, todos los días, a viva voz, tome la ofensiva contra los demonios que hay en ellos. Puede hacer esto en otra habitación donde sus hijos no lo oigan. No olvide que los demonios tienen buenos oídos. Diga algo así:

“Demonios que tienen atado a _____, tomo autoridad sobre ustedes en el nombre de Jesucristo mi Señor. Los ato en el nombre de Cristo. Hoy no pueden afligir a _____. Mi casa está consagrada al Señor y es territorio sagrado. Ustedes son intrusos y no pueden actuar aquí. Los ato y les ordeno marcharse en el nombre de Jesucristo.”

Será una batalla diaria. No puedo decir cuan prolongada será.

Sólo el Señor lo sabe. Esté consciente del hecho que los demonios pueden hablar a través de la otra persona, y a veces lo hacen con rudeza e insultos para que uno los deje. En muchos casos es necesario reprender directamente al demonio que habla a través de la otra persona y ordenarle que calle. El Señor lo dirige a uno en esto.

3. Usted puede pedirle al Señor que le permita “ponerse al portillo” a favor de quien no es salvo. De esto hablaremos con más detalles en el capítulo 16. (Ver Ezequiel 22:30-31.) Pídale al Señor que le permita ponerse al portillo de esa persona para que sus ojos se abran y queden en libertad de aceptar a Cristo.

4. Por último, tiene que entender la maravillosa posición de poder que tenemos en Cristo. Hebreos dice:

“Lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro”. Hebreos 4:16

Las Escrituras nos enseñan que Satanás se presenta ante Dios y pide gente. El relato del primer capítulo de Job lo demuestra claramente. Además, es obvio que Satanás le pidió a Dios que le diera a Pedro:

“Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandáros como a trigo; mas yo he rogado por ti que tu fe no falte: y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”. Lucas 22:31,32

Satanás no es arrojado para siempre del cielo sino hasta el capítulo 12 de Apocalipsis:

“Y fue hecha una grande batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragón; y lidiaba el dragón y sus ángeles, y no prevalecieron, ni su lugar fue más hallado en el cielo. Y fue lanzado fuera aquel gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo; fue arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Y oí una grande voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche”.

Apocalipsis 12:7-10

Hay que entender que Satanás se para ante el trono de Dios y le pide nuestros seres queridos inconversos. Satanás levanta el dedo acusador y dice: “Mira, Fulano está oyendo música ‘rock’ (o lo que sea), y tengo derecho a su alma y a influenciar en su vida y enviarle mis demonios a él”.

Como Dios es totalmente justo, tiene que acceder si no hay oposición. **Pero** nosotros, como herederos y coherederos con Jesucristo, tenemos **más derecho** de pedirle a Dios que Satanás. Debemos acercarnos “confiadamente” al trono y presentar peticiones contrarias. Debemos orar algo así:

“Dios y Padre, te presento una petición opuesta a la de Satanás. Vengo a ti en el nombre de Jesucristo mi Señor y reclamo a esta persona. La reclamo como la herencia que prometiste darme (si la persona es hija suya o cónyuge suyo). Satanás no puede tomarla. Te pido que le abras los ojos para que pueda ver la luz del evangelio de Jesucristo.”

Si la persona por la que está pidiendo no es familia suya, puede pedirla sobre la base de que Jesucristo nos ordenó hacer discípulos en todo el mundo y podemos pedir a esa persona para que sea discípula de Cristo.

Tenemos que entender que es una **batalla real**. No vamos a vencer de la noche a la mañana, pero tenemos poder y autoridad en Jesucristo para a la postre triunfar.

Capítulo 11

¿Es hechicería el catolicismo romano?

Se calcula que la Iglesia Católica Romana tiene mil millones de miembros en todo el mundo. Es una cifra importante si se tiene en cuenta que la población del mundo es de cinco mil millones. Un vasto número de esas almas preciosas desean de veras servir al Señor de todo corazón. Aceptan como verdad lo que su iglesia les enseña. La mayoría nunca se sienta a leer la Biblia individualmente y ni siquiera se detiene a analizar cuidadosamente las doctrinas de su iglesia. Cual ovejas marchan ciegamente tras sus pastores. Mi corazón llora por esa gente. Sé que el Señor las ama a cada una de ellas. Quiero repasar varias de las doctrinas de la Iglesia Católica que voy a citar de sus propios documentos. Quiero comparar estas doctrinas con la Palabra de Dios, la Biblia. Es mi oración que cada persona que lea este libro considere sobria y cuidadosamente estas doctrinas católicas a la luz de lo que la Biblia dice sobre esos temas.

Primero, veamos algunos pasajes bíblicos.

“¿No sabéis que a quien os prestáis vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel a quien obedecéis, o del pecado para muerte, o de la

obediencia para justicia? Empero gracias a Dios, que aunque fuisteis siervos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual sois entregados; y libertados del pecado, sois hechos siervos de la justicia... Porque la paga del pecado es muerte: mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”. Romanos 6:16-23

Estos versículos nos enseñan que servimos a uno de dos maestros. Servimos a Satanás a través del pecado, o a Dios el Padre mediante las virtudes de Jesucristo. La recompensa de servir a Satanás es la muerte. La paga de servir a Dios es la vida eterna.

“[Jesús dijo] Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí”. Juan 14:6

La declaración de Jesucristo es absoluta. **Sólo** hay un camino hacia Dios, y es a través de Jesucristo y el horrible precio que pagó por nuestros pecados al morir en la cruz. Sin embargo, Satanás siempre se vale del engaño. Su plan a través de las edades ha sido engañar a las masas y hacerlas pensar que están sirviendo a Dios a través de Jesucristo, cuando en realidad están sirviendo a Satanás.

Jesús mismo habló estando en este mundo del engaño de Satanás en este respecto.

“Y respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán... Entonces, si alguno os dijere: He aquí está el Cristo, o allí, no creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y darán señales grandes y prodigios; de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos”. Mateo 24:4-5, 23-24

Las Escrituras nos advierten claramente que mucha gente dirá que adora a “Jesús” cuando, en realidad, no están adorando al Jesús de la Biblia.

El Jesús de la Biblia nació de una virgen (Lucas 1:26-35),

fue Dios encarnado en cuerpo humano (Filipenses 2:5-11), sin pecado (Hebreos 4:14-15), anduvo 33 años en la tierra, murió en la cruz por nuestros pecados, resucitó al tercer día (Lucas 23 y 24), y luego subió al cielo a sentarse a la diestra de Dios el Padre y allí está ahora (Lucas 24:50-51, Hechos 1:9-11, Hechos 7:55). Cualquier “Jesús” que no se ajusta a **todas** estas cosas no es el Jesús de la Biblia. Por eso es que tenemos que poner a prueba a todo espíritu.

“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo”. 1 Juan 4:1

Apliquemos la prueba bíblica al “Jesús” que la Iglesia Católica Romana adora. Citaré directamente de sus propios documentos su definición del “Jesús” que adoran.

Primero, deseo probar con sus propios documentos que las doctrinas que se definieron en el Concilio de Trento todavía están en vigor. El comienzo del movimiento ecuménico tras el Concilio Vaticano II celebrado después de la Segunda Guerra Mundial ha llevado a muchos a creer que las doctrinas del Concilio de Trento ya no tienen vigencia. Veamos la siguiente cita:

“Aunque es considerada una Constitución Dogmática, la más solemne forma de expresión conciliar, *Lumen Gentium* no define dogma nuevo alguno. Establece, con autoridad conciliar, el concepto presente que tiene la Iglesia de su propia naturaleza” (*The Documents of Vatican II*, Walter M. Abbott, S.J., editor, Guild Press, NY, 1966, p. 11).

Se trata de una declaración bastante compleja. Vayamos por partes para entenderla mejor. En primer lugar, ¿qué es el “Lumen Gentium”? El mismo documento define este término:

“El presente documento — conocido como *Luz de las naciones* por las primeras dos palabras del texto en latín (*Lumen Gentium*) — es una de las dos

Constituciones Dogmáticas publicadas por el Vaticano II (la otra es la que habla sobre Revelación)... y ha sido ensalzado como el más trascendental logro del Concilio, dada la importancia de su contenido y su posición central entre los documentos del Concilio” (Ibid., p. 10).

“Lumen Gentium”, entonces, es el documento que estoy citando, documento que la Iglesia Católica Romana considera “la luz de todas las naciones”. Este importante documento afirma claramente que no define ninguna doctrina o dogma nuevos. Por tanto, las doctrinas expresadas en el Concilio de Trento todavía tienen vigencia. Estoy citando del Concilio de Trento porque es una de las más claras y concisas declaraciones de fe católicas de que se dispone.

Veamos ahora cómo define el Concilio de Trento al “Jesús” que los católicos adoran.

“Si alguien niega que en el sacramento de la Santísima Eucaristía **están presentes verdadera, real y substancialmente el cuerpo y la sangre y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y consecuentemente Cristo mismo**, sino que dice que es sólo un símbolo, figura o fuerza, sea anatema” (*Canons and Decrees of the Council of Trent, Original Text with English Translation* — Cánones y decretos del Concilio de Trento, Texto Original con traducciones al inglés —, por el Rev. H.J. Schrfoeder, O.P., B. Herder Books Co., 1960, p. 79, Canon 1).

“Si alguien niega que en el venerable sacramento de la Eucaristía el Cristo integral está contenido bajo cada forma y bajo cada parte de cada forma cuando se divide, sea anatema” (Ibid., Canon 3).

“Si alguien dice que en el santo sacramento de la Eucaristía, Cristo, el unigénito Hijo de Dios, no ha de ser adorado con culto de latría, también externamente manifestado, y que consecuentemente no ha de ser venerado en festividad solemne extraordinaria, ni ha de ser cargado solemnemente en procesión según los laudables y universales ritos y

costumbres de la santa Iglesia, ni ha de ser exhibido públicamente ante el pueblo para que lo adoren, y que por lo tanto los adoradores son idólatras, sea anatema” (Ibid., p. 80, Canon 6).

Veamos lo que en sí dicen estos cánones, o leyes, de la Iglesia Católica Romana. Primero, “anatema” quiere decir maldito. (Ver la Figura 1). Llanamente están diciendo que la pequeña oblea que se usa en la comunión (o misa), y el vino, **son** Jesús y contienen su “total divinidad”. Pero la Biblia nos dice que Cristo está sentado a la diestra de Dios Padre. Se nos dice que Cristo es Dios mismo y que como tal tiene la naturaleza misma de Dios y es infinito y omnipresente. **No puede** ser limitado a una minúscula oblea y muchísimo menos a algo hecho con manos humanas. Por último, se nos prohíbe adorar imágenes o ídolos e inclinarnos ante ellos.

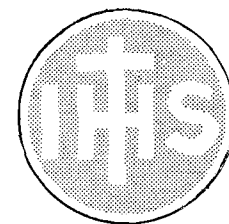
El Canon 6 afirma que los católicos tienen que venerar y adorar la hostia y postrarse ante ella. También la llevan en procesión, y todos se inclinan ante ella y adoran aquella oblea a la sazón convertida en su “Jesús”.

“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra: No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso...”
Exodo 20:4-5

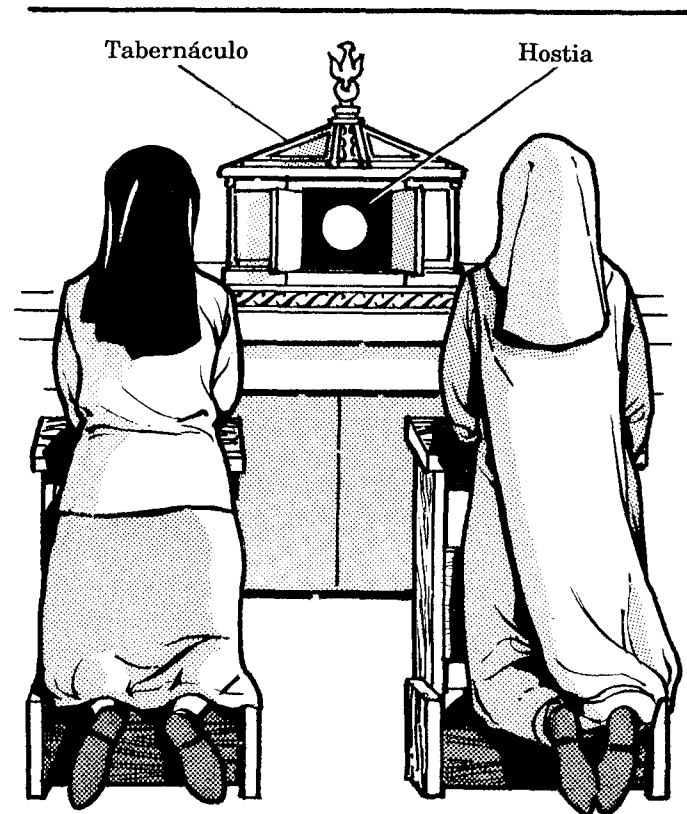
Los católicos no solo se hacen una “imagen”, que es la hostia, y luego proclaman que es Cristo, sino que se arrodillan ante ella y la adoran. Dios tiene prohibido eso. Cada vez que una persona adora un ídolo como es la hostia, está adorando a un demonio o a Satanás. He aquí el versículo que lo dice:

“¿Qué pues digo? ¿Que el ídolo es algo? ¿o que sea algo lo que es sacrificado a los ídolos? Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios y no querría que vosotros fueseis partícipes con los demonios”.

1 Corintios 10:19-20



Hostia o pan de la comunión



Los comulgantes se postran a adorar el “Bendito Sacramento”. La hostia, o sacramento, se guarda en un “tabernáculo” en el frente de la iglesia.

Figura 1

En otras palabras, cuando la gente ofrece sacrificio a los ídolos, está ofreciéndolo a los demonios y adorándolos. Lo mismo sucede con la misa católica. Cuando los católicos llevan la hostia en procesión, todo el mundo se inclina a su paso. Literalmente se están inclinando en adoración de la oblea. Además, la oblea se suele guardar en una caja que llaman tabernáculo en la parte delantera de las iglesias católicas. La gente se inclina ante la caja. Cuando lo hacen están adorando la oblea. Como hemos visto, esa oblea no es el verdadero Jesucristo, y por lo tanto están adorando a un demonio. Esto es brujería. (Ver la Figura 2.)

En realidad, para los católicos la misa es en sí la repetición del sacrificio de Cristo.

“Si alguien dice que en la misa no se ofrece *un verdadero y real sacrificio* a Dios; o que ofrecerla no es más que darnos a Cristo para que lo comamos, sea anatema” (Ibid., p. 149, Canon 1).

“Si alguien dice que *el sacrificio de la misa no es más que sacrificio de alabanza y acción de gracias; o que es una simple conmemoración del sacrificio consumado en la cruz pero que no es propiciatoria* [para obtener o reobtener Su favor, o para apaciguarlo]; o que beneficia sólo al que lo recibe, que no debe ofrecerse por los vivos y los muertos, por los pecados, castigos, satisfacciones y otras necesidades, sea anatema” (Ibid., p. 149, Canon 3).

Estos cánones muestran claramente que la misa es en sí un sacrificio. Es interesante que la misa que practica el catolicismo romano es casi idéntica a los “sacrificios incruentos” que se practicaban en el Imperio Romano durante el tiempo en que se formó la Iglesia Católica. El Rev. Alexander Hislop hace algunos comentarios interesantes en cuanto a esta práctica.

“Si el dios sol era adorado en Egipto como *la simiente*, y en Babilonia como *el grano*, precisamente así es adorada la hostia en Roma. ‘Pan



La eucaristía, o pan de la comunión, es llevada en procesión. La hostia misma va en el centro de la “custodia”, que es el “sol refulgente” dorado que porta el sacerdote.

Figura 2

de grano de los elegidos, ten misericordia de nosotros', es una de las oraciones señaladas en la Letanía Romana, dirigida a la hostia, en la celebración de la misa" (*The Two Babylons*) *Las dos Babilonias*, por el Rev. Alexander Hislop, Loizeaux Brothers, 1916, p. 163).

Se ve que la doctrina católica de la repetición del sacrificio de Jesús cada vez que se celebra la misa viene de las ceremonias paganas, **y no** de la Palabra de Dios, la Biblia.

"Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios. Y no para ofrecerse muchas veces a sí mismo, como entra el pontífice en el santuario cada año con sangre ajena; de otra manera fuera necesario que hubiera padecido muchas veces desde el principio del mundo: mas ahora una vez en la consumación de los siglos, para deshacimiento del pecado se presentó por el sacrificio de sí mismo... ***Así también Cristo fue ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos***; y la segunda vez, sin pecado, será visto de los que le esperan para salud". Hebreos 9:24-28

"Porque también Cristo padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu". 1 Pedro 3:18

Estos y otros pasajes afirman claramente que Jesucristo fue sacrificado ***una sola vez*** por nuestros pecados. Esta es otra prueba de que el "Jesús" que adoran en la institución Católica Romana no es el Jesús de la Biblia. Ellos sacrifican a su "Jesús" cada vez que celebran la misa. ***Cualquiera que participa y acepta la comunión a través de la religión católica se está abriendo a los demonios a través de la práctica de la idolatría y la adoración de demonios en el nombre de un Jesús falso.***

Veamos ahora otro asunto muy importante en el catolicismo romano: la oración por los difuntos:

"Si alguien dice que es un engaño celebrar misas en honor de los santos para obtener su intercesión ante Dios, como lo intenta la Iglesia, sea anatema" (*Council of Trent*, p. 149, Canon 5).

El Concilio de Trento comenta lo siguiente con relación a las misas por los difuntos:

"Y aunque la iglesia ha acostumbrado celebrar a veces ciertas misas en honor y memoria de los santos, no enseña que es a ellos a quienes el sacrificio es ofrecido sino sólo a Dios que los coronó; por tanto, el sacerdote no dice: 'A ti, Pedro o Pablo, ofrezco sacrificio', sino que dando gracias a Dios por sus victorias, implora su favor [el favor de los santos] en dignarse interceder por nosotros en el cielo cuya memoria celebramos en la tierra" (*Ibid.*, p. 146).

Este canon declara que los católicos al orar, se comunican y piden a personas muertas que intercedan por ellos ante Dios.

La intercesión de María es una doctrina central de los católicos. Esto quedó bien claro en el Concilio Vaticano II.

"Esta maternidad de María en el orden de la gracia comenzó con el consentimiento que otorgó en fe en la Anunciación y que mantuvo sin vacilación junto a la cruz. Esta maternidad durará sin interrupción hasta la eterna realización de todos los elegidos. Porque, al ser tomada al cielo, no dejó a un lado su papel salvífico, sino que sus múltiples actos de intercesión continúan para obtener a favor nuestro dones de salvación eterna... Que todo el cuerpo de los fieles vierta perseverante oración a la Madre de Dios [María] y Madre de los hombres" (*The Documents of Vatican II*, *Los documentos del Vaticano II*, por Walter M. Abbot, S.J., Editor, Guild Press, 1966, pp. 91 y 96).

Estas oraciones y comunicaciones con espíritus de muertos no son diferentes de las sesiones del ocultismo que

se celebran para invocar espíritus de muertos para obtener su ayuda. La Biblia prohíbe expresamente tales comunicaciones. El rosario mismo es una forma de conjuro para aprovechar el poder de los demonios que reciben adoración en nombre de María.

Sólo hay *un mediador* entre Dios y los hombres: el Jesucristo de la Biblia.

“Porque hay un Dios, asimismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre; el cual se dio a sí mismo en precio del rescate por todos, para testimonio en sus tiempos”. 1 Timoteo 2:5-6

La Biblia no nos autoriza para ponernos en contacto con los muertos bajo ninguna circunstancia. De nuevo, hacerlo es hechicería pura.

Es bien triste que a los católicos no se les enseñe que es necesario leer la Biblia, ni que es necesario probar los espíritus como dice 1 Juan 4:1-2. Las muchas apariciones a diferentes personas católicas tristemente se toman como de Dios. Nunca se le enseña a la gente a probar los espíritus para ver si proceden de Dios o de Satanás. Las muchas apariciones de un demonio disfrazado de María en Fátima, un pueblo de Portugal, es un buen ejemplo de esto.

En 1916 y 1917 tres niños portugueses, Lucía, Francisco y Jacinta, recibieron una serie de visitas de lo que dieron por sentado era un ángel. Más tarde empezaron a recibir visitas de un espíritu que, al manifestarse físicamente, afirmó ser María, la madre de Jesús. Desde entonces se refieren a ese espíritu como “Nuestra Señora de Fátima” porque apareció en Fátima, Portugal. Se construyó un santuario en el lugar de las apariciones y todos los años cientos de miles de católicos hacen peregrinajes a ese santuario a dedicar su vida al servicio y adoración de María. El 13 de mayo de 1946, el papa Pío XII solemnemente coronó una estatua de “Nuestra Señora de Fátima” y la proclamó Reina del Mundo. El 13 de Mayo de 1983, el papa Juan Pablo II repitió la ceremonia de coronación de la estatua. En 1986, promulgó las Actas de Consagración del mundo entero a “Nuestra

Señora de Fátima”. En otras palabras, el Papa ha declarado que el mundo entero es propiedad de ese demonio que se disfraza de María. Y fue un paso más allá y consagró el año 1987 como año de adoración y honra de María.

Veamos como todo este engaño hubiera podido detenerse desde el principio si los católicos conocieran medianamente bien la Biblia. Voy a citar de los escritos de Lucía, uno de los tres niños que vieron las apariciones de aquel demonio. En cierto punto Lucía se ve abrumada de dudas en cuanto a si aquel espíritu era verdaderamente María, o un demonio que trataba de engañarla. Eran dudas que Dios ponía en ella, estoy segura.

“Cuánto me ha hecho sufrir esta reflexión, sólo Dios lo sabe, porque sólo El puede penetrar hasta lo más íntimo de nuestro corazón. Comencé entonces a preguntarme si aquellas manifestaciones no serían del diablo, en un intento suyo por hacer que yo pierda mi alma... ¡Qué angustia sentí! Dejé saber a mis primos [que también vieron la manifestación del espíritu] en cuanto a mis dudas.

“¡No, no es el diablo!” respondió Jacinta. “¡Qué va! Dicen que el diablo es bien feo y que está debajo de la tierra en el infierno. Aquella Señora es bien bella, y la vimos ascender al cielo.”

“El Señor se valió de esto para aquietar un tanto las dudas que sentía... Aquel fue el día en que Nuestra Señora [María] se dignó revelarnos el Secreto. Después de aquello, para reavivar mi flaqueante fervor, nos dijo: ‘Sacrifíquense por los pecadores, y díganle muchas veces a Jesús, especialmente cuando presenten algún sacrificio: Oh Jesús, es por amor a ti, por la conversión de los pecadores, y en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María.’ Gracias a nuestro buen Señor, aquella aparición disipó las nubes de mi alma y mi paz quedó restaurada” (*Fátima in Lucía's Own Words, Fátima en las propias palabras de Lucía*, editado por Fr. Louis Kondor, SVD., The Ravengate Press, 1976, pp. 69-71).

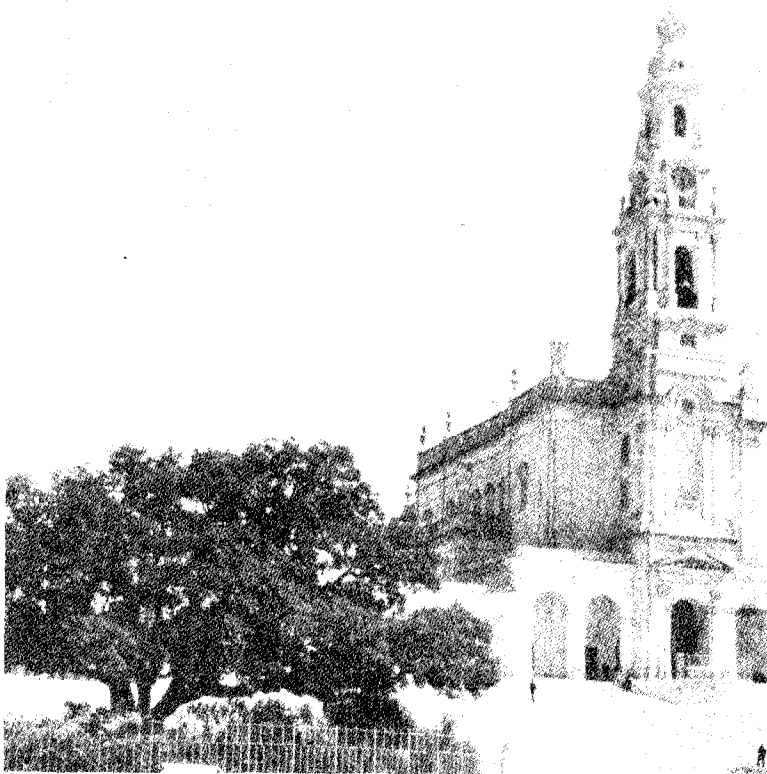
¡Qué triste! Lucía dudó en cuanto a si el espíritu que apareció ante ella y sus dos primos era un demonio en vez de la verdadera María de la Biblia. Si los sacerdotes y el pueblo hubieran leído la Biblia, habrían podido tener discernimiento y poner a prueba a aquel espíritu. La única razón por la que aceptaron a aquel demonio como del Señor fue que no era “feo” y “ascendió al cielo”. Pero la Palabra de Dios nos dice que los demonios y Satanás pueden manifestarse como “ángeles de luz” (2 Corintios 11:14) y que Satanás es “príncipe y potestad” del aire (Efesios 6:12). Satanás no está limitado al infierno. Además, las palabras finales del demonio en que le decía a Lucía y sus primos que ofrecieran sacrificio a Jesús e hicieran reparación (pago por daños) por los “pecados cometidos con el Inmaculado (sin pecado) Corazón de María” son totalmente contrarias a las Escrituras. Si hubieran leído la Biblia se hubieran dado cuenta enseguida que aquellas palabras contradecían completamente los principios establecidos en la Palabra de Dios, y que por lo tanto no procedían de Dios, sino que habían sido expresadas por un demonio. La Biblia dice:

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. Romanos 3:23

En ninguna parte de la Biblia se hace excepción de María. Jesucristo tuvo que morir en la cruz para obtener la salvación de María lo que mismo que la de todos los demás. Nuestros pecados los cometemos contra Dios, no contra María. ¡Si esas preciosas almas hubieran sabido probar los espíritus! En ninguna parte hay constancia de que el espíritu que pasaba por María fue sometido a la prueba de 1 Juan 4:1-2, y las declaraciones que hizo no concuerdan con la Biblia. Por lo tanto, no es de Dios, no era María, **era** un demonio. ¿Cuánta almas habrán sido arrastradas al infierno porque aquella gente no puso a prueba a los espíritus?



Los tres niños que presenciaron las apariciones de un demonio disfrazado como María en Fátima, Portugal. De izquierda a derecha, Jacinta y Francisco Marto, Lucía dos Santos (*Soul Magazine*, número extraordinario, 1981, p. 7).



La Basílica de Fátima construida en honor de las “apariciones de María”. Junto a la Basílica está el roble donde ocurrieron muchas de las apariciones (*Soul Magazine*, número extraordinario, 1981, p. 7).



Un representante del papa Pío XII corona una estatua de “Nuestra Señora de Fátima”, con lo que la declaraban “Reina del Mundo”, el 13 de Mayo de 1946 (*Soul Magazine*, número extraordinario, 1981, p. 6).



El papa Juan Pablo II inclina la cabeza para adorar a la estatua de la Virgen Peregrina en la Festividad del Reinado de María, el 22 de Agosto de 1981, en Castel Gandolfo (*Soul Magazine*, número extraordinario, 1981).

A los lectores que están dentro del sistema católico romano diré llanamente que han sido engañados. Han sido llevados a adorar y servir a un falso Jesucristo que no es otro sino Satanás. El apóstol Pedro dice de Jesús:

“Y en ningún otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. Hechos 4:12

“Y ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú, y tu casa”. Hechos 16:31

[Jesús dice] “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí”. Juan 14:6
 “Porque hay un Dios, asimismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”. 1 Timoteo 2:5

“Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: no por obras, para que nadie se gloríe”. Efesios 2:8-9

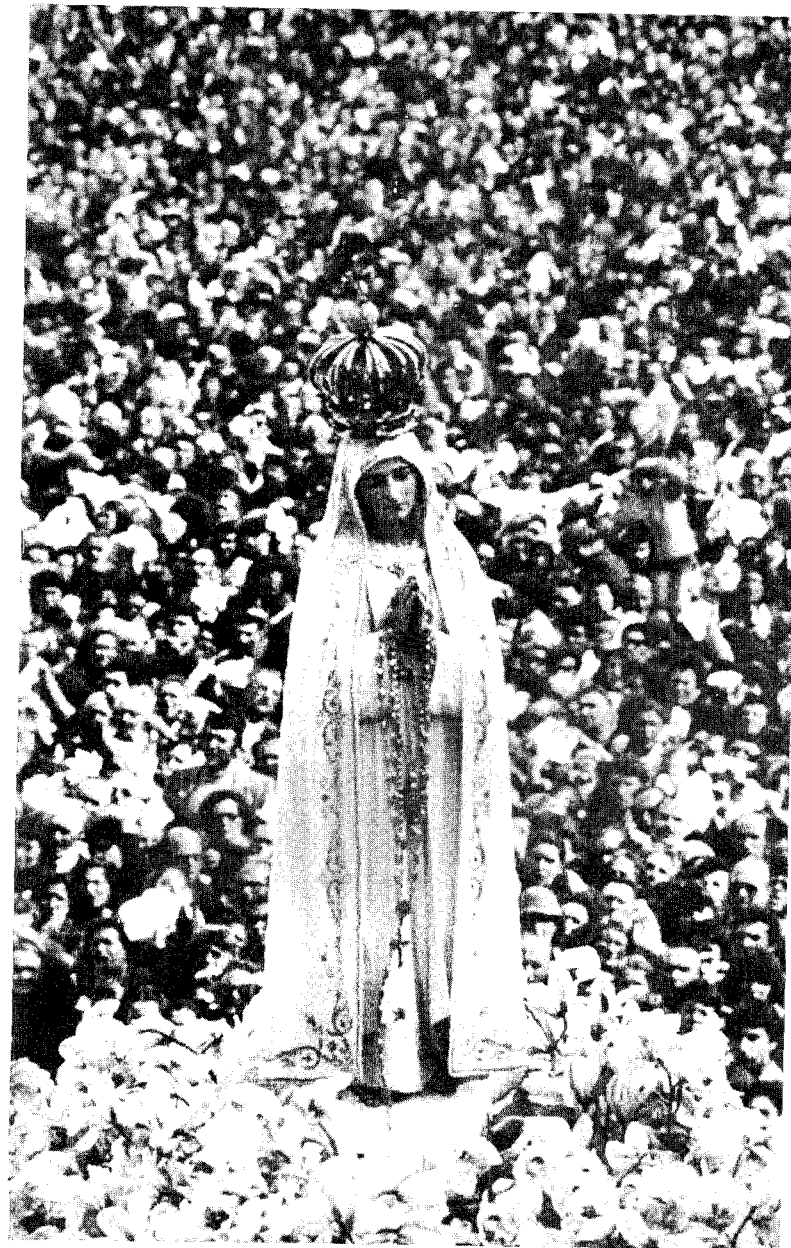
“Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, porque no seáis participantes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas”. Apocalipsis 18:4

Usted no es salvo por pertenecer a la Iglesia Católica ni por tomar la comunión en la misa. Usted será salvo **sólo** cuando le pida al Jesucristo de la Biblia que perdone sus pecados y se aparte de ellos, especialmente de la idolatría, y le pida a Jesucristo que venga a su vida y le dé el precioso don del Espíritu Santo. Lea la Biblia y pídale a nuestro Padre en el nombre de Jesucristo Su Hijo que le muestre el significado de lo que lee. Cuando usted entregue su vida al verdadero Jesús de la Biblia, el Espíritu Santo vendrá a morar en usted y lo capacitará para entender lo que lee al leer la Biblia. Por favor se lo suplico, no acepte a un falso Cristo. Usted vale tanto para Dios como individuo que vino a la tierra a pagar el terrible precio de su salvación. ¡No pierda esta gran salvación!

La terrible tragedia es que gracias a las películas de



Estatua de la Virgen Peregrina de Nuestra Señora de Fátima.
 Esta estatua de María ha recorrido el mundo y es adorada por los católicos. Aquí la vemos en las afueras de San Pedro en Roma, el 8 de Diciembre de 1985. En aquel día al final del Extraordinario Sínodo, el papa Juan Pablo II, por cuarta vez en cuatro años, dedicó el mundo a la "Bendita Virgen María" (*The Fatima Crusader*, Febrero/Abril 1986).



La estatua de la Virgen Peregrina rodeada de miles de adoradores.

Hollywood la gente está acudiendo a los sacerdotes católicos en todas partes en busca de ayuda en medio del furor con que se está desatando el satanismo en los Estados Unidos. Los curas son completamente impotentes en cuanto a lidiar con cualquier tipo de hechicería porque ellos mismos están sirviendo a Satanás.

Debo hacer una solemne advertencia a los cristianos que lean este libro: Tenemos la responsabilidad ante Dios de llevar el verdadero evangelio de Jesucristo a las preciosas almas de los católicos. No hay excusa.

“Porque muchos engañadores son entrados en el mundo, los cuales no confiesan que Jesucristo ha venido en carne... Cualquiera que se rebela, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios: el que persevera en la doctrina de Cristo, el tal tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡bienvenido! Porque el que le dice bienvenido, comunica con sus malas obras”. 2 Juan 7, 9-11

La Palabra de Dios no puede ser más clara. **Cualquiera** que no viva en el verdadero evangelio de la Biblia **no es salvo**. Si no le decimos a nuestros amigos católicos esta **verdad**, sino que *continuamos en una falsa amistad con ellos*, estaremos siendo “partícipes” en la perversa idolatría del sistema católico romano. Estaríamos practicando brujería.

Capítulo 12

Probemos los espíritus en las iglesias cristianas

“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo es venido en carne es de Dios: Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo es venido en carne, no es de Dios: y éste es el espíritu del anticristo, del cual vosotros habéis oído que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo”. 1 Juan 4:1-3

Terrible daño se ha hecho entre el pueblo de Dios por no prestar atención a este pasaje que nos dice que debemos probar los espíritus. La Palabra de Dios habla llanamente de que en estos postreros días que estamos viviendo, la obra de Satanás se hará principalmente por engaño y **dentro** de la iglesia cristiana.

“Empero el Espíritu dice manifiestamente que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios”. 1 Timoteo 4:1

“Porque éstos son falsos profetas, obreros fraudulentos, transfigurándose en apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz. Así que, no es mucho si también sus ministros se transfiguran como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras”.
2 Corintios 11:13-15

Desafortunadamente, los cristianos somos demasiado crédulos. Creemos que cualquiera y cualquier cosa que parezca proceder del mundo espiritual o se presente de manera sobrenatural procede de Dios. Olvidamos totalmente la sobria advertencia que nos dan las Escrituras de que Satanás va a actuar en nuestro tiempo a través de falsas enseñanzas, falsos milagros, falsas palabras de sabiduría, falsas profecías, falsas manifestaciones de piedad. Ciegamente seguimos a cualquier líder por su carisma, y ciegamente aceptamos lo que diga. Damos por sentado que porque habla del Señor y actúa como siervo de Dios, *es* siervo de Dios. Muy pocas personas se detienen a evaluar lo que el pastor dice, o a escudriñar la Biblia por ellas mismas. Nunca prueban los espíritus. Cometan el terrible error de dar por sentado que cualquiera que usa la palabra “Señor” o “Cristo” o aun “Jesús” se está refiriendo al Dios y al Jesús de la Biblia. ¡Terrible error!

Vivimos en tiempos peligrosos. Siempre debemos hacer que cualquiera que dice servir a Dios nos diga claramente a qué Dios está sirviendo. Si no puede, sin ayuda alguna, decirnos que sirve al ***Jesús que es Dios todopoderoso y sólo Dios***, nacido de una virgen, que anduvo en la tierra en carne sin pecado, que murió en la cruz por nuestros pecados, que se levantó de la tumba al tercer día y ahora está sentado a la diestra de Dios Padre, no está sirviendo al único y verdadero Dios.

El probar los espíritus en las iglesias cristianas es algo sobre lo que muy pocas personas quieren hablar. Pero es esto lo que debemos confrontar, especialmente por cuanto la Biblia nos dice tan claramente que Satanás va a estar actuando a través de falsas enseñanzas y espíritus

seductores. Debemos entender que esos espíritus están presentes en todas las iglesias. Satanás va a tratar de introducir error en todas las iglesias cristianas, no importa su doctrina.

Deseo aclarar que no estoy tratando de criticar ningún sistema de doctrina o denominación. Sólo deseo hablar de varias prácticas comunes en una amplia gama de iglesias cristianas y señalar algunos peligros. Nunca podré señalar con suficiente énfasis que es necesario estudiar la Palabra de Dios y en oración analizar lo que se está enseñando en la iglesia. De manera vigilante debemos probar los espíritus y frecuentemente postrarnos ante Dios para pedirle que nos revele los engaños de Satanás. Permítame señalar que sólo hay una Biblia. Uno siempre halla temas de discrepancia en cualquier libro que lea, o en cualquiera iglesia a que vaya. Sólo hay un libro perfecto: la Biblia. Sin embargo, constantemente debemos estar alertas a cualquier doctrina o práctica que nos exponga a influencias demoníacas y nos aparte de la gloria de Jesucristo nuestro Señor.

Imposición de manos

La imposición de manos es práctica común en muchas iglesias cristianas. La base escritural de esta práctica la hallamos en muchos pasajes del Nuevo Testamento.

“¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración del enfermo sanará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si estuviere en pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras faltas unos a otros, y rogad los unos por los otros para que seáis sanos; la oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho”.

James 5:14-16

“Ananías entonces fue, y entró en la casa, y poniéndole las manos encima, dijo: Saulo hermano, el Señor Jesús, que te apareció en el

camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno de Espíritu Santo”.

Hechos 9:17

“Con todo eso se detuvieron allí mucho tiempo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, dando que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos”.

Hechos 14:3

“Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebres y de disentería: al cual Pablo entró, y después de haber orado, le puso las manos encima, y le sanó”.

Hechos 28:8

“Por tanto, dejando la palabra del comienzo en la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, y de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, y de la imposición de manos, y de la resurrección de los muertos, y del juicio eterno. Y esto haremos a la verdad, si Dios lo permitiere”.

Hebrews 6:1,2

Sin embargo, hay un pasaje que se pasa por alto demasiadas veces:

“No impongas de ligero las manos a ninguno, ni comuniques en pecados ajenos: consérvate en limpieza”.

1 Timoteo 5:22

Estoy convencido que la práctica de imponer las manos es tan popular en nuestros días por la gratificación que recibe el ego de la persona que ministra de esa manera. El acto en sí inevitablemente lleva la atención hacia la persona que impone las manos. Por eso es que debemos ser vigilantes que no actuemos por el deseo de obtener gloria y atención para nosotros, sino para Dios. Por eso esta es una cuestión en la que Satanás trata de interferir frecuentemente; y con bastante éxito, debo añadir. En la Biblia, a los que imponían las manos se les describe como ancianos o líderes que eran **probados** siervos de Dios. Además, el pasaje de Timoteo

citado instruye con detalle que debemos ser cuidadosos en cuanto a sobre **quién** imponemos las manos. Mucho mal puede producirse en cualquier dirección.

Permítame advertirle, lector, que tenga cuidado en cuanto a **quién** impone las manos sobre usted y sobre **quién las impone usted**. Si deja que se lo haga alguien que no conoce bien, se expone a transferencia de demonios. Esta es una táctica que Satanás usa particularmente en las iglesias carismáticas. Muchos hombres y mujeres que recorren el país como siervos de Dios, e imponen las manos sobre innumerables personas, en realidad son siervos de Satanás. ¡Es horroroso pensarlo! Recuerde, Satanás trata de imitar cualquier cosa que Dios hace, y Satanás y los demonios pueden hacer milagros.

“Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y darán señales grandes y prodigios; de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos”.

Mateo 24:24

La imposición de manos es práctica común en los rituales ocultistas para efectuar transferencia de demonios. Permítame presentar un ejemplo de esto en una iglesia cristiana.

Lala (no es su verdadero nombre) tiene cerca de 40 años. Dieciséis años atrás era prostituta y drogadicta en Los Angeles. Una noche alguien la detuvo en la calle, le regaló un tratado y le presentó el evangelio. Sintió tal convicción que regresó a su cuarto y se tiró de rodillas a orar y llorar. Se arrepintió de sus pecados y le pidió a Jesucristo que la perdonara y limpiara. Dice Lala que se pasó una hora tosiendo y echando la substancia más espantosa que jamás había visto en su vida. Sabía que estaba poseída de demonios y que el Señor estaba echando de ella los demonios. Dejó radicalmente la heroína sin que se le presentara ningún síntoma de desintoxicación adverso.

A la mañana siguiente fue y se compró una Biblia. Pasó los siguientes tres meses leyendo la Palabra de Dios. Consiguió un trabajo fijo por primera vez en su vida. A los

cuatro meses andaba de nuevo por las calles. Pero esta vez estaba ganando alcahuetes y prostitutas para el Señor. ¡Su vida entera había cambiado! Su gozo era leer la Palabra de Dios, orar y trabajar para El. El Señor le hablaba a través del Espíritu Santo y la guiaba de día en día. Si había alguien de quien se pudiera decir que el poder del Espíritu Santo se manifestaba victoriosamente era en ella.

Como a los diez meses de su conversión, cuando andaba en busca de una iglesia, se encontró con una mujer que dijo ser cristiana. Le preguntó si había recibido “el bautismo del Espíritu Santo”. Lala no sabía a qué se refería, pero como quería todo cuanto el Señor le pudiera dar, le hizo caso a la mujer. La mujer la llevó a su casa, y le impuso las manos para que hablara en lenguas. Sus esfuerzos resultaron infructuosos, y se sintió con sentimiento de culpa cuando la señora le dijo que estaba contristando al Espíritu Santo. La acusó de no permitir que el Espíritu Santo hablara en lenguas a través de ella. Le dijo que la acompañara a la iglesia a la noche siguiente. Había un predicador especial en la ciudad, y le dijeron que después del culto el predicador iba a imponerle las manos y que iba a recibir el Espíritu Santo y a hablar en lenguas. Lala sabía por su intenso estudio de la Biblia que algo así había ocurrido en Samaria. Veamos lo que dice ese pasaje.

“Mas cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. El mismo Simón creyó también entonces, y bautizándose, se llegó a Felipe; y viendo los milagros y grandes maravillas que se hacían, estaba atónito. Y los apóstoles que estaban en Jerusalem, habiendo oído que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan: los cuales venidos, oraron por ellos, para que recibiesen el Espíritu Santo; (Porque aun no había descendido sobre ninguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre de Jesús.) Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo”.
Hechos 8:12-17

Sin embargo, note que este pasaje no dice específicamente que aquella gente habló en lenguas. Además, Lala no sabía nada de probar los espíritus, como dice 1 Juan 4:1-2.

Lala fue al culto aquella noche con gran expectación. Después del culto pasó al frente, se arrodilló y el predicador de la noche le impuso las manos y oró. Dice Lala que mientras oraba sintió como si una bola de fuego le hubiera pegado con tanta fuerza en el vientre que cayó de espaldas contra el piso. El fuego le llegó al pecho e inmediatamente empezó a hablar en lenguas. Todos se regocijaron, pues decían que había recibido el Espíritu Santo.

Sin embargo, en los siguientes años quedó demostrado que lo que Lala había recibido era un espíritu *nada santo*. Los problemas comenzaron casi inmediatamente. Continuamente tenía dolor de estómago y problemas intestinales que los médicos no podían ni diagnosticar ni curar. Empezó a hacersele difícil escuchar la voz de Dios y leer la Biblia. Cuando nos conocimos, 16 años después de su conversión, era completamente incapaz de mantener la mente clara lo suficiente para leer la Biblia por más de un minuto o dos. La única manera que podía orar era en lenguas. Estaba muy enferma, desalentada y deprimida.

Me di cuenta que lo más probable era que tuviera un demonio de lenguas falsas. Le pregunté si podía hablar en lengua cada vez que quería. Me dijo que sí. Entonces le pedí que comenzara a hablar en lenguas y siguiera hablando en lenguas a pesar de lo que yo dijera.

Cuando comenzó dije: “Espíritu que hablas en lenguas a través de Lala, en el nombre de Jesucristo mi Salvador, te ordeno que me digas lo que piensas de Jesucristo y a qué Cristo sirves”.

Lala se horrorizó cuando de su boca comenzaron a brotar maldiciones. Se puso la mano en la boca para detener las palabras. El espíritu que hablaba en lenguas no había pasado la prueba. ¡Obviamente era un demonio! Lea había permitido que aquel hombre que no conocía le impusiera las manos, y luego había aceptado lo que sucedió sin poner a prueba a los

espíritus. Usted me dirá: “¿Cómo es posible que un demonio de lenguas falsas entrara en Lala si ya ésta era cristiana? ¿No estaba protegida?”

La respuesta es “no”, porque Lala había desobedecido los mandamientos que Dios da en la Biblia. Se expuso a una persona que no conocía y aceptó lo que ésta le dio. Además, faltó a la Palabra de Dios al no poner a prueba el espíritu que había recibido para estar segura de que era el Espíritu Santo.

Para deshacerse del demonio le bastó pedirle perdón al Señor por no obedecer completamente Su Palabra. Entonces en voz alta ordenó en nombre de Jesucristo al demonio de las lenguas falsas que saliera de ella. Su estómago y sus intestinos quedaron curados inmediatamente. Volví a saber de ella seis meses después de que arrojara al demonio. Llena de gozo me dijo que ya podía leer la Biblia sin interferencias y que sus relaciones con el Señor eran más profundas que nunca. Podía orar libre y gozosamente.

¿Cuántas personas no habrán recibido demonios de lenguas y profecías falsas por dejar que les impusieran las manos personas que no son verdaderos siervos de Dios? ¿Cuántas no habrán aceptado sanidad demoníaca por el mismo error? El Señor ha luchado fuertemente conmigo y con Elaine en cuanto a esto. Jamás permitimos que nos impongan las manos a menos que recibamos del Señor la seguridad de que El quiere que lo hagamos. Muchas veces por pena, porque la gente no se hiera, nos sentimos tentadas a dejar que nos impongan las manos y oren por nosotros. Un verdadero siervo de Dios no se sentirá insultado si uno le explica que no se siente guiado por el Señor a que nos imponga las manos. Los siervos falsos se enojarán mucho. La humildad es característica de un verdadero siervo del Señor. Vivimos en tiempos peligrosos. Mucho cuidado con las personas a quienes nos sometemos o sometemos a nuestros hijos. Hay muchos lobos disfrazados de corderos.

Señales y portentos

Cada día me preocupa más el enamoramiento que tienen los cristianos con los milagros. Un porcentaje bien alto de cristianos lo único que buscan son los milagros. De cierta forma se les ha metido la idea que deben navegar por la vida sin problemas, ordenándole a Dios milagro tras milagro para satisfacer todos sus deseos. Jesús habló específicamente de esa actitud estando en el mundo.

“La generación mala y adulterina demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás profeta. Y dejándolos, se fue”. Mateo 16:4

La expresión “generación mala y adulterina” ciertamente describe el presente estado de nuestro mundo. Son demasiados los que buscan sólo alivio de sus problemas en vez de buscar la voluntad de Dios en cuanto a su vida. Tengamos cuidado de que nuestro deseo de que todo sea fácil y se alivien nuestros dolores o lo que sea no nos lleve a aceptar milagros de donde no convienen.

“Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y darán señales y prodigios, para engañar, si se pudiese hacer, aun a los escogidos. Mas vosotros mirad; os lo he dicho antes todo”. Marcos 13:22-23

Es muy cierto que tenemos un Dios milagroso. Sin embargo, muchos cristianos simplemente dan por sentado que todos los milagros son de Dios. Están cometiendo un error terrible. La Biblia es bien clara. Los demonios pueden sanar. Pueden producir falsas manifestaciones de todo lo que puede hacer el Espíritu Santo y hoy día están realizando portentosos milagros de este tipo.

De todos es sabido que los sacerdotes budistas, los brujos africanos, los curanderos amerindios, y muchos otros en muchas partes del mundo, pueden efectuar curas milagrosas. Ahora la Nueva Era, con su versión occidentalizada del hinduismo, está ofreciendo una sorprendente variedad de

milagros demoníacos. Y la Iglesia Católica Romana no se queda atrás en los milagros. Aun las “estigmatizaciones”, milagros demoníacos que la Iglesia Católica ha aceptado a través de los años, están siendo aceptadas por algunas iglesias cristianas, especialmente dentro del Movimiento Carismático.

¿Cómo vamos a distinguir los milagros falsos de los verdaderos? A menudo la única manera es pedirle directamente al Señor que nos guíe. Pero hay ciertas cosas que podemos observar.

1. ¿Son las sanidades efectuadas cuando la persona que supuestamente tiene el don lo determina? Dios sana sólo cuando El lo determina, ¿no cuando **nosotros** lo determinamos!

2. ¿Ocurren los milagros de tal manera que enfocan la atención sobre la persona a través de la cual se produjo? El Espíritu Santo sólo tiene una meta: glorificar a Jesucristo. Nunca hace nada para glorificar a un ser humano, y esto nos lleva a otro punto. ¿Se vale de su “vocación” la persona que realiza el milagro para ganar más dinero del que necesita? Si es así, no es un verdadero siervo de Dios.

3. ¿Cuál es el resultado a largo plazo del milagro? ¿Se acerca más al Señor la persona, y lo demuestra con obediencia a los mandamientos de Dios y hambre de la Palabra de Dios? ¿O simplemente se regocija momentáneamente y luego sigue viviendo como siempre? Cada vez que en Hechos se registra un milagro, vemos que la persona se regocijaba y como resultado servía al Señor.

Muchos cristianos se exponen a los demonios por el deseo desmedido de ver milagros. Los pastores que enseñan señales y milagros caen en el error de enseñar que Dios **siempre** quiere hacer tales señales y caen en la trampa de tener que “obligar” a Dios a realizarlos en cada ocasión y lugar en que hablen sobre el tema. Dios tiene poder para sanar lo mismo en una forma callada y en privado que abiertamente ante el

público con mucha atención concentrada en la persona que participa. ¡No caigamos nunca en la cuestión de los espectáculos “cristianos”!

He hallado un sinnúmero de personas cuya fe ha naufragado por culpa de falsos siervos de Dios que les dicen que no han recibido curación milagrosa por falta de fe, o porque seguramente hay pecado en sus vidas. Tristemente, el ejemplo de los tres “amigos” de Job es imitado por muchos en la iglesia cristiana hoy día. Los tres amigos de Job le dijeron que estaba pasando por aquellos problemas debido a algún pecado en su vida. Los muy tontos no sabían nada de lo que había sucedido en el cielo entre Satanás y el Señor antes de las tragedias. La Biblia es bien clara en cuanto a que Job no pecó para merecer aquellos problemas.

Es muy fácil para el ministro echarle la culpa a la persona que no recibe la curación milagrosa cuando ora por ella. Claro está, tal razonamiento hace que el “ministro” quede bien, y que la culpa caiga en la desdichada persona con el problema.

Muchas veces ocurren milagros, pero repito, tenemos siempre que estar poniéndolo todo a prueba. Jesús dijo:

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les protestaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad”.
Mateo 7:21-23

Es bien claro que un milagro no necesariamente procede de Dios porque alguien diga que lo realiza en el nombre de Jesús. Tenemos que orar mucho y continuamente postrarnos ante el Señor en estas cuestiones. La mejor precaución la hallamos en el Padrenuestro: “Padre, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”.

Las lenguas

Probablemente es en esto en lo que Satanás ha tenido sus mayores triunfos en nuestra época. Los cristianos han cometido el terrible error de dar por sentado que TODAS las lenguas vienen de Dios. ¡Qué error! El ejemplo de Lala al principio de este capítulo lo demuestra muy bien. Se sabe muy bien que muchos ritos del ocultismo se hacen en lenguas. La gente que practica la meditación trascendental y muchas otras formas de meditaciones orientales hablan en lenguas. Y aun muchísimos cristianos, bajo presión de sus hermanos, simplemente se aprenden varias frases que repiten una y otra vez en diferentes combinaciones, y piensan que están hablando en lenguas.

“Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, *como el Espíritu les daba que hablasen*”.

Hechos 2:4

“Empero hay repartimiento de dones; mas el mismo Espíritu es. Y hay repartimiento de ministerios; mas el mismo Señor es. Y hay repartimiento de operaciones; mas el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos. Empero a cada uno le es dada manifestación del Espíritu para provecho. Porque a la verdad, a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu, a otro, fe por el mismo Espíritu, y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu; a otro, operaciones de milagros, y a otro, profecía, y a otro, discreción de espíritus, y a otro, géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, *repartiendo particularmente a cada uno como quiere*”.

1 Corintios 12:4-11

Esta es una de las porciones bíblicas que más se pasa por alto. El Espíritu Santo da sus dones según su voluntad, no como los humanos quieran. Decir que el Espíritu Santo

siempre actúa de cierta forma al otorgar sus dones es un craso error. Yo, personalmente, no hallo prueba bíblica para la doctrina de que el Espíritu Santo siempre da a cada creyente el don de lenguas. Desafortunadamente, la mayoría de los cristianos que aceptan esta enseñanza tiende a ser un poco floja en la cuestión de probar los espíritus que hablan en lenguas.

“Si hablare alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; mas uno interprete. Y si no hubiere intérprete, calle en la iglesia, y hable a sí mismo y a Dios”.

1 Corintios 14:27,28

La desobediencia a este pasaje ha expuesto a muchas iglesias al influjo masivo de las fuerzas demoníacas. Los satanistas fácilmente hablan en lenguas directamente a través de los demonios. Echan maldiciones a la iglesia, al pastor y a la gente sin que nadie se dé cuenta de lo que hacen porque no hay interpretación ni prueba de espíritus. Los pastores no quieren controlar ni reprender las lenguas demoníacas porque no quieren arriesgarse a enojar a la congregación y perder su respaldo. He visto demonios de lenguas falsas interrumpir todo un culto con toda suerte de teatralidades y lágrimas. El pastor no hace nada por detenerlos, y nadie interpreta lo que el demonio está diciendo. Esta es una violación directa de la Palabra de Dios. ¿Cómo puede el Señor bendecirnos en nuestras desobediencias?

El Movimiento Carismático católico es un caso así. Nadie pone a prueba los demonios que hablan a través de esa gente. Muchos cristianos se han apresurado a aceptar a estas personas con los brazos abiertos, y hasta a traer curas que enseñen en sus iglesias. Pero ¿qué dice la Biblia al respecto?

“No os juntéis en yugo con los infieles: porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿o qué parte el fiel con el infiel”.

2 Corintios 6:14-15

En el capítulo 11 demostramos claramente por medio de los documentos de la Iglesia Católica que ellos no adoran al Jesús de la Biblia. Entonces, ¿por qué tantos cristianos abrazan como hermanos en Cristo a personas que practican activamente la idolatría? Repito, **¡los demonios pueden hablar en lenguas!**

“Sepulcro abierto es su garganta; con sus lenguas tratan engañosamente: veneno de áspides está debajo de sus labios; cuya boca está llena de maledicencia y de amargura”. Romanos 3:13,14

El hecho de que los católicos hablen en lenguas no demuestra que están llenos del Espíritu Santo. Muchas de esas pobres almas dan por sentado que porque pueden hablar en lenguas, son salvas. ¿Cómo puede el Espíritu Santo operar y manifestarse en un sistema idolátrico? Los católicos carismáticos que de veras comienzan a leer y estudiar la Biblia pronto se dan cuenta que tienen que apartarse de la Iglesia Católica idólatra si de veras van a servir al verdadero Jesús de la Biblia.

El Espíritu Santo opera de manera poderosa, y otorga sus dones **como El quiere** a su pueblo. Pero Satanás se mueve como nunca antes, y trata de engañar y destruir el mayor número de personas en el poco tiempo que le queda. Tenemos que estar alertas en todo tiempo y probar siempre los espíritus.

Si has recibido el don de lenguas mediante la imposición de manos y ahora te preguntas si de veras es de Dios o no, puedes resolver el problema con una simple oración como ésta: “Padre, deseo servirte en pureza y verdad. Si las lenguas que he recibido proceden de veras del Espíritu Santo, te doy las gracias; pero si no, las rechazo y renuncio a ellas en el nombre de Jesucristo mi Señor y te pido que te las lleves. Te lo pido y agradezco en el nombre de Cristo”.

Profecía y palabras de sabiduría

¡Cuánto daño ha hecho Satanás en esto, directamente a través de sus propios siervos y a través de cristianos que insensatamente se exponen a su poder!

Demasiados cristianos piensan que tienen que poner la mente en blanco para que el Espíritu Santo pueda hablar a través de ellos o “controlarlos”. ¿Creemos, por acaso, que el Espíritu Santo es tan débil que no puede imponerse a nuestra mente activa para hablarnos? La Biblia enseña bien claramente que debemos cooperar **activamente** con el Espíritu Santo. Cada vez que ponemos la mente en blanco, lo más probable es que el espíritu que nos hable **no sea** el Espíritu Santo. Muchas de las llamadas profecía de personas que dejan la mente en blanco en realidad son profecías de demonios.

Jamás debemos aceptar una palabra de sabiduría o profecía sin buscar confirmación del Señor en cuanto a su verdadera procedencia ni sin escudriñar las Escrituras para ver si se conforma a la Palabra de Dios.

“Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen”. 1 Corintios 14:29

Este pasaje señala que a los profetas hay que “juzgarlos” o probarlos. Hay varias claves para distinguir las palabras demoníacas de las proféticas.

1. Jamás el Espíritu Santo glorifica a un humano. Ni **nunca** culpa a un cristiano por pecados ya confesados y perdonados. Los demonios frecuentemente hacen las dos cosas.
2. Los demonios frecuentemente tratan de obtener credibilidad mencionando algunos incidentes del pasado que nadie en el salón conocía. Los demonios saben todo lo que ha sucedido en nuestras vidas excepto nuestros pensamientos y las intenciones de nuestro corazón. Tienen además casi 6,000 años de práctica en tratos con seres humanos. Pueden

adivinar bastante bien lo que pasa por la mente de la persona en determinada circunstancia. Recuerde, el Espíritu Santo **nunca** se anda exhibiendo. **Siempre** hace que la atención se concentre en Cristo. Un truco muy común de los demonios es hacer un recuento de incidentes y sentimientos en la vida de la persona. Eso es lo que los clarividentes y médiums hacen. 3. El Espíritu Santo siempre le da tiempo a uno de comprobar las directrices que nos da. Los demonios lo incitan a uno a actuar pronto antes de que tenga tiempo de confrontar sus directrices con la Palabra de Dios.

Tenemos que tener la precaución de buscar la confirmación del Señor y verificarlo todo con la Biblia ante de aceptar cualquier profecía o palabra de sabiduría que afirme ser del Señor.

Nuestro maravilloso Dios quiere hablarnos individualmente. Tenemos un *solo* sacerdote: Jesucristo. Eso de andar buscando “un mensaje de Dios” a través de otra persona evidencia la pobreza de nuestra relación con el Señor. **Tenemos** que desarrollar una relación con el Señor que nos permita escuchar su voz directamente. Dios es el único en el que podemos confiar. Vamos a meternos en serios problemas si confiamos que otros seres humanos nos digan lo que Dios quiere. Eso es desarrollar un sacerdocio que es abominación a los ojos de Dios.

“Porque hay un Dios, asimismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”. 1 Timoteo 2:5

“Derribada en el Espíritu”

El que una persona sea “derribada en el Espíritu” es común en muchas iglesias carismáticas. La persona pasa al frente y es ungida con aceite o alguien le impone las manos en oración. Durante la oración la persona pierde el conocimiento, total o parcialmente, hasta el punto de caer al suelo. La enseñanza es que tal persona quedó “bajo el poder del Espíritu Santo a tal extremo que perdió la conciencia de

su alrededor o de su cuerpo físico”. Yo considero esto una práctica muy peligrosa por las siguientes razones:

Primero, que no he hallado un pasaje bíblico que nos diga que el Espíritu Santo nos deja sin conocimiento. Veo pasajes que nos dicen que debemos controlar nuestra mente (2 Corintios 10:5), estar alertas y vigilantes (1 Pedro 5:8). Si uno acepta el caer en un estado de inconsciencia provóquelo quien lo provoque sin primero probar los espíritus, uno se está exponiendo a la penetración demoníaca.

Perder el conocimiento es algo muy común en los ritos ocultistas y de las religiones orientales. Esta práctica puede ser muy peligrosa especialmente para quienes han salido del ocultismo. Larry (no es su verdadero nombre) es un caso típico.

Tiene 29 años y estuvo en el satanismo desde los 15. Llegó a gran sacerdote a los 21 años y viajó por los Estados Unidos “resolviendo problemas” de La Hermandad. Recientemente aceptó a Jesucristo como su Señor y Salvador y se rebeló contra Satanás. Su lucha por liberarse fue intensa porque estaba poseído por muchos y poderosos demonios. Sin embargo, perseveró y por fin quedó totalmente liberado.

De repente, dos semanas más tarde, los demonios habían regresado. Hablé extensamente con él tratando de encontrar alguna puerta pero no podíamos hallar ninguna. Una semana más tarde le entraron todavía más demonios y se puso grave. Finalmente hallé la solución a través de un amigo que asiste a la misma iglesia. Los dos últimos domingos Larry había pasado al frente para orar y había perdido inmediatamente el conocimiento. Supe más tarde que la gente de la iglesia estaba muy impresionada con “la experiencia con el Espíritu Santo” de Larry porque estuvo inconsciente casi 30 minutos. Esa era la puerta. Larry había aceptado el perder el conocimiento **dando por sentado** que se trataba del Espíritu Santo por cuanto se hallaba en una iglesia cristiana.

Déjeme aclarar enseguida que conozco personalmente al pastor y siento tranquilidad en cuanto a que se trata de un verdadero siervo de Dios. Sin embargo, no pone a prueba a los espíritus como es su deber. Y sé también que hay por lo

menos dos satanistas infiltrados en esa iglesia. ¿Qué va a impedirles que lancen demonios para que la gente que pasa al frente a orar pierda el conocimiento? En esa iglesia, tristemente, nada. Una combinación de desconocimiento y renuencia a probar los espíritus expone abiertamente a la iglesia a la obra del mal.

Larry fue liberado totalmente otra vez. Como un mes después pasó de nuevo al frente a orar, pero esta vez, oró en voz baja cuando el pastor estaba orando y ordenó a cualquier espíritu demoníaco presente que se sujetara en el nombre de Jesucristo. No ha vuelto a aceptar la pérdida de conocimiento y ha permanecido libre de demonios.

Tenemos siempre la responsabilidad ante Dios de permanecer en control de nuestra voluntad y nuestra mente. Debemos cooperar activamente con el Espíritu Santo y con el mismo vigor resistir al diablo. ¡Es una guerra de verdad! En ningún momento podemos darnos el lujo de permanecer pasivos o bajar la guardia. Nuestro enemigo es poderoso, increíblemente inteligente y diestro engañador.

Profesión de fe

Esta es una práctica muy común en la mayoría de las iglesias, especialmente en las ultraconservadoras. En esta práctica, la gente que desea hacerse miembro de la iglesia pasa al frente y repite una “profesión de fe”. Cualquier satanista puede repetir una profesión de fe.

Yo considero muy peligrosa esta práctica por dos motivos. Primero, como dije antes, cualquier satanista puede repetir o leer una profesión de fe. Segundo, cualquier inconverso puede hacer lo mismo. Si una persona no puede, sin ninguna ayuda, decir claramente **por qué** piensa que es salvo, probablemente no entiende lo suficientemente bien el concepto para ser salvo. Jesús dijo que del que se avergüence de El ante los hombres El se avergonzaría ante el Padre. El que desea hacerse miembro de una iglesia debe poder expresar claramente lo que cree, en sus propias palabras, ante la congregación. Si no puede hacer algo tan minúsculo

ante los demás cristianos, ¿cómo podrá enfrentarse a nuestro enemigo o testificar al mundo perdido?

“Sed templados, y velad; porque vuestro adversario, el diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devore”.
1 Pedro 5:8

Sigamos en oración y humildad el buen consejo de Pedro.

Capítulo 13

Pruebas y testimonios de la Nueva Era

El masivo “Movimiento de la Nueva Era” presenta un popurrí de enseñanzas, algunas de la cuales suenan como cristianas. Muchas son presentadas como científicas y médicas cuando en realidad no son más que prácticas hindúes.

Debemos examinar primero las enseñanzas básicas del hinduismo para poder entender el Movimiento de la Nueva Era. Son como siguen:

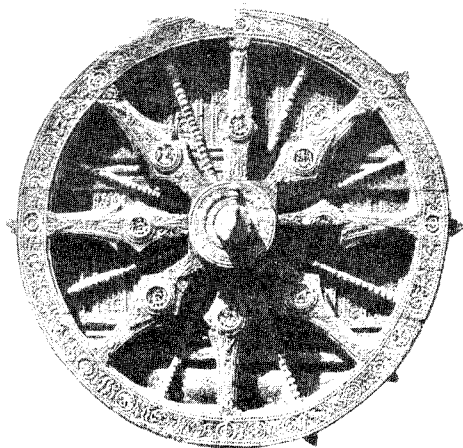
1. El mundo entero, el universo y cuanto en él hay es Dios. En otras palabras, Dios es la fuerza impersonal de la que está compuesto todo lo que existe. No hay diferencia entre la criatura y el creador pues ambos son uno. Esta es la realidad final: todo es parte de una informe, inexpresiva, irreconocible fuerza llamaba Brahma. En el Hemisferio Occidental a Brahma se le llama el “dios fuerza”. Brahma es todo y todo es Brahma. La meta de todo hindú es alcanzar la “autorrealización”; es llegar a tener conciencia de que ellos mismos son Brahma. La “autorrealización” es alcanzada cuando se logra controlar su propio espíritu. El espíritu

humano es considerado Brahma mismo. A menudo, los manuales de yoga se refieren a ese acto de establecer contacto con el espíritu humano y controlarlo, “estado de conciencia de divinidad”.

Brahma no es un dios como lo que consideramos dios. Brahma es a la vez todo y nada. Por la dificultad misma de tratar de definir a Brahma, el concepto mismo va contra toda lógica y todo lo que hay en nuestro mundo físico. Para compensar esto se utiliza el término “maya”.

2. “Maya” se refiere al concepto hindú de que cuanto vemos, tocamos o sentimos en nuestro mundo físico no es más que una ilusión, pues en la realidad no existe. Cuando un hindú alcanza un alto grado de “autorrealización” se ha retirado tanto del mundo físico hacia el mundo espiritual que ya no tiene percepción consciente de lo que hay en el mundo físico. Cuando se llega a este estado la persona no puede atenderse a sí misma ni comunicarse con el mundo físico. En el vocabulario médico occidental esto es lo que llamamos un estado permanente de “catatonia”. En la India y otros países se adora a esta gente como grandes dioses y se vela por sus necesidades físicas como si fueran recién nacidos. Nunca hablan ni se mueven por sí mismos. Nosotros, en Occidente, tendríamos a tales personas como enfermos mentales. Sin embargo, millones de personas en nuestro país están tratando de alcanzar ese estado.

3. En el hinduismo, la reencarnación es considerada la “rueda” de la vida. El espíritu nunca cambia; los que cambian son los cuerpos en un interminable ciclo de reencarnaciones. Cada persona muere para volver a vivir en una forma diferente. El hinduismo oriental enseña que la persona puede volver a vivir como insecto, ave, y aun como planta. (La Nueva Era enseña que la gente solo regresa como gente.) El único modo de escapar de esta terrible carga de reencarnaciones es lograr la unidad con Brahma. En ese punto, la persona muerta no tiene ya que reencarnar sino que continúa existiendo en un amorfo estado espiritual. Es



Rueda de la vida y la muerte. Símbolo hindú muy usado para representar la reencarnación, perpetuo ciclo de nacimiento, muerte y renacimiento, del cual supuestamente se libra el hombre cuando alcanza la “autorrealización”.

interesante que en el Oriente la reencarnación es considerada una maldición; en Occidente está de moda y es algo deseable.

4. El *karma* es la ley hindú de causa y efecto. Cada acto, pensamiento o palabra produce un efecto. Como tales “efectos” no pueden experimentarse en una sola vida, la persona tiene que reencarnar continuamente para vivir los efectos de sus actos en las vidas anteriores. Sin embargo, es básicamente imposible “vivir” sin realizar actos de algún tipo que a su vez producen más karmas que hay que vivir en futuras vidas. Es un ciclo ininterrumpido del cual no hay escape. Por lo tanto, llegar a un estado de total inactividad o abandono del mundo físico ayuda a romper el círculo vicioso del karma. No hay perdón en el karma: cada cual tiene que sufrir por lo que haya hecho. Pero, a la vez, el dios-fuerza llamado Brahma es todo, y por lo tanto es a la vez bueno y malo. No se reconoce el pecado como tal.

5. Hay solo un escape de ese terrible ciclo interminable: entrar en un estado de *nirvana*. El nirvana es similar a nuestro concepto del cielo, excepto que no es un lugar definido. Es más bien un estado del ser. Es el **anonadamiento**, considerado un deleitoso estado de total ausencia de placer o dolor mediante la pura extinción de la existencia personal. Cuando se llega a ese estado, la persona se dice que ha sido absorbida por el Brahma o **Ser Puro**, que es un estado de anonadamiento. Sólo llegando al nirvana se puede escapar al fin del terrible ciclo de tener que vivir el karma en interminables reencarnaciones.

6. Hay miles de dioses hindúes, claro está, pues todo y todos es dios. Sin embargo, hay unos que reciben más adoración que otros. Uno de los dioses principales se llama Siva. Siva es un dios de la destrucción cuya esposa se llama Cali, diosa madre de potestades, enfermedades y muerte. A Siva lo pintan con una cobra enroscada en el cuello o la cabeza. La serpiente o cobra es muy adorada en el hinduismo. No es extraño oír a diferentes maestros de yoga referirse a Siva como el “dios de la luz”. Presenta a Siva como algo muy deseable. A los estudiantes de yoga se les enseña a “buscar a Siva, o la luz”. El estudiante de yoga occidental promedio no tiene idea de quién o qué es realmente Siva. Cuando buscan la “luz de Siva” están buscando a un dios demonio.

7. En el hinduismo se practican fielmente varias cosas para capacitar a la persona a alcanzar más rápidamente el estado de nirvana y escapar de la interminable rueda de la reencarnación. El yoga y la *meditación* son los dos instrumentos más importantes.

La palabra yoga literalmente quiere decir “enyugar” o “atar”. La meta del yoga es poner en blanco la mente, detener todo movimiento del cuerpo, interrumpir toda sensación del mundo físico y de esa manera obtener la unión con Brahma en un estado de anonadamiento. Las diferentes prácticas yogas están diseñadas para inducir a un trance o estado de



Siva, dios hindú, a quien se le atribuye el origen del yoga.



Brahma. Una de las muchas representaciones de este dios hindú que dicen que es todas las cosas. El propósito del yoga es llevar al practicante a la unión con Brahma.

insensibilidad que supuestamente lleva a la persona hacia una unión con Brahma.

Lo que en realidad sucede es que cuando la persona medita para dejar la mente en blanco, se abre a los demonios. Tales demonios le provocan toda suerte de experiencias en el mundo espiritual y se produce el nexo entre el alma y el espíritu. Muchos experimentan la proyección astral y el contacto directo con demonios disfrazados de los diferentes dioses hindúes.

Por favor, note que el yoga tiene **un solo propósito**: la unión con Brahma. No puede ser separado de la religión demoníaca que lo creó.

En el Hemisferio Occidental se conocen varios diferentes tipos de yoga. El *hatha yoga*, que supuestamente es solo un sistema de ejercicio físico. El *yoga kundalini*, que es usado mucho en medicina, y ofrece salud mental y física. El *tantra yoga* se usa mucho en medicina y se está volviendo muy popular entre los altos ejecutivos de las grandes corporaciones. El *tantra yoga* es puro satanismo, con sacrificios humanos y todo. Los principiantes en el *tantra yoga* no suelen darse cuenta en qué se están metiendo. En este tipo de yoga son comunes todo tipo de perversiones sexuales. Hay muchos otros tipos de yoga. Hay cuatro tipos principales en el hinduismo: *karma yoga*, *bhakti yoga*, *jnana yoga* y *raja yoga*. Cada uno de éstos habrán de ser usado por personas de diferentes "naturalezas". Pero **todos** los tipos tienen una meta:

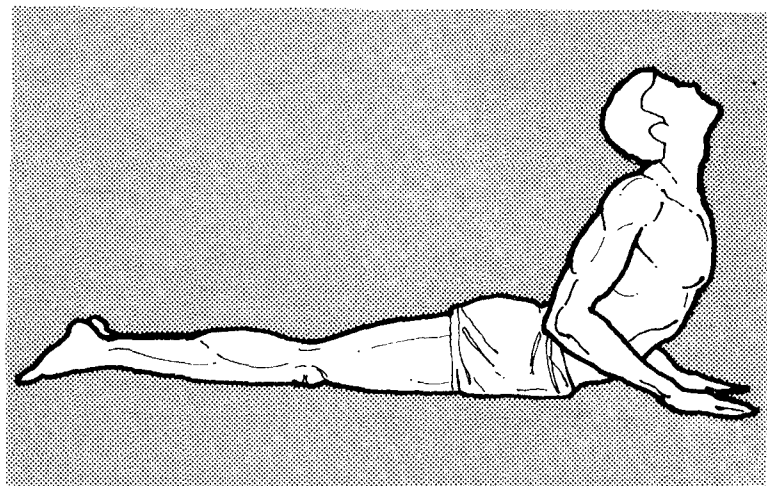
"Todos los caminos [del yoga] a la postre conducen al mismo destino: la unión con Brahma o Dios. Y las lecciones de cada uno de ellos tienen que integrarse si se va a alcanzar verdadera sabiduría" (*The Sivananda Companion to Yoga*, por Lucy Lidell, Fireside Books, 1983, p. 18).

Como en multitud de publicaciones el yoga es presentado como si fuera **ciencia**, la gente acepta su terminología sin investigar el verdadero significado de esos términos. Los libros de yoga suelen ser colocados en las secciones de "salud"

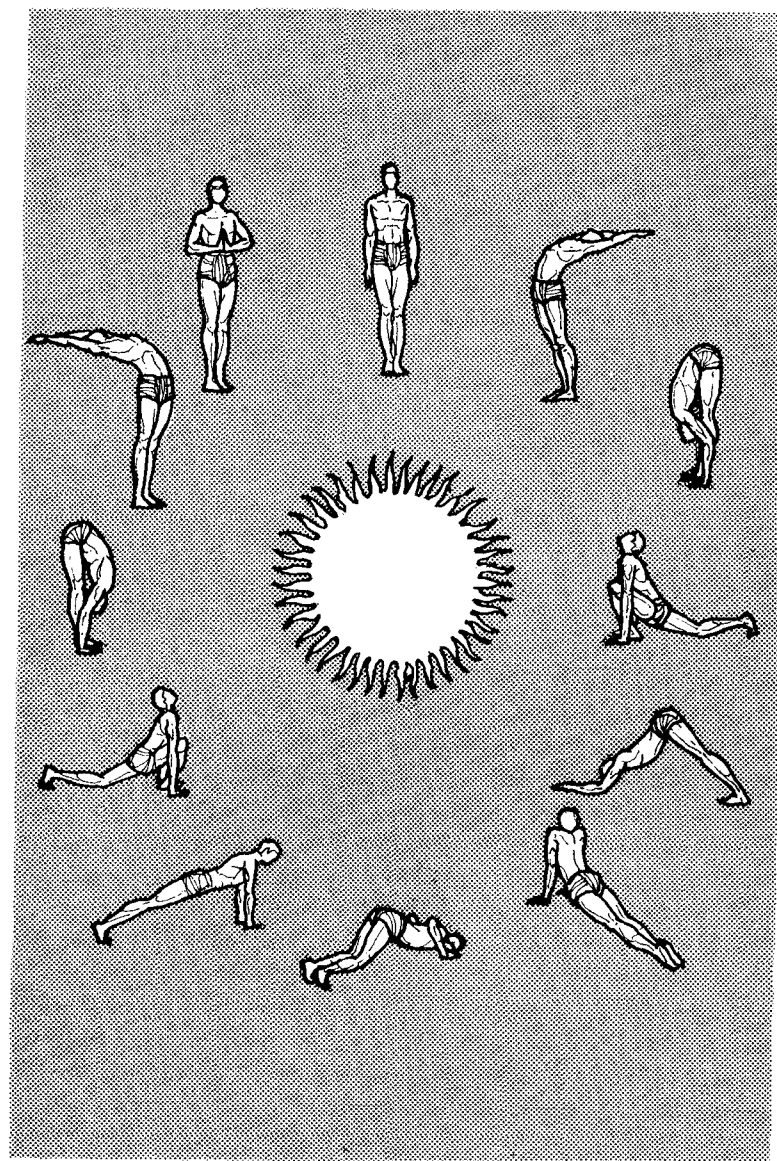
y “ejercicios físicos”. en circunstancias que deberían ser colocados bajo “religión”. Quiero ilustrar algunos de estos términos y mostrar su verdadero significado.

Las posiciones básicas en el yoga son llamadas *asanas*. Los ejercicios respiratorios tienen un papel importante en el yoga. La buena respiración se llama *pranayama*. El propósito de las asanas y las pranayamas es facilitar el fluir del *prana*. Y ¿qué es el prana? En la mayoría de los textos de yoga se le describe como la “energía vital” que debe fluir a través del cuerpo. Esta “energía vital” en realidad se refiere a un *espíritu*, o sea, más específicamente, ¡a un espíritu demoníaco! Veamos algo tomado de un libro de texto sobre el yoga y analicemos lo que en verdad significa.

“El propósito final de las asanas y las pranayamas es purificar el nadis o conductos nerviosos para que el prana pueda fluir libremente por ellos, y preparar el cuerpo para el surgimiento del Kundalini, la suprema energía física, que lleva al yogi a un estado de conciencia de Dios” (Ibid., p. 29).

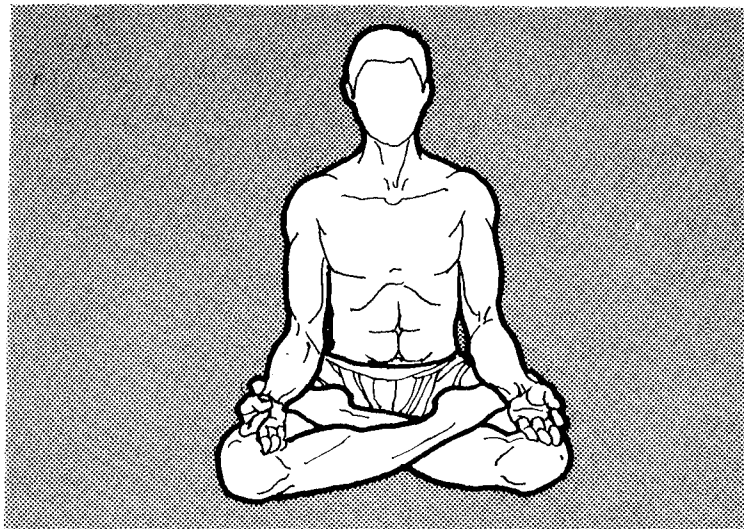


La cobra, una posición yoga común. “Mediante la práctica de esta posición la diosa serpiente (la fuerza Kundalini) despierta” (Yoga, p. 50).



Surya Namaskar, también llamada “salutación al sol”. Serie de posiciones usadas en Occidente para “entrar en calor” en los ejercicios de yoga. Cada posición es una postura de adoración al dios sol (llamado *Baal* en la Biblia). Tradicionalmente se practica al amanecer, de frente al sol naciente.

El loto, posición yoga que simboliza la “evolución espiritual” del hombre. Esta posición ayuda el fluir del prana, y ayuda a “aclarar la mente” en la meditación.



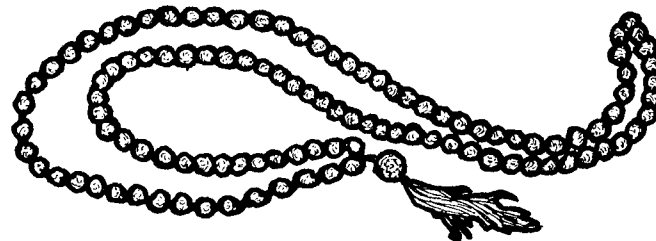
¿Comprende usted lo que eso quiere decir? Dice que las diferentes posiciones y respiraciones preparan el cuerpo para que el demonio dios llamado Kundalini pueda penetrar en el cuerpo y fluir por él. **El yoga es precisamente para abrir al practicante para la entrada de demonios.** He ilustrado algunas de las asanas comunes (posiciones yogas) y su **verdadero** propósito y significado.

8. Las *mantras* se practican directamente en la adoración de los dioses, así como en el yoga y cualquiera otra forma de meditación. (La meditación trascendental y el Zen se han vuelto muy populares en los Estados Unidos. Esta misma técnica se usa en las clases de autosuperación y control mental de la Nueva Era y el budismo.)

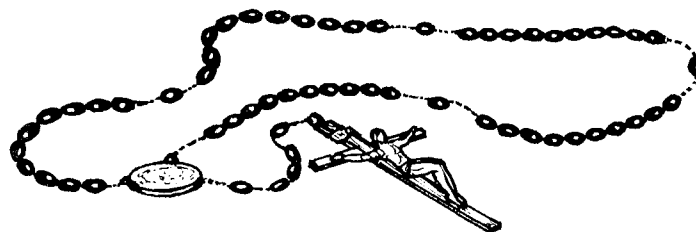
Una mantra es la rápida repetición de una serie de palabras o sonidos. Tiene dos propósitos. El primero es producir un estado místico que en realidad es un trance en el que la mente queda en blanco. Esto a su vez sitúa a la

persona en contacto directo con el mundo espiritual. Segundo, la mantra supuestamente “personifica” a un ser espiritual. Al decirse las palabras, los seres cobran existencia y entran a la persona valiéndose de la mantra. La mantra es una puerta directa en la persona para que le entren demonios.

“Las mantras son sílabas, palabras o frases en sánscrito que al repetirse en meditación elevan al individuo a un más alto estado de conciencia [o sea, contacto con el mundo espiritual]... tiene cierta métrica y una deidad [demonio] que preside...” (Ibid., p. 98).



Mala, sarta de cuentas que se emplea al recitar una mantra. Se repite una mantra u “oración” por cada cuenta.



Rosario, sarta de cuentas para la oración que se usa en el catolicismo. Se repite un “avemaría” por cada cuenta pequeña y un “padrenuestro” por cada cuenta mayor en la misma forma repetitiva de las mantras.

Las palabras de las mantra no son particularmente importantes; la repetición es lo importante. La rápida recitación ayuda a dejar la mente en blanco. Cuando uno entiende este mecanismo empieza a comprender la importancia de las frecuentes repeticiones de frases y estribillos en TODAS las variantes de la música *rock* y el rosario católico. Uno entiende también por qué Jesús dijo que las oraciones repetitivas como las de los paganos no son aceptables. La música *rock* proporciona a las personas mantras interminables que invocan demonios y las deja abiertas a la entrada de demonios a través de la mente en blanco.

Es importante entender estos conceptos básicos porque no es posible empezar a hablarle del evangelio a alguien que esté metido en el hinduismo o el Movimiento de la Nueva Era sin primero definir el significado que le damos a la palabra "Dios". Para ellos, "Dios" es una nada impersonal que, a la vez, lo es todo. Para nosotros, El es la bien definida persona del Creador. Sin embargo, lo más peligroso es que estos conceptos hindúes básicos han sido recubiertos de terminología occidental y hasta cristiana. La medicina en particular ha sido completamente invadida de prácticas hindúes que se enseñan como "ciencia". El yoga, la biorreacción (*biofeedback*), el control de las ondas cerebrales alfa, la homeopatía, la acupuntura, la medicina holística [de un término inglés que expresa la importancia del todo y la interdependencia de sus partes], todo basado en prácticas hindúes y ofrecidas al público como científicas. Lo vemos hasta en la oncología: en los hospitales y sanatorios se enseña a los enfermos de cáncer la respiración terminal y varias técnicas de relajamiento. La meta es enseñar al paciente a ir disminuyendo el ritmo respiratorio hasta el punto de dejar de respirar, con lo que se acelera la muerte. No lo olvide: ***la meta del yoga es la muerte física.***

¡La sutileza es grande! La Biblia misma ha sido sacada de su contexto y torcida para tratar de respaldar estas doctrinas demoníacas. Permítame presentar algunos ejemplos tomados directamente de los escritos de la Nueva

Era que nos mostrarán al instante cuán importante es poner a prueba los espíritus de la Nueva Era. Los de la Nueva Era usan términos como "conciencia de Cristo", el "Cristo interior", el "Dios fuerza", y aun hablan de "nacer de nuevo". Voy a citar a algunos de los principales escritores de este movimiento. Al leer estos pasajes con cuidado reconocerá las sutiles enseñanzas hindúes.

"Se habla mucho en estos días en cuanto a 'nacer de nuevo'. En las enseñanzas de Jesús, nacer de nuevo es alcanzar nuestra propia identidad como un Hijo de Dios... ¡igual que El! El era (y es) la autoexpresión del infinito Poder del Universo... igual que tú. La única diferencia entre Jesús y tú es que él alcanzó a plenitud la Verdad en cuanto a sí mismo y tú no... todavía. Es una cuestión de grados. El era un Superser en perfección. Tú lo eres en potencia. Pero nunca olvides una de sus más importantes declaraciones: 'Yo os digo que sois dioses'. ¿Cómo logramos nuestra divinidad? Jesús dijo: 'Tienen que tener un cambio de corazón'. En términos modernos estaba diciendo: 'Cambia el patrón de tu mente subconsciente, porque lo que tu subconsciente cree se refleja en tu cuerpo y en tus acontecimientos'" (*The Super Beings (los superseres)*, por John Randolph Price, Quartus Books, 1981, p. 57).

¿Ve cuán engañoso es esto? Se puede hablar y hablar con alguien de la Nueva Era siempre que no se intente llevarlo a una exacta definición de qué Jesús y de qué Dios está hablando. Creen que los humanos SOMOS DIVINOS, de la misma forma que un hindú cree que todo ser humano es parte de Brahma. La cita "Yo os digo que sois dioses" es sacada del Salmo 82. Los de la Nueva Era la usan como prueba de que los humanos somos divinos e iguales que Dios nuestro Creador. Esta cita en particular causa bastante problema a los cristianos cuando tratan de hablar a los de la Nueva Era de que necesitan un Salvador. Veamos el pasaje en su contexto:

"Dios está en la reunión de los dioses; en medio de los dioses juzga. ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente,

y aceptaréis las personas de los impíos? Defended al pobre y al huérfano: haced justicia al afligido y al menesteroso, librad al afligido y al necesitado: libradlo de mano de los impíos. No saben, no entienden, andan en tinieblas: vacilan todos los cimientos de la tierra. Yo dije: Vosotros sois dioses, e hijos todos vosotros del Altísimo. Empero como hombres moriréis, y caeréis como cualquiera de los tiranos". Salmos 82:1-7

Hay aquí dos cosas importantes que los de la Nueva Era quieren pasar por alto. Primero, que el único y verdadero Dios, el Creador, a todas luces es muchísimo más poderoso que los seres a los que llama "dioses", y por lo tanto pronuncia juicio contra ellos y los condena a morir **como hombres**. Ahí mismo hay una clara distinción entre los seres a los que llama "dioses" y los seres humanos.

En segundo lugar, la palabra hebrea que se traduce "dioses" en ese texto tiene la connotación de "magistrados", administradores o gobernantes, términos que a veces se aplican a los ángeles (*Strong's Exhaustive Concordance*, palabra 430 en hebreo). Hay una gran diferencia entre el Dios infinito, Creador de todo, y los seres a los que se refiere como "dioses". Estos "dioses" son seres creados al igual que los humanos somos seres creados. Eran, aparentemente, ángeles caído condenados a morir como hombres por causa de sus perversidades.

Jesús cita este pasaje en Juan 10:35. Pero al citarlo de nuevo diferencia claramente a estos "dioses" del Dios Creador. Pablo pone punto final al asunto en Corintios.

"Porque aunque haya algunos que se llamen dioses, o en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), nosotros empero no tenemos más de un Dios, el Padre, del cual son todas las cosas, y nosotros en él; y tu Señor Jesucristo, por el cual son todas las cosas, y nosotros por él". 1 Corintios 8:5-6

Otra vez, la Biblia muestra claramente que los "dioses" son seres **creados**, que el **Creador** es el único Dios

verdadero. Esta sección va más allá y afirma que Jesucristo es ese solo Dios verdadero, porque todas las cosas fueron creadas por este Jesús. Muchos otros pasajes, como Colosenses 1:12-18 y Juan 1:1-5, también lo declaran. Por lo tanto, la Biblia muestra claramente que Jesucristo es singularmente divino en naturaleza, lo que nosotros los humanos nunca podremos ser. Siempre seremos seres creados, y Jesucristo siempre será el Creador.

Veamos otra cita que continúa con la mentira de que los seres humanos somos divinos.

"Muchos hablan a través de los medios masivos desde la plataforma de la religión organizada y la Biblia, y por tanto hay credibilidad en sus palabras. Pero si condenan y juzgan a los demás, si predicán la autodegradación, si agitan a las masas contra un segmento particular de la sociedad, si intentan limitar la libertad de escoger del individuo con cualquier forma de represión, y si promueven el miedo a Dios y la desconfianza hacia la humanidad, no están enseñando la Verdad... Dios es, y el hombre es su autoexpresión. Cuando el hombre halla su identidad, una raza de dioses gobernará el universo como Hijos e Hijos del Altísimo, el Padre de Todos" (*The Super Beings (Los superseres)*, pp. 46-47).

"Para la mayoría, la puerta de Presencia interior está cerrada. 'Yo estoy a la puerta y llamo', dijo el Cristo a través de Jesús. Hasta que la puerta se abra, cada alma está en adiestramiento evolutivo, y aquí es donde la ley del Karma entra en función. Recuerde que estamos aquí con un solo propósito: encontrar el camino de regreso a la casa del Padre, ser la verdadera Autoexpresión del Infinito. Si nuestra alma está evolucionando, y cada vez entra más luz en nuestra conciencia, se dice que estamos **en el Camino**... si el fundamento [de la religión] se basa en Una Presencia, Un Amor Infinito, Un Poder, Un Dios, Un Ser Supremo, Un Padre, con cada individual como manifestación espiritual del Uno, y con Unicidad de Dios y el hombre como el tema central, entonces nos estamos aproximando a la Alta Religión que

enseñaron los Maestros" (Ibid, pp. 44-45).

Fíjese que esta línea de enseñanza de la Nueva Era hace una distinción entre "Cristo" y "Jesús". En otras palabras, niegan la singular divinidad de Jesús, pero dicen que "Cristo" habló a través de un hombre llamado Jesús. Niegan que halla diferencia entre Jesús y los demás de nosotros los humanos. Afirman que este espíritu de "Cristo" estuvo también en Buda, Mahoma, Krishna, etc.

Enseñan que Dios es una "fuerza" impersonal que tiene que hallar la forma de manifestarse y experimentar existencia. Enseñan que cada ser humano es una manifestación de Dios, con lo que queda borrada cualquiera diferencia entre la criatura y el Creador. Esto lleva a la inevitable conclusión:

"Estos hombres y mujeres no andan por ahí haciendo el papel de Dios. **Son** Dios" (Ibid., p. 27).

"El Espíritu de Dios donde usted está — dentro y alrededor y a través de usted — **es su Espíritu**" (Ibid., p. 34).

Y por último, llegan al mayor error a que es posible llegar:

"La ideal del 'pecado original' es totalmente falsa... La Alta Religión no se ocupa para nada del pecado, sino del desarrollo espiritual del hombre" (Ibid., p. 12).

Si no hay pecado, no hay necesidad de un Salvador. Pero la Biblia dice que **todos** hemos pecado.

"Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios". Romanos 3:23

"Como está escrito: no hay justo, ni aun uno". Romanos 3:10

Todo se remonta a la primera tentación en el huerto del Edén:

"Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; mas sabe Dios que el día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y **seréis como dioses**, sabiendo el bien y el mal". Génesis 3:4,5

Lo que Satanás no le dijo a Eva fue que los "dioses" que llegarían a ser serían como los demonios. Esta engañosa enseñanza de que los humanos somos divinos y que no hay diferencia entre la criatura y el Creador se resume con belleza en Romanos.

"Diciéndose ser sabios, se hicieron fatuos, y trocaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de animales de cuatro pies, y de serpientes. Por lo cual también Dios los entregó a inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de suerte que contaminaron sus cuerpos entre sí mismos: los cuales mudaron la verdad de Dios en mentira, **honrando y sirviendo a las criaturas antes que al Criador**, el cual es bendito por los siglos. Amén".

Romanos 1:22-25

Estas enseñanzas de la Nueva Era están propagándose por los Estados Unidos y el resto del mundo libre. Un gran número de altos líderes gubernamentales aceptan estas enseñanzas. Hay ejecutivos de las mayores corporaciones en clases y actividades que propugnan filosofías hindúes presentadas como cursos científicos de superación personal. Nuestro sistema escolar también está saturado de estos conceptos.

Con esto en mente, nosotros como cristianos debemos examinar sobriamente las actitudes hacia el cristianismo de los líderes del Movimiento de la Nueva Era. Los hallamos fácilmente en sus escritos.

Alice Bailey, una de los principales escritores de la Nueva Era fue vociferante en sus ataques contra el cristianismo, y

culpó a las enseñanzas cristianas de todos los males del mundo.

“Calvino y cuantos lo siguieron cometieron el mismo error, y en vez de presentar al pueblo... el descubrimiento de que los que reconocían su divinidad esencial lo hacían simbólicamente en nombre de todos los reencarnantes hijos de Dios en desarrollo, se consideraron el Pueblo Escogido y a todos los que no pensaban como ellos los consideraron perdidos. Cuando los judíos y los religiosos devotos de mente estrecha reconozcan su identidad con las demás personas y expresen esa identidad a través de unas relaciones correctas, veremos un mundo diferente. ***El problema del mundo es esencialmente un problema religioso y detrás de toda lucha en cada sección del pensamiento mundial hoy día se halla el elemento religioso***” (*The Destiny of the Nations (El destino de las naciones)*, por Alice A. Bailey, Lucis Publishing Company, New York, 1949, pp. 34-35).

Los de la Nueva Era llaman “El Plan” a su sistema de creencias y ay del que no esté de acuerdo con ellos. Alice Bailey lo dice bien claro en la misma publicación, y proclama que cualquier cristiano que enseñe el juicio de Dios y la divinidad de Jesucristo es un enemigo de la humanidad y será destruido (Ibid., p. 17).

Esta enseñanza también está siendo propagada por algo nuevo que está de moda y que se ha extendido rápidamente por todo el mundo y que se conoce como *canalización*. Un canalizador no es más que un médium espiritista común y corriente. Los canalizadores son personas que logran caer en trance, o estado de inconsciencia, con lo que permiten que un demonio hable directamente a través de ellos. El grado de precisión en la coordinación con el reino de Satanás es sorprendente. Los demonios, hablando a través de los canalizadores por todo el mundo en muchos idiomas y países diferentes, están diciendo lo mismo. Su mensaje lo sintetiza mejor que nadie un demonio llamado Asher, espíritu guía de

John Randolph Price (uno de los líderes de la Nueva Era cuyas obras hemos citado en este capítulo).

Asher hace algunas declaraciones bastante reveladoras en cuanto al plan de Satanás para con la tierra.

“La naturaleza pronto entrará en su *ciclo de limpieza*. Los que rechacen los cambios en la tierra... serán eliminados durante las próximas dos décadas. Los que esperan cambios y los enfrentan con calma y con fe pasarán por ellos virtualmente ilesos y serán los constructores del futuro.”

[Price] “Lo que se está oyendo es a la vez horrible y esperanzador. Sé que uno de los problemas más serios de hoy día es la superpoblación, pero eliminar más de 2,000 millones de personas de sobre la faz de la tierra es un poco drástico, ¿no es cierto?”

“Asher contestó: ‘Sólo puedo hablar de lo que se ve en el presente. Debo añadir... ¿quiénes somos para decir que esas personas no se ofrezcan para ser destruidos y regenerados con las miras en el crecimiento del alma?’” (*The Super Beings*, por John Randolph Prices, Quartus Books, 1981, pp. 18-19).

Los escritos de Alice Bailey y muchos otros enseñan claramente que los cristianos serán los primeros en ser sacrificados en este “ciclo de limpieza”. ¿Escalofriante? Los que vieron “Out on a Limb” (En situación peligrosa), parte II, recordarán a David Manning cuando le dice a Shirley MacLaine: “No hay víctimas en este mundo. Todo sucede exactamente como debe suceder... nadie muere, y ese es el asunto.” La doctrina de la reencarnación enseña que nadie muere, sino que reencarnamos y entramos en una nueva etapa de “crecimiento espiritual”. Otro escritor muy influyente escribió:

“[Cuando la gente acepta la verdad de la reencarnación], el constante temor de la muerte será eliminado y reemplazado con la aceptación de la oportunidad de transformación. Los doctores que

luchan por prolongar la vida... se verán cual tristes payasos que ostentan su ignorancia de la renovación cósmica" (*Case for Reincarnation —Motivos de la reencarnación—*, por Joe Fisher, p. 189).

El término "renovación cósmica" se refiere a la supuesta evolución ascendente que se logra cada vez que una persona reencarna a otra vida. En el hinduismo de la Nueva Era se enseña que cada vez que uno reencarna, regresa como persona y crece espiritualmente hasta que deja de tener la necesidad de habitar en un cuerpo físico.

No existe el asesinato bajo este sistema de pensamiento. ¿Qué mejor manera de acallar cualquier grito en contra de la persecución de cristianos?

Mientras escribo este libro he tenido la interesante experiencia de asistir a una conferencia de Benjamín Creme, uno de los principales voceros del Movimiento de la Nueva Era. El es el que, en por lo menos tres ocasiones, colocó un aviso de página entera en el periódico *USA Today* en el que declaraba que "El Cristo ya está aquí". El nombre de su "Cristo" es el Señor Maitreya.

La reunión se celebró en una enorme y rica iglesia Episcopal de North Hollywood, California. Calculo que éramos 400 o más los presentes. Esta experiencia fue una demostración en la vida real de los planes de Satanás con nuestra nación y con cristianos que creo que vale la pena describir con algún detalle.

Asistí con otros tres cristianos. Antes de entrar a la iglesia pasamos un tiempo en oración pidiéndole al Señor específicamente que atara a los demonios para que la audiencia no pudiera ser hipnotizada o engañada.

La reunión comenzó con el anuncio de que se observarían diez minutos de silencio durante los cuales todos debían meditar para recibir la "bendición" del Señor Maitreya a través de Benjamín Creme. Los resultados fueron muy interesantes.

Benjamín se sentó erguido en una silla situada en el centro del escenario y pronto entró en un trance de meditación. Su respiración fue disminuyendo a tal extremo

que su rostro, cuello y manos se pusieron moteados y azules por falta de oxígeno. Su posición y apariencia cobraron una peculiar naturaleza de reptil. Sus ojos se le pusieron muy diferentes de lo que era, en extremo penetrantes y negros. Me pareció que de repente estaba mirando a un cadáver cuya única señal de vida eran los ardientes ojos de los demonios que llevaba dentro. Fue recorriendo la audiencia sin pestañear, con un movimiento bien lento de la cabeza de lado a lado... hasta que llegó al lado en que estábamos nosotros. ¡Fue evidente que empezó a tener serios problemas!

El Señor nos dio por un momento visión espiritual para poder ver su intento de situar demonios sobre la audiencia para obtener el control de las mentes. Pero en su mayor parte no le dio resultado, y los anunciados diez minutos se volvieron cuarenta y cinco en su intento por dominar las mentes. La audiencia se puso muy inquieta, y hablaba en voz baja, y movía los pies y agitaba papeles. Nos quedamos allí quietas reprendiendo y atando a los demonios. Sin embargo, el demoníaco poder hipnótico de su mirada (quizás debo decir de la mirada del demonio) era la más poderosa que yo había encontrado. Tuvimos que resistir activamente en el nombre de Jesucristo para que la mente no se nos quedara en blanco y cayéramos bajo el poder de aquella mirada demoníaca. Entiendo por qué es tan fácil que la persona que no sabe caiga completamente bajo ese control, y la persona que no cuenta con el poder y la autoridad de Jesucristo no tiene la menor posibilidad de resistir.

Algunos de los que tenían práctica en la meditación pronto cayeron en trance y era obvio que no estaban conscientes de lo que les rodeaba. Era triste ver cómo tanta gente entregaba con toda facilidad el precioso don divino de la mente y el libre albedrío a los demonios.

Después de los 45 minutos, Benjamín juntó las manos en actitud de obediencia e hizo una genuflexión para dar adoración y honra al demonio llamado Señor Maitreya. Entonces un oficial de la iglesia se puso de pie y anunció que cualquiera que objetara o rebatiera lo que Benjamín iba a decir sería arrestado y sacado de allí por la policía por

perturbar el orden. ¡No había libertad de expresión!

Me llamó mucho la atención que Benjamín estimara necesario pasar los primeros 30 minutos de su conferencia ridiculizando y tratando de demostrar la difundida enseñanza cristiana en cuanto al Rpto. Conociendo la mucha controversia que hay en los círculos cristianos en cuanto al Rpto, me fascinaba que Satanás al parecer considerara esa enseñanza una amenaza tal que su siervo tuviera que pasar tanto tiempo rebatiéndola. Era obvio que en Benjamín se cumplía la profecía de 2 Pedro:

“Sabiedo primero esto, que en los postrimeros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación... El Señor no tarda su promesa... mas el día del Señor vendrá como ladrón en la noche”.
2 Pedro 3:3,4,9,10

Después de tratar de desacreditar cualquier enseñanza sobre el regreso de Jesucristo, Benjamín pasó la siguiente hora reinterpretando a su antojo la historia, la ciencia y la Biblia, tergiversándolas para que encajaran con su teoría de la reencarnación.

A todo lo largo repetía el mismo tema: hay dos grandes enemigos de la humanidad: los Estados Unidos y los cristianos fundamentalistas. Declaro que hay que acabar con ambos si la raza humana va a seguir en el planeta Tierra. La audiencia aplaudió con aprobación. Afirmó muchas veces que los EE.UU. son el “glotón del mundo, pues consume tres cuartas partes del combustible y los recursos naturales. Me horroricé al ver en la audiencia la ciega aceptación de tales declaraciones.

Allí estábamos, sentados en una iglesia que se supone cristiana, impedidos de expresar opiniones contrarias so pena de acción policíaca, escuchando las declaraciones de un hombre que quiere abolir las libertades que nos dio Dios para que las disfrutáramos en este país y acabar con todos los

cristianos, **con** la total aprobación de ciudadanos de los Estados Unidos que se están beneficiando de esas mismas libertades. Creo que el cristiano promedio de este país ni se imagina cuán adelantado va Satanás en cuanto al establecimiento de su gobierno mundial.

Aparentemente hay un sinfín de organizaciones, grupos, filosofías, cursos de superación, grabaciones subliminales, lecciones de yoga, etcétera, que tienen algo que ver con las creencias de la Nueva Era. No es posible enumerarlos a todos, pero tampoco hace falta. Basta comparar sus creencias y enseñanzas con la Palabra de Dios, la Biblia, para darse cuenta de este error básico en todos ellos. Satanás es diestro en el engaño.

David Spangler, otro de los líderes de la Nueva Era hace una declaración muy interesante:

“Veo la nueva era no sólo como una visión sino como un espíritu muy real” (*Emergence, the Rebirth of the Sacred (Surgimiento, el renacimiento de lo sagrado)*, por David Spangler, Dell Publishing Company, 1984, p. 84).

David tiene razón: el espíritu de la nueva era no es otro que Satanás mismo, el anticristo. **Tenemos** que probar los espíritus o nos arrastrarán por la eternidad al infierno.

Compartamos el evangelio a los de la Nueva Era

Por varios motivos, es muy difícil hablar del evangelio a esta gente. (1) Están controlados por demonios. (2) Han dejado que la mente se les haga pasiva a través de la práctica de la meditación. (3) Su creencia en la reencarnación. (4) Muchos de ellos han experimentado la proyección astral. (5) Han aceptado la creencia de que cada persona tiene su propia “verdad” y que cada cual se crea su propia “realidad”. He aquí algunas sugerencias en cuanto a cómo abordar a esa gente con el evangelio.

1. Escribí con bastante extensión sobre el problema de hablar del evangelio con personas que están controladas por demonios en *El vino a libertar a los cautivos* y en el capítulo 10 de este libro. No daré más detalles aquí, pues los mismos principios se aplican a la predicación del evangelio a los de la Nueva Era. Todos ellos están atados por demonios.

2. Hay que entender que esta gente frecuentemente está en un estado similar a estar endrogado. La mente se les ha vuelto tan pasiva que tienen bastante dificultad para evaluar cualquier nuevo concepto. No solo se necesita mucha paciencia para ayudarlos a asimilar los conceptos del evangelio, sino que una vez que aceptan a Jesucristo como Salvador hay que ayudarlos a recobrar el control de la mente. Hay que decirles que tienen que dejar las meditaciones inmediatamente. Cada vez que dejan la mente en blanco se abren al influjo de los demonios. Toda esta gente necesita liberación antes de aceptar a Jesucristo.

Una buena comprensión de los conceptos expresados en el capítulo 15 es esencial para esta gente. La mente es como un músculo, que se pone flácido cuando no se usa y el proceso de recuperar el control es doloroso. La meditación es un escape del dolor y la realidad. Proporciona un estado de exaltación parecido al que produce la cocaína o cualquiera de esas drogas. En este sentido, la meditación es en extremo adictiva, no sólo por la intervención demoníaca sino simplemente por el placer que proporciona. Cuando le sacan los demonios, la persona tiene una tremenda lucha con sus deseos carnales, naturales, pecaminosos de experimentar el estado de exaltación que les produce la droga o la meditación.

3. En el Hemisferio Occidental se enseña una sutil y "aceptable" forma de hinduismo y reencarnación. La reencarnación es considerada una maldición terrible en la India y otras naciones orientales porque nunca cesa el ciclo o la "rueda" interminable de la reencarnación. Además, creen que pueden reencarnar como cualquier cosa: un ave, un animal, un árbol, etc. Han inventado un sinnúmero de ceremonias

para ayudar a la gente a alcanzar la "unión" con Brahma. Aquí en Occidente se enseña que la persona siempre reencarna en otra persona, y que cada reencarnación es un paso ascendente hacia una cada vez más alta evolución.

Hablando con algunas personas que han salido del Movimiento de la Nueva Era, lo que al parecer los hace recapacitar en cuanto a la veracidad de sus enseñanzas es que en realidad no tienen ninguna *prueba* de sus creencias. El cristianismo, por otro lado, tiene el testimonio de un hombre, Jesucristo, que estuvo muerto tres días, resucitó y regresó a testificar de la vida después de la muerte. Veamos también las palabras de un exgurú.

"¿De qué me podía servir nacer mil veces físicamente? La reencarnación podía darme un nuevo cuerpo, pero eso no era lo que necesitaba... Era tonto pensar que podía mejorar regresando y volviendo a regresar con otro cuerpo... Algo andaba mal conmigo y el cuerpo en que habitara no lo iba a remediar... En el pasado había procurado las experiencias místicas como un escape de la vida diaria que los filósofos hindúes llaman *maya*, ilusión. Pero quería poder para enfrentar la vida, para vivir la vida que Dios tenía planeada para mí. Quería experimentar un cambio profundo en lo que *yo era*, no simplemente la paz superficial que *sentía* durante la meditación pero que me abandonaba cada vez que tenía accesos de cólera. Me era necesario nacer otra vez espiritualmente, no físicamente" (*Escape into the Light (Escape hacia la luz)*, por Rabindranath R. Maharaj, Harvest House Publishers, 1977, pp. 119-120).

En la Biblia no hay lugar para la reencarnación.

"Y de la manera que está establecido a los hombres que mueran una vez, y después el juicio".

Hebreos 9:27

4. La experiencia de la proyección astral es muy fuerte. He hablado de esto con mucho más detalle en el capítulo 16. No

repetiré lo que dije en ese capítulo. El pasaje de Eclesiastés citado en ese capítulo es extraordinario para citarlo a los de la Nueva Era.

5. La terrible pobreza y el hambre en la India nos dan una buena indicación de lo que las enseñanzas hindúes hacen por el pueblo cuando se ponen en práctica en gran escala. Al fin y al cabo, la gente tiene que vivir en este mundo físico. La Biblia aborda la realidad tal como es. Son enseñanzas e historias que cuentan con amplias pruebas históricas. Lo que hay que decirle a esta gente es: “¿Cómo sabe usted que no lo están engañando, y cómo sabe que el espíritu con el que usted se pone en contacto no lo está engañando?” A la postre no tienen normas para probar nada. Recomiendo el libro *Escape into the Light* de Rabindranath R. Maharaj y el libro *The Beautiful Side of Evil (El lado bonito del mal)*, por Johanna Michelson para más material sobre el tema.

Hablar del evangelio de Jesucristo a los de la Nueva Era, y a cualquiera que haya andado en las religiones orientales, es muy difícil. Pero recordemos que estamos bregando directamente con poderes demoníacos en esa gente. **Sólo** el poder de Jesucristo puede vencer los muchos obstáculos para llevarlos a la salvación.

Capítulo 14

Abuso ritual de niños

El tópico de los niños víctimas de abusos rituales ha sido una bomba en la prensa en los últimos años, pero en ningún sentido es un fenómeno nuevo. Deseo hablar de los tipos de abusos que sufren esos niños, de los indicios de abusos y de cómo enfrentar el problema.

El término “abuso ritual de niños” se refiere a los abusos que se cometen como parte de un ritual en un ritual satánico. Suelen repetirlos más de una vez, pero no siempre, según las circunstancias. El **propósito** de este tipo de abuso **siempre** es colocar demonios en los niños. Los demonios ejercen entonces una profunda influencia en el crecimiento y desarrollo del niño, y con frecuencia lo llegan a dominar totalmente. Este es el tema número uno entre los que más se evaden al hablar de los problemas del abuso ritual de niños.

Los niños, y aun los adultos, sujetos a tales rituales reciben de los sicoterapeutas, los sicólogos y los siquiátras el diagnóstico de que tienen “personalidades múltiples” o “esquizofrenia”. Lo cierto es que las “personalidades múltiples” **son demonios**. Mientras no se reconozca esto y se enfrente el problema con el poder de Jesucristo, poco es lo que se puede hacer para ayudar a las víctimas.

Sé del muy triste caso de un niño del que sus vecinos abusaron en varios rituales satánicos en su mismo vecindario. Sus padres descubrieron lo que estaba pasando cuando el niño cumplió los cinco años. Relocalizaron al niño y empezaron a darle sicoterapia. Sus consejeros eran cristianos profesantes, pero nunca les dijeron que el niño estaba poseído de demonios a causa de los rituales, ni llevaron a los padres o

al niño a una decisión en cuanto a Cristo. Como resultado, cinco años más tarde, el niño todavía estaba bajo terapia. Para ese entonces tenía ya diez años. Ejercía un fuerte control sobre los niños del vecindario y fue sacado de su casa cuando la madre lo halló clavando a su hermano menor sobre una cruz de madera durante el tiempo de la Semana Santa en que los satanistas celebran la misa negra. ¿Qué no iba ser capaz de hacer cuando tuviera cinco o diez años más? Los cristianos que trabajaban con aquella familia tendrán bastante de qué darle cuenta a Cristo cuando comparezcan en el juicio.

Muchos cristianos están entrando en la fiesta de establecer organizaciones para sacar a la luz pública el problema del abuso ritual de niños y supuestamente para ayudar a las víctimas y a sus padres. Sin embargo, no quieren adoptar una posición firme por Cristo y están tratando de enfrentar este problema de una manera estrictamente secular, y en la mayoría de los casos trabajan con agencias gubernamentales. ¡Están condenados al fracaso total! ¿Por qué? Porque esta es una guerra espiritual y sólo se puede ir a ella reconociendo bien que el problema abarca fuerzas espirituales. A los demonios sólo se les combate con el poder y la autoridad de Jesucristo. La psiquiatría está totalmente desarmada para lidiar con demonios. Jesús hizo un comentario bien sucinto al respecto:

“Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adulterina y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará también de él, cuando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles”.

Marcos 8:38

Jesús hablaba mucho de Satanás, los demonios y la batalla espiritual en que estamos enfrascados como siervos de Cristo. Los cristianos profesantes que tratan de enfrentarse a los estragos de los rituales satánicos sin el poder de Jesucristo están diciendo a las claras que se “avergüenzan” de Jesús y Sus palabras. Temen perder “credibilidad” ante los ojos del mundo y que los tilden de

“locos” por hablar en el nombre de Jesús de la existencia de los demonios y sus actividades.

Métodos de abusos satánicos

Los tipos de abusos de niños en los rituales satánicos son muy variados según los diferentes lugares y grupos. Sin embargo, hay algunos tipos comunes como los siguientes:

- Vejaciones sexuales en los que participan humanos, animales y demonios.
- Experiencias que tipifican la muerte, como colocar al niño dentro de una tumba, junto a un muerto en un ataúd, etc.
- Dolores físicos por diferentes medios.
- Atemorización mediante amenazas de muerte contra el niño y/o sus padres si revela lo que han hecho.
- A menudo obligan al niño a matar, por lo general animales recién nacidos como perritos o gatitos. También a menudo los obligan a matar a otro niño de más o menos su misma edad y sexo si es posible, o a un adulto que se parezca bastante en edad y sexo a algún ser querido como la madre, el padre, etc.

Lo siguiente es una cita de un informe de la policía sobre el relato de una niña que tenía siete años cuando abusaron de ella. Sé que la mayoría de los lectores se horrorizarán y turbarán con este informe, pero es verídico, y lo transcribo como un simple ejemplo de miles y miles de casos de este tipo en los Estados Unidos solamente. Como el caso todavía no está cerrado, no puedo ofrecer el nombre de la víctima ni el lugar, ni el departamento policíaco. Si usted es impresionable, salte la página, pero nosotros como cristianos tenemos que despertar y ayudar a estas víctimas. Si no conocemos ni los rudimentos de las cosas que han experimentado no sólo no creemos lo que nos dicen, sino que no podremos ayudarlos.

“Recuerdo que entré con mi padre al apartamento de

un hombre... Este quería comprar una mujer. Pensé que mi padre era bueno porque no me vendió a mí... Cuando la mujer entró en el cuarto, la hicieron desnudarse y acostarse en una mesa. Empezó a gritar cuando la ataron. Gritó bastante... Mi madre me tomó el brazo e hizo que le cortara la muñeca con una navajilla. La mataron... Brindaban con sangre por el diablo. Usualmente les sacan el corazón y lo ofrecen al diablo para que los bendiga. Siempre me ponían un pedazo de corazón en la boca."

"Me ataron a una cruz junto a un muerto el día de Resurrección. Recuerdo que me sentí mal porque estaba cabeza abajo. Le sacaron las entrañas y lo abrieron. Me metieron parcialmente dentro de él. Pusieron al hombre en un sarcófago y a mí encima. Tenían una caja con gatitos vivos, y les partieron la cabeza y los arrojaron en el sarcófago. Entonces cerraron la tapa. Recuerdo que chillé."

Como ve, aquella niña estaba tan traumatizada que era bien fácil poner un demonio poderoso en ella. No transcribo todo el informe porque ofrece una descripción bastante gráfica de las vejaciones sexuales que acompañaban a estos incidentes.

La vejación sexual es siempre parte del abuso ritual satánico. Esto se debe a que por medio de este acto es bien fácil poner demonios en el niño. (Los dos se hacen una carne durante el acto sexual, por lo que los demonios pueden pasar fácilmente de una persona a la otra.) La Biblia lo dice claramente en 1 Corintios:

"¿O no sabéis que el que se junta con una ramera, es hecho con ella un cuerpo? porque serán, dice, los dos en una carne... Huid la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre hiciere, fuera del cuerpo es; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca".

1 Corintios 6:16,18

Muchas niñas son dedicadas para ser "esposas de Satanás". Este ritual *siempre* incluye la vejación sexual a

manos de varias personas y a veces demonios. Muchos niños no recuerdan el ritual, pero tienen un vago recuerdo de haber sido dedicados a Satanás. El obrero cristiano debe dar por sentado que el niño fue vejado sexualmente en ese momento. En algunos casos, especialmente en los casos de hijos de padres que están en el satanismo, esa es la única vez que vejan al niño. Esta es una causa de problemas que a veces descuidamos en los adultos que se entregan a Cristo tarde en la vida.

Todo niño que ha sufrido abusos en los rituales satánicos *está poseído* de demonios, aun si se trata de hijos de cristianos. Una vez que los padres aceptan esta realidad y la enfrentan, la mitad de la pelea está ganada.

Señales y síntomas del abuso de niños

Los pequeños no pueden expresar lo que les han hecho porque no tienen el vocabulario. Los niños mayores suelen estar demasiado asustados para hacerlo. Sin embargo, piden ayuda de muchas maneras. Algunos de sus gritos se resumen así:

Cambio en la personalidad. Si un niño normalmente es desenvuelto, puede volverse muy retraído; y viceversa.

Indicio en el juego. Muchos niños juegan a lo que han experimentado. Los padres deben fijarse en lo que juegan sus hijos y cómo lo hacen. Un ejemplo tipo es la de la niña de tres años que lanza la muñeca en la silla y le dice: "¡Siéntate ahí y cállate o te mato!" Afortunadamente esta no era una frase que la niña estaba acostumbrada a oír de sus padres, ni se le permitía ver mucha televisión. Los padres se dieron cuenta enseguida de que algo andaba raro. En el caso del niño que mencioné que había sufrido abusos a los cinco años de edad, dice su madre que cada vez que se arañaba la rodilla o se cortaba el dedo inmediatamente tomaba la sangre y pintaba cruces invertidas en la pared.

Indicios verbales. A veces los niños hacen declaraciones raras, especialmente cuando cierta

circunstancia o ruido les recuerda lo que han experimentado. Una niña de tres años le dio un indicio a su madre un día en que ésta le estaba poniendo medicina en la región anal, irritada a causa de una diarrea. La pequeña de pronto comenzó a llorar y le dijo: “¡No, mami, no me cortes ahí otra vez!” Claro que la madre quedó estupefacta. Las investigaciones mostraron que habían abusado satánicamente de la niña en el kindergarten de una iglesia.

Pesadillas. Son frecuentes. Casi todos los niños tienen pesadillas de vez en cuando. Pero las que de pronto se repiten deben lanzar a los padres a orar de rodillas para preguntarle al Señor la razón.

Los niños dan muchos indicios. El principal problema es que la mayoría de los padres están demasiado ocupados para saber lo que sus hijos hacen o dicen. Por tanto, no captan los indicios excepto los problemas de conducta.

Tratamiento

Hay enormes problemas en cuanto al cuidado y tratamiento de estos niños. El propósito mismo de esos abusos satánicos es poner demonios en los niños para que los dominen, demonios que actuarán en sus vidas para que más tarde puedan ser reclutados fácilmente para el satanismo.

Lo primero que hay que resolver tiene que ver con los padres. Si han abusado de su hijo, o si sospecha que lo han hecho, la primera pregunta es: ¿Cómo anda usted con Dios? Si el Jesucristo de la Biblia no es su Señor, su dueño, debo decirle que no podrá ayudar a su hijo. **Sólo** el poder de Jesucristo puede vencer los poderes demoníacos de los satanistas y de los demonios que colocaron en el niño.

Si usted no conoce a Jesús, lo único que tiene que hacer es echarse sobre sus rodillas y pedirle que le perdone sus pecados, que lo lave con el poder de Su preciosa sangre derramada en la cruz para pagar el precio de nuestros pecados, y pedirle que sea su Señor, su Dueño y su Salvador. Luego, consígase una Biblia y léala y estúdiela a fondo. Tiene que dejar el pecado fuera de su vida. Lea el Nuevo

Testamento primero y cumpla los mandamiento que encuentre. Busque tener una relación personal con el Señor: usted va a necesitar Su dirección para ayudar a su hijo.

¡JESÚS AMA A LOS NIÑOS! Nunca olvide esta verdad fundamental. Nuestro Señor Jesucristo siempre demostró su particular amor e interés en los niños mientras anduvo en la tierra.

“Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reñían a los que los presentaban. Y viéndolo Jesús, se enojó, y les dijo: Dejad los niños venir, y no se lo estorbéis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía”. Marcos 10:13-16

“Y cualquiera que recibiere a un tal niño en mi nombre, a mí recibe. Y cualquiera que escandalizare a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le anegase en el profundo de la mar... Mirad no tengáis en poco a alguno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre la faz de mi Padre que está en los cielos”.

Mateo 18:5-6,10

Estos y otros pasajes muestran claramente el amor del Señor por los niños. **JESÚS AMA A LOS NIÑOS.** Los trata con bondad y compasión. Nosotros por tanto tenemos que hacer lo mismo. He aquí el plan que sugiero si usted piensa que han abusado de su hijo o hija en rituales satánicos.

1. Primero, jéchese sobre sus rodillas ante el Señor! Pídale que purifique su vida enseguida. Deje el pecado fuera de su vida. Si ha cometido algún pecado o le ha abierto alguna puerta a Satanás en su vida no podrá lidiar con los demonios y perjudicará a su hijo.

2. Una vez que se lo ha pedido y ha recibido confirmación del

Señor que han abusado de su hijo, son varias las decisiones que tiene que tomar. La primera decisión es en cuanto a si lo notifica a las autoridades. Tiene que buscar cuidadosamente la sabiduría del Señor en esto. Ciertamente, estamos en los últimos tiempos, y nuestro país está casi totalmente corrupto. Los satanistas se han infiltrado en todos los cuerpos policíacos, departamentos de bienestar social, y especialmente en todo lo referente a la psicología y la psiquiatría.

El abuso ritual de niños no sucede así porque sí. Por lo general es planeado con cuidado y ya hay satanistas infiltrados en todas las agencias gubernamentales que se ocupan de esos casos. Debe saber que una vez que notifique a las autoridades habrá esencialmente perdido el dominio de su hijo. He estado en contacto con muchísimos padres que han caído en esta terrible trampa. El departamento de bienestar social demanda que sometan al niño a evaluación y tratamiento siquiátricos. Casi siempre estos sicólogos usan tecnologías demoníacas como el hipnotismo. Si los padres no quieren, el departamento de bienestar interviene y saca al muchacho de la casa, y lo coloca en un asilo que frecuentemente es dirigido por satanistas. Pueden hacer esto simplemente declarando que los padres no quieren que el niño reciba tratamiento.

Casi nunca se logra condenar a nadie en casos de abusos satánicos. Las agencias que deben hacer cumplir la ley están también bien controladas por los satanistas. Sé de varios casos recientes en los que el sistema judicial no quiso condenar a los perpetradores de abusos satánicos, y ahora los antiguos acusados están presentando demandas por difamación en las cortes civiles. Sé de otro caso en el que los satanistas se las arreglaron para exonerarse y luego acusaron a los padres del abuso. Como resultado han sacado de la casa a los niños hasta que el caso se resuelva. Otra vez, los padres han perdido a sus hijos. Mi consejo es que no se acuda a la justicia.

3. El cuidado médico es un gran problema, y algo en el que los

padres tienen que tener mucho cuidado. Los médicos por ley tienen que reportar cualquier caso de abuso o vejación sexual de menores al departamento de bienestar social y a la policía. Si lleva al menor a un médico, tendrá que lidiar con las autoridades. Casi no se puede hacer otra cosa si el menor ha sufrido lesiones físicas, o si hay indicios de supuración de la vagina o el pene, prolongado dolor de garganta o erupción en la piel. Estos pueden ser síntomas de enfermedad venérea. En este caso no queda más remedio y hay que acudir al médico. Pero hay que tener cuidado en cuanto a ceder ante bienestar social, que insistirá en que lleven al niño al sicólogo, etc. Mantenga la calma y desentiéndase del sistema gubernamental lo antes posible.

4. Tienen que sacar al niño de la zona. Sé que será un sacrificio financiero, pero tienen que irse de la zona y tener al niño en la casa si es posible. No cambie simplemente de kindergarten. Recuerde, ya están marcados de por vida. Para los satanistas y los demonios esos niños son propiedad de Satanás y así lo considerarán por el resto de sus días. Veo un índice muy alto de abuso ritual satanista en hijos de personas que fueron vejadas también cuando niños aun cuando después nunca participaron en el satanismo sino que se hicieron cristianos. Están marcados por los del reino de Satanás y los siguen de cerca. Los hijos de padres que fueron vejados satánicamente son blancos ciertos.

5. Padres, reúnanse con otros cristianos de confianza, si conocen alguno. Oren con ellos por la liberación del niño de los demonios que tiene dentro. No deben hacer de esto un incidente traumático para el niño. Uno de los padres simplemente debe tomarlo en las manos, lo rodean, y lo ungen con aceite pidiéndole a nuestro Padre celestial en el nombre de Jesucristo que quite los "problemas". No hay que asustar al niño hablando de demonios. El Señor sabe los deseos e intenciones de nuestro corazón. El sabe que ustedes se están refiriendo a los demonios. Recuerden, el Señor trata a los niños como niños: con suavidad.

6. Dejen que el niño juegue a las cosas que ha experimentado y que le han hecho. Cada vez que lo vean ansioso o noten cambios en su conducta, cambios que pudieran ser resultado del abuso, simplemente tómenlo en sus brazos y oren, pidiendo a Jesús que lo limpie y sane. A veces, particularmente en los casos de niños mayores, será necesario reprender a los demonios y ordenarles salir en el nombre de Jesucristo.

Yo siempre digo, “por si acaso, échelos fuera”. En otras palabras, si sospechan que hay un demonio en su hijo, ordénenle al demonio que salga. Pero repito, no alcen la voz. Hablen suavemente y con dulzura hacia su hijo. Unjan y sellen el cuarto del niño. Todas las mañanas y todas las noches tómenlo en brazos y oren que el Señor le dé una protección especial y lo sane. Ténganlo en casa y por lo menos durante seis meses proporciónenle una atmósfera en la que se sienta bien seguro, bañado en la oración y la Palabra de Dios. Recomiendo fuertemente que durante ese período ni siquiera en el departamento de cuna de la iglesia dejen al niño solo. Recuerde, el miedo es uno de los principales instrumentos que los satanistas han aplicado a su hijo. Si le es posible, aun a costa de un sacrificio económico, la madre no debe ir al trabajo, sino quedarse con el niño todo ese tiempo.

7. Estén *siempre* en alerta extrema. Si ya han abusado de el niño una vez, pueden estar seguros de que los demonios avisarán a los satanistas, dondequiera que ustedes vayan, y tratarán de hacerlo otra vez. Conduzcan a su hijo a entregarse a Cristo en su temprana edad. Enséñenle con diligencia la Biblia. Enséñenle a orar, y sobre todo, tan pronto tenga edad suficiente para entender, enséñenle a pelear espiritualmente. La mayoría de los niños de cinco o seis años entienden pronto el poder del nombre de Jesucristo. Protéjanlo lo más posible de las influencias ocultistas, especialmente en los programas de muñequitos del sábado por la mañana, y en los muchos juegos ocultistas.

8. Nunca podré enfatizar con suficiente fuerza que su seguridad está en el hecho de que Cristo ama a los niños. Si ustedes son fieles en la oración, diligentes en cuanto a la Palabra de Dios y se mantienen alejados del pecado y son fieles en enseñar a sus pequeños en cuanto al Señor, Cristo limpiará y sanará completamente a su hijo. Verán, en un período de semanas y meses, un firme y gradual cambio a medida que la sanidad va tomando lugar. No será fácil, pero no hay otra manera. ***Jesucristo es la única respuesta.***

Ejemplos de la vida real

1. No hace mucho tiempo, estuve ofreciendo consejería a una bella pareja de cristianos por seis meses. Su hija de tres años había sido víctima de vejaciones sexuales y abusos en rituales satánicos en una kindergarten de una iglesia. (He cambiado todos los nombres para protegerlos.)

Como mencioné anteriormente en este capítulo, el primer incidente que de veras puso sobre aviso a la madre de Cindi, Bárbara, fue unas sorprendentes palabras de Cindi. Cindi estaba con tanta diarrea que el ano le dolía. Bárbara consiguió una medicina del doctor para aliviar el dolor y la picazón. El primer día en que fue a untarle la crema en el ano, la niña empezó a chillar y a gritar con violencia: “Mami, no, no me cortes ahí otra vez”. No hay que decir que Bárbara se horrorizó. A una niña no se le habría ocurrido eso si no se le hubiera hecho antes. Fue entonces que Bárbara me llamó llorando.

Había notado a su hija triste y retraída, y a cada rato tenía accesos de llanto, rabietas y pesadillas. Siempre había sido una niña serena, simpática y de alegre carácter. Afortunadamente Bárbara y su esposo cuidaban mucho a sus hijos, no los dejaban ver televisión y tenían cuidado de los juguetes que les compraban. Por tanto, sabían que la niña no conocía la violencia ni el vocabulario de la violencia.

Bárbara y su esposo hablaron con los jefes de la escuela, y después de investigar descubrieron que había un satanista en un puesto alto en el cuerpo de maestros. Aquel hombre

desapareció antes de que pudieran llevarlo a las autoridades. Había abusado también de muchos otros niños.

Bárbara y su esposo oraron al Señor. Ungieron a Cindi y le pidieron al Señor que expulsara los demonios. De inmediato se produjo un cambio favorable en la personalidad de la niña. Pero, durante los seis meses siguientes, junto a su mamá que se quedaba en la casa a cuidarla y a proporcionarle un ambiente de amor y seguridad, jugando con sus muñecas, reconstruía lo que le habían hecho. En ocasiones lanzaba con violencia la muñeca a una silla y le ordenaba con voz autoritaria: "No te muevas de ahí y cállate, o te mato a ti y a tu mamá".

Cada vez que se volvía impredecible, tenía accesos de llanto, o manifestaba algo en sus juegos, o tenía una pesadilla, Bárbara la tomaba en sus brazos, le daba cariño, y calmadamente ordenaba a los demonios que salieran en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y oraba pidiendo que el Señor sanara y protegiera a Cindi. Bárbara y su esposo ungieron la casa, especialmente el cuarto de Cindi. Juntos oraban con Cindi por la mañana y por la noche, pidiéndole al Señor que la sanara y protegiera. Oraban también que el Señor borrara la terrible experiencia de la memoria de Cindi. En seis meses Cindi había ido mejorando gradualmente hasta volver a ser la niña normal, simpática y feliz de antes. Alabo a Dios por el amor y la fe de aquellos padres. Era una niña muy afortunada.

Quiero señalar un error que los padres suelen cometer en tales circunstancias. La tendencia es abandonar todo tipo de disciplina. Hay que entender que la disciplina proporciona estabilidad y seguridad en la vida del niño. Uno debe continuar con las mismas normas establecidas con el niño. Si lo castigaba por algo antes de saber lo del abuso, debe seguir haciéndolo. El niño lo pondrá a prueba enseguida. No sólo para ver si puede sacarle ventaja al caso, sino también en busca de seguridad. Si usted no quiere disciplinarlo por lo que le pasó, estará empeorándolo todo. Si todavía no lo ha leído, le recomiendo el libro *Atrévase a disciplinar*, del Dr. James Dobson. El Dr. Dobson es cristiano y sus libros se ajustan a la Biblia.

2. El segundo caso muestra el impacto devastador de este tipo de abuso en un adolescente. Recibí una llamada hace algunos meses de un pastor que había sido siquiatra antes de aceptar a Cristo. Me contó la siguiente experiencia de una joven a la que hacía más de un año que trataba de ayudar. Hasta que leyó mi libro *El vino a libertar a los cautivos* no había podido ayudar a aquella joven simplemente porque no creía lo que le decía.

Cuando Sara (no es su verdadero nombre) tenía 15 años la agarraron tarde en la noche mientras caminaba a su casa desde la de una amiga. La llevaron a la fuerza a una ceremonia satánica. La desnudaron completamente y la amarraron a un altar de piedra. Encima de ella amarraron a otra joven. A aquella joven la torturaron hasta matarla con heridas en la garganta. Se desangró y murió sobre Sara. Durante aquella ceremonia mataron también a un niño y a un joven. Luego quitaron el cadáver de encima de Sara y muchos de los presentes la ultrajaron sexualmente, hiriéndola con cuchillos en varios lugares, especialmente en el área vaginal. El pastor no sabía cómo se las arregló para escapar viva, y ni ella lo recordaba muy bien.

Sara jamás se unió a un grupo satanista, ni participó en el ocultismo. Sin embargo, el efecto de aquella experiencia en su vida fue desastroso. Frecuentemente la asaltaba el recuerdo del tormento y despertaba en la noche con el dolor físico de haber sido violada, aunque ninguna persona había estado cerca de ella. Tenía la sensación de que permanentemente llevaba clavado un cuchillo en la pelvis, aunque los rayos X y los exámenes médicos no revelaban nada. Tenía profundos accesos de depresión y en más de una ocasión había tratado de suicidarse.

A los 23 años de edad, conoció a aquel pastor y le entregó su vida a Jesucristo. Su vida mejoró, pero no sino hasta que el pastor le creyó y aprendió a expulsar los demonios que habían implantado en ella durante la ceremonia. Sólo entonces quedó libre del miedo, el pánico, la depresión y las pesadillas que la afligían. ¡Sólo Jesucristo y su poder pueden ayudar a estas víctimas!

Tenemos por delante días oscuros. Estemos alertas a las tácticas de nuestro enemigo para poder ayudar a sus víctimas.

Capítulo 15

El hombre de doble ánimo

“Porque el que duda es semejante a la onda de la mar, que es movida del viento, y echada de una parte a otra. No piense pues el tal hombre que recibirá ninguna cosa del Señor. ***El hombre de doblado ánimo es inconstante en todos sus caminos***”.

Santiago 1:6-8



No estoy segura por qué, pero antes pensaba que este pasaje se aplicaba mayormente al que no era cristiano. Esto fue hasta hace como tres años en que el Espíritu Santo me confrontó fuertemente sobre este asunto.

Quiero valirme de este pasaje para ilustrar el número uno y más frecuente y exitoso ataque de Satanás contra los cristianos.

Primero, permítame que lo lleve varios años atrás en mi propia vida y le dé un breve resumen de los acontecimientos que me llevaron a entender este pasaje en particular.

Después de terminar mi residencia en medicina interna y cuidado crítico, abrí un consultorio en un pequeño pueblo como a 90 kilómetros de la ciudad en que Elaine se inició en el satanismo. La vida fue intensa en los siguientes tres años. Elaine siempre estaba enferma, a menudo postrada en la cama de un hospital.

Establecí numerosos contactos en aquel tiempo y tuve el privilegio de sacar del satanismo a cerca de mil personas. Teníamos como un tren subterráneo. Como vivíamos en el campo escondimos a muchas personas en nuestro establo, en un pequeño apartamento junto a nuestro garage, y también en un apartamento en los altos de mi oficina. Todo lo que ganaba lo gastaba en alimento, ropa, pasajes para salir del estado, cuidados médicos, etc. Yo dormía un promedio de tres o cuatro horas por noche. Al final de aquel tiempo la batalla arreció, llegando a ser más y más intensa.

En su perfecta voluntad, el Señor permitió que los satanistas fueran los causantes de la muerte de mi madre. Ella era mi mejor amiga y aliada, una valiente anciana de 74 años que trabajaba en mi oficina como recepcionista. ¡Qué ministerio de amor y oración ejercía! Murió de repente una Navidad. Antes de un mes, mi padre tuvo que someterse a una delicada operación y quedó paralizado de la cintura hacia abajo, por lo que se mudó a mi casa. Elaine estaba en un semicoma por causa de su leucemia y llevaba más de seis meses en cama. Yo los cuidaba a ella y a mi padre además de estar muy ocupada con mi profesión y ayudar a los que salían del satanismo. Muchos otros hechos se produjeron que no tengo espacio para detallar, pero esto le dará una idea de

las presiones bajo las que me encontraba.

Finalmente, cuando ya mi padre había mejorado y se había marchado a su casa por un tiempo, y Elaine ya estaba parcialmente recuperada, Satanás asestó uno de sus definitivos golpes contra nuestro ministerio en aquella zona. Los satanistas llegaron y en una noche, mientras Elaine y yo estábamos fuera un par de horas, destruyeron todo lo que teníamos. Le dieron hacha a todo lo que había en la casa, y mataron a nuestros animalitos. También destruyeron mi oficina y todo lo que teníamos. Elaine y yo escapamos apenas con vida y un bulto de ropa a la espada. El ataque de Satanás estuvo tan bien planeado que a la vez volvieron a todo el mundo contra nosotras. Nuestra iglesia concluyó que servíamos a Satanás y no nos quiso ayudar. Mi propio padre y el resto de mi familia se volvieron contra nosotros. La familia de Elaine ayudó a los satanistas a destruir cuanto teníamos. Varios miembros de ambas familias gestionaron para que nos recluyeran en una institución para enfermos mentales. No nos quedaba más remedio que huir del estado.

El siguiente año fue un infierno. Fuimos a dar a los barrios bajos de una gran ciudad y vivíamos en una choza sin siquiera la plomería adecuada. Como no tenía licencia para ejercer en ese estado, casi morimos de hambre. Fui a dar al hospital pues el cáncer se me había renovado. Fue en ese tiempo que comprendí el verdadero significado del pasaje que habla del hombre de doble ánimo.

Una noche, poco después de que me dieran de alta, toqué fondo. No parecía haber escapatoria y simplemente me era insoportable la situación en que me encontraba. Anduve descalza por las calles toda una noche en lucha con el Señor, y tratando de decidir si me suicidaba o no.

La duda y el miedo me asaltaban y no hacía nada por detenerlos. Por último llegué al punto en que empecé a dudar de que el Señor me hubiera llamado a la guerra espiritual. Allí fue cuando el Señor me dijo de forma imperativa: “¡Eres de doble ánimo!” Entonces me llenó la

mente con el resto del pasaje y me mostró que al aceptar las dudas y temores con que Satanás estaba inundando mi mente estaba siendo de doble ánimo. ¡Y era cierto! Pero de alguna manera sencillamente no tenía vigor para levantarme y pelear. Estaba demasiado entregada a la autocompasión. Por tanto, la lucha continuó mientras caminaba aquellas sucias calles en las largas hora de la noche.

Sabía que el Padre estaba muy enojado conmigo. Cada vez que intentaba hablarme le decía que me había fallado. (¡Me erizo al pensar que me atreví a pensar así de Dios. Todopoderoso!) Fue por Su pura gracia que no me mató allí mismo. Tenía razón de sobra para hacerlo.

Finalmente, cuando se acercaba el alba, me senté extenuada en una acera rota, con los pies en las fangosas aguas de la cuneta, mirando la basura que flotaba alrededor de mis pies para ir a caer en el tragante. Había estado lloviznando y estaba empapada. Me sentía demasiado apesadumbrada para notarlo. De repente, aquella suave voz del Señor me habló de nuevo: "Háblame, hija".

"No puedo hablarte, Señor. Me siento igual que antes, y lo único que sabes es enojarte".

"Pero no estoy enojado contigo, nunca lo he estado. Mira, yo, Jesús, sé como te sientes porque he experimentado el estar débil. El Padre nunca ha experimentado el estar débil, y por eso se enoja cuando su gente está débil".

Entonces puso en mi mente aquel bello pasaje de Hebreo que dice:

"Porque no tenemos un Pontífice que no se pueda compadecer de nuestras flaquezas; mas tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro". Hebreos 4:15-16

Mientras el corazón se me abría y las lágrimas corrían por mi rostro, el Señor me habló otra vez con más dulzura que nunca: "Solo pídemme una porción adicional de mi gracia, hija, y levántate y pelea".

Así lo hice y también le pedí perdón al Padre por mi autocompasión y por aceptar las dudas que Satanás ponía en mí. Había aprendido la lección del hombre de doble ánimo. Nos quedamos casi un año entre aquellos tugurios, pero como firmemente rechazaba las dudas que los demonios lanzaban a mi mente y cada día pedía una nueva porción de su gracia, el Señor nos bendijo con el privilegio de conducir preciosas almas de aquel lugar a Jesucristo. Al cabo del año, El nos abrió las puertas para que viniéramos a California a restablecer nuestro ministerio.

Cuento nuestra experiencia en la esperanza de ayudarle a entender este importante concepto. No crea que estoy "sermoneando" sobre algo que no he experimentado personalmente. Oro que usted pueda beneficiarse de mis experiencias sin necesidad de que cometa los mismos errores.

La mente es un importante campo de batalla. Satanás ataca por la mente más que por cualquiera otra parte. La batalla es incesante, inexorable y seguirá mientras vivamos en la tierra.

"Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne, (porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas;) destruyendo consejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios, y cautivando todo intento a la obediencia de Cristo".

2 Corintios 10:3-5

"Y no os conforméis a este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento..."

Romanos 12:2

Tendremos que darle cuenta a Dios si no nos

detenemos a analizar **cada** pensamiento que pasa por nuestra mente para ver si es obediente a Cristo o no.

Aceptémoslo, somos básicamente criaturas perezosas. Puedo decir que cuando Dios empezó a señalarme esto fue una de las cosas más difíciles que jamás me hubiera pedido. Para pasar por la escuela de medicina, tuve que estudiar horas interminables. Sabía como concentrarme, pero no controlaba mi vida pensante. Todo el mundo tiene una continua “vida pensante”. Así fuimos creados. Tenemos el deber de llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo. Hay que entender que Satanás puede inyectar pensamientos en nuestra mente de la misma manera que un médico puede inyectar medicina en nuestro cuerpo. Satanás y sus demonios pueden hacerlo desde afuera de nuestro cuerpo. No tienen que estar dentro. Lo mismo pueden hacer con las emociones. El miedo es la más poderosa arma de Satanás.

Sin embargo, Satanás y los demonios no pueden leer nuestra mente. Solo Dios puede conocer nuestros pensamientos e intenciones. (Ver Hebreos 4:12-13 y Jeremías 17:9-10). Por lo tanto, como el ejemplo que Jesús nos dejó cuando estaba en la tierra en forma humana, debemos reprender a Satanás y a los demonios en voz alta.

Satanás pondrá pensamientos en nuestra mente que comiencen con la palabra “Yo” para hacernos pensar que los pensamientos se originan en nuestra mente. Por ejemplo, nos puede llegar un pensamiento así: “De veras que me gustaría _____”, algo que sabemos que es pecado. Cuando nos percatemos de ese pensamiento, tenemos que atacar la verdadera fuente del mismo. En voz alta digamos algo así: “Satanás, demonios, los reprendo en el nombre de Jesucristo. Rechazo ese pensamiento. ¡Váyanse!” Entonces obliguémonos a pensar en un versículo bíblico, recitémoslo en alta voz, si es necesario, para controlar la mente.

Ahora, vayamos a “Germán” nuestro hombre de doble ánimo, que aparece al principio de este capítulo y veamos

algunos de los ataques de demonios más comunes en su vida.

Uno de los más ataques más comunes van dirigidos a nuestra seguridad de la salvación. En esta historia, el lunes, Germán acepta a Cristo como su Señor y Salvador.



El martes se levanta bien temprano a leer y estudiar la Palabra de Dios como sabe que debe hacerlo.



Pero veamos lo que sucede el miércoles. Germán se queda dormido y no tiene tiempo de leer la Biblia. Cuando sale a toda carrera para el trabajo, el demonio ya se ha dado bien cuenta de su modo ser.



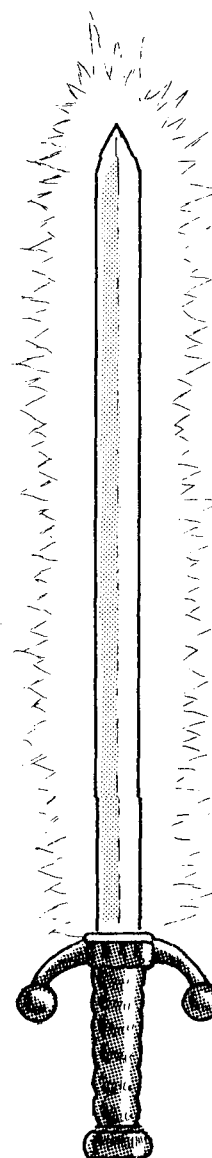
Como el pensamiento inyectado en la mente de Germán comienza con la primera persona del singular, lo toma como suyo. Acepta las dudas. El resultado inevitable está en el cuadro del jueves.



Germán ha vuelto al principio. Hay personas que me han contado que han repetido este ciclo una y otra vez durante 15 años o más. Un día le piden a Dios que los salven, luego dan cabida a las dudas sobre su salvación, y al poco rato están pidiéndole a Dios que los salve otra vez. Satanás gana sin tirar una piedra.

Como son personas de doble ánimo no pueden aceptar las bendiciones de Dios.

Veamos ahora la solución de este problema.



SOLUCIÓN

- “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne...”

Efesios 6:12

- “(Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas;) destruyendo consejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios y **cautivando todo intento a la obediencia de Cristo**”.

2 Corintios 10:4-5

- “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos...”

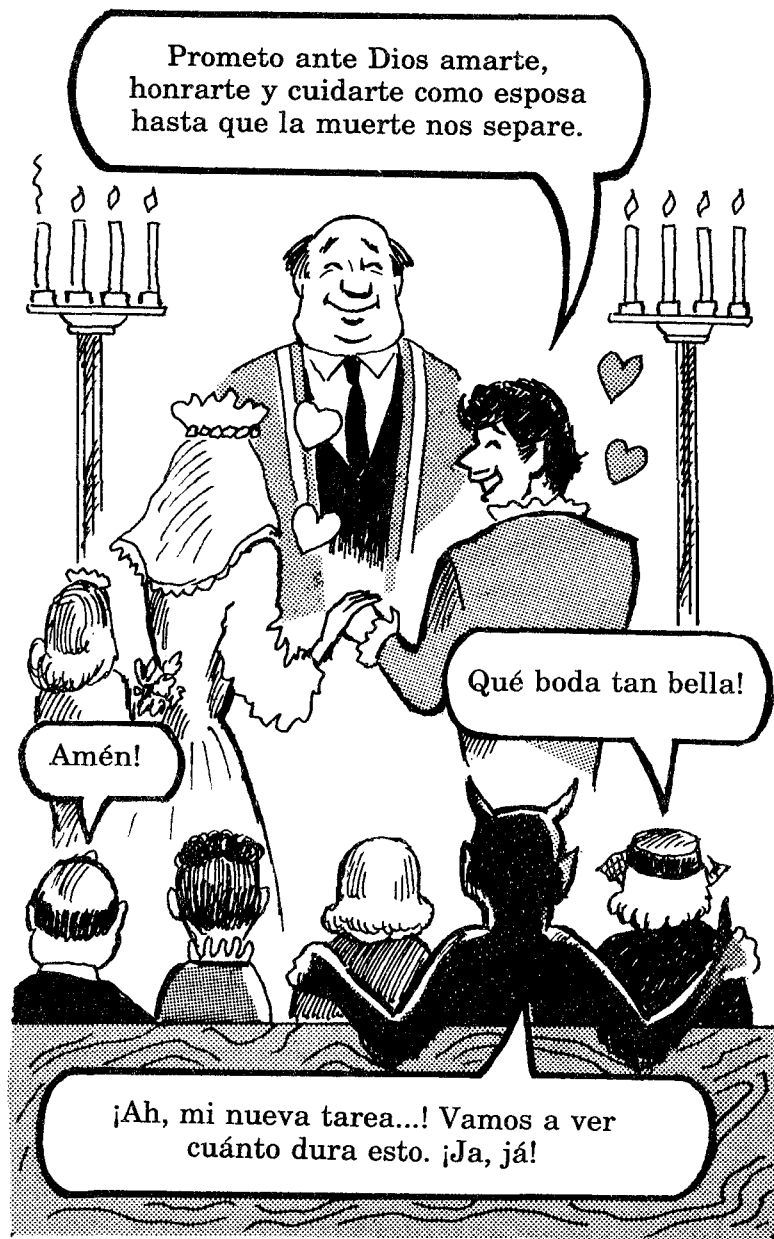
Hebreos 4:12

Primero, tenemos que reconocer quien es nuestro enemigo. Segundo, tenemos que entender lo que tenemos que hacer, y por último, necesitamos poder para combatir al enemigo y ganar. Veamos ahora cómo Germán puede valerse de estos principios para ganar su batalla. Retomemos la historia inmediatamente después de salir de su casa el miércoles la mañana, ya tarde para el trabajo y dudando de su salvación.



Germán dio los tres pasos. Primero, analizó sus pensamientos. Segundo, reconoció la fuente de aquellos pensamientos. Tercero, reprendió al demonio en forma directa, y por último, se puso a pensar en la poderosa Palabra de Dios. Si Germán hubiera reconocido el ataque y nada más, habría perdido. Hay que dar todos los pasos.

Los propósitos son algo que los demonios atacan. Los cristianos débiles son cristianos que no cumplen sus propósitos. El paso para quebrantar un propósito es “acariciar” el pensamiento de quebrantarlo, pensar en el “qué si...” Veamos a una de las cosas que más a menudo Satanás ataca: el compromiso matrimonial.



Veamos ahora qué ocurre con este matrimonio cinco años después.



¿Ve qué trampa? He aquí el cuadro. Todo el día los demonios han estado poniendo en la esposa pensamientos como estos: "Trabajo día y noche. Y nunca acabo. Mi esposo no me aprecia a mí ni todo lo que tengo que aguantar. Viene del trabajo y espera sentarse a descansar el resto de la noche. Y yo nunca paro."

Esto es lo que el demonio le ha estado diciendo al esposo en el trabajo todo el día: "Ya no aguanto este trabajo. No veo la posibilidad de progresar, pero tengo que quedarme porque tengo que mantener a mi familia. No tengo libertad para aventurarme a cambiar de trabajo. Mi esposa no aprecia lo que hago por ella y los niños. Lo único que hago es trabajar, trabajar, trabajar."

Luego un pellizco aquí y otro allá bastan para que los niños estén llorando cuando el padre entra en la casa, y el escenario ya está montado. ¿Que los demonios no pueden hacer que un niño lllore! ¡Claro que sí! ¡Trate de mantenerlos callado en la iglesia y verá!

Veamos cómo terminan de desarrollarse los acontecimientos, eficientemente orquestados por el demonio.



"Allegaos a Dios, y él se allegará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros de doblado ánimo, purificad los corazones."
Santiago 4:8

¿Cuántos matrimonios no se pierden en este punto? Así debe manejarse este problema.



Tenemos que controlar nuestros pensamientos. No sé de ninguna otra táctica del reino satánico que más cristianos derribe. No podemos bajar la guardia ni un minuto. ¡Acariciar la idea de faltar a una promesa es pecado! ¡No pienses que vas a recibir algo de Dios si lo haces!

Otro lado por donde los demonios atacan son las relaciones interpersonales. Los demonios frecuentemente colocan pensamientos negativos en nuestra mente en cuanto a nuestra familia u otras personas con las que trabajamos de cerca. ¿Cuántas veces no creemos que sabemos lo que nuestro cónyuge está sintiendo cuando lo cierto es que, si le preguntáramos, veríamos que no era eso lo que sentía o pensaba?

También muchas veces los demonios ponen confusión en nuestros oídos. Frecuentemente lo hace con Elaine y conmigo. A veces lo que Elaine dice y lo que yo oigo son dos cosas diferentes. A veces le pregunto: “¿Por qué dices eso?” Ella me responde: “¿Por qué dije qué?” Y al discutir vemos que ella no dijo lo que entendí que decía. Lo mismo le sucede a Elaine. Esta es una frecuente causa de conflicto en cualquier relación cercana. Estemos alertas a las interferencias demoníacas en estas cosas.

Otra gran causa de problema es la persona que tiene demonio o demonios por una razón o la otra. Frecuentemente el demonio habla a través de la esposa, por ejemplo, y dice algo que hiere hondamente al esposo. ¡Y sí que los demonios saben apretar donde más duele! Entonces el demonio da un paso atrás y deja que sea la esposa la que enfrente la explosión del marido. Usualmente no sabe lo que salió de su boca, y por eso no puede entender el enojo del esposo. He visto muchos matrimonios destruirse de esta manera. A veces el problema radica en una puerta que no quedó cerrada en la vida de la otra persona.

Contaré como ejemplo el caso del Pastor J. y su esposa. Los llamaré Juan y Ana (no son sus verdaderos nombres). Juan sabía que su esposa era cristiana, pero cuando discutían, Ana decía y hacía cosas de las menos

piadosas que uno pueda imaginarse. Gritaba malas palabras a pulmón abierto, continuamente se golpeaba la cabeza contra la pared y decía las cosas más hirientes y aborrecibles que pudiera concebir. En muchas ocasiones Juan pensó seriamente en dejar el ministerio a causa de los problemas de Ana. Cuando terminaba la discusión y Ana se calmaba, iba sollozando a donde estaba Juan y le suplicaba perdón. Le decía que en realidad no había querido decir lo que dijo, ni sabía por qué lo había dicho.

La excusa dio resultado en los primeros pleitos, pero con el pasar de los años, y a medida que los cabezazos empeoraban, el matrimonio comenzó a deteriorarse. Los consejos no ayudaban. La oración y el ayuno no ayudaban. Nada ayudaba. Cuando conocí a Juan se sentía en extremo frustrado y desesperaba por hallar algo que ayudara a su esposa. Después de conversar con él por un tiempo en busca de puertas, mencionó que su suegra se comportaba exactamente igual con el esposo. Ahí estaba todo. Ana había heredado demonios de su madre. Por eso es que muchos niños se vuelven como los padres con los mismos problemas.

Cuando le dije lo que pensaba sobre el problema de su esposa, corrió a su casa, la ungió, oró por ella, ordenó a cualquier demonio heredado que saliera y cerró y selló cualquier puerta con la sangre de Jesucristo. Poco después me llamó para contarme que el cambio en Ana era increíble. Al fin había podido comenzar a desarrollar el tipo de relación con Dios que siempre había querido. Comenzó a devorar la Palabra de Dios, su actitud cambió, y hasta la gente se dio cuenta del cambio que había en su semblante. Juan sin embargo sabía que la “prueba del ácido” se presentaría cuando tuvieran el primer disgusto. Cuando al fin éste llegó, el cambio fue maravilloso. Manejó el incidente como una verdadera cristiana. Se acabaron los gritos y los chillidos. Se acabaron las malas palabras. Se acabaron los cabezazos contra la pared. Estaba en control absoluto de su persona.

La última vez que hablé con Juan sobre Ana ya había pasado casi un año y Ana iba a las mil maravillas. Ni una

de que aquellas puertas fueran cerradas. Su matrimonio se ha salvado y se han unido más de lo que habían soñado que fuera posible. El simple hecho de entender que las hirientes frases de Ana no eran de ella, sino de los demonios que estaban en ella, fue un gran paso que ayudó a Juan a vencer las barreras emotivas que se interponían entre él y Ana. También ayudó a Ana a vencer la sensación de culpa que sufría a ver lo que le estaba haciendo a Juan. Una vez más, el maravilloso poder de Jesucristo y su completa obra en la cruz salvó las relaciones entre aquellas dos bellas personas.

El capítulo final de la historia ocurrió con su hija menor. Susan tenía tres años la primera vez que hablé con Juan. Había sido rebelde y terca casi desde que nació. Las malacrianzas de la niña hacían que aumentara la tensión en el ya maltrecho hogar. Es interesante que cuando Juan llevó a Ana al cuarto a ungirle y ordenarle a los demonios que salieran de ella, tan pronto comenzó a orar, Susan entró al cuarto gritando y demandando su atención. Los demonios que había en ella estaban haciendo lo que podían por evitar que oraran.

Después que Juan terminó de orar por Ana, ambos tomaron en brazos a Susan, la ungieron y pidieron al Señor que interrumpiera la línea hereditaria y luego ordenaron a los demonios que salieran de la niña. Desde aquel día ha sido una niña totalmente diferente.

Estemos siempre alerta y controlemos nuestros pensamientos. Nuestro enemigo quiere devorarnos, pero no podrá hacerlo si nos mantenemos firmes en el poder de nuestro maravilloso Señor y Salvador, Jesucristo.

Capítulo 16

El espíritu y el mundo espiritual

En estos últimos tiempos, la población del mundo se mueve rápidamente hacia una percepción mayor del mundo espiritual. Desafortunadamente, esta percepción es de Satanás y su reino, más bien que de Dios y su reino. El mundo occidental aceleradamente se está saturando de religiones y conceptos orientales cuyo vórtice es el contacto con el mundo espiritual. El Movimiento de la Nueva Era ha estado creciendo a paso acelerado y, disfrazadas de ciencia, ha estado ofreciendo falsas enseñanzas en cuanto al espíritu humano y el mundo espiritual. Si el cristiano va a pararse firme en la Palabra de Dios contra este ataque devastador de Satanás, debe tener un buen entendimiento escritural del espíritu humano y el mundo espiritual. Veamos algunos pasajes que tocan a este concepto.

“Y el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo”.
1 Tesalonicenses 5:23

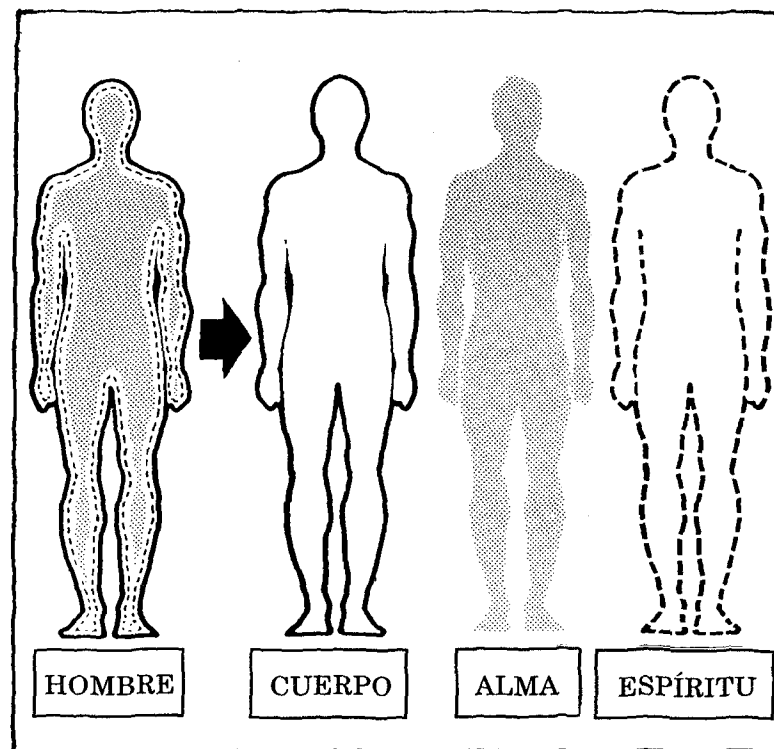
Pablo nos enseña aquí que somos seres tripartitos. Esto es, que tenemos tres partes: cuerpo, alma (que es nuestro intelecto consciente, nuestra voluntad y las emociones) y el **espíritu**. Claramente declara que los tres deben ser limpiados y entregados a Cristo, y que Cristo mismo debe capacitarnos para mantener los tres “sin reprensión” hasta Su regreso.

“Formó, pues, Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra, y alentó en su nariz soplo de vida; y fue el hombre en alma viviente”.
Génesis 2:7

En otras palabras, Adán cobró vida y conciencia de sí mismo. En esencia, nuestro yo es nuestra alma manifestada en nuestra mente, nuestra voluntad y nuestras emociones.

“... Hay cuerpo animal, y hay **cuerpo espiritual**”.
1 Corintios 15:44

Este es un versículo que descuidamos mucho. Nuestro espíritu tiene forma o figura, un cuerpo que corresponde a nuestro cuerpo físico. Aparte de los satanistas y de los que



participan en cosas como la proyección astral, pocos se percatan de esto. Los de la Nueva Era llaman "alto yo" a nuestro espíritu humano, esa parte de nosotros que es el "dios fuerza", o la "tercera" o "cuarta" dimensión. A menudo se hacen referencias a la "energía espiritual" o "vibraciones" que en realidad son referencias al espíritu humano. Cuando uno va despertando al concepto del cuerpo espiritual, pronto comienza a entender algunos de los supuestamente "científicos" términos que emplean los de la Nueva Era para describir el espíritu.

"Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras secretas que el hombre no puede decir".
2 Corintios 12:2-4

"Después de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, era como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de éstas. Y luego yo fui en espíritu: y he aquí, un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado".
Apocalipsis 4:1-2

Estos y otros pasajes hablan de una experiencia que se percibe en el espíritu de la persona, con el cuerpo espiritual separado del cuerpo físico. Note que cuando Juan declara que estaba en el "espíritu" utiliza una inicial minúscula para que se sepa que habla de nuestro espíritu humano. Cada vez que la Biblia se refiere al Espíritu Santo lo hace con iniciales mayúsculas.

"Yo fui en el **Espíritu** en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta..."
Apocalipsis 1:10

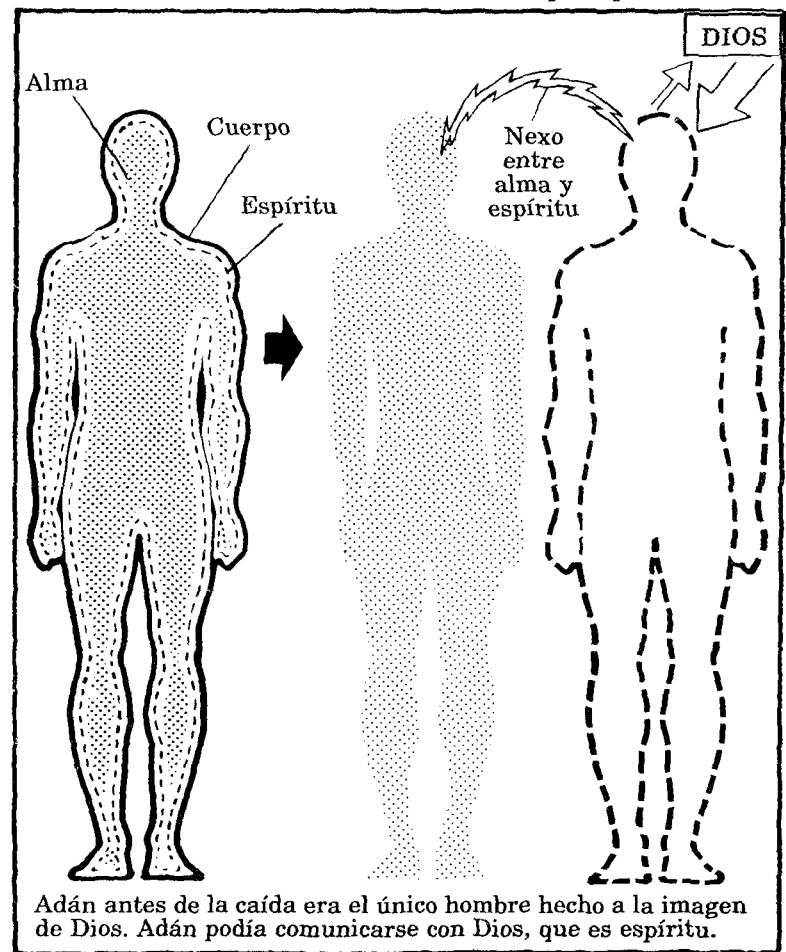
"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza

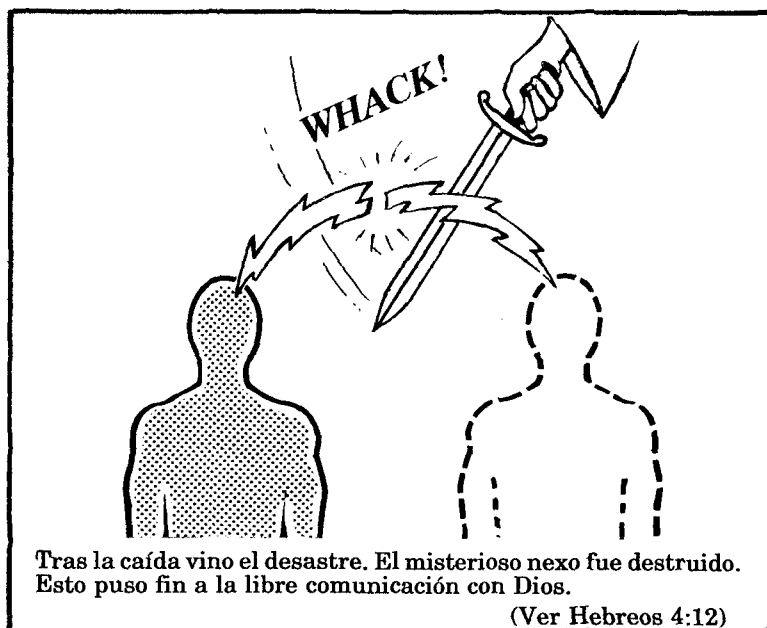
hasta partir el alma, y aun el espíritu..."

Hebreos 4:12

¿Se ha preguntado por qué es necesario distinguir entre alma y espíritu? Según el versículo anterior puede producirse una división o separación entre el alma y el espíritu.

El primer Adán, antes de la caída, podía relacionarse con el mundo espiritual y verlo con la misma facilidad que el mundo físico. ¿Cómo? Valiéndose del cuerpo espiritual. Esto

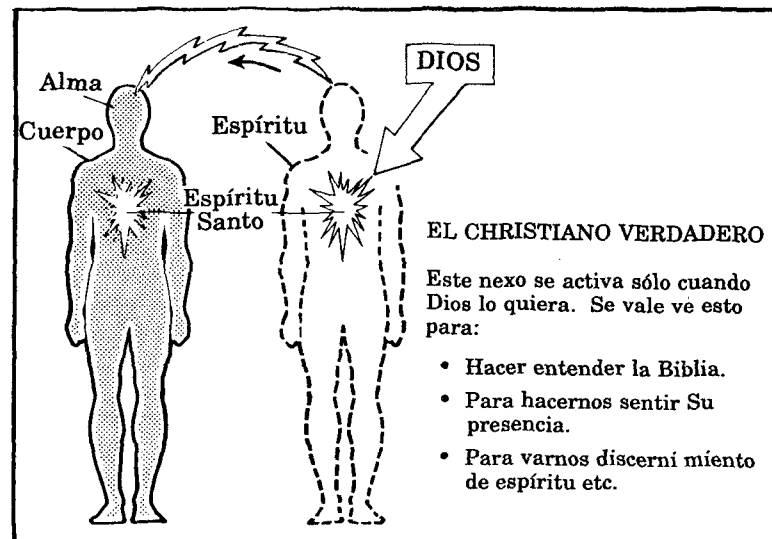




lo demuestra la facilidad con que podía caminar y hablar con Dios en el huerto del Edén. Tenía conciencia de su cuerpo espiritual igual que la tenía de su cuerpo físico. Su **alma** (intelecto y voluntad conscientes) controlaba tanto el cuerpo espiritual como el físico. Pero, tras la caída, se produjo la muerte espiritual: Adán no podía ya estar consciente de su cuerpo espiritual, y por lo tanto, no podía comunicarse con Dios como antes lo hacía.

Cuando el Espíritu Santo viene en nuestro renacimiento al aceptar nosotros a Jesucristo como Señor y Salvador, nuestro cuerpo espiritual renace, o se rejuvenece para que podamos comunicarnos con el Señor y adorarlo como lo hacía Adán antes de la caída. El hecho de que es a través de *nuestro espíritu humano* que tenemos comunión con Dios (con la ayuda del Espíritu Santo) queda demostrado en el siguiente pasaje:

“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad;



porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es *Espíritu*; y los que le adoran, en *espíritu* y en verdad es necesario que adoren”.

Juan 4:23-24

Note en estos dos versículos que cuando se refiere a Dios como “Espíritu” la palabra es escrita con inicial mayúscula. Sin embargo, cuando se refiere al espíritu humano se utiliza la inicial minúscula. Por tanto, sólo un espíritu puede tener comunión (o comunicación) con el mundo espiritual, que en este caso es adorar a Dios el Padre, que es un *Espíritu*.

Los ángeles aparecen claramente definidos en la Biblia como espíritus.

“El [se refiere a Dios] que hace a sus ángeles espíritus”.

Salmos 104:4

Este versículo también es citado por Pablo en Hebreos.

“Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? ¿No son todos espíritus administradores,

enviados para servicio a favor de los que serán herederos de salud?" Hebreos 1:13-14

Satanás y los demonios son también espíritus. Antes de rebelarse eran ángeles al servicio de Dios. Jesús mismo definió a estas criaturas como ángeles y por lo tanto espíritus. Un pasaje que se refiere a esto está en Mateo:

"Entonces dirá también a los que están a la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y para sus ángeles". Mateo 25:41

Así, según estos pasajes y muchos otros, no sólo Dios es Espíritu, sino que hay otros seres espirituales, llamados ángeles, algunos de los cuales están al servicio de Dios, y otros al servicio de Satanás.

Nuestros cuerpos espirituales son el nexo entre nosotros y el mundo espiritual porque el mundo espiritual no puede ser visto ni medido con nada físico. Estos conceptos son difíciles de entender porque un "espíritu" es muy diferente de cualquier cosa que sea "física", y estamos acostumbrados a experimentar solo el mundo físico que podemos ver y tocar.

A través del Espíritu Santo, nuestros espíritus pueden tener comunión con Dios y adorarlo, pero Hebreos 4:12 muestra claramente que Dios no quiere que recobremos el control consciente de nuestro cuerpo espiritual mientras estemos en la tierra con nuestra condición pecadora. Por eso es que la espada del Espíritu Santo parte el alma del espíritu. Una vez que este desligue se ha producido, el alma (mente, intelecto, voluntad) no puede seguir controlando el cuerpo espiritual. Por eso es que el Señor es tan inexorable en 1 Tesalonicenses 5:23 en cuanto a que nuestro espíritu tiene que estar bajo el total señorío de Jesucristo, lo mismo que nuestra alma y nuestro cuerpo físico.

Un pasaje muy interesante es Apocalipsis 18:

[Se refiere a la caída de Babilonia] "Y los mercaderes de la tierra lloran y se lamentan sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías: ...y ovejas; y de

caballos, y de carros, y de siervos, y de almas de hombres". Apocalipsis 18:11, 13

¿Por qué la diferencia entre cuerpos (siervos) y almas de hombres? Porque hay una fenomenal cantidad de poder e inteligencia en los cuerpos espirituales humanos, especialmente cuando esos cuerpos espirituales están bajo el control de alma. Satanás ha estado trabajando constantemente a través de las edades desde la caída de Adán para utilizar los cuerpos espirituales para sus planes perversos. El cuerpo físico humano es débil y de muy poca utilidad para Satanás; pero el cuerpo espiritual bajo el control consciente del alma es muy diferente.

La meta de Satanás es enseñar a los humanos a recobrar el control consciente de sus cuerpos espirituales. Muchos lo hacen. Una vez que se logra, la persona puede percibir el mundo espiritual con tanta facilidad como el mundo físico. Pueden hablar con los demonios, abandonar el cuerpo físico con el cuerpo espiritual, y en plena conciencia ir a diferentes lugares y hacer cosas con lo que para el hombre promedio es poder sobrenatural. Con sus cuerpos espirituales, sin estar presentes físicamente, los brujos y brujas nos sacaban a Elaine y a mí de la cama y nos lanzaban por el cuarto, etc. No podíamos verlos porque nuestros ojos físicos no pueden percibir el mundo espiritual. Dios no quiere que Su pueblo controle sus cuerpos espirituales de esa manera. Si lo hiciéramos, no solo estaríamos expuestos a terribles tentaciones, sino que no tendríamos que depender tanto de El y estaríamos constantemente conscientes de Satanás y su reino.

Hay un tipo de demonios que suele autodenominarse "demonios de poder" que al parecer proporciona el "pegamento" para que se establezca el nexo entre el alma y el cuerpo espiritual y la persona pueda tomar control consciente de su cuerpo espiritual. La imaginación es puente básico para desarrollar el nexo entre el alma y el espíritu. Hablaré de esto con más detalle más adelante en este capítulo.

Proyección astral

La separación temporal del espíritu y el cuerpo físico es lo que en el ocultismo se conoce como *proyección astral*. Dentro del catolicismo se le llama "bilocación". La literatura católica lo define así:

"BILOCACION. Múltiple o simultánea presencia de la misma substancia o alma en dos lugares distantes entre sí. La bilocación es frecuentemente mencionada en la vida de los santos" (*Modern Catholic Dictionary*, por John A. Hardon, S.J., Doubleday & Company, Inc., 1980, p. 67).

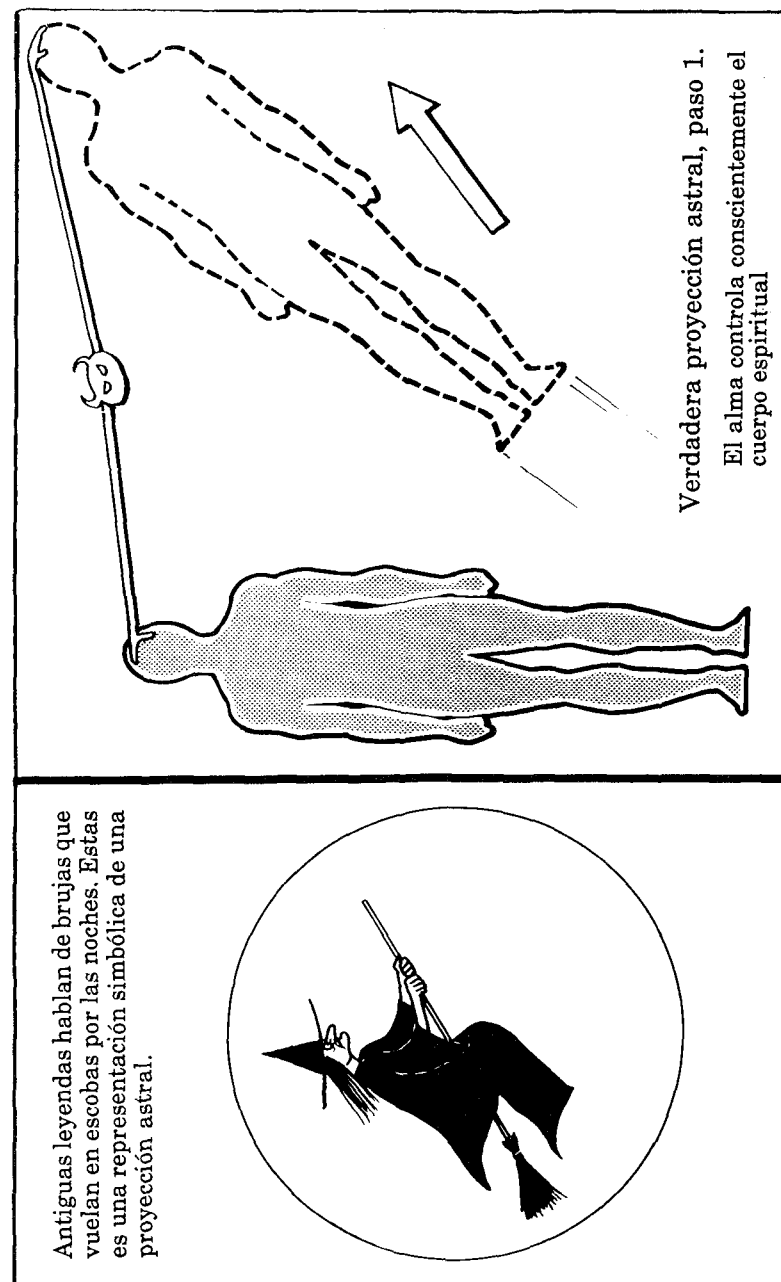
Entre contemporáneos, se dice que ha sucedido con el Padre Pío, famoso monje capuchino de Italia. El Padre Pío se hizo muy conocido por su "estigma" o heridas sangrantes en sus manos y pies que se suponía fueran las mismas que las heridas de Cristo. Los místicos conocidos como "The Trumpeter" afirman tener el don de la bilocación, y viajan por los Estados Unidos dando conferencias y profetizando ante grupos de las parroquias católicas.

Como cristianos, tenemos que entender bien este fenómeno para poder ayudar a esta gente. Permítame decir que no soy una experta, y éste es un tema muy profundo y difícil. Constantemente estoy aprendiendo, y espero seguir siempre aprendiendo. Les estoy presentando conceptos que el Señor me ha enseñado o que he experimentado en los siete años que trabajo con la gente que se suelta de los lazos del ocultismo.

Alguna gente me pregunta sobre el pasaje de Santiago que dice:

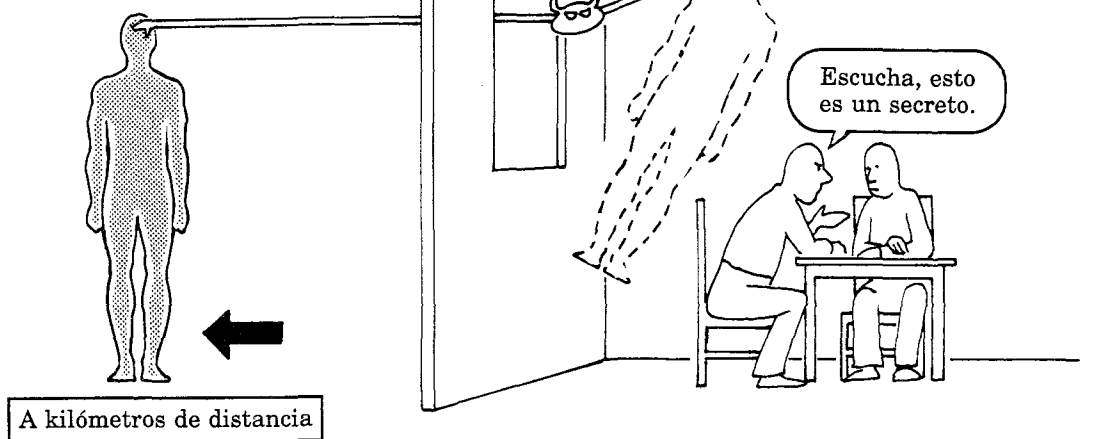
"Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras es muerta". Santiago 2:26

Estoy completamente de acuerdo con esto. Cuando el espíritu está completamente separado del cuerpo, el cuerpo muere. Sin embargo, en el pasaje citado anteriormente en



Paso 2

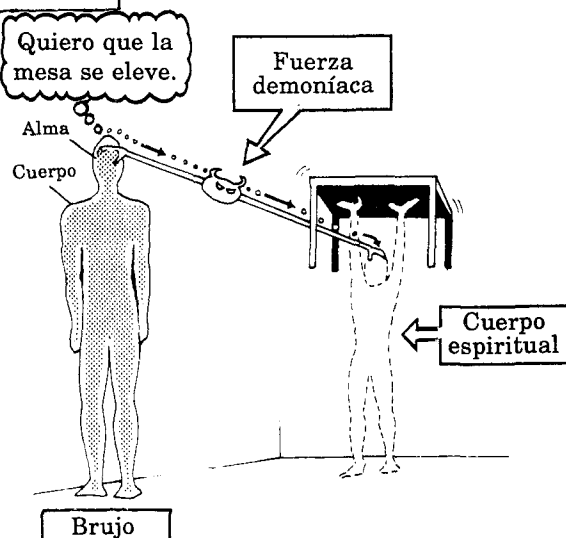
El espíritu es enviado a escuchar una conversación



Esta es la proyección astral... el espíritu escucha la conversación.

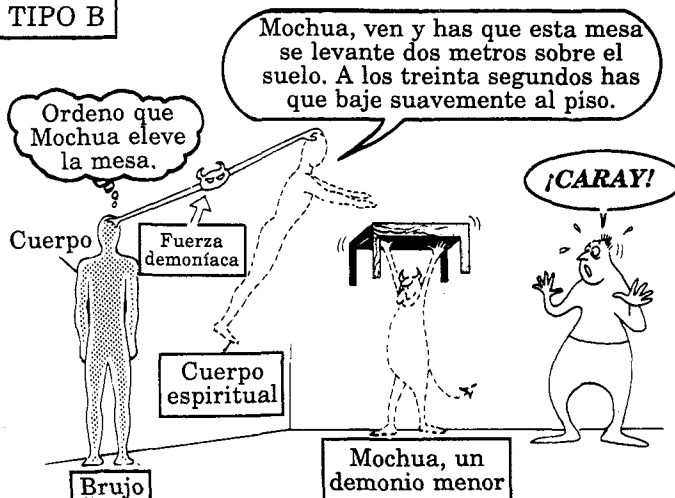
LA TELEKINESIS EN LA BRUJERÍA

TIPO A

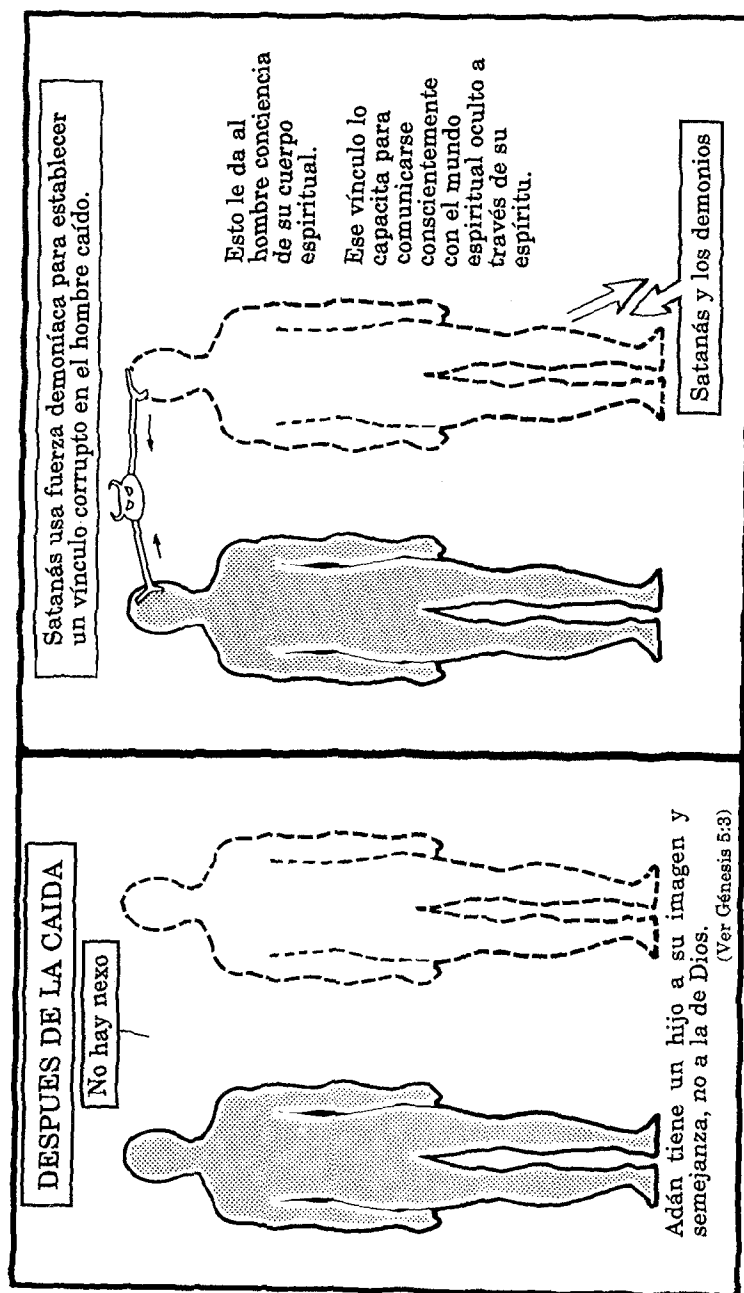


Los brujos pueden mandar que una mesa se eleve... mediante el nexa satánico que controla su cuerpo espiritual.

TIPO B



Los brujos se valen de su espíritu para llamar y ordenar a un demonio que levante la mesa. El que está a su lado no se entera de esta comunicación. Recordemos que el cuerpo físico no puede ver ni oír lo que pasa en el mundo espiritual.



este capítulo creo que el Señor nos está mostrando que el espíritu puede estar temporalmente separado del cuerpo físico sin que se produzca la muerte. A la luz de muchas referencias en la Biblia a la partida del alma, creo que en el momento de la muerte el alma se une para siempre con el espíritu y abandona el cuerpo físico.

La final separación no ocurre sino hasta que el vínculo entre el cuerpo y el espíritu es cortado. Este vínculo es descrito por muchos que tienen proyección astral como un "cordón de plata". Shirley MacLaine se refiere al cordón de plata en su libro *Out On a Limb*, y lo demostró muy bien en la miniserie de TV del mismo nombre que se transmitió el 18 y 19 de Enero de 1987. Veamos la descripción que hace Shirley a su experiencia con la proyección astral.

"Miré fijamente la parpadeante vela. Sentía ligera la cabeza. Percibí físicamente como un túnel abierto en mi mente... Una vez más sentí que me transformaba en la llama... Me volví el espacio en mi mente. Sentí que flotaba en el espacio, que lo llenaba y flotaba, que me salía del cuerpo hasta empezar a remontarme. Estaba consciente de que mi cuerpo permanecía en el agua. Miré abajo y lo vi. David estaba junto a él. Mi espíritu o mente o alma, o lo que fuera, subió aun más en el espacio. A través del techo de la casa en que estaba la piscina y hacia arriba sobre el río crepuscular sentía que literalmente estaba sobrevolando... y subía y subía hasta ver las montañas y el paisaje allá abajo y reconocer lo que había visto durante el día.

"Unido a mi espíritu había un cordón de plata muy, muy delgado que permanecía estirado aunque unido a mi cuerpo en la piscina. No estaba soñando. No, estaba bien consciente de todo, me parecía. Estaba hasta consciente de que no quería subir demasiado alto... Definitivamente me sentía conectada. Lo que era bien cierto para mí era que percibía dos formas... mi forma corporal debajo y mi forma espiritual que se remontaba. Estaba en dos lugares a la vez, y lo aceptaba plenamente... Miraba el cordón de plata unido a mi cuerpo. Relucía en el aire. Parecía de una

extensión infinita... totalmente elástico, siempre unido a mi cuerpo. Mi visión provenía de cierto tipo de ojo espiritual. No era como ver con ojos de verdad. Me remonté aún más y me pregunté hasta dónde llegaría el cordón sin romperse. En el momento en que pensé en términos de vacilación, dejé de remontarme. Detuve el vuelo, conscientemente, en el espacio... Me dirigí hacia abajo, de regreso a mi cuerpo. Descendí lentamente... Con una suave fusión de contacto que fue como un resoplido volví a fundirme con mi cuerpo. Mi cuerpo lo sentía cómodo, conocido, pero a la vez restringente, molesto y limitante... Me alegraba el regreso, pero sabía que quería volver a salir" (*Out on a Limb*, por Shirley MacLaine, Bantam Books, 1983, pp. 327-329).

Al fijar la mirada en la vela, Shirley dejó la mente en blanco, y directamente abrió una puerta a los demonios. Elocuentemente lo describe al decir: "Percibí físicamente como un túnel abierto en mi mente..." Al abrirse a este poder demoníaco, se formó un vínculo entre su mente consciente y su espíritu, lo que le permitió comenzar a sentir y controlar su cuerpo espiritual. Por esto es que todas las formas de meditar son tan básicas en las religiones orientales.

La experiencia de Shirley fue *real*. Si tratamos de decirle a ella o a cualquier otro que haya experimentado la proyección astral que fue solo una ilusión o una alucinación, no lograremos nada en cuanto a comunicarle el evangelio. Ellos *saben* lo que experimentaron. Es precisamente por esa experiencia con el mundo espiritual que no temen a la muerte, y están dispuestos a aceptar la teoría de la reencarnación como una realidad. Sin embargo, me ha dado buen resultado presentarle a esta gente unos versículos de Eclesiastés. Como vemos, y como dijo Salomón, no hay nada nuevo debajo del sol.

"Cuando temblarán los guardas de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las muelas... y perderá el apetito: porque el hombre va a la casa de su siglo, y los endechadores andarán en derredor por la plaza: *antes que la cadena de plata*

se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo; y el polvo se torne a la tierra, como era, y el espíritu se vuelva a Dios que lo dio".

Eclesiastés 12:3-7

Está claro que este pasaje se refiere a la muerte. Creo que el rompimiento de la cadena de plata se refiere a la postrer ruptura del vínculo del espíritu con el cuerpo físico al morir. Veamos lo que Shirley dice en cuanto a la ruptura de este cordón o cadena.

"¿Es esto lo que sucede cuando morimos; que nuestra alma se eleva del cuerpo y flota y se remonta al mundo astral?

"Claro, dice David, excepto que uno sólo está muerto cuando se rompe el cordón de plata. El cordón se rompe y se separa cuando el cuerpo ya no puede sustentar la fuerza vital. En realidad es bien simple" (*Out on a Limb*, p. 329).

Salomón era versado en las religiones y prácticas orientales. Es más, en sus últimos años cayó en la idolatría con sus esposas extranjeras. No dudo que haya experimentado la proyección astral. En Eclesiastés afirma que lo ha probado todo. Creo que "la rueda rota sobre el pozo" se refiere a la rueda de la reencarnación. Las religiones orientales enseñan que la rueda de la reencarnación sólo se rompe cuando el espíritu logra unirse a Dios, llamado Brahma en el hinduismo. Lo que los que participan en el ocultismo y las religiones orientales no ven son las conclusiones de Salomón:

"El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, el cual se hará sobre toda cosa oculta, buena o mala".

Eclesiastés 12:13-14

La Biblia nos dice bien claro que no reencarnamos.

“Y de la manera que está establecido a los hombres que mueran una vez, y después el juicio”.

Hebreos 9:27

No olvidemos que cuando entramos en contacto con el mundo espiritual mediante poder demoníaco y nuestra voluntad en vez de hacerlo mediante el poder del Espíritu Santo y su voluntad, todo lo que vemos y experimentamos está controlado por demonios. Por eso las brujas no ven ángeles a menos que Dios se imponga y les permita verlos. Elaine solo vio ángeles en tres ocasiones durante los diecisiete años de servicio a Satanás.

El mundo espiritual se me parece al montaje de una película. Así como los productores pueden cambiar el montaje para que parezca que uno está en el antiguo Oeste en un momento y en una campaña inglesa en el próximo, los demonios pueden manipular lo que ve y experimenta esta gente en el mundo espiritual.

Hay comunicación entre espíritu humano y espíritu humano, y entre demonios y humanos en este plano. Shirley alude a esto en su libro.

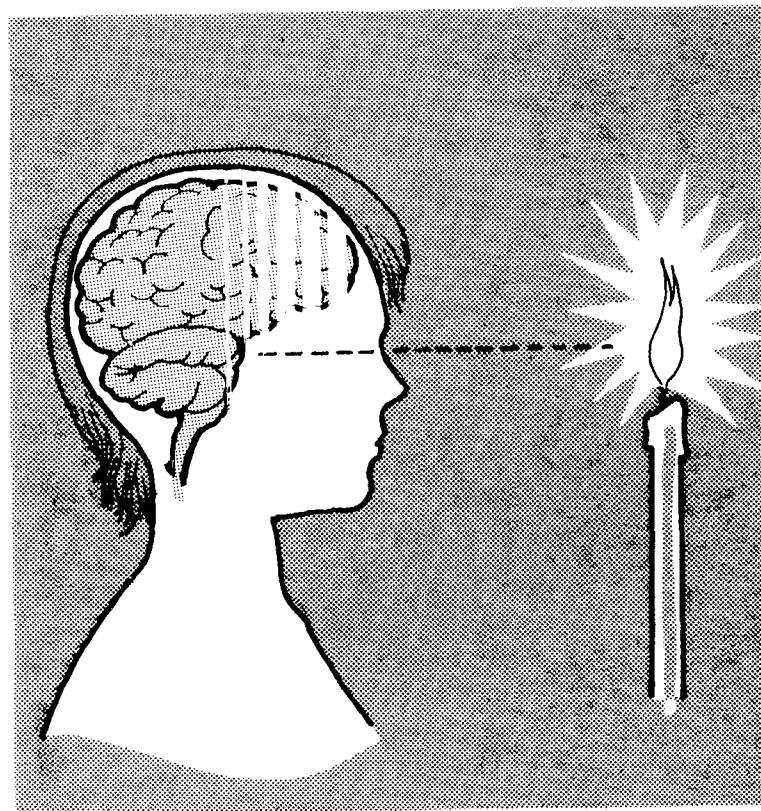
[Habla David] “En el mundo astral uno puede ir a donde le plazca, y relacionarse también con cualquier tipo de otras almas” (*Out on a Limb*, p. 329).

El “mundo astral” es el mundo espiritual. Tener comunicación abierta con el mundo espiritual es la meta de **todas** las religiones orientales y el satanismo.

He tratado de ilustrar la secuencia típica de lo que se produce en la proyección astral. Shirley lo describe con tanta belleza y precisión que he usado su descripción para las ilustraciones.

Primer paso

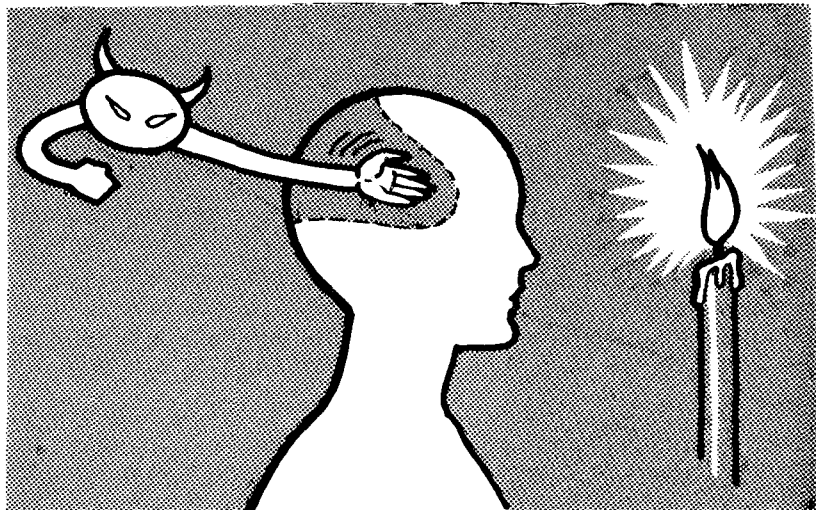
Meditación para que la mente quede en blanco



“Miré fijamente la parpadeante vela... Sentí que me transformaba en la llama...”

Segundo paso

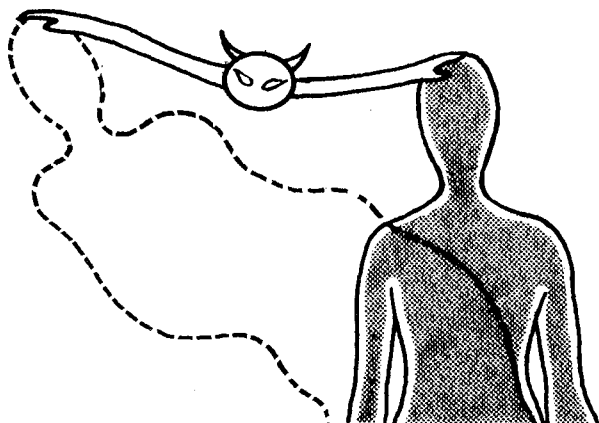
La mente en blanco abre la puerta al poder demoníaco



"Percibí físicamente como un túnel abierto en mi mente".

Tercer paso

Un demonio ayuda a establecer un nexo entre alma y espíritu.



"Sentí que flotaba en el espacio, que salía del cuerpo".

Cuarto paso

Proyección astral



"Unido a mi espíritu había un cordón de plata muy, muy delgado que permanecía estirado aunque unido a mi cuerpo... Lo que era bien cierto para mí era que percibía dos formas... mi forma corporal debajo y mi forma espiritual que se remontaba. Estaba en dos lugares a la vez, y lo aceptaba plenamente..."

"Antes que la cadena de plata se quiebre..."

Eclesiastés 12:6

El cuerpo espiritual en la liberación

Es esencial entender lo referente al cuerpo espiritual en el ministerio de liberación. Es una causa de problemas que a veces descuidamos. Si el nexo entre el alma y el espíritu queda sin romperse, cualquiera que haya andado en el ocultismo está expuesto a tormento continuo de parte del reino satánico. Quiero citar algunos casos que espero aclaren bien el concepto.

1. Recientemente he estado en contacto con un pastor que es misionero en Africa. Me contó lo siguiente, que ilustra el nexo entre el mundo espiritual y el mundo físico.

Al pastor R. y su esposa lo mandaron a buscar de la casa de un ministro cristiano de la localidad para que orara por su esposa. La esposa, a la que llamaré Amelia (no es su verdadero nombre) estaba en cama obviamente con un muy fuerte dolor y extremadamente enferma. Con mucha vacilación, le contó al pastor R. lo que le había sucedido.

Varias noches atrás, Amelia dormía cuando tuvo lo que describió como una terrible pesadilla. Pensó que despertaba para hallarse corriendo por un campo perseguida por un enorme mandril. Estaba aterrorizada, y se pasó la noche gritando y corriendo. La oscuridad no la dejaba ver hacia dónde iba, por lo que tropezó y cayó. El mandril la alcanzó y la mordió ferozmente en la espalda. Sus gritos despertaron al esposo. Este sacudió a Amelia hasta que despertó bien. Ella le contó el "sueño" a su esposo, pero se quejó de que todavía sentía el dolor de la mordida. El esposo le miró la espalda y para sorpresa suya vio una profunda mordida en la espalda, exactamente donde había sentido ella que el mandril la mordía.

Pronto cayó muy enferma y el dolor aumentó. Los médicos de la localidad no habían podido aliviarla. El pastor R. comprendió que el problema era demoníaco y ungió a Amelia y la herida con aceite y ordenó a todos los demonios que la afligían con aquella enfermedad a través de la herida que salieran, en el nombre de Jesucristo. Inmediatamente el

dolor cesó y a los pocos días ya estaba bien.

Este es un caso verídico que sucedió el año pasado. En este caso, Amelia interpretó como sueño su experiencia en el mundo espiritual. Como ya he señalado varias veces en este libro, frecuentemente las experiencias en el mundo espiritual y a través de nuestro espíritu nos parecen sueños. Estoy seguro de que es por eso que la Biblia menciona que el Espíritu Santo se comunica con su pueblo por medio de sueños y visiones.

Sin embargo, la experiencia fue real, y Dios permitió que la mordida se manifestara también en el cuerpo físico de Amelia. Esto seguramente lo hizo para ayudar a los misioneros a comprender lo que en realidad sucedía. Sin duda que el mono que Amelia vio era un demonio. Ella y su esposo, así como el pastor R., estaban en aquellos días bajo fuerte ataque de los brujos locales. Su enfermedad era física de verdad, pero la causa era demoníaca. Un mandril del tamaño del que vio que la mordía no podía haber entrado en la casa sin despertar al esposo, que estaba en la misma cama con ella. Sólo el poder de Jesucristo puede enfrentarse a ese problema.

2. Veamos ahora otro caso verídico que es similar, pero que sucedió hace menos de un año aquí en los Estados Unidos. Recibí una llamada de un pastor que había leído mi primer libro. Estaba relacionado con una pareja que había salido del satanismo. Tenían una niña de cinco años a la que llamaré Judy (no es su verdadero nombre).

Poco después de que los padres de Judy aceptaron a Cristo como Señor y Salvador y renunciaron a su participación en el satanismo, Judy comenzó a dar escenas de gritos por la noche, tras lo que decía que había "soñado" que algo la mordía. Al principio los padres dieron por sentado que eran pesadillas. A los pocos días, sin embargo, Judy cayó muy enferma, y esta vez, estando bien despierta, comenzaba a gritar y a decir que alguien la estaba mordiendo. Luego comenzaron a aparecerle marcas físicas en la piel.

La hospitalizaron, y las mordidas seguían. Los médicos

no se explicaban lo que pasaba. Fue entonces que el pastor me llamó. Le expliqué que eran demonios o espíritus humanos los que mordían a la niña. Le recomendé que la ungiera y sellara su habitación y le pidiera al Señor que cortara cualquier nexo entre su alma y su espíritu y que la limpiara de cualquier demonio heredado. Eso resolvió el problema. Pero esta familia estuvo varios meses bajo ataques tan fuertes que si no oraban implorando una protección especial para la niña, y si no mantenían ungida y sellada la casa, las mordidas se repetían.

3. Cuando publiqué mi primer libro, me buscó un joven al que llamaré Allen (no es su verdadero nombre). Esta es su historia.

Había crecido con padres que andaban en el satanismo. Asistían a las reuniones del capítulo local en la iglesia “cristiana”. Aparentemente, cuando tenía tres o cuatro años, lo obligaron a participar en el asesinato de su hermano gemelo en sacrificio de Satanás. Como resultado de este traumático episodio, muchos poderosos demonios fueron colocados en Allen; y su tío, que era también satanista, tomó el control de su espíritu.

Al parecer, sus padres, molestos por el sacrificio de uno de sus hijos, abandonaron la participación activa en el capítulo satanista. Que Allen sepa, que jamás volvieron a asistir a reuniones formales, ni lo volvieron a llevar a él ni a los demás hijos a las reuniones. Y hasta llegaron a negar que habían andado en el satanismo.

Sin embargo, desde su temprana edad, Allen recuerda que su tío lo recogía todos los meses en luna llena para asistir a las reuniones satanistas. Pero su tío no iba a buscar su cuerpo físico, sino su cuerpo espiritual. Allen me contó:

“Lo recuerdo muy bien. Cada vez que había luna llena, no podía dormir porque me horrorizaba lo que se acercaba. Veía a mi tío entrar por la ventana del cuarto. Me sacaba del cuerpo y me obligaba a ir con él. Fui a todo tipo de reuniones y rituales satanistas. Me tenía cautivo y no podía librarme. Siempre que regresábamos, mi tío me entraba por la ventana

del cuarto. Yo veía allí mi cuerpo en la cama, y a mi hermano mayor acostado en la otra cama. Entonces mi tío me ponía en mi cuerpo y se iba. Traté de contárselo a mi madre, pero me decía que había estado soñando o imaginando cosas. Yo sabía que era verdad”.

Cuando cumplió 21 años, su tío murió, y él aceptó a Jesucristo como Salvador. Los viajes nocturnos cesaron por varios años. Pronto comenzó a participar en un ministerio que planteaba un ataque agresivo contra Satanás y liberaba personas de las ataduras satánicas. Allí comenzaron sus problemas.

Había sido liberado de los demonios que había en él al poco tiempo de aceptar a Cristo. Volvió a buscar liberación cuando los problemas comenzaron, pero nada resultaba. Durante casi diez años, fue atormentado cada vez que había luna llena. Interpretaba sus experiencias como pesadillas. Alguien llegaba y lo sacaba del cuerpo por la noche y se lo llevaba a las reuniones satanistas. Muchas veces lo obligaron a presenciar el sacrificio de un niño del mismo color y edad de su hermano. Aquellas “pesadillas” eran tan reales que Allen literalmente quedaba enfermo. No hallaba nada que lo ayudara y, cuando lo conocí, contemplaba la posibilidad del suicidio porque ya no podía aguantar el tormento.

Le dije que en mi opinión a través del trauma de haber participado en el sacrificio de su hermano habían colocado en él poderosos demonios que controlaban su cuerpo espiritual y habían forjado un nexo entre su espíritu y su alma. Su tío se había valido de aquellos demonios para obligarlo a asistir a las reuniones del grupo. El nexo entre su alma y su espíritu le permitía a su alma (o mente) “ver” a través de los ojos de su cuerpo espiritual lo que estaba sucediendo.

A la muerte de su tío, quedó libre del tormento por un tiempo. Pero cuando comenzó a tomar una acción agresiva contra Satanás, fue atacado. Los satanistas no tardaron en descubrir a los demonios que tenían algún control sobre su espíritu y el nexo demoníaco entre su alma y su espíritu. Les fue entonces muy fácil ir y tomar su espíritu, con lo que lo obligaban a experimentar las cosas más horribles que uno

pueda imaginar en el mundo espiritual. El interpretaba como pesadillas lo que veía y experimentaba en el mundo espiritual.

En aquel tiempo no teníamos un hombre cristiano que pudiera trabajar con él, por lo que le dije que tenía que tomar el poder y la autoridad que eran suyos mediante Jesucristo y ordenar a los demonios que afligían su espíritu que se fueran. Tenía que pedirle también al Señor que eliminara el nexo demoníaco que había entre su alma y su espíritu y separara su alma de su espíritu conforme a Hebreos 4:12.

Más tarde me contó que después de haber hablado con nosotras, pasó la noche entera de rodillas luchando en oración en cuanto al asunto. Dice que la batalla para expulsar los demonios fue intensa, pero que persistió, y el Señor le concedió la victoria. Le pidió además al Señor que separara su alma de su espíritu y que limpiara y santificara su espíritu. Pidió que no pudiera recibir ninguna comunicación del mundo espiritual, excepto la que el Espíritu Santo creyera que debía tener.

Santo remedio. Por primera vez en diez años supo que estaba libre de tormento. No ha vuelto a tener ni una sola experiencia de “pesadillas” en el mundo espiritual desde hace un año. Alabamos a Dios por su poderosa obra en la vida de Allen.

4. Me fue a ver un pastor en cuanto a John (no es su verdadero nombre). John era un joven como de veinte años. Había asistido regular y entusiastamente a la iglesia de aquel pastor por unos cinco años. Aquella iglesia practicaba la liberación y tenía un dinámico ministerio callejero. John pasaba muchas horas hablando de Jesucristo a la gente que necesitaba ayuda. Su esposa era también cristiana y trabajaba con él al servicio del Señor.

Todo marchó bien hasta que un día John llevó a un hombre a su casa para ayudarlo, pensando que era cristiano. Pero resultó que aquel hombre (a quien llamaré Mike) era satanista. Una noche subyugó a John, lo hipnotizó y empezó a dominarlo demoníacamente a él y a su esposa. A las dos

semanas el matrimonio era un desastre. John y su esposa estaban al borde del divorcio. Buscaron la ayuda del pastor, y pudieron al fin reconocer la causa de sus problemas. Mike fue echado de la casa inmediatamente y John y su esposa fueron liberados de los muchos demonios que habían puesto en ellos a través del hipnotismo.

Desafortunadamente los problemas de John no acabaron allí. Poco después, noche tras noche, empezó a despertar gritando. Dice que aunque no podía verlo, sabía que Mike estaba en el cuarto. El Mike invisible ponía a John boca abajo y lo sodomizaba. John jamás había participado en un acto homosexual, y lo espantoso de lo que le estaba pasando lo llevó al pánico. Aunque no podía ver nada, claramente sentía que le penetraban el recto como si alguien estuviera realizando físicamente el acto.

Esto sucedía a cada rato. John era un manojo de nervios y se sentía extenuado por la falta de sueño. El y su pastor ungieron la casa varias veces. Lo examinaron todo en la casa en busca de cualquier objeto que Mike hubiera podido dejar allí. Finalmente, John y su esposa se fueron a vivir a otra parte. De nada valió. Fue entonces que me llamaron.

Tuve varias entrevistas con John y su pastor, en busca de una clave. Sabía, en vista de que el ungir la casa no había evitado que la proyección astral de Mike entrara, que era una de dos: o el Señor estaba permitiendo aquella batalla por alguna razón; o, lo que era más probable, Satanás tenía algún derecho en la vida de John.

Pasamos varias frustrantes semanas en busca de alguna clave. Finalmente, después de mucha oración, me sentí guiada a preguntarle a John en cuanto a sus padres. John es un indio norteamericano. No sabía mucho de sus padres porque lo criaron padres adoptivos. Pero sabía que su padre había sido el “shaman” de la tribu y le contaron que era experto en “cambiar de forma”. Aquella era la clave. John había heredado de sus padres un nexo demoníaco entre su alma y su espíritu. Había pasado desapercibido hasta que Mike fue a vivir con ellos. Los demonios de Mike le revelaron a éste el nexo, y no hay duda que por medio de la hipnosis

Mike situó demonios en John que controlaran este nexo. Por eso es que Mike podía proyectarse astralmente hasta el cuarto de Juan y tener relaciones homosexuales con él. Debido al nexo heredado, John lo percibía todo.

Tan pronto como John renunció a su herencia y le pidió al Señor que separara su alma de su espíritu y limpiara completamente su espíritu, los ataques cesaron.

5. Kerry (no es su verdadero nombre) es una joven que se metió en el satanismo a los quince años de edad. Tuvo relaciones sexuales con muchos demonios y también con el gran sacerdote. A los veinte años ya no soportaba el vacío que sentía, y aceptó a Jesucristo como Salvador y Señor. Fue liberada de muchos demonios, pero los siguientes dos años fueron de tormento. Noche tras noche, el sumo sacerdote y los demonios regresaban a violarla. Trataba de reprenderlos, pero no tenía éxito. Por fin se puso en contacto conmigo. La gente que la había ayudado a librarse de muchos de los demonios no sabía que tenían que dejar limpio el espíritu ni que debían pedirle al Señor que separara su alma de su espíritu.

Cuando lo hizo, la mayoría de los tormentos cesaron. Pero los demonios seguían llegando a tratar de violarla, arrojándola con frecuencia al piso. Desde que le pidió al Señor que separara su alma de su espíritu no “veía” a los demonios. Y, como ya no tenían ninguna derecho sobre su vida, tenían que irse cuando ella los reprendía en el nombre de Jesús. Ya no podían violar a Kerry, y después de varios meses en que ésta permaneció firme en el Señor, la batalla amainó. Como al año ya no la molestaban con aquellos ataques.

Este es un terreno que los cristianos no entienden bien. Sé de muchas personas que salen del ocultismo y son atormentados sexualmente después de convertirse a Jesucristo. No pueden hablar del problema con nadie porque la mayoría de los cristianos los tildarían de locos. La clave está en romper el nexo alma-espíritu y pedir al Señor que limpie completamente el espíritu.

Sin embargo, la batalla no suele terminar allí. Quienes lean este libro y anteriormente hayan andado en el ocultismo, recuerden que tienen que recoger lo que sembraron. Si participaron de todo tipo de relaciones sexuales en el ocultismo, serán atacados en eso mismo. Pero deben permanecer firmes y continuamente reprender a los demonios en el nombre de Cristo. Hay que reprenderlos en voz alta porque no pueden leer nuestra mente. Quizás haya que reprenderlos más de una vez. No deje de ungir y purificar su casa. Asegúrese de que no quede ningún objeto ocultista en la casa. Permanezca firme en Cristo. La batalla será difícil, pero vencerá si persevera.

Odio

Hay algo muy importante en cuanto a nuestro espíritu que hace un impacto terrible en mucha gente. Es el hecho de que, cada vez que puede, Satanás utiliza el cuerpo espiritual de una persona sin que ésta se dé cuenta.

“Cualquiera que aborrece a su hermano es homicida”

1 Juan 3:15

Solía intrigarme este versículo hasta que entendí el cuerpo espiritual. ¿Cómo puede uno asesinar con una emoción, el odio, sin hacer nada físicamente para causarle la muerte a la persona odiada?

El odio es un pecado consciente. Como tal, concede derechos a Satanás el albergar odios en el corazón. Si uno odia a alguien, Satanás puede aprovecharse y valerse de nuestro cuerpo espiritual para atacar a la persona que odiamos. Un ataque así puede producir toda suerte de enfermedades, accidentes, problemas emocionales y hasta la muerte física. La persona que odia no suele percatarse de que Satanás está utilizando su cuerpo espiritual. La persona odiada ni se imagina la verdadera procedencia de sus problemas. Por eso es que debemos ser cuidadosos de pedirle al Señor que purifique y conserve puras las tres partes de nuestro ser: cuerpo, alma y **espíritu**. Por eso es que el Señor

nos dejó tantos mandamientos de que nos perdonáramos. El perdón pone un alto al odio. Los cristianos debemos de pedir regularmente al Señor que purifique nuestro corazón de cualquier pecado.

“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y
renuevare nueva un espíritu recto dentro de mí”

Salmo 51:10

De nuevo, fíjese en la “e” minúscula de la palabra espíritu. Obviamente el pecado del corazón de David había afectado también su espíritu.

Una excelente descripción de la experiencia de algunos cristianos terriblemente afectados por el odio de otros cristianos la hallamos en el libro *The Latent Power of the Soul* (El poder latente del alma), por Watchman Nee. Creo que el Sr. Nee atribuye muchas capacidades al alma que son del cuerpo espiritual, pero el libro es excelente y fue fundamental para que yo entendiera la esfera del espíritu humano.

He encontrado varias personas en mi carrera de medicina que han tenido una enfermedad a la que no se le halla explicación. Están obviamente enfermos físicamente, pero las pruebas no revelan nada. En esos casos, la respuesta me vino mediante mucha oración. Eran víctimas del intenso odio de una o más personas. Con simplemente ungirlos y tener una oración en la que se pedía escudo contra todo ataque de espíritus humanos impulsados por el odio bastó para que se sanaran.

Si sospecha que sus problemas se deben a odios, pídale al Señor que corte cualquier ataque del mundo espiritual. No hay que saber con exactitud quién está odiando. Simplemente pídale que lo escude contra el odio.

Visualización

En los últimos años hemos visto multitudes de enseñanzas erróneas entre el pueblo de Dios en cuanto al uso de la visualización. Quiero demostrar, con la Palabra de

Dios, lo peligroso de esta práctica.

Primero, definamos algunas de estas enseñanzas. Enseñan a la gente que pueden tener un poder tremendo para alterar sus vidas, lograr la sanidad del cuerpo físico propio o de otros, salud emotiva, dinero y triunfos. Y todo mediante la visualización. ¿Qué es visualización?

Visualización es la creación de una imagen o cuadro mental por medio de la imaginación. Le dicen a la gente que tienen que *visualizar* lo que desean. Al recrear o visualizar con frecuencia el mismo cuadro, se “da rienda suelta al poder” para hacer realidad la visión en su vida. Por ejemplo, si tienen un tumor en el hígado, deben visualizar el hígado y el tumor, y luego visualizar que el tumor se va reduciendo hasta que desaparece completamente. Pasan tiempo todos los días reproduciendo mentalmente, y repetidas veces, este cuadro de acontecimientos hasta que el tumor desaparece.

Hubo un caso interesante en un programa de televisión en cuando a la técnica de la visualización. Un hombre que estuvo en el programa había tenido un tumor inoperable en el cerebro. Su familia le dijo que pasara un rato todo los días visualizando el tumor, y luego visualizando que unos “hombrecillos” llegaban a destruirlo, y que visualizara que el tumor se reducía hasta desaparecer. Lo hizo fielmente varios días. Finalmente, llegó al punto en que ya no podía “ver” el tumor, sino un “puntito blanco”. Ya era tiempo de que lo examinaran. Le volvieron a sacar placas del cerebro y, para asombro del médico, el tumor había desaparecido. En su lugar había una pequeña zona calcificada que aparecía en las placas como una pequeña mancha blanca. Millones de personas están usando estas técnicas, y les está dando muy buen resultado, debo añadir. ¿Por qué?

Porque la visualización o creación de imágenes al parecer se produce en el espíritu. Cuando la persona repetidas veces crea esta imagen en estado consciente, está estableciendo contacto con su propio espíritu. En esencia, está aprendiendo a dominar su cuerpo espiritual. Su espíritu entonces efectúa los cambios que desea ver en el cuerpo físico. Recuerde, los espíritus humanos tienen las mismas capacidades de los

espíritus demoníacos y angelicales. Pueden manipular y cambiar el cuerpo físico. Este es el poder sanador que utilizan los que andan en las religiones orientales y el ocultismo. En el caso del hombre que visualizaba hombrecillos que destruían su tumor cerebral, la curación que estaba recibiendo era demoníaca. Que estableció un nexo con su espíritu queda demostrado por el hecho de que podía “ver” la calcificación blanca que quedó al destruirse el tumor. Sus ojos físicos no podían ver aquella zona, pero los ojos de su espíritu sí. La técnica de la visualización para lograr curaciones ha sido usada desde épocas inmemoriales en las religiones demoníacas.

Ahora bien, si un cristiano puede lograr algo “bueno” como la salud física mediante el uso y control de su espíritu, ¿qué tiene de malo esta técnica? Porque la práctica de la visualización pone al cristiano en contacto con el mundo espiritual a través de su propio espíritu, ***bajo el control de su propia voluntad, no de la voluntad de Dios***. Por tanto, el nexo que se forma entre el alma y el espíritu es pecaminoso, y por lo mismo está dominado por los demonios. Repito, no podemos tener la separación entre el alma y el espíritu a que se refiere Hebreos 4:12 y a la vez seguir controlando nuestro espíritu. La Palabra de Dios iguala el uso de la visualización, generada por nuestra voluntad, con la brujería.

Un pastor muy influyente que enseña el uso de la visualización señala en uno de sus libros que “el lenguaje del espíritu es imágenes y visiones”. Tiene razón. La Biblia lo muestra claramente. Veamos Ezequiel. Ezequiel nos habla de un incidente que muestra la relación entre las visiones y el mundo espiritual.

“Y miré, y he aquí una semejanza que parecía de fuego: desde donde parecían sus lomos para abajo, fuego; y desde sus lomos arriba parecía como resplandor, como la vista de ámbar. Y aquella semejanza extendió la mano, y toméme por las guedejas de mi cabeza; ***y el espíritu me alzó entre el cielo y la tierra, y llevóme en visiones de Dios a Jerusalem...***”
Ezequiel 18:2-3

Aquí Ezequiel describe el mensaje que recibió a través de su “espíritu” que hemos de suponer que era un ángel. El mensaje llegó en forma de visiones o cuadros visualizados. Pero notemos que esas visiones eran ***de Dios***. Ezequiel no forjó esos cuadros. Los recibió de una ***fuerza externa***, de Dios.

“Luego me levantó el espíritu, y volvíme a llevar en visión del espíritu de Dios a la tierra de los Caldeos, a los transportados...”
Ezequiel 11:24

Otra vez, en este pasaje Ezequiel muestra que el mensaje del mundo espiritual llegó en forma de visiones, y que las visiones las mandaba Dios.

Porque Dios mismo es Espíritu, se comunica con nosotros a través de nuestro espíritu. Muchos pasajes bíblicos nos muestran que el Señor se comunica con nuestro espíritu, y por tanto con nosotros, por medio de visiones.

“Entonces Jehová descendió en la columna de la nube, y púsose a la puerta del tabernáculo... Y él les dijo: Oid ahora mis palabras: si tuviereis profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él”.
Números 12:5-6

“Entonces hablaste en visión a tu santo...”
Salmo 89:19

Hay una fascinante referencia al “valle de la visión” en la primera parte de Isaías 22. Para mí el “valle de la visión” es el mundo espiritual.

Claramente, entonces, hay una relación entre visiones o imágenes y nuestro espíritu. Dios, los ángeles, Satanás y los demonios pueden comunicarse con nosotros por medio de visiones a través de nuestro espíritu. La creación de imágenes o visiones en nuestra mente parece ponernos en contacto con nuestro propio espíritu, de la misma forma que recibimos visiones a través de nuestro espíritu. Por eso es tan peligrosa la visualización. Puede ponernos en contacto con el reino de Satanás.

Ya que hemos dejado sentado que las visiones y la visualización son en realidad el lenguaje del espíritu, veamos lo que dice Dios en cuanto a que los humanos nos formemos nuestras propias visiones o visualizaciones.

“...el sacerdote y el profeta erraron... erraron en la visión, tropezaron en el juicio”. Isafas 28:7

“Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan: os hacen desvanecer; **hablan visión de su corazón, no de la boca de Jehová**. Dicen atrevidamente a los que me irritan: Jehová dijo: Paz tendréis; **y a cualquiera que anda tras la imaginación de su corazón, dijeron**: No vendrá mal sobre vosotros. Porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehová, y vio, y oyó su palabra? ¿quién estuvo atento a su palabra, y oyó?”

Jeremías 23:16-18

“Y yo dije: ¡Ah! ¡ah! ¡Señor Jehová! he aquí que los profetas les dicen: No veréis cuchillo, ni habrá hambre en vosotros, sino que en este lugar os daré paz verdadera. Díjome entonces Jehová: Falso profetizan los profetas en mi nombre: no los envíe, ni les mande, ni les hable: visión mentirosa, y adivinación, y vanidad, y engaño de su corazón os profetizan. Por tanto así ha dicho Jehová sobre los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no envíe, y que dicen, Cuchillo ni hambre no habrá en esta tierra: Con cuchillo y con hambre serán consumidos esos profetas”. Jeremías 14:13-15

Estos pasajes nos muestran una progresión. Primero, los profetas cometieron errores en sus visiones. Por tanto no podían juzgar correctamente y no andaban conforme a la voluntad de Dios.

Segundo, los profetas hablan en base a una visión **que han creado**. Fíjese que la Biblia dice que “hablan visión de su corazón, no de la boca de Dios”. Esto lo condena Dios. Tercero, la gente que aceptó las enseñanzas de estas falsas visiones estuvo dispuesto a hacerlo porque ellos también

seguían sus **propias visiones**. La Biblia dice que andaban “tras la imaginación de su corazón”. ¿Qué tienen de malas las imaginaciones y visiones de la gente? Que satisfacían su yo. Decían: “No vendrá mal sobre vosotros”. ¿No es eso exactamente lo que se está haciendo hoy día? Se le está diciendo a la gente que “visualice” curaciones, salud, riquezas, triunfos, **lo que deseen ellos, no lo que Dios desee**.

Por último, el tercer pasaje muestra a las claras que la gente que usa las visiones que surgen de su propia voluntad se ven enredados con el mundo espiritual. Jeremías 14:14 muestra que Dios pone estas visiones en el mismo nivel de la adivinación, que es brujería.

Cada vez que los humanos están en contacto con el mundo espiritual fuera de la voluntad de Dios, están en contacto con espíritus inmundos (demonios), no con el Espíritu Santo. El nexo que se establezca entre alma y espíritu por voluntad de la persona es **siempre** demoníaco porque se establece en pecado. ¡Cómo se propaga el engaño! Mientras más emplean la visualización, más prácticos se vuelven en el uso del espíritu y mayor contacto tienen con demonios. La Biblia dice claramente que Satanás mismo se presenta como ángel de luz, y sus siervos vienen a nosotros como apóstoles de la justicia (2 Corintios 11:14-15). Llegan con incontables revelaciones e interpretaciones de la “palabra de Dios” que aceptan como del Espíritu Santo porque obviamente procede del mundo espiritual. Lo que no entienden es que lo que están recibiendo procede de **espíritus inmundos** porque el nexo entre su alma y su espíritu es un nexo demoníaco forjado en el pecado de la voluntad propia.

“Mi pueblo fue talado, porque le faltó sabiduría. Porque tú desechaste la sabiduría, yo te echaré del sacerdocio: y pues que olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos. Conforme a su grandeza así pecaron contra mí: trocaré su honra en afrenta”. Oseas 4:6,7

¡Ay! Creo que veremos la afrenta que sufrirán los

maestros de estas doctrinas de la visualización. Al ganar riqueza y fama, han caído en mayores engaños que resultan en pecado contra el Señor. Nuestro Señor en su momento juzgará a quienes están pecando contra El al trocar su gloria en afrenta.

Hay un aspecto adicional de la visualización que deseo mencionar. Los pastores están enseñando a visualizar a Jesucristo, a formarse un cuadro mental de la apariencia de Jesús, a expresar esa visión y orar siempre a ese “Jesús”. Dicen que esto activa la fe. ¿Cómo va a ser? La Biblia define la fe de esta manera:

“Es pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que *no se ven*”.

Hebreos 11:1

Y dice con claridad:

“(Porque por fe andamos, *no por vista*)”.

2 Corintios 5:7

“... el justo vivirá por la fe”.

Romanos 1:17

¿Por qué ese tremendo énfasis en ver o visualizar? Creo que esta es una muy delicada doctrina de demonios implantada en la iglesia cristiana para colocar al pueblo de Dios en engañosa relación con los demonios.

Los siguientes dibujos muestran lo que para mí es la esencia de toda la doctrina de la visualización: rebelión contra Dios cuando no nos da lo que queremos.

Veamos las ilustraciones de las tres páginas siguientes.

Parados en la brecha

¿Está dispuesto a pararse en la brecha por alguien?

“Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi

ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor”.

Ezequiel 22:30-31

La “brecha” no es sólo un símbolo. Es un lugar real en el mundo espiritual, lo mismo que lo son muchas otras cosas como “el valle de sombra de muerte” (Salmo 23). La Biblia nos da un caudal de vislumbres del mundo espiritual. Muchas cosas que creemos que son símbolos, son realidades en el mundo espiritual. Según este pasaje de Ezequiel, Dios estaba buscando a alguien que estuviera dispuesto a pararse en la brecha. ¿Por qué? Para que Dios no tuviera que mandar castigo sobre la cabeza de aquella gente.

Esto nos lleva a preguntarnos qué es esa brecha, y qué se logra con bloquear la brecha, o construir vallados para bloquearla. Creo que una verdadera clave la hallamos en Corintios.

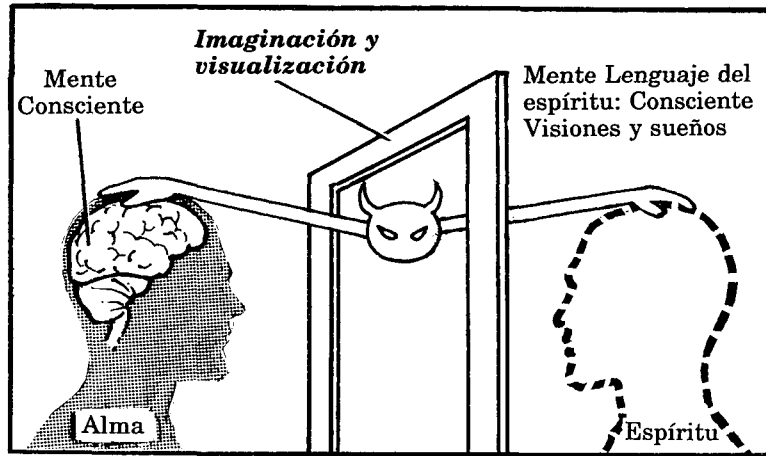
“Que si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto: En los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbre del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”.

2 Corintios 4:3-4

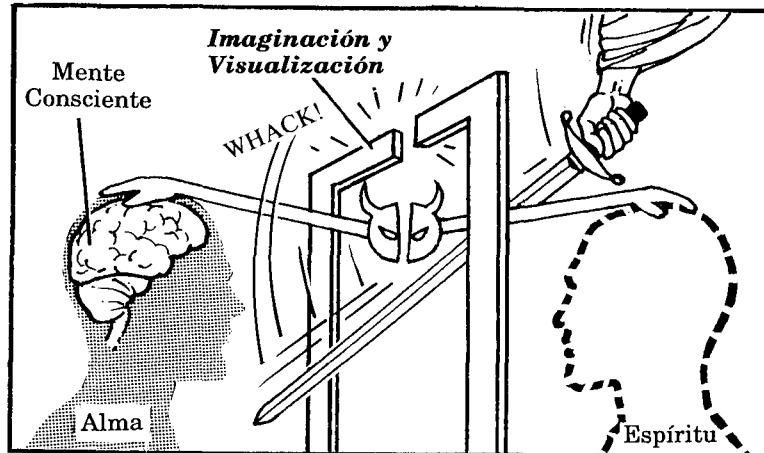
Sabemos que Dios tiene que traer juicio sobre la gente porque por su pecado “hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza”. Pero Dios nos ama tanto que dio a su propio Hijo, Jesucristo, para morir en nuestro lugar (Juan 3:16). La gente debiera aceptar con alegría la salvación que da Dios y escapar de su ira y su juicio. Pero no lo hacen. ¿Por qué? Porque, como dice Corintios, Satanás y los demonios los han enceguecido. Los demonios entonces deben ser la razón por la que Dios quiere taponear la “brecha”. Quiere impedir que los demonios pasen y cieguen a la gente para que no puedan aceptar “la puerta de escape” del castigo.

Efesios también nos muestra que la batalla de la “brecha” es contra los demonios.

PUERTAS HACIA EL ESPÍRITU



El nexo entre el alma y el espíritu se forma por voluntad propia. Por tanto, se establece contacto con el mundo espiritual demoníaco.



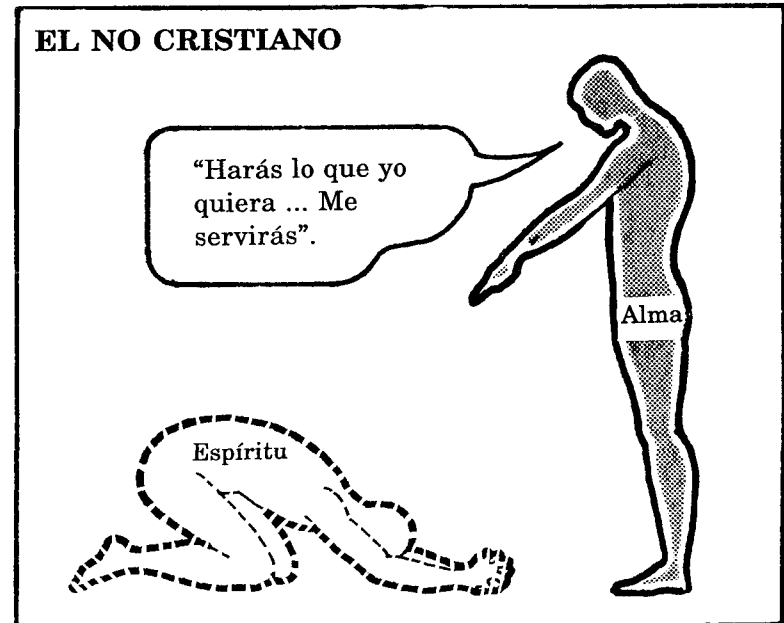
“Destruyendo consejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios, y cautivando todo intento a la obediencia de Cristo”. 2 Corintios 10:5

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos; y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu...”

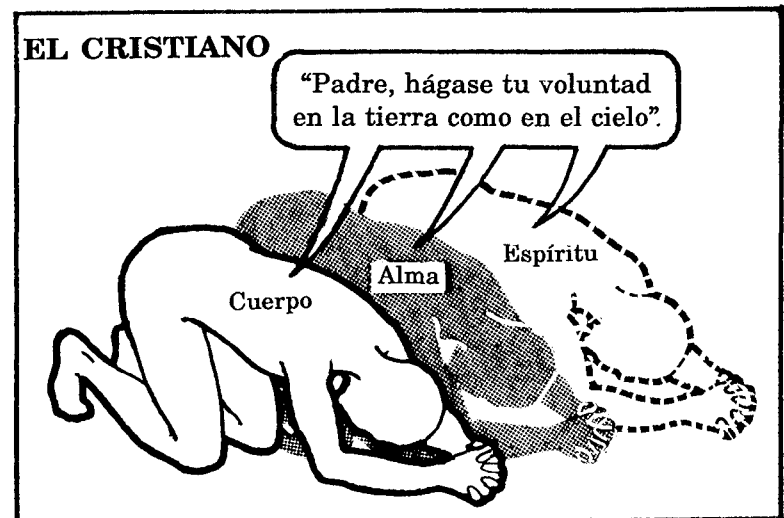
Hebreos 4:12

La diferencia entre el uso bíblico del espíritu humano y el uso satánico.

EL NO CRISTIANO



EL CRISTIANO



Alma, cuerpo y espíritu. Los tres se postran ante el Señor.

Diferencia entre el cristianismo bíblico y el cristianismo que tantos enseñan hoy día.



"Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires". Efesios 6:12

Claro, la lucha es en un campo de batalla del mundo espiritual, no en el mundo físico. De ahí es de donde viene el "valle de la decisión". Joel 3 nos dice que hay multitudes en este Valle de Decisión. Por eso es que tenemos que prepararnos para la guerra.

"Pregonad esto entre las gentes, proclamad guerra". Joel 3:9

La única manera en que esas multitudes del Valle de Decisión podrán salvarse es si los cristianos estamos dispuestos a "pararnos en la brecha" y luchar contra los demonios que la traspasan para cegar a la gente para que no puedan aceptar a Jesucristo como Salvador. Esta es la meta de este libro: ayudar a los cristianos a prepararse para la guerra, guerra que se libra en el mundo espiritual contra Satanás y los demonios, **con** el poder y la autoridad de Jesucristo!

Podemos pararnos en la brecha de diferentes formas. A veces es necesario preguntarle al Señor si nos deja pararnos en la brecha para que una persona en particular tenga la oportunidad de oír el evangelio libre de interferencias demoníacas. A veces oramos así:

"Señor, déjame ponerme en la brecha por _____ y luchar por él para que sus ojos se abran y quede libre de las ataduras demoníacas para que pueda ver que necesita a Jesús."

El Señor nos ha mostrado otra forma de ponernos en la brecha. Veamos los siguientes pasajes:

"¿No es antes el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, deshacer los haces de

opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?"
Isaías 58:6

"Sobrellevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo".
Gálatas 6:2

"Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos".
Juan 15:13

Estos pasajes nos dicen claramente que el Señor espera que ayudemos a llevar las cargas y dolores de nuestros hermanos y hermanas en Cristo así como luchar cuando sea necesario por libertarlos de opresión. Ponernos en la brecha es una manera de hacer esto.

¿Está dispuesto a ponerse en la brecha por su pastor? Si de veras él está enseñando a Jesucristo y está desenmascarando a Satanás como debe hacerlo, va a tener mucha oposición. Los siervos de Satanás en pose de cristianos y muchos demonios lo estarán atacando con sus cuerpos espirituales cada vez que se levante a hablar, y en muchas otras ocasiones también. Estos siervos satánicos a veces ocupan altos cargos en la iglesia. Hay una gran necesidad de jóvenes fuertes y saludables que estén dispuestos a ponerse en la brecha a favor de su pastor y pedirle al Señor que les permita luchar por él. En otras palabras, cualquier poder demoníaco que se lance contra su pastor debe pasar primero por ellos. Esto implica sufrimientos físicos y emocionales. Quizás usted no pueda ir a la iglesia todos los domingos porque estará demasiado enfermo. Quizás los miembros de la iglesia le lancen falsas acusaciones o digan: "Está enfermo porque no viene a la iglesia". ¿Está usted dispuesto a soportar este tipo de acusaciones y guardar silencio en cuanto a la verdadera razón por la que no puede asistir? Ponerse uno en la brecha por otro es una forma de poner la vida por un amigo.

Usted no puede ponerse en la brecha por usted mismo. Solo el Señor puede hacerlo porque solo el Señor controla su cuerpo espiritual. Lo que tiene que hacer es pedirle al Padre que lo sitúe allí si es su voluntad que así sea. Usted tiene que

estar dispuesto a que el Señor lo utilice en cualquier forma que lo desee para beneficio de otra persona. Usted no puede decidir en qué forma habrá de ser usado.

Como la brecha está en el mundo espiritual, y como nuestra batalla no es "contra carne y sangre" sino contra espíritus demoníacos, nuestro espíritu es el que lucha. La carne y la sangre no pueden luchar en una batalla espiritual.

¿Ha experimentado usted alguna vez que después de un período de oración intercesora se ha sentido totalmente agotado? Eso es porque mientras oraba con el cuerpo físico y la mente, Dios tomó su cuerpo espiritual y lo puso en combate con las fuerzas demoníacas contra las que ha estado orando en el campo de batalla del mundo espiritual. La fatiga que usted ha sentido es principalmente una reflexión de la tensión que su cuerpo espiritual experimentó. Las heridas que se reciben en el cuerpo espiritual a veces se manifiestan también en el cuerpo físico.

Por eso es que no podemos dejar de pedirle a Dios todos los días que nos ponga su armadura de Efesios 6. Esta armadura es más que un símbolo. Es una armadura literal, real, que va sobre nuestro cuerpo espiritual y lo protege en la batalla.

Permítame aclarar algo. Rara vez estará consciente de que está "en la brecha". Esto es porque el Señor tiene completo control de nuestro cuerpo espiritual. No "vemos" siempre el mundo espiritual como ocurre con el mundo físico. Solo en ocasiones especiales el Señor permite que los individuos vean el mundo espiritual y por lo general en vistazos breves. Uno sabe que está o que ha estado en la brecha solo cuando el Señor nos lo revela, o por los problemas que se nos presentan en nuestro cuerpo físico, lo que el Señor nos ha de confirmar si es el resultado de tener el cuerpo espiritual en la brecha.

Me he dado cuenta que nuestro cuerpo físico está tan alterado por el pecado que puede enfrentar la percepción del mundo espiritual solo por breves momentos sin debilitarse excesivamente. La gente que practica la proyección astral queda muy cansada. Los satanistas envejecen físicamente a un paso mucho más acelerado. Pagan bien caro en su físico

sus frecuentes incursiones en el mundo espiritual.

Hay varias referencias interesantes en la Biblia que confirman esto. Algunas están en el libro de Daniel. Por ejemplo, En Daniel 8, Daniel comienza diciendo que ha tenido una visión donde vio el mundo espiritual y habló con el ángel Gabriel. Al final de la experiencia con el mundo espiritual, dice:

“Y yo Daniel fui quebrantado, y estuve enfermo algunos días; y cuando convalecí, hice el negocio del rey; mas estaba espantado acerca de la visión, y no había quien la entendiese”. Daniel 8:27

La batalla que libra nuestro espíritu causa también un tremendo efecto en nuestro cuerpo físico. No podemos, claro está, luchar en el mundo espiritual con nuestro cuerpo físico. Pero a los dos Dios los tiene ligados de tal forma que lo que sucede en nuestro cuerpo espiritual inevitablemente tiene efecto en nuestro cuerpo físico.

Todo el concepto de pararnos en la brecha y nuestra lucha espiritual en el mundo espiritual es muy difícil de entender porque es algo que está completamente fuera de nuestro control y rara vez lo percibimos. Nuestro cuerpo espiritual puede moverse, pensar y hablar de la misma manera que nuestro cuerpo físico. Pero toman el carácter y la manera de pensar de nuestro cuerpo físico y nuestra alma. Por ejemplo, si uno no sabe de memoria un versículo, su espíritu no lo sabe tampoco.

El concepto del espíritu que se separa y aleja geográficamente del cuerpo físico nos es extraño. Hay un fascinante versículo en el que Pablo describe tal circunstancia.

“De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los Gentiles; tanto que alguno tenga la mujer de su padre. Y vosotros estáis hinchados, y no más bien tuvisteis duelo, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que hizo tal obra. ***Y ciertamente, como ausente con el cuerpo, mas presente en espíritu, ya como***

presente he juzgado, al que esto así ha cometido. En el nombre del Señor nuestro Jesucristo, ***juntados vosotros y mi espíritu, con la facultad de nuestro Señor Jesucristo...***” 1 Corintios 5:1-4

Note que se emplea una “e” minúscula para denotar el espíritu de Pablo, no el Espíritu Santo. También, de suma importancia es el hecho de que el espíritu de Pablo estaba en Corinto ***solo*** con el poder de nuestro Señor Jesucristo. El espíritu de Pablo estaba completamente bajo el control del Señor, no bajo el de su alma.

Los cristianos tienen que entender los problemas que afectan el cuerpo físico cuando el espíritu está en el campo de batalla. Creo que esto es parte de lo que quería decir Pablo cuando dijo:

“... del evangelio que habéis oído; el cual es predicado a toda criatura que está debajo del cielo; del cual yo Pablo soy hecho ministro. Que ahora ***me gozo en lo que padezco por vosotros,, y cumpla en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia***”.

Colosenses 1:23-24

La lucha de Pablo por la iglesia se producía mayormente en el mundo espiritual. Estoy segura de que la mayoría de sus sufrimientos “en la carne” eran el resultado de sus batallas en el mundo espiritual. Tenemos que obedecer cuidadosamente la dirección del Señor en cuanto al descanso. Las luchas espirituales afectan adversamente nuestro cuerpo por lo que a menudo necesitamos un poco más de descanso. Si nos las damos de “machos” y no queremos tomar un descansito extra cuando el Señor nos lo indica, estamos en peligro de fatigarnos demasiado y quedar vulnerables a los ataques de Satanás y los demonios.

Proteínas

A través de los años en que he estado en este ministerio, el Señor me ha enseñado que el agotamiento del cuerpo físico

es peculiar en cuanto a que produce una aguda falta de proteína. Si no nos cuidamos de aumentar la ingestión de proteínas de alta calidad durante los días de intensa batalla espiritual, nos debilitamos. La Biblia habla bastante de este tema.

Desde el pacto de Dios con Noé en que le dijo a Noé que comiera carne, Satanás y los demonios han estado tratando de hacer que la gente no coma carne. Es interesante que los hindúes y muchas otras religiones orientales (todas las cuales son formas de adoración de demonios) creen que el éxito de un médium o un adepto (cuyos poderes se originan en los demonios que lo tienen poseído) depende de la presencia en su cuerpo de un fluido misterioso llamado "akasa", que se agota pronto, y sin el cual los demonios no pueden actuar. Este fluido, dicen los hindúes, puede regenerarse solo con una dieta vegetariana y castidad.

Todas las enseñanzas de la Nueva Era, especialmente las enseñanzas de los yogas, enfatizan el vegetarianismo. Los yogas dicen que las "vibraciones" de la carne son dañinas y disminuyen la sensibilidad espiritual. Ofrecen un sinnúmero de razones supuestamente científicas en todas las enseñanzas que publican en cuanto a que la carne es dañina. **Nada** de esto es respaldado por la Biblia. Desafortunadamente, un gran número de cristianos está aceptando estas enseñanzas. ¿Por qué se enfatiza tanto el vegetarianismo en el reino de Satanás?

Si nos detenemos a pensar, vemos que la gota que rebosó la copa, por así decirlo, y que provocó el juicio de Dios en forma de diluvio fueron las relaciones sexuales entre humanos y demonios (Génesis 6). No creo que fue casualidad que Dios ordenara a Noé que comiera carne después del diluvio. Dios sabía muy bien la batalla espiritual que tendrían que sostener Noé y sus hijos para impedir que los demonios dominaran sus vidas.

Cuando estudiamos el Antiguo Testamento y las leyes que Dios dio a su pueblo Israel, hallamos que los guerreros espirituales de aquellos días eran los levitas de Israel. Su dieta abundaba en carne de res y de cordero.

Si la carne de res es tan dañina, ¿por qué Abraham le preparó carne de res a Dios mismo cuando llegó a visitarlo? Abraham indudablemente querría preparar lo mejor que tenía. (Véase Génesis 18:1-7.)

Si nos fijamos en los diferentes guerreros espirituales de renombre del Antiguo Testamento, notaremos que cada vez que se preparaban para librar una batalla, Dios los preparaba con alimento carnívoro. Por ejemplo, Elías. Fíjese en el menú que Dios mismo le preparó durante el período antes del enfrentamiento con los profetas de Baal.

"Y fue a él palabra de Jehová diciendo: Apártate de aquí y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Cherith, que está delante del Jordán; y beberás del arroyo; y yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer. Y él fue, e hizo conforme a la palabra de Jehová; pues se fue y asentó junto al arroyo de Cherith, que está antes del Jordán. Y los cuervos le traían pan y **carne** por la mañana, y pan y **carne** a la tarde; y bebía del arroyo". 1 Reyes 17:2-6

En el Nuevo Testamento, el Señor habla muy directamente en cuanto a esto a través de Pablo.

"Empero el Espíritu dice manifiestamente, que en los venideros tiempos algunos apostarán de la fe escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios; que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia. Que prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de las viandas que Dios crió para que con hacimiento de gracias participasen de ellos los fieles, y los que han conocido la verdad. Porque todo lo que Dios crió es bueno, y nada hay que desechar, tomándose con hacimiento de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado". 1 Timoteo 4:1-5

He estudiado cuidadosamente la literatura médica y, a pesar de toda la publicidad, no hay un buen estudio que demuestre conclusivamente que la carne roja es dañina. (Por favor, nótese que me estoy refiriendo a la carne magra, no a

la grasa, de la cual el Señor, al darles la ley, dijo a los israelitas que no comieran.) Es más, muchos son los trabajos que demuestran los méritos de los suplementos proteínicos en una amplia gama de enfermedades. Pero Satanás tiene tan controlada la medicina que es extremadamente difícil lograr que el médico promedio preste atención a los méritos y la necesidad de proteína.

Si uno se detiene a evaluar, notará que lo central en las comidas salutíferas es la abstinencia de carne. No es casualidad. Es un plan cuidadosamente trazado por Satanás. El sabe muy bien la proteína que nuestros cuerpos necesitan y la tremenda cantidad de proteína que consume en cualquier participación en una guerra espiritual. Si puede evitar que los guerreros de Dios coman carne, puede causar debilidad y enfermedades en ellos por falta de proteína. El cuerpo físico rápidamente pierde su capacidad de luchar contra la infección cuando se le priva de proteína. Muchos mueren innecesariamente en esta época de "medicina moderna" porque sus médicos no les dan suplementos proteínicos.

En los días de intensas batallas a menudo hallamos que es necesario comer carne por lo menos dos veces al día. Si no, rápidamente perdemos vigor y hasta caemos físicamente enfermos. He trabajado con mucha gente que, al estar bajo intenso ataque de brujería, se ponen excesivamente débiles y hasta enferman, simplemente porque desconocían los simples principios de Dios en cuanto a la necesidad de ingerir proteína. Todos mejoran mucho cuando aumentan la cantidad de carne en sus dietas.

También, he trabajado con personas que no han podido mantenerse libres de demonios después de una total liberación porque persistían en mantener una dieta vegetariana. Simplemente no tenían fuerza para mantener fuera los demonios. Si usted está teniendo problema en liberar completamente a una persona, o en ayudarla a mantenerse libre de demonios, no deje de preguntarle por su dieta. Si es vegetariano, tendrá dificultad en mantenerse libre de demonios.

Los ayunos prolongados durante un período de grandes

luchas espirituales, a menos que Dios lo ordene expresamente, pueden ser muy peligrosos. Debemos ayunar como el Señor nos dirija, pero mi experiencia ha sido que el Señor me ha ordenado no ayunar en días de intensas luchas espirituales. He conocido varias personas que se han debilitado excesivamente por una dieta prolongada durante un tiempo de intensa lucha y han terminado como víctimas de ataques demoníacos. Si usted está metido en batallas espirituales, le aconsejo que se asegure de que el Señor lo está guiando a ayunar. No deje que Satanás le haga sentirse mal para que ayune cuando el Señor no quiere que lo haga.

Es sabio que la gente que ha estado pasando por tiempos difíciles de liberación coma una dieta muy alta en proteínas de alta calidad durante varias semanas después de la liberación. Los rasgones y tirones de los demonios antes de salir del cuerpo producen daños físicos que no se ven. Aumentar el consumo de proteínas es bueno para que la curación sea más rápida.

Todo esto de la lucha espiritual es algo muy profundo y peligroso. Tenemos que mantenernos bien cerca de nuestro precioso Capitán y obedecer sus órdenes día tras día. Jesucristo se ocupará de que sobrevivamos a las batallas.

Capítulo 17

Liberación

La liberación es uno de los más candentes tópicos en debate dentro de la iglesia cristiana. No voy a decir que soy experta en el tema, pero deseo presentar lo que el Señor me ha enseñado en los últimos siete años. A la postre, usted, como individuo, es el que tiene que escudriñar la Biblia en busca de dirección del Señor sobre todo esto. Recuerde que el Señor trata con cada persona como individuo. No hay dos personas iguales, y el Señor actúa en forma diferente con cada cual.

Después de la liberación final de Elaine, tal como está descrita en *El vino a libertar a los cautivos*, terminé mi año y medio de internado en medicina, y establecí un consultorio como a 90 kilómetros del pueblo en que Elaine se había iniciado en el satanismo. Escogí el lugar por orden del Señor para que la gente que quisiera salir del satanismo pudiera ponerse en contacto con nosotras a través de mi consultorio. La noticia de que estábamos a la orden se esparció rápidamente en el reino de Satanás. En los siguientes tres años tuvimos el privilegio de ayudar a casi un millar de personas a salir del satanismo al más alto nivel. ¡Qué aventura! Voy a relatarles las lecciones que el Señor me enseñó con aquellas experiencias y las que hemos tenido aquí en California. He aprendido mucho desde la terrible lucha con los demonios de Elaine. El Señor nos permitió pasar por muchas experiencias singulares y aleccionadoras durante aquel tiempo.

Deliberadamente he colocado este capítulo después de los que titulé “Escuchar a Dios”, “Fuego” y “El principio de la sabiduría”. Si no ha resuelto los asuntos que discutimos en

esos capítulos, usted no está calificado para trabajar en la liberación de *otras* personas. Primero tiene que atender su vida y su relación con el Señor. Sin embargo, todo cristiano puede y debe enfrentarse a los demonios o a la influencia demoníaca en su propia vida. Esto me lleva al primer punto que quiero abordar y llamo, a falta de mejor término, autoliberación.

Autoliberación

“[Jesús dijo] Y estas señales seguirán a los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios...”
Marcos 16:17

“Así que, amados, pues tenemos tales promesas, **limpiémonos** de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santificación en temor de Dios”.
2 Corintios 7:1

Estos pasajes señalan dos cosas. Primero, el requisito básico para echar fuera demonios es ser un verdadero creyente en Jesucristo. Sin embargo, nunca olvide que uno no puede ser *creyente* sin primero ser *obediente*.

“Si me amáis, guardad mis mandamientos... El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquél es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él”.
Juan 14:15, 21

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: **mas el que hiciere la voluntad de mi Padre** que está en los cielos”.

Mateo 7:21

No hay sustituto para la obediencia. Si decimos que creemos en Jesucristo y lo servimos, pero no estamos obedeciendo sus mandamientos que aparecen en la Biblia, estamos engañándonos. Uno no es *creyente* si no es también *obediente*.

Segundo, tenemos que limpiarnos de toda inmundicia.

No se me ocurre nada que describa mejor a los demonios que "inmundicia". Tenemos el deber de blandir el poder y la autoridad que nos es dado a través de Jesucristo y expulsar de nuestra vida a los demonios.

"[Jesús dijo] He aquí os doy potestad de hollar sobre las serpientes y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Mas no os gocéis de esto, que los espíritus se os sujetan; antes gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos". Lucas 10:19-20

Jesucristo nos ha concedido poder y autoridad sobre Satanás y los demonios, pero el que usemos ese poder para enfrentarnos a los demonios es cuestión nuestra.

"Someteos pues a Dios; resistid al diablo, y de vosotros huirá". Santiago 4:7

Tristemente, se suele citar este versículo solo a medias. No sé cómo recalcar al máximo la necesidad de la primera mitad. Si no nos sometemos al Señor y obedecemos sus mandamientos, ni soñemos que vamos a tener poder sobre los demonios.

Poca gente está dispuesta a participar en liberación, y muchos de los que lo hacen están mal orientados hacia toda suerte de errores y doctrinas extrañas. Mucha gente está en una situación tal que sólo el Señor puede ayudarlos. Quiero que entienda que usted puede tomar ese poder y esa autoridad en el nombre de Jesucristo y poner de patitas a los demonios fuera de su vida.

"Allegaos a Dios, y él se allegará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros de doblado ánimo, purificad los corazones". Santiago 4:8

Examine su vida. ¿Qué puertas les abrió en el pasado? Ha cerrado esas puertas del pecado y ha ordenado salir a los demonios que entraron por ellas? Si no, mejor es que lo haga.

Permítame ilustrárselo.

Hace como un año recibí una carta de una joven a quien llamaré Jane (no es su verdadero nombre). Jane es casada, tiene dos hijos de dos y cuatro años. Es cristiana y está casada con un cristiano a quien llamaré John.

Jane y John crecieron en hogares cristianos y aceptaron a Jesús como salvador a bastante temprana edad. Durante su noviazgo, Jane y John no obedecieron la Palabra de Dios. Tuvieron relaciones sexuales y Jane quedó embarazada. Como eran bien activos en una iglesia bastante grande en la que ambas familias participaban también, concluyeron que no podrían soportar la vergüenza de un embarazo extramarital. Lo hablaron, y decidieron que la única solución era el aborto, y así lo hicieron. Varios meses después se casaron.

El matrimonio se volvió un desastre. No podían tener relaciones sexuales satisfactorias. A Jane la atormentaba la culpa y tuvieron dos hijos en un esfuerzo por acallar el remordimiento. Por causa de los niños ella dejó de trabajar para quedarse en la casa. Como tenía más tiempo, se fue sintiendo cada vez más deprimida sobre la calidad de su matrimonio. Empezó a ver el canal de música MTV y a vivir en un mundo de fantasía que giraba alrededor del sexo y las estrellas de la música "rock". Las cosas iban de mal en peor, y los niños empezaron a manifestar problemas de conducta. Fue entonces que me escribieron.

Habían leído el libro *El vino a libertar a los cautivos*, y comprendieron que habían abierto en su vida una puerta a los poderes demoníacos con el aborto y el pecado del sexo premarital. No se sentían inclinados a pedirle ayuda al pastor ni a nadie en la iglesia porque, en aquel tiempo, la iglesia se había deteriorado y convertido en una cueva de chismosos. No conocían a nadie en los alrededores que los pudiera ayudar.

Les escribí explicándoles que con el aborto habían abierto una puerta por la que los demonios podían entrar en los dos. El aborto es, en esencia, un sacrificio humano a Satanás, el dios del ego. John tenía tanta culpa como Jane. Los demonios

habían entrado en los dos como resultado de aquel pecado. Entonces, en su infelicidad, Jane se había abierto aún más a los demonios al sintonizar la MTV con su música “rock”. Los niños habían heredado demonios a través de sus padres, y de ahí sus problemas de conducta.

Les dije que tenían que echarse sobre sus rodillas juntos y primero ir al Señor y pedirle perdón por sus pecados. Luego cada uno debía ordenar a los demonios que habían entrado en ellos por aquellos pecados que salieran en el nombre de Jesucristo. John, que tenía el rango de cabeza de familia, necesitaba limpiarse primero, y luego ayudar a su esposa a echar fuera los demonios. Jane tenía también que renunciar a la MTV y la música “rock”, y tenían que limpiar la casa de discos y casetes de música “rock”.

Luego debían ungir a sus hijos y expulsar en el nombre de Cristo a los demonios que había en ellos, y pedirle al Señor que quebrara la línea hereditaria y sellara en sus hijos esa fuente demoníaca.

Jane me respondió que a ella y a John les aterraba la idea de confrontar los demonios por ellos mismos, pero que en obediencia al Señor lo habían hecho. Entonces comenzaron a pasar tiempo juntos en oración y lectura de la Biblia. El cambio en sus hijos y en sus propias vidas fue dramático, pero Jane todavía estaba teniendo problemas con las relaciones sexuales. Pero en el decursar de tres meses, en lo que buscaba persistentemente al Señor, el Espíritu Santo le mostró otros aspectos de su vida que tenía que limpiar. Como Jane siguió sometida al Señor y obedecía Sus mandamientos, El la sanó completamente, y su matrimonio es ahora feliz y normal. El Señor es tan misericordioso que si lo buscamos y obedecemos sus mandamientos nos sana maravillosamente y limpia nuestra vida.

En el capítulo 14 sobre el abuso ritual de menores he descrito con bastante extensión cómo los padres deben enfrentar el problema de los demonios en sus hijos. El mismo método debe emplearse con cualquier niño que haya heredado demonios de sus padres. Si un padre o madre lee este capítulo y reconoce la necesidad de limpieza en su vida,

no debe dejar de limpiar también a sus hijos y cerrar la puerta de la herencia.

Por lo general es mejor que uno encuentre a un hermano en la fe en el que pueda confiar, y que éste ore por uno y eche de uno de los demonios. Pero si no es posible, simplemente recurra a su fe, que el Señor le ayudará. Si los demonios han estado en usted por un tiempo prolongado, no van a salir fácilmente. Si todavía usted anda en pecado, no van a salir. Quizás tenga entre manos una verdadera guerra, pero no se dé por vencido. Sea persistente. Ahora usted puede hacerles tan imposible la vida como ellos se la hicieron a usted.

Tiene que hablarles en voz alta porque no pueden leer nuestra mente. Sature su vida de la Palabra de Dios. Lea la Biblia en voz alta, aprenda versículos y recítelos, cante himnos de alabanza al Señor cada vez que pueda. Le recomiendo que se consiga un radio con casetera y ponga casetes con textos bíblicos cuando no pueda sentarse a leer la Biblia. A veces da resultado tener puestos los casetes toda la noche. Reprenda constantemente a los demonios y exíjales que se vayan. Limpie su casa y su vida. ***Tiene que dejar de pecar.*** Uno siempre es vulnerable al pecado, pero debe dejar cualquier pecado activo. Si se lo pide, el Espíritu Santo le revelará cuáles son sus pecados. Si está viviendo en adulterio, no puede ni soñar con echar fuera los demonios hasta que se case con esa persona o rompa sus relaciones con ella. Siempre me sorprende la cantidad de cristianos profesantes que viven en adulterio, sordos a los muchos pasajes bíblicos que condenan este pecado, siempre autojustificándose. Quizás logre engañarse a sí mismo, pero no engañará al Señor ni a los demonios. Recuerde, uno puede esconder el pecado de las demás personas, pero no del Señor, ni de Satanás y los demonios.

Una vez que le haya pedido perdón al Señor, ordene a los demonios que se vayan y pídale a Jesucristo que cierre esas puertas para siempre, para que los demonios se mantengan fuera. Si vuelve a caer en el mismo pecado, le aseguro que los mismos demonios regresarán, cada uno acompañado de siete demonios más fuertes.

No es necesario saber el nombre de los demonios en cuestión. Un demonio puede adoptar miles de nombres diferentes. Satanás tiene tantos demonios en su reino que sería imposible enumerarlos. El Señor los conoce a todos, y al fin de cuentas es el Señor el que los echa fuera, no nosotros. Para mí es más útil identificar los demonios por secciones y por la puerta que se les abrió. Por ejemplo, en el caso de Jane, que se había hecho un aborto, ésta dijo algo así:

“Demonios que entraron en mí por culpa de mi aborto, he confesado ese pecado a mi Padre celestial y he recibido el perdón por la preciosa sangre de Jesucristo mi Señor. Ya ese pecado ha sido lavado para siempre. Ya ustedes no tienen derecho de morar en mí. Les ordeno, pues, en el nombre de Jesucristo mi Señor, que salgan inmediatamente.”

Jane no tuvo que mencionar el nombre de los demonios que habían entrado en ella cuando el aborto: el Señor los conocía. Bastó que Jane les ordenara que salieran. El Señor hizo el resto.

Además, por lo general no es necesario ir expulsando uno por uno a los demonios. El demonio Legión, por ejemplo, puede tener hasta 4,000 subalternos. Si uno trata de echar uno por uno a los subalternos, nunca acaba. Según la Biblia, Jesús los expulsó a todos de una vez. Simplemente sigamos Su ejemplo.

Antes de la liberación

Si usted va a participar en la expulsión de los demonios de otros, debe averiguar primero cómo andan con Dios esas personas. Es lo más importante. Si no se han entregado de veras a Jesucristo, uno no les está haciendo ningún favor con sacarles los demonios, porque van a regresar siete veces más fuertes. Además, si están viviendo en pecado activo, los demonios tienen derecho a permanecer y uno no logra echarlos fuera.

“[Jesús dijo] Y si por espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ¿vuestros hijos por quién los echan? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. Porque, ¿cómo puede alguno entrar en la casa del valiente, y saquear sus alhajas, si primero no prendiere al valiente? y entonces saqueará su casa”. Mateo 12:28,29

“Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Me volveré a mi casa de donde salí: y cuando viene, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y son peores las cosas últimas del tal hombre que las primeras...” Mateo 12:43-45

En estos dos pasajes vemos que cuando un demonio es echado fuera, va y se busca siete demonios más fuertes que él y trata de regresar. Si la casa está limpia, pero no tiene un “hombre fuerte” (el Espíritu Santo en el caso de un cristiano) guardando la casa, los demonios pueden regresar. El primer pasaje nos enseña que los demonios tienen que vencer al hombre fuerte para entrar en la casa. Si le expulsamos los demonios a un inconverso, o a un cristiano liviano que vive en pecado, el demonio puede regresar. Es deber del liberador averiguar exactamente cómo anda con el Señor la persona cuya liberación se procura. El ejemplo de Chris que ofrezco en el capítulo 9 demuestra lo que le sucede a una persona inconversa después de la liberación. Además, se pierde mucho tiempo tratando de liberar a una persona que, por estar activo en un pecado, concede a los demonios el derecho de permanencia. Nadie que esté activo en un pecado puede mantener fuera a los demonios después de su liberación. Uno tiene que asegurarse de que la persona entiende la necesidad de apartarse del pecado. En algunos casos, como en el homosexualismo, la clave para ayudar a la persona a dejar de pecar es la liberación. Los demonios de las perversiones sexuales suelen ser tan poderosos que la persona no puede resistirlos mientras los tenga dentro. Pero una vez que el demonio ha sido expulsado, la persona todavía tiene que

luchar. No hay excusa. Tiene que mantenerse firme.

Vea si hay puertas abiertas

Otra cosa importante que hay que averiguar antes de la liberación es cómo entraron esos demonios. Una persona verdaderamente arrepentida no puede tratar de ocultar sus pecados. Sin embargo, muchos lo hacen, especialmente los que han andado en el ocultismo. Rara vez dicen voluntariamente del nivel de participación a que llegaron. Hay que tener cuidado, porque si uno no sabe bien en qué han participado, lo más probable es que no pueda expulsar a todos los demonios. Los demonios que queden dejarán que los otros regresen y más. Esto resulta en desaliento y angustia para la persona.

La puerta por la que entraron los demonios a veces es difícil de descubrir. A veces son el resultado de cosas que la persona no ha descubierto. Permítame presentarle el ejemplo de Lydia (no es su verdadero nombre).

Lydia, una señora de más de sesenta años, me vino diciendo que estaba segura de tener un problema demoníaco. Había servido al Señor toda su vida, y se había convertido en su niñez. Leer la Biblia y orar había sido su deleite hasta unos siete años antes de nuestro encuentro.

Me dijo que progresivamente había ido teniendo dificultad en leer la Biblia hasta que, en el último año, no había podido leerla en lo absoluto. (Esta es una señal de infección demoníaca.) Le pregunté hasta qué punto exactamente tenía dificultad cuando intentaba leerla.

“Cada vez que abro la Biblia, comienzo a ver circulitos luminosos en mi visión periférica. Tan pronto trato de enfocar una palabra, esas luces se interponen y no puedo ver las palabras. Cualquier otro libro lo leo sin dificultad. Muchas veces he reprendido a los demonios que causan esas luces y les he ordenado someterse y salir en el nombre de Cristo. Pero nunca he logrado que salgan. He orado y ayunado en cuanto al problema, pero no hay mejoría. Se pone peor”.

Cuando alguien reprende muchas veces a los demonios

en el nombre de Cristo sin tener resultado, es que los demonios tienen algún derecho en la vida de la persona, por lo que no tienen que salir. Se lo expliqué a Lydia, y nos pusimos a tratar de hallar qué les daba ese derecho.

Por fin, como a la hora de estar interrogándola, ya ambas estábamos bastante cansadas. Me detuve y oré otra vez, y le pedí al Señor que me diera sabiduría en el asunto. Cuando terminaba de orar, el Espíritu Santo me dirigió a preguntarle a Lydia si las luces se le parecían a algo que había visto antes.

“Ah, sí. ¡Se me parecen a aquellos ovnis!”

“¿Qué ovnis?”

“Bueno, hace como siete años yo vivía en la costa oriental de los Estados Unidos, donde hubo varias apariciones de ovnis. Me fasciné con ellos y decía que tenía muchos deseos de ver uno. Entonces, una noche, cuando me dirigía a casa por la carretera, vi una luz extraña en el campo. No le di importancia al principio, hasta que empezó a acercarse a la carretera. Noté entonces que no era un avión, ni nada que hubiera visto antes. Parecía flotar como a quince metros del suelo. Era redondo, y tenía luces que daban vuelta a su alrededor.

“Me di cuenta entonces que era igual a las descripciones de los ovnis que habían sido vistos en la zona. Cuando se acercaba a la carretera, metí el pie en los frenos para detener el auto y quedé fascinada. Los demás carros se detenían también. Entonces el Espíritu Santo me dijo: ‘No mires, porque te hará daño’. Pero yo estaba demasiado fascinada para escucharlo.

“Cuando me detuve, comprendí que estaba desobedeciendo al Señor, y quise volver a encender el auto. Al ir tomando velocidad, el ovni se fue desplazando por encima de la carretera frente a mí, a la misma velocidad mía. Yo apretaba el acelerador para ir más rápido, pero el auto se me apagaba y encendía para mantener la misma velocidad. Entonces mi necio espíritu le preguntó a aquella cosa: ‘¿Quién eres y qué haces aquí?’

“Para sorpresa mía, el ovni me contestó telepáticamente,

supongo que a través de mi espíritu. Me dijo que eran visitantes de otro planeta y que habían venido a ver cómo vivíamos. Fue toda una conversación la que sostuvimos. Finalmente, le pregunté si en aquel planeta adoraban y servían a Jesús como lo hacíamos en la tierra. Comenzaron a dar evasivas: 'Bueno, es que podemos escoger a quien servir'. "Pero ¿cómo van a escoger si Jesús *es* Dios, creador del universo y por lo tanto incluso de ustedes?"

"En este punto dejaron de contestarme, se remontaron al cielo y desaparecieron. Lo volví a ver sólo una vez más, pero al hablarles les ordené en el nombre de Cristo que se fueran, y se fueron inmediatamente."

Aquella era la puerta. Siempre supuse que los ovnis son fenómenos demoníacos, especialmente a la luz del tremendo énfasis que pone en ellos el Movimiento de la Nueva Era y otras religiones paganas. Fue una interesante confirmación. Además, aunque Lydia no se daba cuenta, en realidad estaba probando los espíritus al preguntarles sobre Cristo. ¡Fallaron en el examen!

Lydia había desobedecido al Señor primero al detenerse, y después al establecer contacto con aquellos seres. El resultado fue la infección demoníaca. Oró que el Señor la perdonara, luego ordenó a los demonios que habían entrado por aquella puerta que salieran. Y también le pidió al Señor que partiera su alma y su espíritu según Hebreos 4:12, para que no pudiera volver a comunicarse con el mundo espiritual excepto a través del Espíritu Santo. Inmediatamente después, hice que tomara una Biblia. Lydia se sintió radiante de gozo al ver que podía leer la Palabra de Dios sin ninguna dificultad. Fue muy interesante. Sea persistente. Muchas veces la persona que busca liberación no sabe cómo entraron los demonios. Cuando uno lo sabe, se hace más fácil ordenarles que salgan. Además, muchas veces uno descubre pecados que la persona tiene que confesar y enfrentar.

Pasividad

Algo muy importante que hay que explorar también es el

grado de pasividad que la persona practica. La gente que anda en el ocultismo, y especialmente la que tiene problemas de depresión y tendencia al suicidio, por lo general se vuelve perezosa y pasiva de mente. La causa número uno de la depresión es la mente pasiva. En el ocultismo (en esto incluimos la Nueva Era) se acostumbra poner la mente en blanco, con lo que se entrega el control de la mente y del cuerpo a los demonios. A tales personas hay que enseñarles con mucho cuidado a recuperar el dominio de la mente antes de que la liberación sea un triunfo, y también capacitarlos para que mantengan a raya a los demonios después de la liberación. La pasividad puede ser un obstáculo para mantener fuera los demonios después de la liberación.

También he hallado muy útil el interrogar a la persona para ver cuánto control tienen sobre ella los demonios. Con el paso de los años, el Señor siempre me ha enseñado que mientras menos pasiva sea la persona en su liberación, mayor es la probabilidad de permanecer sin demonios al ser liberada.

Demasiadas veces la persona quiere permanecer pasiva y que uno haga todo el trabajo. No sólo es fatigante para el liberador, sino que la persona que está siendo liberada por lo general después no puede permanecer sin demonios. Más adelante hablaré con más detalles sobre algunas maneras de resolver lo de la pasividad.

Control del espíritu humano

Otra cuestión que se suele pasar por alto es la del espíritu humano. Creo que éste es el más frecuente punto problemático que he encontrado. El pasaje de 2 Corintios 7:1 que cité anteriormente en este capítulo dice claramente que nuestro espíritu hay que limpiarlo. Es de mucho valor ver cuánto control la persona ha logrado tener sobre su cuerpo espiritual, y cuánto control puede otro haber logrado sobre el espíritu de esa persona. Los ejemplos que presenté en el capítulo 16 se aplican aquí.

Educación

Para mí las sesiones de consejería son de suma importante en la liberación. Debe ser una sesión de enseñanza intensiva. Si uno no enseña a la persona a ejercer autoridad sobre los demonios y reprenderlos, no logrará mantenerlos fuera después. Hay que enseñarle también cómo reconocer sus ataques. A veces tengo más de una sesión con la persona antes de ordenar a los demonios que salgan. Nada es más desalentador que el que los demonios regresen.

Por último, nunca sobreemfatizaré la necesidad de preguntarle al Señor sobre la persona antes de tratar de ayudarla. Si nos enfrascamos en una batalla sin las órdenes precisas de nuestro Capitán, Jesucristo, nos vamos a ver en problemas.

Liberación

El Señor nunca hace nada a través de rutinas o rituales. Cada persona es única, y el Señor la trata como tal. No hay dos liberaciones iguales. Si así fuera, pronto dependeríamos más de los rituales que del señor.

Mientras más participo en liberaciones, más espectador me siento. Soy una simple sierva. Es el Señor y su poder el que se enfrenta a los demonios. No puedo en lo absoluto hacer algo por mi cuenta. Sólo puedo hacer lo que el Señor me indica.

“Respondió entonces Jesús, y díjoles: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo que viere hacer al Padre: porque todo lo que él hace, esto también hace el Hijo juntamente.”

Juan 5:19

Jesús nos dio el ejemplo. Hacemos *sólo* lo que nuestro Padre celestial nos ordena. **No podemos** usar a nuestro antojo el poder y la autoridad del nombre de Cristo, sino sólo bajo la dirección del Padre. Si olvidamos este principio, vamos a caer en errores.

Permítame dar un ejemplo. Hace unos años, a Elaine y a mí nos pidieron que ayudáramos a un amigo a liberar a una mujer que había sido bruja muchos años. Oramos y recibimos confirmación del Señor que debíamos ir y ayudar. Cuando llegamos, después de una sesión con la mujer, nuestro amigo comenzó con una oración. Entonces me miró y me preguntó cómo proceder. Le dije que no sabía porque todavía no había recibido indicaciones del Espíritu Santo. ¡Tuvimos que esperar una hora antes que el Señor nos diera sus indicaciones! Los demás estaban bastante inquietos, pero no podíamos proceder sin la dirección del Señor. Comprendí después que había sido un período de prueba que nos dio el Señor. No es necesario que diga lo difícil que es esperar así, porque los demás estaban esperando que nosotras los dirigiéramos. Lo menos que querían era que nos sentáramos a esperar por el Señor. Pero, gracias a nuestra obediencia, el Espíritu Santo nos reveló lo que necesitábamos saber para echar fuera todos los demonios. Nuestros amigos y otros habían intentado tres veces liberar a aquella persona. Las tres veces fallaron. ¡Siempre **hay** que esperar al Señor!

Por esto mismo, no puedo ser muy específica, sino ofrecer algunas normas espirituales básicas. Uno tiene que depender directamente de la dirección del Espíritu Santo en cada caso.

Lugar para una liberación

Esto es algo que se descuida demasiado. Primero, estemos seguros de que estamos luchando en terreno sagrado. Estemos seguros de que sabemos también con quién peleamos. Cualquier soldado sabe que se verá en grandes problemas si va a la batalla con el enemigo a la espalda.

Si vamos a expulsarle un demonio a alguien, cuidémonos de llevar a esa persona a una casa, hogar u oficina que uno sepa que es limpia y está dedicada al Señor. Si va a la casa de la persona, tiene que visitar primero la casa y ver que no vaya a estar peleando en una casa infectada de demonios. He visto producirse varios desastres porque se ha descuidado esto.

Además, si uno tiene que ir a la casa de otro, cuidado con los animales domésticos. Sé de un pastor que fue con otro cristiano a la casa de una mujer que andaba en la brujería. Se había enfrascado en una lucha con otra bruja y estaba llevando las de perder. Era cincuentona y tenía un fuerte dolor en el pecho y dificultad para respirar. El pastor y su compañero sintieron que era una emergencia, y consintieron en ir a la casa.

Cuando llegaron, hallaron a la mujer en visible aflicción. Cuando empezaron a reprender y atar demonio, el perrito de la señora de repente los atacó con increíble ferocidad, y los mordió bien fuerte. Habían olvidado limpiar primero al perro, o sacarlo del cuarto. Casi todas las personas que andan en la brujería o el ocultismo ponen demonios en su animales. Los demonios hacen que los animales ataquen a cualquiera que trate de hacerle daño al dueño, o de expulsar los demonios del dueño.

La liberación siempre debe hacerse en circunstancias lo más controladas posible. Vea bien cómo andan con el Señor sus compañeros en la obra de la liberación. Demasiadas veces la liberación fracasa por la presencia de satanistas infiltrados como cristianos. Mientras el cristiano está tratando de enfrentarse a los demonios en la persona, los satanistas lo bombardean por detrás con demonios en un esfuerzo por impedir la liberación. Tales circunstancias suelen terminar en desastre.

Procedimiento general

Como ya señalé, sólo el Señor puede indicarnos cómo actuar en cada caso. El Espíritu Santo actúa de manera tan diferente en cada caso que uno no tiene oportunidad de apoyarse en un ritual y no en el Señor. Permítame contarles a manera de ejemplo una experiencia que tuve en una liberación reciente.

Janice (no es su verdadero nombre) había estado ocho años atormentada de demonios. Habían abusado sexualmente de ella cuando era niña, se había metido en el

ocultismo en su adolescencia y luego su esposo la golpeaba y vejaba brutalmente. Ocho años antes de conocerla yo, aceptó a Jesucristo como Señor y Salvador, y en ese tiempo el esposo se le fue. Pensó que sus problemas habían terminado, pero estaban apenas comenzando.

Tan pronto aceptó al Señor, los demonios empezaron a atormentarla. Ocho años estuvo buscando liberación. Soportó muchas sesiones de liberación y toda la culpa que sentía al fracasar todos los intentos. Siempre le decían que tenía que haber algún pecado inconfeso en su vida cuando los demonios no salían. A menudo ese es el caso, pero a veces el problema está más en la vida de los obreros de la liberación que en la persona que busca ser liberada. Elaine y yo estuvimos cuatro meses en contacto con Janice antes que el Señor nos diera permiso para ayudarla. Cuando recibimos el permiso, invitamos a Janice y a la otra señora cristiana mayor con la que Janice vivía a que viniera a estar un fin de semana en nuestra casa. Busqué fervientemente al Señor en oración durante la semana en cuanto a cómo proceder. Finalmente, en la mañana en que Janice iba a llegar el Señor me habló y me dijo que no tenía que hacer nada. Debíamos simplemente estar juntas y ensalzar Su nombre. El se iba a encargar de los demonios silenciosa y suavemente.

Janice llegó en un estado de mucha aprehensión ante la expectativa de quizás otra traumática sesión. Se alegró muchísimo cuando le dije las instrucciones que había recibido del Señor. Hicimos como nos lo ordenó el Señor, y El cumplió su promesa. Cada mañana, al levantarse, Janice se sentía más aligerada. El último día de aquel fin de semana de tres días ya estaba completamente libre de demonios. El Señor en su bondad sabía que Janice no podría soportar una sesión de liberación traumática. ¡El Señor es tan amoroso y bondadoso! Nunca podremos enfatizar lo suficiente la necesidad de orar intensivamente en busca de la dirección del Señor antes de comenzar una liberación. Absolutamente, comience la liberación con una oración. Luego, si ya no lo hecho, haga que la persona que busca liberación declare en sus propias palabras a quién sirve. Haga que defina al "Jesús" que sirve

según la Biblia y que renuncie a cualquier cosa que haya recibido de Satanás.

En lo físico el cuarto debe ser cómodo. Suelo pedir a las mujeres que usen pantalones o bermudas para guardar el recato. Es mejor que se sienten en una silla recta. No pido esto sólo para que no se duerman sino para que puedan moverse fácilmente. He hallado que **no** es necesario valerse de contactos físicos como el mantener agachada a la persona. Se debe controlar los demonios atándolos y demandando que la persona que está siendo liberada ponga bajo sujeción a los demonios. Si le es totalmente imposible controlarlos, probablemente tampoco va a poder mantenerlos fuera después.

Muchas veces el contacto físico excita a los demonios y causa innecesarias manifestaciones, y a veces abre las puertas a la lascivia. No debe haber contacto físico entre personas del sexo opuesto excepto cuando se está ungiendo con aceite. Recuerde que los demonios echarán mano de cualquier cosa. Los demonios crean con facilidad la lascivia y aun la ilusión de un contacto falso. Tenemos que hacer todo lo posible por guardarnos de este problema.

Recomiendo de todo corazón que a los demonios de connotación sexual, o que hayan entrado en la persona por la puerta del sexo, sólo se enfrenten persona del mismo sexo. Las personas del sexo opuesto deben salir del cuarto. Esto no sólo evita problemas, sino que evita mucha vergüenza a la persona que es liberada. Recordemos que la Biblia nos dice que el amor siempre protege.

En los casos en que uno se enfrenta a un número de demonios y se requiere varias horas, no deje de detenerse y tomar breves descansos. Nunca olvide al humano que está participando. Su cuerpo está bajo intensa tensión, necesita más líquido, y tiene que descansar y relajarse de vez en cuando. Simplemente pídale al Señor que refrene a los demonios durante los recesos. El siempre comprende nuestras debilidades. En casos así, no demanda que trabajemos hora tras hora sin descansos. Uno constantemente tiene que considerar lo que le está pasando a

la **persona** a la que se le están expulsando los demonios. ¡Yo he tenido que hospitalizar personas después de liberaciones efectuadas descuidadamente por cristianos desconsiderados! No olvidemos nunca que los demonios van a destrozarnos lo más posible el cuerpo de la persona en un intento por matarla antes de salir. Hay que pedirle al Señor que nos tenga al tanto de lo que está pasando dentro del cuerpo de la persona. Siempre trato de formarme una idea de lo que tendremos entre manos antes de comenzar una sesión de liberación. Es mejor reservar suficiente tiempo para completar la tarea. Si no se expulsan de una vez todos los demonios, los que queden permitirán que el resto regrese y la persona estará peor que al principio. Esto causa desaliento.

A veces los demonios ponen inconsciente a la persona que está siendo liberada, hasta el punto de disminuirle el ritmo respiratorio y cardíaco. He hallado que lo que mejor resultado da en estos casos es leer la Biblia en voz alta. Ore primero, y pídale al Señor que haga que el demonio escuche cada palabra. Suelo leer Apocalipsis, comenzando en el capítulo 18. ¡Los demonios aborrecen esos pasajes! Luego, cuando la persona vuelve en sí, hay que enseñarle a reprender al demonio y resistirse a perder el conocimiento. Si el demonio puede hacerle perder el conocimiento a la persona, es que ésta es demasiado pasiva y no permanecerá libre después de la liberación. Hay que enseñarle a pedirle al Espíritu Santo que los mantenga alertas a los intentos demoníacos por tumbarlo para que pueda enseguida resistirse. Es bastante difícil, y frecuentemente la persona no quiere esforzarse. Tiene que entender que no pueden ser librados ni permanecer libres a menos que se esfuercen por controlar su mente.

Siempre debemos seguir el ejemplo de nuestro Señor, aun en cuanto a enfrentamiento con demonios. Muchas veces en los evangelios los demonios le preguntaban al Señor si no había ido a atormentarlos antes de tiempo. Siempre su respuesta fue "no". Tenemos que seguir su ejemplo. Mucha gente ordena a los ángeles que torturen y atormenten a los demonios para que salgan más pronto de la persona. No he hallado respaldo escritural a esta práctica y dudo mucho que

los ángeles obedezcan una orden así. También, muchas personas mandan a los demonios al “abismo” o infierno. En Hebreos, Pablo nos dice que en el futuro juzgaremos a los ángeles, pero no parece que se nos haya dado tal jurisdicción estando en este cuerpo pecador. En ocasiones le he dicho a algún demonio rebelde que si no sale le voy a pedir al Señor que lo mande al infierno antes de tiempo. Pero, en última instancia, el Señor es el que decide la suerte del demonio.

Hay que tener en mente que *no* existe la lealtad en el reino de Satanás. Hay constantes luchas intestinas entre los demonios al tratar cada uno de tener una posición mayor sobre los demás. No hay amor entre los demonios, sólo odio, envidia e ira. A veces esto conduce a interesantes problemas. Yo estaba trabajando con un grupo en la liberación de una joven que había estado muy metida en el ocultismo. Llevaban ya varias horas con aquella joven en una sesión de liberación. Finalmente todos pensaron que estaban lidiando con el último demonio, pero tras más de una hora todavía se resistía a salir. Les repetía que no podía salir si no le abrían la puerta. Me llamaron para pedirme consejo.

Creí, al igual que ellos, que el demonio mentía, especialmente porque habían ungido y sellado el cuarto antes de comenzar, para evitar la interferencia externa. Creíamos que el demonio estaba tratando que le abrieran la puerta para que otros demonios entraran. Pero, por los vistazos que Dios me había mostrado de los métodos del reino de Satanás, no dudaba que aquel demonio fuera uno de los débiles, y que los demás demonios lo estaban amenazando con todo tipo de tortura si salía de la muchacha. Así que sugerí que oraran en alta voz pidiéndole a Dios que, si era Su voluntad, que protegiera la salida del demonio hacia otras regiones para que los demás no pudieran torturarlo. Pero fíjese bien que dejamos la decisión en manos del Señor porque sólo él puede descubrir las mentiras de los demonios. Hicieron como sugerí y el demonio salió inmediatamente. Muchas veces hay que dejar las decisiones en cuanto a la “suerte” del demonio en las manos del Señor, porque él ve el panorama completo y nosotros no.

Los demonios se debilitan rápidamente en presencia de la alabanza. Cantar alabanzas y elevar oraciones de alabanza y gratitud es a menudo útil para debilitar a los demonios. Además, no olvide el poder de la Palabra de Dios. Lea y cite la Biblia en voz alta. Dos porciones de la Biblia que los demonios no soportan son Apocalipsis 18, sobre la caída de Babilonia, y los dos últimos capítulos de Apocalipsis sobre el nuevo cielo y la nueva tierra. Muchas veces basta leer la Palabra de Dios en voz alta para poner bajo sujeción a los demonios. Frecuentemente pongo a leer a la persona que queremos liberar. La oración, la alabanza y la Palabra de Dios son armas maravillosas.

Ayuno

Muchas personas preguntan en cuanto al ayuno antes de la liberación, y se refieren al siguiente pasaje bíblico:

“Entonces, llegando los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no lo pudimos echar fuera? Y Jesús les dijo: Por vuestra incredulidad; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible. Mas este linaje no sale sino por oración y ayuno.” Mateo 17: 19:21

La preparación para una liberación con oración y ayuno es muy importante para el liberador y el que va a ser liberado. Pero no recomiendo que se ayune el mismo día ni el día anterior a la liberación. Los obreros y la persona que va a ser liberada necesitan fuerza, física y espiritualmente. Recomendando un aumento en el consumo de proteínas 24 ó 48 horas antes de una liberación. Tenemos que estar continuamente preparados con oración y ayuno según el Señor dirija nuestro diario vivir. No sólo antes de un acontecimiento con el de una liberación.

Pasividad

Desde que comencé a trabajar con muchas personas después de la liberación de Elaine, el Señor enseguida comenzó a recalcar la necesidad de tratar la pasividad de la gente que quería ayuda. El deseo natural de la mayoría es permanecer pasiva y dejar que sea uno el que resuelva todos los problemas. Es muy fácil caer en esa trampa.

Durante los últimos años rara vez ordeno yo al demonio que salga. Más bien enseño a la persona cómo ordenar a los demonios que salgan. Yo, así como los que han trabajado conmigo, hemos sido más "instructores" y respaldo que otra cosa. Me he dado cuenta que las personas que instruyo para que expulsen a los demonios que tienen dentro son después los que mejor pueden mantenerse libres. Permítame dar un par de ejemplos.

Marta (no es su verdadero nombre) es una cristiana de unos cuarenta años. Aceptó a Cristo como seis años antes de que nos conociéramos. Había sido budista. Su padre era un poderoso sacerdote budista que había realizado muchas curaciones demoníacas. Cuando el padre murió, Marta recibió todos sus demonios. Tan pronto aceptó a Cristo como Señor, los demonios se rebelaron en ella y trataron de matarla. Su vida se volvió un tormento de ahí en adelante.

Bajo control demoníaco tomó tinta rápida, y como no murió, hizo varios otros intentos por suicidarse. Me dijo que no podía leer la Biblia porque cada vez que lo intentaba, sus manos, dominadas por los demonios, destrozaban la Biblia y la lanzaban al otro lado del cuarto. Ella y su esposo (que se había convertido al mismo tiempo que Marta) habían comprado muchas Biblias en esos años. Marta había estado en varios intentos de liberación, pero ninguno había dado resultado.

Al buscar al Señor en oración e inquirir en cuanto al caso de Marta, El me mostró que Marta nunca había aprendido a tomar el poder y la autoridad que estaba a su disposición en el nombre de Cristo para vencer a los demonios. Marta y el esposo vinieron a mi casa un domingo. Oramos juntos, y

entonces Marta renunció a todos los demonios. Le expliqué que tenía que expulsar a todos los demonios con el poder de Jesucristo.

Le di una Biblia y le dije que leyera Colosenses. Cuando empezó a leer en voz alta, los demonios salieron a la superficie y lanzaron la Biblia al otro lado de la habitación. Esto sucedió varias veces en lo que yo ayudaba a Marta a reprender en voz alta a los demonios en el nombre de Cristo. Nos llevó tres horas adiestrar a Marta antes de que finalmente, tras varias oraciones en las que pedimos al Señor sabiduría y fortaleza, aprendió a reconocer cuándo los demonios comenzaban a tomar el control de su cuerpo. Entonces aprendió a reprenderlos hasta someterlos. Al principio no podía leer más que unas pocas palabras de la Biblia sin tener que detenerse y reprender a los demonios que trataban de controlar sus brazos, sus manos y sus pies. Una vez que aprendió a detenerlos en cuanto a eso, trataron de controlar su voz. La lucha fue intensa, pero con instrucción paciente, Marta aprendió que *podía* controlarlos.

Cuando Marta empezó a vencer en cuanto al control de su cuerpo y su voz, la hice buscar Apocalipsis 18. Le pedí que leyera en voz alta de allí hasta el final del libro. Cada vez que sentía que un demonio trataba de controlar su cuerpo, mente o voz, se detenía y le ordenaba que la dejara en el nombre de Jesucristo. ¡La batalla estaba ganada!

Una y otra vez los demonios trataron de detener a Marta, pero ésta se mantuvo firme. Cuando llegó al capítulo 21 de Apocalipsis, su lectura ya era más suave y fácil. Todos los demonios ya habían salido cuando llegó al último capítulo. Todos nos regocijamos y alabamos al Señor cuando Marta leyó el último capítulo de Apocalipsis fácil y libremente, libre al fin del tormento demoníaco.

El problema en el caso de Marta era la pasividad. No pensaba que podía dominar a los demonios porque le hacían perder el conocimiento. Sin embargo, con ayuda y oración para que el Espíritu Santo le indicara el momento en que los demonios empezaban a quitarle el conocimiento, aprendió a reconocer sus tácticas y a detenerlos con poder en el nombre

de Jesús. ¡Tan pronto aprendió esto, tuvieron que salir!

Mucha gente dirá que no pueden controlar ni detener a los demonios porque los dejan inconscientes. Esto es porque han dejado que su mente esté pasiva. El Espíritu Santo los ayudará a volver a controlar sus mentes para que puedan reconocer la actividad demoníaca en el momento en que comienza. Esto es clave, no para expulsar a los demonios, sino para que no vuelvan a entrar.

René es otro caso. René era una joven de dieciséis años que había participado en una ceremonia satánica para unirse a un club en la escuela secundaria. Seis meses después, cuando algunos de sus amigos trataron de llevarla al Señor, los demonios comenzaron a afligirla con un intenso dolor abdominal. Asustados, sus amigos la llevaron a una iglesia que nosotras estábamos visitando.

Entraron en la iglesia con René, que pateaba y chillaba. La dejaron caer en el asiento delantero, doblada, gritando de dolor. El pastor y varios miembros de la iglesia se me unieron para ayudar a René. Los estudiantes nos contaron brevemente y nos dijeron que René llevaba varias horas gritando de dolor. Nos dijeron que había aceptado a Cristo aquella mañana.

Lo primero que había que hacer era lograr la atención de René. Como era joven, se había asustado mucho cuando le comenzó el dolor. El dolor se le había estado presentado y quitando en las dos últimas semanas y le habían hecho varias pruebas médicas para determinar la causa. Los doctores no habían podido hallar nada que anduviera físicamente mal. Aquella mañana el dolor le había vuelto, pero era mucho más fuerte que antes.

Pedí un paño húmedo frío, y le lavé la cara, y le pedí que tomara un poco de agua fría. Esto la ayudó a controlarse. Le dije que tenía que dejar de chillar para que pudiéramos ayudarla. Cuando se tranquilizó, me contó su historia. El Señor me guió a explorar el asunto de su salvación. Resultó que en realidad no había aceptado al Señor: los demonios habían hablado a través de ella y los demás estudiantes pensaron que se había salvado.

Me llevó 45 minutos explicarle la salvación porque, al observarle los ojos cuidadosamente, los demonios una y otra vez le taponeaban la mente para que no escuchara lo que yo le estaba diciendo. Varias veces tuve que reprender a los demonios y ordenarles en el nombre de Cristo que se apartaran para poder hablar con René.

En el caso de René, la batalla giró alrededor de su salvación. Le dije que en un acto de su voluntad tenía que pedirle a Jesús que la salvara y la limpiara de todos sus pecados. Allí estábamos para ayudarla, pero era ella la que tenía que pedirlo. La batalla rugió durante casi una hora. Cada vez que René comenzaba a hablar con Jesús los demonios la atacaban ferozmente con fuerte dolor que la hacía gritar. Usted se preguntará por qué no ordenamos a los demonios que la dejaran, pero el Espíritu Santo nos guió a todos a la conclusión de que René tenía que estar dispuesta a luchar por su salvación, porque si no después no iba a poder mantener fuera a los demonios.

Cuando al fin los demonios vieron que no podían detenerla con aquel dolor, trataron de impedir que hablara. Oramos, cantamos himnos de alabanzas al Señor, y atamos a los demonios en el nombre de Jesús. Por fin René pudo hablar y comenzó a gritar: "Oh Dios, ten misericordia de mí, que soy pecadora. ¿Cómo puedes amarme tanto como para salvarme si yo he adorado a tu enemigo Satanás? Oh Dios, creo que Jesús murió por mí. Perdóname y límpiame de pecado."

Era el primer paso. Después de que René fue salva, tomamos un descanso. Sabía que ella estaba agotada por las dos horas de lucha. Le volví a lavar la cara, y la ayudé a que volviera a tomar algo. Descansamos unos diez minutos. Entonces le dije a René que ordenara a los demonios que salieran en el nombre de Jesucristo. Pasamos otras tres horas en intensa lucha hasta que todos los demonios salieron. René quedó completamente agotada, y nosotros también. Dirigir a alguien en una liberación es muy similar a dirigir a la mujer que está de parto. Los dos quedan agotados.

En determinado momento le pregunté al Señor si quería

quitarle el dolor a René y dejar que nosotros compartiéramos el dolor (**NO** los demonios). Respondió: “No, porque entonces se rendirá y no expulsará todos los demonios”. En el caso de René, el dolor lo permitió el Señor para estimularla a seguir luchando hasta que todos los demonios salieran.

René pasó después por seis meses de luchas para mantener fuera los demonios, pero tenía unos buenos hermanos y hermanas en Cristo que la respaldaban. A lo largo de su experiencia liberadora había aprendido a reprender a los demonios y a mantenerlos a raya. Innecesario es que diga que su conversión fue una experiencia muy significativa, y René valora su salvación más que la mayoría de los jóvenes que he conocido. Ya lleva un año libre de demonios, y está creciendo en el Señor.

Nuestra compasión humana natural a veces nos impulsa a correr a aliviar a la persona que sufre dolor sin ayudarla a que capee la situación. El Señor sabe que usualmente damos más valor a las cosas por las que trabajamos que a las que recibimos gratis. René se esforzó por echar fuera sus demonios, y por lo tanto estaba determinada a dejarlos fuera.

El uso del aceite

La unción con aceite es de mucha ayuda en la liberación. Muchas veces aplico la unción tantas veces tantas veces como demonios líderes haya. Depende de cómo el Espíritu Santo me guíe. Pero nunca olvido este útil instrumento.

Lenguas

La cuestión de las lenguas causa grandes dificultades en la liberación. Demasiadas veces, en las iglesias pentecostales, la gente cree que alguien ha sido liberado porque empieza a hablar en lenguas. Pero cometen el grave error de no probar al espíritu que habla. Muchas veces un demonio habla a través de la persona para engañar a los obreros de la liberación y hacerles pensar que han salido. Muchas personas me han dicho que han sabido que la

persona está libre cuando “recibe el Espíritu Santo y habla y lenguas”.

Debido a la tremenda actividad demoníaca durante una liberación y a los intentos de engaño de los demonios, siempre pido que nadie hable en lenguas. He visto muchos casos en que uno o más de los obreros de la liberación hablan en lenguas y nadie interpreta. Pero no ha sido el Espíritu Santo el que ha hablado, sino un demonio que trata de interferir la liberación.

Hay que buscar la dirección del Señor en esto, pero a menos que uno conozca bien a la gente con quien se trabaja, y sepa sin la menor duda cómo andan con el Señor, y haya puesto a prueba sus “lenguas”, recomiendo que no se participe en liberaciones donde la gente hable en lenguas.

Hay quienes me han preguntado si todos los demonios entienden inglés, o cualquiera otra lengua del lugar. Los demonios son muy inteligentes. Pueden entender todas las lenguas, y si no, puede estar seguro de que el Espíritu Santo les servirá de intérprete, pues es El el que los echa fuera.

Liberación de personas que andan en el ocultismo

Desafortunadamente, muchos de los que andan en el ocultismo quieren, como se dice en inglés “guardar el pastel y comérselo también”. En otras palabras, quieren el poder de Jesucristo para que los saque de problemas, pero no quieren renunciar enteramente a sus poderes demoníacos. He hallado que uno puede ahorrar mucho tiempo y esfuerzo en la liberación si le aclaramos bien a la persona que pide liberación que el primer demonio que vamos a echar fuera es el demonio de “poder” que les permite comunicarse con el mundo espiritual. Les explicamos que una vez que ese demonio sale, al instante la persona pierde su capacidad para valerse de los poderes de la brujería.

Si alguien no está absolutamente cierto de que desea la liberación, o si está tratando de engañarnos, se retractan inmediatamente cuando saben que con la expulsión de ese demonio perderán al instante el uso del cuerpo espiritual.

También he hallado que esto es algo que se descuida mucho en la liberación y con frecuencia esta puerta queda abierta. El resultado es un sufrimiento inmenso cuando Satanás y los demonios acosen sin tregua a la persona. Véase el capítulo 16 en cuando a ejemplos precisos al respecto.

La gente que ha andado en el ocultismo generalmente tiene muchos demonios. He hallado que lo más fácil es ir limpiando por partes y ordenando al demonio líder que salga **con** todos sus subalternos. Las partes más importantes son las siguientes:

1. En la mayoría de las personas que han estado muy envueltas en el ocultismo hay una puerta especial para el mismo Satanás. Esta puerta muy secreta la mantiene abierta un demonio de muy alto rango que se autotitula “hijo de Satán”. (Nota: Este título cambia según el lugar geográfico, y los nombres de estos demonios cambian también. Son muy numerosos para tratar de enumerarlos. Basta señalar al demonio por su función para establecer autoridad sobre él.) Esta puerta permite al mismo Satanás entrar en la persona y hablar y actuar a través de ella a su antojo. Este demonio en la mayoría de los casos es colocado en la persona durante las relaciones sexuales con demonios, sumos sacerdotes o sacerdotisas de un capítulo satánico.

2. Lo siguiente es el **espíritu humano**. Hay un demonio de alto rango sobre todo el espíritu. Frecuentemente se le llama “espíritu guía” o “consejero”, pero adopta diferentes títulos en diferentes lugares.

Luego hay tres áreas dentro del espíritu mismo, y cada una tiene un demonio jefe con muchos demonios inferiores bajo su mando. Estas tres áreas del espíritu son:

La **conciencia** o capacidad para discernir entre lo correcto y lo incorrecto.

La **intuición** o capacidad para discernir al Señor y sentir su presencia.

La **adoración**, área a través de la cual adoramos al Señor en “espíritu”, como dice Juan 4:23.

3. El **alma** tiene varias partes. El demonio que domina el alma entera es el que suele autotitularse “poder”. De estos demonios llamados poder hemos hablado extensamente en el capítulo 16 en que toqué el tema del espíritu controlado por el alma. Hay seis partes dentro del alma. Las primeras tres tienen que ver con el control del espíritu:

conciencia

subconsciencia

inconsciencia

Y hay otras tres partes:

voluntad

mente

emociones

Cada una tiene un demonio jefe con subalternos.

4. Por último tenemos el **cuerpo físico**. El demonio que domina el cuerpo por lo general es un “demonio de la muerte” como Yaagog. Son poderosos y totalmente capaces de producirle la muerte a la persona que habitan a través de enfermedades en un breve tiempo si el Señor no los sujeta. Dentro del cuerpo hay varias áreas:

el cerebro, que es el órgano físico

el resto del **cuerpo físico** en sí

el sexo; el demonio jefe de esa área mantiene abierta la puerta que concede el derecho a Satanás de tener relaciones con la persona, y lo

mismo los otros demonios. Muchas veces estos demonios penetran al participar la persona de perversiones sexuales.

Hay muchos pasajes bíblicos que confirman las partes mencionadas. El que ha sido el más importante para nosotros es:

“Y el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo.”
1 Tesalonicenses 5:23

Si tiene otras preguntas en cuanto a estas partes, le recomiendo que lea el libro *El hombre espiritual*, de Watchman Nee, que da excelentes referencias bíblicas y una explicación de todas estas áreas.

Manifestaciones demoníacas

Para mí éste es uno de los aspectos peor entendidos y mal usados de la liberación. La mayoría de los que se dedican a la liberación ordenan a los demonios que se “manifiesten” antes de echarlos fuera. No le encuentro base bíblica a esto. Al contrario. Sólo en un caso Jesús preguntó a un demonio su nombre, y el demonio le había hablado ya a El. Fue el caso del hombre poseído por el demonio Legión. Aparte de esto, Jesús siempre pedía al demonio que callara, y no quería hablarles. Entramos en terreno peligroso si no seguimos Su ejemplo.

Demasiados cristianos que participan en liberaciones se fascinan con el contacto con el mundo espiritual. ¡Les gusta hablar con los demonios! Al hacerlo, están cometiendo el pecado de tener un espíritu familiar. Dios no quiere que su pueblo converse con demonios. Estos son siempre mentirosos y muy inteligentes. Enseguida tratan de jugar con el ego de la persona e inflarlos de orgullo.

El orgullo es la más peligrosa trampa en la liberación. Es fácil sentir uno la emoción del poder cuando los demonios salen a una orden nuestra. Recientemente hablé con un

pastor joven que acababa de tener su primera experiencia en cuanto a sacar demonios a una persona. Me dijo: “¡Nunca había sentido ese poder! Nada podía detenerme, nada podía asustarme. ¡Tenía dominio total sobre aquellos demonios!”

Aquellas palabras manifestaron que acababa de pisar de lleno la trampa de Satanás. Estaba cayendo en el orgullo. Aquel poder no era suyo, sino del Señor. Jesús advirtió lo mismo a sus discípulos:

“Mas no os gocéis de esto, que los espíritus se os sujetan; antes gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos”.
Lucas 10:20

No sólo es que el hablar con demonios lleva al orgullo, sino que puede hacernos caer en errores serios. Muchas veces los que liberan ordenan a los demonios que les digan cómo entraron en la persona. ¿De qué les vale? Los demonios siempre mienten, y siempre se cuidan mucho de que no se sepa la verdad de cómo entraron.

Algunos pastores me han dicho que pueden ordenar a los demonios que se presenten ante el trono de Dios. Lo hacen porque piensan que los demonios no pueden mentir ante el trono de Dios. Otra vez, no pueden respaldar esto con la Biblia. Apocalipsis 12 nos dice que Satanás se presenta ante Dios y calumnia al pueblo de Dios. Si Satanás miente frente al trono de Dios, ¿qué nos hace pensar que los demonios van a ser diferentes?

Si queremos información en cuanto a cómo los demonios entraron, o cómo se llaman, etc., tenemos que recibirla del Espíritu Santo. Lo repito: **¡todo demonio es mentiroso!**

Después tenemos el tema de las manifestaciones demoníacas. Tampoco he hallado pasaje bíblico alguno donde Jesús haya ordenado a un demonio que se manifestara. Siempre les ordenaban que callaran y salieran. Veo que la mayoría de los obreros de liberación ordenan a los demonios que se manifiesten porque es la única manera en que pueden saber que han salido. Esto es un error. Una vez que uno le ha ordenado a un demonio que se manifieste, le ha dado permiso para hacer lo que les plazca. No piense que no pueden fingir

que salen haciendo que la persona tosa, etc. ¡Claro que pueden! Sólo el Espíritu Santo sabe cuando han salido. Sólo El puede decirnos si el demonio ha salido o no. Si usted depende del síntoma físico, bien pronto caerá en un error.

Además, cuando uno le ordena a un demonio que se manifieste, le está dando lugar a que destruya a la persona en que está. Vi en un video casete a un ministro de liberación que le decía a un joven: “Tranquilo, deje que los demonios hagan lo que les parezca.” ¡Qué error! ¿Cuándo dejó Jesús que los demonios hicieran lo que quisieran? Tampoco hay base bíblica para esta práctica. Yo he tenido que hospitalizar personas por esas prácticas. Suelte a un demonio en circunstancias de liberación, y hará lo que está a su alcance por matar a la persona antes de salir de ella. Uno, como obrero de la liberación, debe siempre reducir a un mínimo el daño que puedan hacer los demonios.

Reto a cuantos trabajan en liberación. ¿Depende usted de los síntomas físicos para saber si hay un demonio en la persona, qué y quiénes son, y si han salido o no? Sí esto es cierto, déjeme decirle, ¡usted no mantiene la relación que hay que tener con Dios para trabajar en este ministerio!

Liberación en masa

Esta es otra práctica común entre los que trabajan en liberación. Y tampoco hallo base bíblica que respalden el concepto de la “liberación en masa”. Jesús siempre trató a cada persona como un individuo. Es más, en muchos casos expulsó al demonio antes de que llegara la multitud.

“Y como Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él.”
Marcos 9:25

Jesús se apresuraba a expulsar al demonio antes de que llegara la multitud. Jesús no armaba espectáculo. ¡A los demonios les encantan los espectáculos! El capítulo sobre el amor de 1 Corintios 13 deja entrever que el amor siempre

protege. ¿Por qué no proteger de la vergüenza en público a la persona que busca liberación?

Además, para mí esas prácticas de liberación en masa por lo general siguen la rutina de subir a la plataforma y ordenar a una larga lista de demonios determinados que se manifiesten y salgan. Hasta he oído a algunos pastores ordenar que si hay demonios de hombres lobos que se manifiesten y salgan. ¿Qué si una persona se vuelve hombre lobo en el auditorio y empieza a matar gente? ¡Le están dando permiso para hacerlo al ordenarle que se manifieste!

¿Cuántas de esas liberaciones no son más que teatro o histeria en masa? ¿Qué de los inconversos y niños desprotegidos que puedan estar presentes? ¿Qué va a impedir que un demonio salga de una persona y entre en otra de aquellas? ¡Nada!

En el reino de Dios todo se hace con amor y en orden. Dios no es autor de confusión. Jesús siempre trabajaba con cada cual como individuo. No somos de veras sus siervos si no seguimos Su ejemplo.

Cámaras y grabadoras

Para mí la práctica de grabar las sesiones de liberaciones son particularmente preocupantes. Primero, ¿cómo se está amando y protegiendo a la persona que es liberada? Segundo, si el propósito es grabar las manifestaciones demoníacas, se están violando principios bíblicos al ordenar a los demonios que se manifiesten. Se hará difícil controlar a los demonios porque les encanta dar espectáculos. ¡A los demonios les encantan las cámaras y las grabadoras! Jesús, sus discípulos y los santos de Dios a través de los años se las han arreglado para lidiar con los demonios mediante el poder del Espíritu Santo sin el uso de tales artefactos. Para mí no hacen ningún bien, y no estoy dispuesta a sacrificar a la persona que es liberada por satisfacer la curiosidad de alguien.

Procuremos hacerlo todo en sumisión a nuestro maravilloso Señor, Salvador y Capitán: Jesucristo.

Cuidado posterior

La batalla por mantener fuera a los demonios es siete veces más fuerte que para expulsarlos. Esto es porque cada demonio expulsado va y se busca otros siete demonios más fuertes que él mismo, y trata de volver a entrar. Muchas personas piensan que la batalla termina tras la liberación. Cuando se dan cuenta que apenas ha comenzado se desalientan y, lo que es peor, se sienten cargados de culpa. Dada la batalla que libran, piensan que algo están haciendo mal, o que no expulsaron a todos los demonios durante la liberación. Mientras mejor se prepare de antemano a la persona en cuanto a la batalla después de la liberación, mayor será el buen éxito en evitar la reentrada de los demonios.

El mayor problema en evitar que los demonios vuelvan después de la liberación es el control de la mente. En el capítulo 15 abordamos este tópico en detalle. Tenemos que enseñar a los que reciben liberación que los demonios, una vez fuera, van a tratar de afligir a la persona con síntomas físicos y emociones tal como lo hacían cuando estaban dentro. Cada vez que experimenten tales emociones o síntomas, inmediatamente deben reprender a los demonios. Los demonios siempre mienten y le dicen a la persona que han vuelto a entrar cuando en realidad no es cierto. Si la persona acepta estos pensamientos inducidos por demonios como ciertos, en la práctica están aceptando de nuevo a los demonios. Todo nuestro andar cristiano debe basarse en la fe. Una vez que la persona ha sido liberada, y todos los participantes sienten unidad y paz en cuanto a que la persona ha sido completamente liberada, esa persona debe aceptar por fe que es así.

Las personas que tenían espíritus guías literalmente tendrán que aprender de nuevo a utilizar la mente. Los que habían practicado la meditación y otras técnicas en las que se deja la mente en blanco deben entender que, bajo ninguna circunstancia, deben permitir que la mente se les quede en blanco. Si lo permiten, los demonios tendrán una puerta por

donde volver a entrar.

La mente es como un músculo, y se pone “flácida” por la falta de uso. Volver a adiestrar la mente es tan doloroso como volver a adiestrar un músculo flácido. Las personas que tienen un espíritu guía no se dan cuenta de lo mucho que dependen de la dirección de ese espíritu. A veces he oído quejas de que la persona “se siente estúpida” o “le cuesta trabajo recordar las cosas” después de que el espíritu guía ha sido expulsado. Los demonios son mucho más inteligentes que los humanos. La gente que pierde al espíritu guía pierde también algo de inteligencia porque ya no tienen acceso a la información del espíritu guía. Pero no hay demonio que se aproxime siquiera a la increíble inteligencia del Espíritu Santo que ahora está a su disposición. Sin embargo, el Espíritu Santo no nos da información para que parezcamos inteligentes.

La mejor manera de reentrenar la mente es memorizar pasajes bíblicos. Y aprender versículos es esencial después de la liberación. Es bueno hacerlo también antes de la liberación, porque ayuda a vencer la pasividad. Aprender versículos no es fácil para nadie. Permítame ofrecerle una técnica que me ha sido muy útil.

Separe cierto tiempo del día para aprender versículos. Para mí son unos veinte minutos mientras me seco el pelo por las mañanas. Escriba el versículo o versículos que desee aprender en una tarjeta. Yo pego las tarjetas en el espejo. Escriba el pasaje con la referencia antes y después. Casi siempre lo mejor es limitarse a no más de dos o tres versículos. Entonces, *en voz alta* diga los versículos con su referencia antes y después, y repítalo hasta que pueda decirlo tres veces con los ojos cerrados y sin equivocarse. Por ejemplo:

Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Hágalo todos los días. Añada una nueva sección de la Biblia una vez por semana. Si lo hace fielmente todos los días

durante tres meses, esos pasajes habrán quedado encerrados para siempre en su memoria. Si usted es hombre, quizás se afeita. Use ese tiempo para aprenderse versículos. Busque alguna actividad de todos los días que no requiera mucha concentración y emplee ese tiempo para aprender versículos. Quizás pueda hacerse mientras se lava la loza. Pídale al Señor que le indique si no se le ocurre algún momento.

Pronto verá que el Espíritu Santo vuelve a ponerle estos versículos en la mente durante el día. Si usted estaba empleando técnicas de meditación como las del Movimiento de la Nueva Era, hallará doloroso este esfuerzo. Pero vale la pena. Al hacerlo, está cumpliendo el mandato que se nos da en Romanos 12:

“...que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto. Y no os conforméis a este siglo; ***mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento***, para que experimentéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” Romanos 12:1-2

Hay sabio consejo en el Salmo 119:

“¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra... En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.” Salmo 119:9, 11

La mejor manera de guardar la Palabra de Dios en el corazón es aprenderla de memoria.

El tiempo que se emplea en la liberación, de batalla tenaz hasta que todos los demonios se ven forzados a salir, es extremo agotador para todo participante. Lo mismo la persona que recibe la liberación como los obreros de la liberación experimentarán agotamiento y varios síntomas físicos posteriores. El dolor en los músculos y las coyunturas es muy común.

Si la liberación ha sido larga y dura, la persona que es liberada tiene que pasar dos o tres días de reposo en cama. No sé cómo enfatizar lo suficiente la necesidad de protección.

Deben comer una carne de res o cordero de buena calidad dos veces al día durante varios días, y deben también tomar complejos vitamínicos, especialmente si lo que normalmente comen es comida de mala calidad.

Los cristianos que trabajan en liberación deben estar alertas a la trampa de trabajar hasta el agotamiento. Muy rara vez la liberación es algo de emergencia. Planee las sesiones para que pueda tener después descanso extra. No es sabio meterse a hacer liberación hasta tarde en una noche de domingo y esperar levantarse para ir al trabajo el lunes en la mañana. He visto producirse muchas bajas porque los obreros de la liberación no siguen la dirección del Señor en este respecto.

A algunas personas que han estado poseídas desde su nacimiento o su temprana infancia necesitan que alguien las cuide en su casa por un período de tiempo después de la liberación. Ahí tienen el ejemplo de Elaine.

Elaine había estado poseída desde sus primeros días de nacida. Si ya usted ha leído *El vino a libertar a los cautivos*, sabrá que la vendieron a Satanás en un contrato sellado con sangre poco después de nacer. En aquel momento colocaron muchos demonios en ella. Aquellos espíritus estorbaron enormemente el desarrollo de Elaine. Frecuentemente le cerraban completamente la mente y usaban su cuerpo para lo que quisieran. He trabajado con varias personas igualmente poseídas que no recordaban ni un año de su vida.

Cuando regresábamos a casa después de la liberación total, Elaine se volvió a mí y me dijo: “¿Sabes? Me siento muy extraña, como si no supiera quién soy”. Al despertar al día siguiente había hecho regresión al nivel de una niñita. El Señor permitió esto para permitirle a Elaine crecer y desarrollarse como los demonios no se lo habían permitido. Su desarrollo fue muy acelerado, por supuesto, pero pasamos como tres meses en el proceso de crecimiento. No sé lo que hubiera hecho sin la dirección del Señor durante ese tiempo. De pronto me vi con una “niña adulta”. Pero el Señor me mostró que le estaba proporcionando a Elaine la oportunidad de desarrollarse en una atmósfera de constante amor y

amonestación en el Señor que no había tenido en la niñez.

Desde entonces, he visto suceder esto con varias otras personas igualmente metidas en el ocultismo desde la infancia. Cada persona es diferente, pero cualquiera que ha estado poseída desde la infancia tendrá facetas de su personalidad y su vida que no se le han desarrollado debidamente. Es un período bien difícil que demanda mucho amor y cuidado de parte del pueblo de Dios. Es pues responsabilidad de quien ayuda a estas personas el orar diariamente que sean escuchadas y pararse por ellas en la brecha. Normalmente al parecer el Señor impide el ataque de los demonios hasta que han tenido la oportunidad de “crecer” y afirmarse en el Señor. Sin embargo, es un período de mucha vulnerabilidad, y los que trabajamos en liberación tenemos la enorme responsabilidad de ayudar a estas personas en estos difíciles momentos.

A la gente no le gusta hablar de las cicatrices que quedan, pero son una realidad. A cualquiera que haya estado muy metido en el ocultismo durante muchos años le quedarán cicatrices. A veces se manifestarán en rasgos de personalidad, debilidades, etc. Las cicatrices son realidades que los que trabajan con esas personas y las aman tendrán que aceptar sin condenar a la persona.

En todos los casos, cuando una persona ha estado profundamente poseída, habrá un prolongado período de convalecencia. Todas las partes de su cuerpo, alma y espíritu tendrá que sanar y reajustarse tras la salida de los demonios. A veces es un proceso muy doloroso que no termina de un día para el otro. Los que ayudamos a estas personas debemos pedir en oración una porción extra de gracia para poder seguir amándolos durante ese tiempo. Constantemente hemos de depender del Señor en cuanto a sabiduría y dirección.

“Sobrellevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo.” Gálatas 6:2

Amor, cuidado y paciencia. Esto es la esencia del ministerio de la liberación.

En conclusión

He escrito sobre algunos tópicos muy fuertes en este libro y no dudo que muchos se estén preguntando qué van a hacer con toda esta información. Bueno, antes que nada, tenemos que reconocer que:

“Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.” Lucas 10:2-3

De veras que estamos en los “últimos tiempos”. El regreso de nuestro Señor es inminente. Multitudes de almas están en el valle de decisión, y si no tomamos la ofensiva contra Satanás y los demonios, esas preciosas almas se perderán por toda la eternidad en el infierno.

¿Está usted dispuesto a convertirse en un obrero en esta cosecha? ¿Cómo pueden estas personas perdidas y cautivas saber que pueden invocar el nombre del Señor y ser salvas y libres si no se lo decimos? ¿Está usted dispuesto a permanecer pasivo y verlas marchar por el valle de la decisión rumbo al infierno? ¿Está usted dispuesto a comparecer ante el trono de Cristo y darle cuenta por todas las personas que fueron al infierno porque usted no estuvo dispuesto a trabajar en los campos?

“Porque todo aquel que invocare el nombre del señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán a aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique?

¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz, de los que anuncian el evangelio de los bienes!” Romanos 10:13-15

Para ser obrero hay que tener llamamiento.

“Y cómo predicarán si no fueren enviados?”
Romanos 10:15

Los estragos emocionales, físicos y espirituales de trabajar en la siega son tan grandes que no podemos esperar soportarlos si Dios no nos ha llamado definidamente. Debemos decirle al Señor que estamos dispuestos a servirle, pero tenemos también que pedirle que nos permita oír con claridad su llamado. Necesitamos la seguridad que da *saber* que el Señor no se ha mandado a la siega. Pero no es cuestión de juego. Una vez que somos llamados tenemos que ser obedientes a ese llamado.

“Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano al arado mira atrás, es apto para el reino de Dios.”
Lucas 9:62

Es algo muy serio desoír el llamamiento de Dios. Dijo Jesús que si lo hacemos, no somos dignos del Reino de Dios. Creo que *la obediencia* es la base de lo que dijo el Señor:

“Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.”
Mateo 22:14

Pocos son los escogidos porque pocos son los *obedientes*. Los “escogidos” son los que obedecen.

“El obedecer es mejor que los sacrificios.”
1 Samuel 15:22

Pídale al Señor que establezca un pacto con usted si esa es Su voluntad. Pero no pacte con el Señor a la ligera. Estamos en una lucha de vida o muerte, amados míos.

Nuestra vida y nuestra alma, así como el alma y la vida de muchos, está en juego.

¿Qué valor tiene un alma para usted? ¿Está dispuesto a sacrificar la privacidad de su hogar? ¿Está dispuesto a perder su reputación, y quizás la vida, para que un alma se salve? ¿Qué menos podemos que seguir el ejemplo de nuestro precioso Salvador?

Nos esperan días negros. Creo de todo corazón que antes de Su venida el Señor va a purgar su iglesia en los Estados Unidos y el resto del mundo libre con persecuciones. Las tinieblas van cubriendo el mundo a pasa veloz. Todo en el frente político indica que Satanás está colocando sus últimas fichas para establecer el gobierno mundial que la Biblia profetiza. Cada vez que le hablamos a alguien del evangelio o le damos un tratado o cualquiera otra pieza de literatura cristiana, estamos plantando una “mina” en territorio enemigo. Dificultémosle a Satanás sus últimas jugadas lo más que podamos. Coloquemos minas en todo el territorio que le resta por tomar.

Satanás va a tratar de atormentarnos con miedo. No se lo permitamos. Sé que me esperan tiempos muy difíciles, pero cada vez que el miedo me acosa, repreniendo directamente al demonio del miedo en el nombre de Jesucristo. Me agarro firmemente de dos pasajes bíblicos:

“...porque yo sé a quién he creído, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.”
2 Timoteo 1:12

Lo más importante que he entregado al Señor es mi persona. Simplemente confío que el cumplirá los propósitos que tiene conmigo, y que su voluntad me mantendrá firme en su voluntad hasta el final. No puedo permitirle a Satanás que ponga dudas y temores en mi mente. Sé que mi Dios tiene todo poder para darme fuerzas para resistir y nunca negar a mi maravilloso Señor y Salvador Jesucristo, no importa el tormento que deba enfrentar.

Con esta confianza, pues, obedezcamos el mandato de Dios:

**"Pregonad esto entre los gentiles;
Proclamad guerra,
despertad a los valientes,
lléguense, vengan todos los hombres de guerra.**

**Haced espadas de vuestros azadones,
lanzas de vuestras hoces;
diga el flaco: fuerte soy.**

**Muchos pueblos en el valle de la de la decisión:
porque cercano está el día de Jehová en el
valle de la decisión."**

Joel 3:9-10,14

**[Jesús dijo:] "He aquí yo os envía como corderos en
medio de lobos".**

Lucas 10:3

**Que Dios nuestro Padre lo bendiga y guíe en cada paso a
través de Su Hijo Unigénito, Jesucristo nuestro Señor.**

¡Ven pronto, Señor Jesús!